

Abimael Guzmán Reinoso



OBRAS ESCOGIDAS

Tomo II

Abimael Guzmán Reinoso

OBRAS ESCOGIDAS

Tomo II

2023

Primera edición 2023

Ediciones Bandera Roja

NOTA A LA PRIMERA EDICIÓN

El Partido Comunista del Perú tiene el alto honor de presentar al proletariado y los pueblos del mundo las Obras Escogidas de Abimael Guzmán Reinoso editadas en seis tomos.

Las Obras Escogidas abarcan desde 1963 hasta 2019 y cubren tres etapas de la historia del Partido Comunista del Perú: la reconstitución, la dirección de la guerra popular y la lucha política.

Dejamos constancia de que la presente edición no ha podido ser revisada por el autor ni por su esposa debido a la persecución sin fin contra ellos por el Estado peruano. En esas condiciones, la presente publicación ha sido autorizada por Elena Yparraguirre Revoredo, esposa del autor, por ser un valioso aporte de la revolución peruana a la revolución proletaria mundial.

Abimael Guzmán Reinoso fue el Presidente del Partido Comunista del Perú y en el Perú y el mundo es conocido como el Presidente Gonzalo. Su pensamiento comunista es parte del tesoro universal del marxismo-leninismo-maoísmo.

RECONSTITUCIÓN (II)

RETOMANDO A MARIÁTEGUI Y RECONSTITUYENDO SU PARTIDO REAPARECE *BANDERA ROJA*¹

Mayo de 1976

Bandera Roja es parte de la vida del Partido. En las páginas de *Bandera Roja* palpita nuestra organización partidaria a lo largo de años, desde 1963. Desde sus años iniciales expresa la lucha contra el revisionismo: «¡Unidad sobre principios! El revisionismo no pasará»; así como sienta posiciones sobre el problema campesino y la revolución: «el campo es un poderoso fermento revolucionario: al campo y a los campesinos debemos, pues, dedicar especialísimo cuidado: ¡Nuestra revolución será del campo a la ciudad!»; y ligando Mariátegui, Partido y meta:

El Partido de José Carlos Mariátegui, pese a traiciones y persecuciones, sigue, hoy como ayer, firme en su puesto y en su combate [...] Conquistar el poder es la meta invariable de todo partido y toda nuestra actividad partidaria debe estar orientada indismayablemente a esa meta [...] Lo cual exige la estructuración orgánica sólida del Partido, la formación ideológica de sus militantes y la conducción efectiva del pueblo.

Tales son planteamientos de *Bandera Roja* de los años 63-64, son semillas de la gran línea con que Mariátegui dotara al Partido desde su fundación.

Después de la IV Conferencia, en febrero del 64, *Bandera Roja* aparece como órgano del Comité Central. Pero es con posterioridad a la V Conferencia, noviembre del 65, que *Bandera Roja* avanza y desarrolla la propaganda del Partido. En esta ocasión dos cuestiones debemos resaltar: la lucha por retomar a Mariátegui y la lucha por la reconstitución del Partido.

¹ Publicado en *Bandera Roja* N° 45.

Bajo el título «El PCP en el camino de Mariátegui», leemos en el número 18, de marzo del 66:

José Carlos Mariátegui, maestro y gran fundador del Partido, fue sin lugar a dudas un preclaro y consecuente marxista. Su vida y su obra son pruebas evidentes. Nadie antes, ni aun hoy, analizó tan profunda y magistralmente la sociedad peruana, pues Mariátegui armado del marxismo-leninismo nos legó la primera visión interpretativa de nuestra realidad y del proceso de nuestra revolución [...] nuestro Partido retoma la línea marxista-leninista que le imprimiera su fundador José Carlos Mariátegui y señala el reinicio del camino que nunca debimos abandonar.

Y en el número siguiente, bajo el título de «XIX Pleno, verdadero homenaje del PCP a Mariátegui, su fundador y guía», leemos:

El último paso dado en el Pleno, por tanto, no puede ser otra cosa que nuestra palmaria de la firme decisión de perseverar, pese a quien pesare, en el luminoso y justo camino de José Carlos Mariátegui. Indudablemente los pasos que nuestro Partido está dando son consecuencia necesaria de haber vuelto a afincarnos firme y decididamente en el camino que abrió nuestro maestro y fundador; a él, a su preclaro pensamiento, a su lucha y a su ejemplo debemos acudir para retomar en sus fuentes mismas el impulso de desarrollo y superación de nuestro PCP.

Sabemos bien que el camino recién lo retomamos, sabemos bien que nuestros pasos actuales deben ser seguidos por otros más importantes y necesarios, los que inevitablemente debemos dar para cumplir nuestra tarea revolucionaria. Pero estamos seguros de que nuestros pasos y nuestras luchas seguirán camino firme, si firmes en el camino retomado perseveramos y desarrollamos la trocha revolucionaria que abrió el Amauta [...] debemos tener al Pleno como una promesa de cumplir hasta el fin las metas que al Partido Comunista dio su fundador, inspirador y guía, José Carlos Mariátegui.

Así se concebía en *Bandera* la necesidad de retomar a Mariátegui. Las ideas que el Partido sostiene hoy son las mismas, más desarrolladas, más claras y firmes, pero las mismas.

Y sobre la reconstitución del Partido, la cuestión es similar. En el número 35, de noviembre-diciembre del 67, en el editorial «Desarrollar a fondo la lucha interna», se enjuicia la situación del trabajo de masas, de las tareas de frente único, de la tarea principal y del Partido; sobre este se dice:

El Partido mismo no es la organización que nuestro proceso exige hoy; nuestras formas de lucha y organización, nuestros métodos de dirección y estilo de trabajo mantienen formas y métodos que no corresponden a un partido marxista-leninista [...] Además, el sistema de organización es totalmente caduco respondiendo a un partido electorero como el revisionista del cual procedemos; nuestro Partido no centra todavía su actividad en el campo.

Y enjuiciando la raíz de la situación:

Pues bien, lo anterior ¿qué revela?, ¿cuál es el fondo de esta situación? Simple y llanamente que en el Partido Comunista subsiste, resistiendo camuflada de una u otra forma, la concepción revisionista que está entabando nuestra marcha partidaria y amenaza con pudrir a nuestro Partido si es que no desarraigamos a fondo las venenosas concepciones burguesas que se dan en nuestras filas como revisionismo.

El mismo problema cobra una dimensión mayor y más definida, sentándose la base de unidad partidaria y la reconstitución del Partido, como se ve en «Profundizar e intensificar la lucha interna en la práctica revolucionaria», en *Bandera* número 37, de marzo-abril del 68:

La lucha interna que en los últimos tiempos vive nuestro Partido es, a todas luces, un excelente proceso que está remeciéndolo en sus bases mismas; es la lucha interna más profunda e importante librada en nuestras filas y, salvadas las circunstancias y condiciones históricas, tiene similitud con la heroica y luminosa lucha librada por Mariátegui para la fundación del Partido Comunista, pues nuestra lucha de hoy, como las anteriores, es parte de retomar el camino de Mariátegui y desarrollarlo.

Y planteando la profundización de la lucha se dice:

Urge proseguir la lucha, pero transformando en la práctica revolucionaria todo aquello que no se ajusta al marxismo-leninis-

mo [...] Tenemos que extender y ahondar nuestra lucha en el plano organizativo concreto; recordemos que el camarada Mao nos enseña: «Las formas organizativas revolucionarias deben servir a las necesidades de la lucha revolucionaria. Cuando una forma organizativa ya no concuerda con las necesidades de la lucha, debe ser abolida»; asimismo pensemos cuán vigente es para nosotros la enseñanza de Mariátegui: «No basta predicar la revolución, hay que organizarla». Por tanto, la tarea inmediata es [...] reconstituir el Partido, siguiendo las orientaciones de Mariátegui, en torno a la tarea principal señalada en la V Conferencia, el desarrollo de las fuerzas armadas populares. Esto es, que la reconstitución del Partido [...] es también parte de volver al camino de Mariátegui y por ende al marxismo-leninismo en todos los planos.

Concluye el artículo con las siguientes palabras: «tenemos una base inmovible y victoriosa: el marxismo-leninismo, pensamiento de Mao Tsetung, el pensamiento de Mariátegui y la línea de la V Conferencia».

Así pues, Mariátegui y el Partido están unidos en las páginas de *Bandera Roja*, línea política general y línea organizativa, retomar a Mariátegui y reconstituir su Partido, y son dos banderas rojas constantes en las páginas de *Bandera*; las dos cuestiones que hoy guían la acción partidaria, en consecuencia, se hallan inextricablemente unidas desde más de diez años en las luchas del Partido, lucha constante y larga en contra del revisionismo, del derechismo con careta izquierdista, del liquidacionismo y en contra del derechismo, peligro principal. En síntesis, el fondo y esencia de nuestras luchas internas y de nuestra acción en la lucha de clases de las masas es una: retomar a Mariátegui y reconstituir su Partido para desarrollar el trabajo campesino, librar una guerra popular y conquistar el poder para la clase obrera y el pueblo a fin de transformar el mundo de nuestra patria cientos de años oprimida y explotada.

Han pasado seis años desde nuestro último número, por causas cuya explicación todavía deberemos. Aquí solo queremos recordar las palabras finales con que *Bandera Roja* del Comité Regional «José Carlos Mariátegui» terminara un ciclo de su vida: «Este número marca el término de una etapa: hoy el Partido necesita centralizar nuestras fuerzas, ¡se las brindamos de todo corazón! Mañana, cuando el Partido lo requiera, ¡ireapareceremos!». Con las fuerzas centralizadas de todo el Partido y de

quienes trabajan directamente ligados a él, con las fuerzas renovadas de nuestro pueblo y de nuestra heroica clase obrera, *Bandera Roja* reaparece hoy.

¡RETOMANDO A MARIÁTEGUI Y RECONSTITUYENDO SU PARTIDO REAPARECE *BANDERA ROJA*! Sus banderas son las mismas: Mariátegui y el Partido, la clase obrera y el pueblo, las masas y la revolución, el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung y la revolución mundial. Durante un tiempo *Bandera* fue usurpada, tomaron el nombre, pero nunca pudieron coger el espíritu que nos animó, anima y animará. Hoy otra vez en la brega por RETOMAR A MARIÁTEGUI Y RECONSTITUIR SU PARTIDO.

LOS ORGANISMOS GENERADOS¹

En setiembre de 1973, en la primera escuela de activistas organizada en Lima, conocimos a Elena Yparraguirre Revoredo, camarada Míriam, militante del Partido Comunista del Perú a partir de 1976 y cada vez más firme y resuelta marxista-leninista-maoísta, pensamiento gonzalo y antirrevisionista, probada integrante de la fracción roja, seleccionada para el Comité Central en la Conferencia Nacional Ampliada de 1979, y desde entonces participante decisiva en todos los acuerdos, resoluciones y decisiones del Partido hasta hoy. Terminada la brega por la defensa de la vida del Partido, así como antes fuimos a Ayacucho en un momento crucial de la historia partidaria, vinimos a Lima en otro momento similar, aunque de mayor perspectiva, para seguir combatiendo por la reconstitución y el desarrollo del Partido. Obviamente, entonces, la capital de la república era el ámbito más adecuado para tal fin; y parte de esa tarea fue construir los organismos generados que tanto han servido como valioso contingente han dado al Partido y la revolución, de uno de ellos salió la camarada Míriam: del Movimiento Femenino Popular.

Reiteremos, la concepción de los organismos generados y su construcción, como formas orgánicas para el trabajo abierto del Partido, recién fueron sancionadas en el III Pleno del Comité Central (1973). Y si bien surgieron y se desarrollaron sobre el anterior trabajo partidario, su desarrollo se dio en lucha contra la línea liquidacionista de «izquierda» dentro de las filas partidarias, así como fuera de ellas hubo de enfrentar el revisionismo y el revolucionarismo. Más aún, siendo incomprensible sin ellos la historia del Partido de esos años y la posterior —aunque lamentablemente no contemos con la documentación pertinente—, digamos algo sobre los organismos generados en torno a la mitad de los setenta.

MOVIMIENTO DE OBREROS Y TRABAJADORES CLASISTAS, MOTC. Antes de 1973 se organizó en Lima, por acuerdo del Partido, el Centro de Autoeducación Obrera, CAO, tomando en cuenta lo establecido por Mariátegui para la CGTP² que él fundara; pero este organismo

¹ Texto tomado de *Memorias desde Némesis*.

² CGTP: Confederación General de Trabajadores del Perú.

para servir a desarrollar la conciencia de clase del proletariado debía ligarse al movimiento obrero y participar en sus luchas. Sin embargo, el liquidacionismo de «izquierda» hizo del CAO un reducido cenáculo constreñido al estudio de algunos textos marxistas. Por ello la fracción roja hubo de librar en el CAO una intensa e importante lucha a favor de la línea de clase en el movimiento obrero y por ligarlo a la lucha sindical, especialmente huelguística. Ampliando la composición del CAO con obreros y trabajadores, se desarrolló un cursillo sobre el proceso y la lucha del proletariado peruano desde 1895 hasta mediados de la década del setenta. Los resultados fueron sumamente buenos, pues, partiendo de fortalecer a los activistas con la línea política y sindical del Partido y, como base, el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung y el pensamiento de Mariátegui, no solo permitió multiplicar grandemente las vinculaciones con la clase obrera y sobre todo participar en su lucha reivindicativa en los sindicatos y en las huelgas, sino que, además, sirvió para publicar un documento sobre la línea sindical de clase de Mariátegui con motivo del 1º de mayo de 1975 —difundido en 30 000 ejemplares—, significando un salto en el trabajo obrero del Partido, tarea a la cual concurren todos los organismos generados.

Así se potenció la actividad partidaria en el frente obrero, y la concurrencia a fábricas y barrios obreros se convirtió en labor de la militancia, los activistas y de todos quienes trabajaban en los organismos generados; nuestra agitación, propaganda, organización y participación en la clase obrera comenzó a crecer y desarrollarse. En síntesis, el trabajo en el movimiento obrero devino el centro de la actividad, el principal trabajo del Partido en Lima metropolitana. Fruto maduro de casi tres años de intensa labor fue la Primera Convención de Obreros y Trabajadores Clasistas, celebrada en mayo de 1976; evento que se guio por «¡Bajo las banderas de Mariátegui desarrollar la línea de clase en el movimiento obrero!», documento sustentado en la ideología del proletariado, el marxismo-leninismo-maoísmo —especialmente en los principios marxistas para la lucha en el frente obrero—, en el pensamiento de Mariátegui, y elaborado a partir de investigación por grupos realizada con los propios obreros. El organismo generado que el Partido forjó y desarrolló a través de este ingente esfuerzo fue el Movimiento de Obreros y Trabajadores Clasistas; y señalemos que estaba integrado no solo por obreros y trabajadores en general, sino también por maestros y estudiantes, como una expresión de la necesidad de fundir a los intelectuales con el movimiento obrero.

Destaquemos finalmente que, aparte de apuntar en las ciudades —sobre todo en Lima metropolitana— a trabajar con el proletariado fabril como tarea principal del trabajo de masas ciudadano del Partido, también se desarrolló actividad con el proletariado agrícola, especialmente en el norte del país. Asimismo, se desenvolvió importante acción entre los mineros, no solo en sus congresos —en los que las posiciones, propuestas y voz del Partido elevaban el nivel ideológico revolucionario y encendían el debate—, sino centrando en forjar conciencia de clase y sirviendo a su organización y su lucha, sobre todo en la gran región minera del Centro. Igualmente, el frente magisterial fue otro campo de constante brega partidaria, prueba palmaria fue el desarrollo que el SUTE³ provincial de Huamanga alcanzara en esos años. Y quede en claro el papel fundamental que correspondió a las posiciones partidarias en la conformación del Sindicato Único de Trabajadores en la Educación del Perú, SUTEP, en el Congreso del Cusco; a ello sirvió el denodado trabajo del profesor Germán Caro Ríos, antiguo y persistente militante del Partido Comunista del Perú.

MOVIMIENTO DE CAMPESINOS POBRES, MCP. Fue el organismo generado constituido por el Partido para el frente campesino, el principal trabajo de masas partidario a nivel nacional. Baste decir que se conformó sobre las fundamentales posiciones y experiencias ya expuestas —mayormente lo establecido en la Convención de Campesinos de la Zona de Ayacucho de 1969—, y que al MCP estuvieron ligadas la Convención de Mujeres Campesinas de Ayacucho, de 1974, la Reunión de Organizaciones de Residentes Campesinos, realizada en Lima, y, obviamente, la Reunión del Movimiento de Campesinos Pobres, las dos últimas de 1976. Vocero del MCP fue *Allpa*, publicado también el 76.

MOVIMIENTO JUVENIL POPULAR, MJP. El Frente Estudiantil Revolucionario, FER, siguió cumpliendo un papel fundamental al servicio del Partido, mas surgió una saltante particularidad: ya no era solo el de la Universidad de Huamanga sino eran muchos los que habían surgido en universidades de todo el país, principalmente en las de Lima, estatales y privadas, y con mayor desarrollo en las universidades nacionales de Ingeniería y San Marcos. El FER ¡Por el luminoso sendero de Mariátegui! fue asimismo arena de contienda entre la línea liquidacionista de «izquierda» y la línea proletaria de la fracción, y una vez más apoyó a esta coadyuvando a la derrota de aquella.

³ SUTE: Sindicato Único de Trabajadores en la Educación

Tras una nueva e intensa capacitación ideológico-política, los feristas se lanzaron a propagandizar y agitar las posiciones del Partido en los congresos de la Federación de Estudiantes del Perú (entonces de gran debate y resonancia), las turbulentas asambleas estudiantiles, las innumerables polémicas encendidas, las maratónicas campañas oratorias de las elecciones universitarias y en toda tribuna posible donde brillante y ardorosamente defendieron la línea proletaria; así como bregaron en los combates del movimiento universitario de estudiantes, profesores y trabajadores —llevando a los hechos la defensa de la universidad desde la guerrilla de pizarras, pintas y volantes, hasta las huelgas y consabidos enfrentamientos con la policía, pasando por las incontables marchas de esos años—, enarbolando las reivindicaciones universitarias, ligándolas siempre a las del pueblo y la necesidad de la revolución.

Un gran salto en el desarrollo del FER y los feristas fue, bajo dirección del Partido Comunista del Perú, salir de los claustros y campus universitarios para ir a las fábricas y barriadas, donde el proletariado y las masas populares en su lucha cotidiana los forjaron y templaron más con su ejemplo. Multitud de reuniones y eventos celebraron los feristas en las universidades de todo el país, pero la reunión más importante fue la Asamblea Nacional del FER ¡Por el luminoso sendero de Mariátegui!, de 1975.

Igualmente, el Frente Revolucionario de Estudiantes Secundarios, FRES, siguió forjándose, especialmente en Lima; y armado con la política e ideología del Partido, enrumbo las luchas estudiantiles de las grandes unidades y colegios secundarios de 1975 que remecieron la capital. Y destaquemos: ligada al FRES y al movimiento estudiantil secundario está la realización de la Convención de Jóvenes de San Juan de Miraflores, de 1975, importante avance hacia la organización de la juventud barrial de Lima.

De esta manera, el trabajo juvenil, rebasando los moldes tradicionales que lo constreñían casi a los claustros universitarios y siguiendo la inicial experiencia ayacuchana, comenzó a abrirse paso hacia la juventud obrera y de las barriadas, en función de un movimiento de jóvenes sustentado en las masas populares, principalmente la clase obrera y el campesinado. Esta tarea partidaria se guio por el artículo del Presidente Mao Tsetung *La orientación del movimiento juvenil*, cuyo texto dice:

¿Cómo juzgar si un joven es revolucionario? ¿Cómo discernirlo?
Solo hay un criterio: ver si está dispuesto a integrarse, y si se

integra en la práctica, con las grandes masas obreras y campesinas. Es revolucionario si lo quiere hacer y lo hace; de otro modo es no revolucionario o contrarrevolucionario. Si se integra hoy con las masas obreras y campesinas, es hoy revolucionario; si mañana deja de hacerlo o pasa a oprimir a la gente sencilla, se transformará en no revolucionario o en contrarrevolucionario. (*Obras escogidas*, Tomo II).

Y, así, el Movimiento Juvenil Popular comenzó a cuajar.

MOVIMIENTO FEMENINO POPULAR, MFP. Este organismo generado surgido en Ayacucho, primero como Fracción Femenina del FER y luego como Movimiento Femenino Popular, sentó las bases iniciales para el gran desarrollo alcanzado en todo el ámbito nacional, una de cuyas cumbres de actividad fue el año 1975, Año Internacional de la Mujer. En Lima se formó el Centro Femenino Popular; pero, bajo la influencia del liquidacionismo de «izquierda», se guiaba por la tesis burguesa de «liberación de la mujer». Así pues, en lucha de dos líneas hubo que barrer estas posiciones para poner al mando el principio proletario de «emancipación de la mujer», y este como parte de la emancipación del proletariado; y, por consiguiente, partir de que el movimiento de emancipación de la mujer es parte de la lucha de clases por la emancipación del proletariado y está indisolublemente ligado a él. Producto de este deslinde fue el folleto *El marxismo, Mariátegui y la emancipación de la mujer*, profusamente difundido y eficaz arma de combate ideológico-política.

Con un considerable y creciente contingente femenino se desenvolvió una amplia, intensa y sistemática formación en el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, el pensamiento de Mariátegui, la historia del Partido, la situación política, el trabajo de masas y el movimiento femenino guiado por la emancipación de la mujer. De esta manera —armadas con la concepción de la clase y la política proletaria, dirigidas por el Partido—, mujeres revolucionarias, trabajadoras, profesionales y estudiantes recorrieron el país y removieron Lima principalmente (en sus cuatro puntos cardinales, donde hubiera masas), agitando, propagandizando, movilizandoy organizando. En las ciudades: las fábricas, las barriadas, las universidades fueron remecidas con su palabra y acción; en el campo: las comunidades y las cooperativas azucareras fueron acogedores centros de su dedicación y combatividad; y en los centros mineros: la clase y los comités de damas recibieron y reconocieron su resuelto ejemplo de servir al pueblo. Así, el Movimiento Femenino Popular fue adentrándose

en las masas para enraizarse en ellas; enraizamiento al cual sirvieron sus campañas de propaganda y agitación masiva con volantes como «A las madres del pueblo, combatientes ignoradas» que difundió 70 000 hojas impresas en el Día de la Madre de 1976.

Fue extraordinaria la actividad desarrollada por el MFP por la amplitud y profundidad de su labor, la intensidad y diversidad de frentes que abarcó y, sobre todo, por la alta calidad política de su trabajo y las bases que coadyuvó a poner para el ulterior desarrollo del Partido y la revolución. Sirva como muestra de esta ingente actividad la siguiente enumeración de los más importantes eventos exitosamente celebrados por este organismo generado:

- Convención de Mujeres Campesinas de Ayacucho, julio de 1974.
- Convención de Universitarias de Lima sobre Emancipación de la Mujer, julio de 1974.
- Asamblea Nacional de Mujeres, febrero de 1975.
- Primera Convención Nacional del Movimiento Femenino Popular, marzo de 1975.
- Convención de Mujeres Obreras de Lima, mayo de 1975.
- Convención de Mujeres Pobres de Barrios y Barriadas de Lima, 1975.
- Convención Nacional de Universitarias sobre Emancipación de la Mujer, 1975.
- Convención de Mujeres Pobres de Barrios y Barriadas de Tacna, 1976.
- Convención de Mujeres de Chiclayo, 1976.

La simple enumeración de estos eventos muestra la gran utilidad y potencia de acción transformadora del Movimiento Femenino Popular, tan propia y expresiva del proletariado y del pueblo; por tanto, de sus denodadas hijas. El MFP en pocos años, pero con ingente esfuerzo y dirección política correcta, había cambiado la falsa y errónea tradición revisionista burguesa de reducir a las mujeres a la simple recolección de fondos y ser organizadoras de festividades y de ayuda «social»; el MFP condujo a las mujeres a ser protagonistas y combatientes de primera fila en la lucha de clases y la revolución, como siempre han sido, son y serán las hijas del pueblo y de la clase en especial, como bien lo muestra nuestra propia historia nacional. El MFP hizo, pues, a las mujeres peruanas

tomar más conciencia de su necesidad de luchar por la transformación revolucionaria de la sociedad haciéndolas actuar como lo que son: la «mitad que sostiene el cielo», contingente indispensable de la revolución.

Al comienzo, las orientaciones partidarias de desarrollar el trabajo femenino fueron atacadas por los revisionistas y los revolucionaristas; pero cuando, al poco tiempo, contingentes femeninos dirigidos por el Partido batallaban airosa y diestramente en todos los frentes de masas, se apresuraron a montar organismos femeninos sin poder superar, claro está, sus lastres burgueses o pequeñoburgueses. El Partido Comunista del Perú, pues, no cabe duda, abrió trocha también en este frente de lucha. Sin embargo, al hacerlo solo tomaba la línea del proletariado internacional que viene desde Marx, la experiencia de nuestro pueblo en su centenaria lucha, y las aplicó a las condiciones específicas de nuestra realidad, momento y necesidad; y al hacerlo construyó uno de los organismos generados que más ha servido al Partido, a la guerra popular y a la revolución.

Desarrollar el trabajo femenino fue una gran orientación estratégica del Partido; y el empeñoso esfuerzo y energías que su plasmación demandaba redundó en resultados inmensamente mayores que las más altas expectativas imaginadas; lo prueba su grandioso aporte a la guerra popular. Es que, en conclusión, las masas hacen la historia; el Partido y la revolución se sustentan en las masas; las mujeres son la mitad de las masas de la tierra; el Partido y la revolución no pueden, pues, soslayar a la mitad que sostiene el cielo.

MOVIMIENTO INTELECTUAL POPULAR, MIP. Como viéramos, el Centro de Trabajo Intelectual Mariátegui, CTIM, fue una experiencia ayacuchana aplicada en Lima. Pero, igualmente, bajo orientación del liquidacionismo de «izquierda», devino un languideciente organismo de debatientes al margen de la lucha de clases; el liquidacionismo fue desalojado de él por la fracción como lo fuera de los otros organismos generados. Posteriormente la orientación partidaria apuntó a ampliar el radio de acción mediante la vinculación con profesionales. En esto cabe destacar tres avances: uno, la realización, en 1976, de la Primera Convención contra la Corporativización de la Universidad Peruana, en la cual aunaron esfuerzos el CTIM y el FER; dos, el aporte y participación en la fundación y labores iniciales de la Federación Nacional de Docentes Universitarios, FENDUP; tres, Exposición de pintura sobre la lucha popular, en el local de la Federación Gráfica, el año 1976. Estos avances fueron perfilando el Movimiento Intelectual Popular.

MOVIMIENTO CLASISTA BARRIAL, MCB. Se fue construyendo a través de la acción del FER y el MFP en los barrios y barriadas de Lima. Y su Comité Organizador surgió de la Convención de Mujeres Pobres de Barrios y Barriadas de Lima del año 1975, evento que también dio al trabajo barrial su «Pliego de denuncias y demandas del pueblo».

En cuanto a las reuniones nacionales de organismos generados, baste decir: fueron dos, realizadas en los meses iniciales de 1976 y 1977. Lo principal en ellas fue hacer marchar los organismos generados «como un solo torrente», para canalizar las energías del conjunto planificadamente, en función del logro de objetivos fundamentales comunes y uno principal. En cuanto al supuesto «error» de nombres en actas⁴, piénsese: 1) se trata de reuniones de organizaciones de trabajo abierto, no secretas como son las células, comités, etc., del Partido; 2) en el año que las mismas se realizaron, tres años antes del inicio de la guerra popular.

Complementando lo expuesto señalemos. A este pujante y expansivo movimiento de masas proletario de trascendencia innegable para el Partido, la guerra popular y la revolución peruanas, cuya organización clave fueron los organismos generados (gran estrategia de construcción del Partido Comunista del Perú para el trabajo de masas), están ligados dos logros sumamente importantes de esos años: 1) las escuelas populares, desenvueltas como «escuelas de politización de masas en la concepción y línea del Partido, cumplieron un importante papel en la agitación y propaganda ligando la lucha reivindicativa con la lucha por el poder, cumpliendo un estudio sistemático y planificado en base a esquemas, librando la lucha de dos líneas y desarrollando trabajo de masas», como dice la línea de masas del Partido aprobada en el Primer Congreso (agreguemos, a estas escuelas populares concurrían en 1976, a poco de creadas, semanalmente más de 1 500 personas de masas profundas, no miembros de organismos generados); 2) los reordenamientos, para preparar ideológicamente a posibles militantes propuestos entre los compañeros probados en la lucha de clases (se impulsaron en 1975), reordenamientos cuyos fructíferos resultados dieron un notable incremento de nueva militancia, particularmente en Lima. Anotemos que, por esos años, el origen de clase de la militancia era de pequeña burguesía principalmente, campesinado y proletariado, de más a menos cuantitativamente hablando.

⁴ Se refiere a actas con el registro de los asistentes a los eventos abiertos.

LÍNEA POLÍTICA GENERAL Y RECONSTITUCIÓN¹

La construcción del Partido sigue un principio: partiendo de tener la construcción ideológica y política como base y lo decisivo, desarrollar sobre ella simultáneamente la construcción organizativa, en medio de la lucha de clases de las masas y la lucha de dos líneas dentro del Partido. A este principio se ha ceñido la fracción roja desde sus inicios hasta hoy. Y más aún, y sobre todo, al gran principio y orientación establecidos por el Presidente Mao Tsetung:

El que sea correcta o no la línea ideológica y política lo decide todo. Cuando la línea del Partido es correcta, lo tenemos todo. Si no tenemos hombres, los tendremos; si no tenemos fusiles, los conseguiremos; y si no tenemos el Poder, lo conquistaremos. Si la línea es incorrecta, perderemos lo que hemos obtenido. La línea política es como la cuerda clave de una red, si tiramos de ella todas las mallas se abrirán. Hay que practicar el marxismo y no el revisionismo; unirse y no escindirse; ser francos y honrados y no urdir intrigas ni maquinaciones.

Pues bien, a la luz de estos principios, guía imperativa para todo comunista, debemos considerar que, si la construcción ideológica, política y organizativa son simultáneas, cualquiera de las tres puede ser principal, sin menoscabo del carácter decisivo de las dos primeras; asimismo, que ellas nunca se dan al margen de la lucha de clases ni de la lucha de dos líneas.

Analizando el derrotero de la reconstitución en las décadas del sesenta y setenta, generalizando, podemos decir: en los sesenta lo principal fue la ideología (comenzando por la defensa del marxismo-leninismo contra el revisionismo en los inicios del decenio, terminamos el mismo enarbolando el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung); y cuando

¹ Texto tomado de *Memorias desde Némesis*.

la política pasó a ser principal (la defensa de la V Conferencia en lucha contra Sotomayor, «Patria Roja» y el liquidacionismo de Paredes), el fondo de la lucha fue contra una posición ideológica revisionista.

En los setenta lo principal fue la política. El año 74 el Partido sanciona el camino de Mariátegui, esto es la línea con sus cinco elementos (sociedad semifeudal y semicolonial, dos etapas de la revolución, las tareas antifeudal y antiimperialista de la revolución democrática, construcción de los tres instrumentos y línea de masas). Y en 1978, en el VIII Pleno del Comité Central, se aprobó la línea política general y su desarrollo, y la base de la línea militar: el Esquema, cuyo centro fue seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo, desarrollando las acciones militares en el campo como principal y en las ciudades como complemento. Pero resaltemos que esta condición principal de la política se sustentó en la ideología y, principalmente, en el salto de la línea ideológica que implicó sancionar «ser marxista es adherir al marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung».

En cuanto a la construcción organizativa en sentido estricto, en la década del sesenta, cuando adquirió principalía (66-67 hasta la sesión de la Comisión Política Ampliada), no se pasó de preparar documentos sobre los tres instrumentos, entrampada por el revisionismo subyacente en el Partido. Durante los setenta la construcción orgánica adquiere condición de principal en ciertos momentos: VII Pleno del Comité Central que sancionó «Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en función de la lucha armada» y en el VIII Pleno que acordó terminar la reconstitución —sin esperar la celebración del Congreso— y la reorganización general del Partido para la lucha armada. Mas estos hitos de la construcción organizativa se sustentaron, como no podía ser de otra manera, en el desarrollo de las líneas ideológica y política y en las intensas luchas que les abrieron paso no solo para su aprobación, sino muy especialmente para su aplicación. Finalmente, de todo lo expuesto hasta aquí, y reiteradamente, baste agregar: estos procesos ideológico, político y organizativo se dieron, naturalmente, en medio de la lucha de clases dentro y fuera del país y de la lucha de dos líneas en el Partido.

Sirva lo dicho sobre construcción para una mejor comprensión de lo que sigue: el desarrollo del Partido Comunista del Perú en el decenio del setenta hasta culminar su reconstitución y la reorganización general para la lucha armada.

CUESTIONES SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL¹

Mayo de 1976

Las últimas situaciones que está viviendo el país demuestran que el proceso contrarrevolucionario está profundizando sus medidas para el reajuste general corporativo de la sociedad peruana. Este reajuste se da en los planos económico y político, así como en lo ideológico, y está en marcha. Dentro de las tendencias existentes en el gobierno fascista se está imponiendo la que propone no aliarse ni con uno ni con otro (ni con el APRA² ni con el revisionismo), sino servirse de todos, grupos políticos, organizaciones, o personas que puedan servir a la corporativización; sin embargo, el revisionismo socialcorporativista sigue siendo su aliado principal y auxiliar importante en la corporativización de la sociedad peruana.

En el terreno económico, el reajuste general corporativo ya se pudo ver en el Plan Económico de 1975-78, plan que sigue los lineamientos generales del anterior, especialmente en la necesidad de acumulación de capital que implica reducción de salarios y sueldos (ver *Voz Popular* N° 3)³, y que plantea organización «planificada» de producción agrícola y de producción de bienes de uso general, así como reordenamiento de las empresas estatales; el mismo plan, en función de la crisis económica mundial y nacional, se aplicará en dos subplanes bienales: el primero (75-76) apunta a reactivar la economía contra recesión e inflación, y el segundo (77-78) apunta a los reajustes en función de la crisis referida. Todo esto dentro del plan de desarrollo corporativo, como se ve por sus medidas en la producción agraria, en la comercialización y en la industria, así como en los planes de nueva ley de cooperativas y desarrollo de propiedad social; resaltemos que la movilización social es fundamental para el cumpli-

¹ Publicado en *Bandera Roja* N° 45.

² APRA: Alianza Popular Revolucionaria Americana

³ Véase «Análisis del Plan Nacional de Desarrollo 71-75», en el tomo I.

miento de los planes económicos y que para el reactivamiento económico, a más de las medidas dadas (entre ellas el reajuste de salarios y sueldos y elevación de precios), se preparan y darán próximamente nuevas medidas a nivel de la economía.

En el terreno político, el mismo Plan apunta a desarrollar la organización social corporativa centrando en la organización del gobierno local (dentro de lo que ellos llaman «democracia comunal»), gobierno a sustentarse en base a organizaciones de «productores» y de pobladores para conformar los organismos de gobierno (así se les dará una definida base corporativa). También desarrollan su partido fascista y corporativizador bajo el nombre de Organización Política de la Revolución Peruana, OPRP, en función de formar su propia militancia y contar con una organización que sirva a su proceso. En su mensaje de julio, Velasco destacó que formar organizaciones de base, montar gobiernos locales y la OPRP son tres componentes que sirven al desarrollo de la «democracia de participación plena». En lo ideológico se sigue procediendo igual; téngase en cuenta el impulso al proceso educativo según su ley, la transferencia de los diarios, el Sistema Nacional de Información, etc.

En conclusión, el proceso ha entrado en un reajuste general corporativo; y dentro del gobierno fascista, de las tres tendencias existentes en él (1° desarrollar la corporativización sin aliarse específicamente con nadie y sirviéndose de todas las posiciones, grupos o tendencias, organizaciones, etc., susceptibles de ser usadas para sus fines; 2° unirse tácticamente con el revisionismo socialcorporativista; 3° unirse tácticamente con el APRA), la tendencia que se ha impuesto es la primera.

Dentro de esto hay que ver los últimos sucesos y el Pronunciamiento Militar de Tacna. Los comandantes regionales del Ejército se han pronunciado contra los «personalismos» y «desviaciones» sindicando errores en quienes dirigieron y, evidentemente, han analizado la situación económica crítica y las dificultades políticas de la corporativización; y, como es lógico, dado el mando directo de tropa que tienen y su función de «cauteladores» del proceso, han sancionado la conformación de «un nuevo gobierno» que deberá desenvolverse sin «desviaciones» y dispuesto la separación de Velasco, la recomposición del gabinete ministerial y cambios en los altos niveles del aparato burocrático, reservándose el derecho de cautelar el cumplimiento de sus disposiciones. Téngase presente que el Manifiesto, el Estatuto, el Programa y las Bases Ideológicas se declaran expresamente vigentes; está, pues, vigente el plan contrarrevolucionario

y la cuestión es simplemente cómo llevarlo adelante uniendo a todos «dentro de la revolución y en función de la patria». El mismo discurso de Morales en Tacna resalta el patriotismo al que convierte en motor de la historia y de la revolución; en torno a la patriotería se querrá levantar la «mística revolucionaria» que hasta hoy no logran forjar; repárese en que señaló «cambios muy importantes» en el aparato administrativo y «nuevos métodos en la conducción política» a la vez que destacaba su catolicismo y se declaraba «presidente de todos los peruanos».

En el país, en los últimos meses se ha acentuado fuertemente la confusión política; los nuevos sucesos y las recientes medidas, como la de dejar sin efecto las deportaciones y clausura de órganos de prensa, agravarán la confusión influyendo en impulsar derechismo. Es bueno leer la resolución al respecto, reparando especialmente en que dice: Al iniciar la revolución peruana una segunda fase para profundizar y consolidar el proceso, se reconoce la tolerancia, «carácter pluralista en lo ideológico»; que «esta medida se toma para que todos los peruanos participen en la formación de una nueva sociedad [...] pero acatando el principio de autoridad y sin pretender distorsionar, retardar o frustrar el proceso», y «respetar la libertad [...] y de ser decididamente inflexibles con quienes, a pesar de esta nueva oportunidad, pretenden impedir el cumplimiento de los objetivos de la revolución».

Los sucesos políticos recientes ponen en aprietos a las posiciones políticas diferentes que harán malabares para explicar sus tesis de «descomposición política del régimen», «fracaso del reformismo», «amenaza fascista proveniente del APRA», «alianza del sector fundamental fascista del gobierno con el APRA, expresión fascista de la vieja oligarquía», «feroz represión», etc.; malabares para no aceptar la realidad de que el Gobierno es fascista hace años, que su plan contrarrevolucionario apunta a estructurar un Estado corporativo y que viene desarrollando la corporativización a partir de bases económicas sentadas años atrás.

A nuestro entender, la raíz de la incomprensión del problema político y su perspectiva está en no comprender correctamente lo que es fascismo y lo que es corporativismo y, especialmente, en desligar uno del otro (desligar el corporativismo del fascismo, en concreto) y en identificar fascismo con violencia. Es conveniente estudiar la Conferencia XII de *Historia de la crisis mundial* de Mariátegui, así como «Biología del fascismo» en *La escena contemporánea* para tener una buena base de comprensión de lo que es fascismo y corporativismo y las contradicciones en el fascismo,

así mismo *Figuras y aspectos de la vida mundial*, tomo II, pág. 174 y siguientes, para ver concepción reformista sobre fascismo.

En conclusión, repetimos, estamos ante un reajuste general corporativo que se esforzará en reactivar la economía y llevar adelante la movilización en pro de los planes de corporativización, teniendo como aliado principal al revisionismo socialcorporativista y sirviéndose de todas las organizaciones que puedan coadyuvar para sus fines. La cuestión es aplicar correctamente la táctica uniéndonos contra la corporativización que el gobierno fascista impulsa, apuntando la lanza contra el socialcorporativismo, utilizando las contradicciones dentro del campo enemigo (que seguirán desarrollándose más, especialmente entre las posiciones fascistas y corporativizadoras y la demoliberal defensora de modalidades de «democracia representativa»), y superar el revolucionarismo.

La cuestión fundamental, hoy más que nunca, es el desarrollo del trabajo de masas partiendo de los problemas básicos de las mismas, dentro de la agudización de la lucha de clases y de la perspectiva de avance de las masas más amplias y atrasadas de nuestro país que desde el fondo se mueven en defensa de sus beneficios, conquistas, derechos y libertades. Nuestra tarea es fundirnos con ese movimiento de masas, fundir la línea de Mariátegui (general y específica) con el movimiento de masas y, en medio de ellas y sus luchas, se irán cuajando y forjando las organizaciones. Cada vez se hace más urgente para nosotros reajustar las organizaciones a los objetivos políticos partiendo de que se construirán y desarrollarán en medio de la lucha de clases de las masas y de la lucha entre dos líneas dentro de cada organización. Nuestra tarea en la actual perspectiva es trabajar más a fondo y aprender a luchar en el curso mismo de la lucha. Las enseñanzas de Stalin, aunque son sobre el Partido, nos pueden servir de orientación:

Un ejército político no es como un ejército militar. Mientras que el mando militar comienza la guerra disponiendo ya de un ejército formado, un Partido debe crear su ejército en el transcurso de la lucha misma, en el transcurso de los choques entre las clases, a medida que las masas mismas se vayan convenciendo por su propia experiencia, de lo acertado de las consignas del Partido, de lo justo de su política.

Finalmente debe tenerse en cuenta dos cuestiones: 1) El derechismo, en sus diversos grados y niveles de desarrollo, es el peligro principal

que afronta el país, el que se manifiesta en tendencias de acercamiento y conciliación con el gobierno; este peligro se acrecentará con las recientes medidas y sucesos políticos; 2) Estamos dentro del proceso de reconstitución del Partido de Mariátegui, el mismo que se impulsa y seguirá impulsándose; la reconstitución es vital para el movimiento revolucionario del país y nuestras acciones tienen que servirla.

SITUACIÓN ECONÓMICA ACTUAL Y REAJUSTE GENERAL CORPORATIVO¹

Julio de 1976

El agudizamiento de las contradicciones de la economía capitalista. El capitalismo se desarrolla en un pueblo semifeudal como el nuestro, en instantes en que, llegado a la etapa de los monopolios y del imperialismo, toda la ideología liberal, correspondiente a la etapa de la libre concurrencia, ha dejado de ser válida. El imperialismo no consiente a ninguno de estos pueblos semicoloniales, que explota como mercados de su capital y sus mercancías y como depósitos de materias primas, un programa económico de nacionalización e industrialismo. Los obliga a la especialización, a la monocultura (petróleo, cobre, azúcar, algodón, en el Perú). Crisis que se deriva de esta rígida determinación de la producción nacional por factores del mercado mundial capitalista.

J. C. Mariátegui

Hace cuatro años, en el número 3 de *Voz Popular*, publicamos un «Análisis del Plan Nacional de Desarrollo 71-75» cuyo último párrafo decía:

De lo expuesto, no puede menos que concluirse que el Plan Nacional de Desarrollo para 1971-1975 sirve y está dentro de los planes del imperialismo norteamericano para Latinoamérica y sirve a las clases explotadoras nativas, en especial a los grandes capitalistas de la burguesía intermediaria. Así pues, este nuevo

¹ Publicado en *Voz Popular* N° 5.

plan económico-social no es sino, como dijéramos, la profundización del camino capitalista burocrático que el imperialismo impone al país; con la particularidad de que hoy se lleva a cabo bajo el impulso dinámico y participación directa del Estado en la economía y mediante las Fuerzas Armadas como columna central y fundamento del Estado peruano. Plan que ha sido concebido y se ejecuta dentro de las condiciones internacionales específicas de nuestros tiempos y, muy especialmente, en función del desarrollo de las fuerzas sociales y la lucha de clases en el país.

Hoy, al reproducir ese documento, le corresponde una introducción sobre algunos resultados de los planes económicos del régimen, la actual situación económica y el camino que realmente se sigue en el país. A este fin sirve el presente artículo.

I. LOS PLANES ECONÓMICOS DEL GOBIERNO Y SUS RESULTADOS

En la «Presentación» del Plan Nacional de Desarrollo 1975-1978, el Gobierno establece su propio derrotero económico y metas. Así, plantea: «entre la sociedad subdesarrollada, capitalista, oligárquica y dominada por el imperialismo que encontró las Fuerzas Armadas al asumir el poder y la democracia social de participación plena, hacia la que se dirige el proceso peruano, se intercala toda una etapa de transformaciones revolucionarias, etapa en la cual las bases de la nueva sociedad están siendo definidas progresiva y firmemente». Que para tales fines en 1969 se aplicó «un plan de emergencia que tuvo como objetivo fundamental el reajuste de nuestra economía después de las perturbaciones que se habían generado a causa de la devaluación de setiembre de 1967 y los graves desequilibrios fiscales y monetarios que la acompañaron». Y que el Plan económico de 1970 «se propuso continuar el proceso de la reactivación económica interna [...] iniciando un activo proceso de capitalización nacional [...] y apoyar el proceso de reforma agraria».

Que sobre esta base preparatoria se estableció el «Plan Nacional de Desarrollo para 1971-1975», «primer Plan a mediano plazo [...] un instrumento orientador de [...] implementación de un vasto conjunto de transformaciones estructurales. En este período se fortaleció significativamente la acción del Sector Público como agente principal del desarrollo

nacional. Redefiniéndose de este modo los objetivos de la política económica en función de la concepción ideo-política del gobierno revolucionario».

Que en el año 1974 el «avance en el proceso revolucionario», «la dinámica consolidación del sector público» y «sobre todo la creación del sector de propiedad social, permiten hoy visualizar con más precisión el futuro de la sociedad peruana», «y al mismo tiempo obligan a reajustar importantes aspectos de la política socio-económica y de los objetivos de desarrollo». Y, además:

La evolución general del sistema capitalista internacional, sacudido desde fines de 1973 por extraordinarios incrementos de precios y afectado desde 1974 por una recesión profunda y generalizada, nos fuerza a adoptar las medidas necesarias para asegurar la estabilidad y el desarrollo de nuestra economía.

En consecuencia, se aprueba el nuevo «Plan Nacional de Desarrollo 1975-1978» que es cuatrienal para su mejor ajuste con los presupuestos públicos y que no significa una ruptura, sino «es, antes bien, un avance en la misma línea fundamental iniciada en octubre de 1968, con los reajustes que los mismos factores aludidos líneas arriba han motivado»; que este nuevo Plan: «reordena y precisa los objetivos y la política de desarrollo, acentúa la dimensión regional y perfecciona la previsión y programación de la actividad económica».

Se avanza en la profundización de las reformas estructurales ya iniciadas, al mismo tiempo que se perfecciona los aspectos relativos al crecimiento económico, para lograr la transferencia progresiva del poder económico y político a la población organizada.

Estableciendo «una metodología de evaluación y actualización permanentes».

Que el nuevo Plan «está enmarcado por los Objetivos Nacionales, los Objetivos del Gobierno Revolucionario, las Bases ideológicas de la Revolución Peruana, las definiciones conceptuales en los discursos del presidente de la República, y la evaluación del proceso en el periodo 1968-1974». Siendo los «objetivos nacionales» los ya conocidos de «conformación de una sociedad más justa», «desarrollo acelerado y autosos-

tenido» y «ejercicio pleno de la soberanía nacional» que, según reitera, «traducen las aspiraciones e intereses histórico-políticos de la Nación» y son, recordemos, los mismos «tres grandes propósitos permanentes de la Estrategia Nacional de desarrollo a largo plazo» aprobada en noviembre de 1968.

Mientras los «Objetivos del Gobierno» no son otros que los del artículo 2° del «Estatuto del Gobierno Revolucionario», aprobado el 3 de octubre de 1968; los que, considerados «como propósitos concretos [...] para alcanzar los objetivos nacionales» se transcriben en el nuevo Plan:

1° Transformar la estructura del Estado haciéndola más dinámica y eficiente para una mayor acción del gobierno.

2° Promover a superiores niveles de vida, compatibles con la dignidad de la persona humana, a los sectores menos favorecidos de la población, realizando la transformación de las estructuras económicas, sociales y culturales del país.

3° Imprimir a los actos del gobierno un sentido nacionalista e independiente sustentado en la firme defensa de la soberanía y dignidad nacionales.

4° Moralizar al país en todos los campos de la actividad nacional y restablecer plenamente el principio de autoridad, el respeto a la ley y el imperio de la justicia.

5° Promover la unión, concordia e integración de los peruanos, fortaleciendo la conciencia nacional.

Tomando esta base, el nuevo Plan define su rumbo: «La política de desarrollo para 1975-1978 comprende el conjunto de las políticas multisectoriales, sectoriales y por regiones orientadas al logro de los objetivos de Desarrollo y, en consecuencia, a la construcción progresiva de la Democracia Social de Participación Plena».

El nuevo Plan «prevé un crecimiento promedio anual real de 6,5 % del Producto Bruto Interno»; y:

Propone la elaboración de Programas de Producción y Abastecimiento para un conjunto de productos esenciales que, por su importancia en el consumo de las mayorías, su capacidad para generar divisas, o por ser insumos o bienes de capital que contribuyen decididamente al proceso productivo, serán objeto de

programación bienal para los cuales se fijará anualmente metas fijas de producción y abastecimiento. La ejecución de estos programas se realizará mediante la concertación de esfuerzos entre los organismos pertinentes del sector público y las empresas de diversos sectores de propiedad.

Este es, en síntesis, el derrotero económico seguido por el Gobierno, según sus propias palabras, para alcanzar su «desarrollo económico» y su llamada «democracia social de participación plena». Surge la interrogante: ¿cuáles son los resultados hasta hoy? Esto es lo primero que queremos analizar.

PRODUCTO BRUTO INTERNO POR SECTORES

(Variación %)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	
						Previsto	Logrado
Agropecuario	7,8	3,0	0,8	2,4	2,3	2,5	1,0
Pesca	33,1	-13,6	-47,9	-32,5	40,9	35,5	18,0
Minería	5,9	-4,0	7,1	0,9	2,5	-5,0	-2,5
Industria	10,0	8,6	7,3	7,4	8,0	7,0	6,0
Construcción	13,6	10,5	12,4	6,6	19,5	12,0	12,0

En este cuadro vemos los resultados porcentuales obtenidos en los principales sectores de la producción nacional. Bástenos resaltar lo siguiente: el Plan 71-75 previó una tasa promedio acumulativa de 7,5 % anual, tasa nunca alcanzada en los seis años presentados; la más cercana fue la del 70 que alcanzó 7,3 %, siendo las más bajas las de los años 71, 73 y 75, en este último solo alcanzó 4 %, esto es poco más de la mitad de lo planificado. En el sector agropecuario se previó una tasa promedio acumulativa de 4,2 %, tampoco se cumplió en ninguno de los años del Plan siendo la más baja la del año 1972 pues solo alcanzó el 0,8 %; mientras que en el 75, habiéndose previsto un incremento reajustado de 2,5 %, solo se alcanzó 1,0 %. En pesca se planificó 4,8 % de incremento anual acumulativo, pero todos sabemos la crisis generada en este sector por la depredación, situación que hasta hoy se mantiene. En minería se previó una tasa anual de 5,7 %; solo se la excedió en el año 1972 llegando al 7,1 %, todos los demás años son muy inferiores o de tasas negativas. En cuanto a la industria se refiere, el Plan previó 12,4 % de tasa promedio acumulativa la que tampoco ha sido alcanzada en ninguno de los años que van del 70 al 75 inclusive, la más alta fue la del 71: 8,6 %; en el año

1975 solo se alcanzó el 6,0 %, esto es menos de la mitad de lo planificado e, incluso, menos de la tasa reajustada para el mismo año. Finalmente, la construcción, si bien ha sido uno de los sectores más rindentes, tampoco alcanzó la tasa establecida, si exceptuamos el año 74.

En conclusión, los rendimientos obtenidos en seis años de ejercicio económico están, pues, muy por debajo de lo planificado y, en síntesis, el producto bruto interno, tomando las propias cifras oficiales, ha obtenido incrementos menores entre un tercio y la mitad del aumento previsto. Para tener una mejor idea de la situación baste recordar que, en este período, la población peruana está aumentando a un porcentaje anual que va del 3 al 3,2 %, o sea que anualmente hay un incremento que varía entre 450 000 y 500 000 personas, lo que implicaría para el año 1975 un incremento real de 0,8 %; ¿es este el «desarrollo económico» que tanto se propagandiza? Y esto sin hablar de los «profundos desequilibrios estructurales que [...] se traducen en la conflictiva coexistencia de un pequeño sector donde se polariza y concreta el poder», de los que hablaba el Plan 71-75.

Vistos los resultados del «desarrollo económico» en cuanto a incremento de producción se refiere, veamos los referentes a las leyes agraria e industrial y la de pesquería y minería. Tomemos los análisis de A. Figueroa en su trabajo *El impacto de las reformas actuales sobre la distribución de ingresos en el Perú (1968-1972)*, en modo alguno tachable de «ultraizquierdista». De los análisis estadísticos que realiza concluye que la «reforma agraria» puede redistribuir casi el 1 % del ingreso nacional, que los beneficiados representan el 20 % de la fuerza laboral agrícola y que se había operado la «redistribución del 50 % de la propiedad agrícola»; recordemos que analizó el año 72, pero lo que interesa es la repercusión de la Ley de Reforma Agraria, de lo cual llega a la siguiente afirmación:

Si este porcentaje se redistribuyera igualitariamente, la reforma agraria aumentaría en 0,5 % el ingreso nacional que va a los campesinos que conforman el cuartil más pobre del país. Pero, así como se viene implementando la reforma agraria, ni siquiera este efecto es previsible. El subsector agrario «moderno» —con empresas de rentabilidad relativamente altas y orientadas a la exportación, como las haciendas azucareras del norte del país— pasa a propiedad de los trabajadores. Pero estos ya están ubicados en el cuartil más rico de la población nacional. Las otras propiedades de la costa se redistribuyen a los trabajadores

agrícolas de la costa, quienes no se encuentran en la base de la pirámide de ingresos como se mencionó anteriormente. Para la «mancha india» —población campesina de subsistencia— queda la hacienda serrana de baja productividad que no alterará significativamente su situación socio-económica actual. Es decir, la reforma agraria no solo no redistribuye ingresos dentro del sector agrario, sino que dentro del mismo sector agrario redistribuye dentro de cada subsector. Para la mitad de la población rural el proceso redistributivo es doblemente sesgado en su contra: se le hace partícipe de la redistribución en el sector de más baja productividad y dentro de este sector, del subsector más atrasado.

He ahí la ley agraria en su aplicación, ¿es esto «quebrar el espinazo de la oligarquía»? ¿es esta una «profunda reforma estructural revolucionaria»? Huelgan los comentarios, y aún sin plantearse la nueva concentración y el control burocrático que de la misma deriva ni otros problemas que a todas luces están muy lejos de los criterios del autor. Pero veamos sus análisis sobre la Ley General de Industrias:

La Ley afecta al sector manufacturero (empresas industriales con más de cinco trabajadores) que genera aproximadamente el 15 % del ingreso nacional y ocupa el 5 % de la fuerza laboral. De este 15 % la Ley se centra en las utilidades netas de estas empresas, que pueden estimarse en 30 % del ingreso generado en el sector industrial. Es decir, la Ley afecta el 4,5 % del ingreso nacional y transfiere el 10 % de este monto —0,5 % del ingreso nacional— en forma de ingresos líquidos y el 15 % en forma de propiedad que se acumula a nombre de la comunidad de trabajadores. En conjunto, la ley redistribuye un cuarto del total de ingresos de los capitalistas del sector industrial (que representa el 1 % del ingreso nacional) al 5 % de la fuerza laboral. Pero ¿dónde, en la pirámide de ingresos, se encuentran esos trabajadores? Como vimos anteriormente, ellos se encuentran en el cuartil más rico. Es decir, la Ley General de Industrias toma ingresos del cuartil más alto y los transfiere al mismo cuartil.

Y en relación con las leyes de Pesquería y Minería, nos dice:

La Ley de Pesquería transfiere el 20 % del 1 % del ingreso nacional y la Ley de Minería transfiere el 10 % del 4 % del ingreso

nacional. Luego, ambas leyes transfieren menos del 1 % del ingreso nacional a aproximadamente 3 % de la fuerza laboral nacional, la cual se encuentra en el cuartil más rico.

Luego resume:

Podemos, pues, resumir el impacto redistributivo de las reformas del gobierno militar. En conjunto, ellas afectan el 45 % del ingreso nacional y transfieren entre el 3 o 4 % del ingreso nacional a, aproximadamente, 18 % de la fuerza laboral del país. Esta transferencia, casi en su totalidad, se produce del cuartil más rico al mismo cuartil.

Estos son los «grandes cambios» que incluso a un autor como a Figueroa no satisfacen, pues se llevan a cabo en un país como el Perú donde la distribución del ingreso mostró en las décadas del 50 y 60 la mayor desigualdad; ya que, como el citado autor dice:

En ningún país estudiado, el 60 % más pobre recibía un porcentaje tan pequeño del ingreso nacional (17 %) como en el Perú. Tampoco en ningún país el 5 % más rico recibía un porcentaje tan alto (40 %) como en el Perú. (R. Webb y A. Figueroa, *Distribución del ingreso en el Perú*; pág. 157).

De ahí que concluya lo siguiente:

El contenido redistributivo de las reformas más importantes que se vienen dando en el Perú de hoy (1968-1973) es, sin embargo, muy modesto. Las estimaciones presentadas en este trabajo muestran que el conjunto de reformas transfiere entre el 3 o 4 % del ingreso nacional en forma patrimonial y líquida. De esto, las transferencias líquidas son aún menores: entre el 2 o 3 % del ingreso nacional. La segunda conclusión es que casi la totalidad de estas transferencias se produce dentro del cuartil más rico de la población [...] Estos comentarios indican que en el Perú se necesitan cambios mucho más profundos que los realizados hasta ahora, si se quiere sobrepasar los niveles actuales de pobreza absoluta en que vive la mayoría de la población. La alternativa de más redistribución parece difícil de alcanzar. Paradójicamente, con los cambios «estructurales» realizados se hace más necesaria una mayor redistribución.

Aquí también huelgan muchos comentarios. Baste resaltar que incluso para un autor como A. Figueroa, para quien las trabas son «los rezagos de la oligarquía y la nueva alta burocracia», los cambios no son estructurales ni mucho menos; la necesidad de cambios profundos es imposterizable y, destaquémoslo, las propias medidas gubernamentales impiden «una mayor redistribución». Así, en conclusión, las tan pregonadas «profundas reformas estructurales revolucionarias» no son tales, sino medidas para la profundización del capitalismo burocrático que, en consecuencia, intensifican la acumulación del capital a costa de la explotación y hambre de las masas populares, a la vez que sus «redistribuciones de ingresos» no son sino parte del mismo proceso que sirve, además, a ampliar su base de sustento generando una forma de «aristocracia obrera» que es semillero de «burocracias gremiales» en pro de la remodelación corporativa de la sociedad peruana por la cual el régimen pugna tras su publicitaria «democracia social de participación plena». Y más aún, en síntesis, ¿a dónde llevan todas estas «profundas reformas estructurales revolucionarias»? A entramparse ellas mismas porque no pueden destruir ni la opresión imperialista ni la explotación feudal, y a generar crisis porque el capitalismo siempre la genera, más aún un capitalismo burocrático como el que se impulsa. ¿Y a las masas? A luchar más por remover las trabas que se levantan en su camino, por defender sus conquistas que la crisis quiere despojarles, por defender su propia integridad física y moral y su desarrollo y por la necesidad de cambiar la sociedad para liberarse de la explotación, del hambre, de la miseria, de la ignorancia y de la reforzada opresión política que se ceba en sus propios hijos cegando sus vidas y derramando su sangre.

Analizando más el problema de la ley agraria ¿qué implica en cuanto adjudicaciones? El siguiente cuadro nos muestra la situación al 30 de abril de 1976:

<u>Empresas asociativas</u>	N° familias	Hectáreas adjudicadas	N° empresas
Cooperativas agrarias de producción (CAP)	99 152	2 084 632	460
Sociedad Agrícola de Interés Social (SAIS)	59 617	2 543 609	57
Comunidades campesinas	55 899	590 886	192
Grupos campesinos	<u>26 913</u>	<u>960 883</u>	<u>416</u>
	241 581	6 180 010	1 125

Pequeños y medianos propietarios	18 790	133 095	-- --
----------------------------------	--------	---------	-------

Total de adjudicaciones: 6 313 105 hectáreas.

Beneficiarios: 260 371 familias campesinas.

Del cuadro transcrito (*La Crónica*, suplemento especial del 24 de junio de 1976), se ve claramente que la concentración de la propiedad agraria y no el surgimiento de propiedad individual (que requeriría la destrucción del sistema feudal) es la característica de la aplicación de la Ley de Reforma Agraria; cuestión resaltada por el mismo director general de Reforma Agraria quien, al celebrar el séptimo aniversario de la ley, dijo que un 93,18 % de las tierras entregadas hasta esa fecha correspondió a entidades asociativas, mientras que solo un 6,82 % lo recibieron personas individuales.

Por otro lado, debe resaltarse el retraso en la conclusión de los planes de adjudicación y entrega de tierras; el referido director dijo también que el 31,93 % de la meta de adjudicación final (10 150 000 hectáreas para 400 000 familias) quedará pendiente para el período 1973-1977. Acuérdesse que inicialmente la adjudicación debió terminar en el año 1975. Y a la vez que señaló que «terminaba la primera etapa de la reforma y se iniciaba la segunda», sostuvo que el problema del minifundio requería de 20 a 30 años para solucionarlo.

Otra cuestión de suma importancia con relación a la ley agraria es lo de su deuda. Si bien en el último junio se dijo, oficialmente, que los pagos totales implicaban 15 600 millones de soles (12 000 millones en bonos y 3 600 millones en efectivo); también oficialmente (en «Avances y proyecciones de la reforma agraria», Ministerio de Agricultura, noviembre de 1970) se informaba que el costo total del proceso de «reforma», de acuerdo con el Decreto Ley 17716, sería, redondeando, de 47 786 millones de soles, de los cuales a expropiaciones correspondían 33 122 millones, mientras que los gastos por créditos ascendían —repárese bien— a 11 591 millones, y a gastos la suma de 3 072 millones (*El Comercio*, Dominical del 27 de junio de 1976).

Si a estas cifras sumamos los gastos derivados de la aplicación de la Ley de Reforma Agraria de Belaunde (15037), tendríamos que la llamada reforma agraria costaría 50 514 853 000 soles; de ellos 34 120 millones, redondeando cifras, serían por expropiaciones, 12 053 millones por pago de créditos y 4 341 millones por gastos. O sea que más de la tercera parte del precio de las expropiaciones tendrían que pagarse por intereses y una octava parte —también del precio de expropiaciones— por gastos de

ejecución. Bien se ve, de las propias cifras oficiales, quiénes se benefician —terratenientes y banqueros— y quiénes cargan con el peso —los campesinos— de la aplicación de las leyes agrarias. Mas aquí no acaba el problema, pues «terminada la primera fase comienza la segunda», como lo han reiterado representantes del Gobierno. El propio ministro de Agricultura, general Gallegos, dijo con motivo del último 24 de junio:

Puestas ya las bases de la nueva estructura, el proceso de reforma agraria [...] debe apuntar ahora a un solo gran objetivo: el desarrollo rural integral de nuestro país. Este desarrollo que es el prerequisite, la condición fundamental para hacer realidad el socialismo peruano. Se abre pues una nueva etapa [...] cuyos objetivos exigirán emplear el máximo de recursos materiales y humanos del sector agrario [...] Las grandes líneas del desarrollo rural se darán en el marco de los proyectos integrales de asentamiento rural [...] nuestro gran objetivo en la segunda fase del proceso de transformación revolucionaria en el campo [...] es pues el desarrollo rural integral [...] aspectos básicos son el incremento de la producción y la productividad agraria [...] la articulación de las diversas instancias del proceso productivo en el campo permitirá también racionalizar el sistema productivo de comercialización agraria y una mayor capitalización y acumulación social para que las empresas puedan cumplir una de las acciones fundamentales en esta segunda fase, la creación de la agroindustria. La agroindustria es una cuestión vital para el desarrollo rural. [...]

El desarrollo rural integral, cuya llave maestra es la reforma agraria, requerirá que todos los recursos del campo se pongan en producción: tierra, aguas, bosques, lagunas, fauna silvestre, recursos turísticos, artesanía, minería y otros. Y todas las instituciones, tanto los sectores públicos y particulares, deben concurrir a esta gran movilización para transformar el campo peruano en la rueda más rápida y poderosa que hará caminar hacia el desarrollo a nuestra patria.

He ahí la importancia y la perspectiva que el régimen asigna a la movilización de las fuerzas productivas del campo; por ello en el Plan 75-78 se dice: «La nota fundamental de los Objetivos y de la Política de Desarrollo para este periodo es, pues, hacer llegar las reformas económicas y

sociales a amplios núcleos de la población hasta ahora marginados, sobre todo en el área rural»; pronósticos reiterados varias veces por el propio Morales Bermúdez. ¿De qué se trata? De llevar el capitalismo burocrático al campo utilizando especialmente la llamada «propiedad social» que sirve, como sus propios considerandos lo dicen, para la acumulación acelerada de capital. Este es el pronóstico: ampliar y reordenar la explotación del campo a la cual deben concurrir el Estado y los particulares; y he ahí otra fuente de discrepancias: el despellejamiento del campesinado. Sin embargo, no olvidemos las palabras de Engels, quien (analizando las tendencias capitalistas de convertir a los campesinos en obreros industriales para conseguir productos a más bajo costo —pagando naturalmente menos salarios, pues de esto se reduce necesidades de vivienda y deducción de gastos de alimentación por lo que arrancan de la tierra que cultivan—, para conseguir más plusvalía y mejores posibilidades de competencia en los mercados extranjeros, problema tan sentido por los exportadores y el Gobierno) concluía:

Resulta ser la transformación de todos los pequeños propietarios rurales de casas en obreros industriales a domicilio, la desaparición del antiguo aislamiento y, por lo tanto, de la nulidad política de los pequeños campesinos, arrastrados por la «vorágine social»; resulta ser la extensión de la revolución industrial al campo y por ello la transformación de la clase más estable, más conservadora de la población en un vivero revolucionario; y como culminación de todo esto, la expropiación de los campesinos dedicados a la industria a domicilio por la máquina, lo que les empuja forzosamente a la insurrección.

Veamos ahora cuestiones referentes a la ley de industrias o conexas a la misma. El Plan 71-75 se fijó como meta elevar la producción industrial del 20,9 % del producto bruto interno —porcentaje que la industria representaba en el año 1970 dentro de la estructura del PBI²— al 26,0 %; así se apunta, según el Plan, a «cambiar la estructura productiva del país». ¿Logró el porcentaje propuesto? No. En el año 1974, según los datos oficiales, el sector industrial representó el 21 % del PBI; en consecuencia, la variación lograda fue solo de 0,1 %, la cincuentava parte de lo propuesto. Los comentarios sobran. Pero veamos el siguiente cuadro.

² PBI: Producto Bruto Interno

INCREMENTO DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL POR TIPO DE BIENES PRODUCIDOS

(Variaciones anuales en porcentos)

	71/70	72/71	73/72	74/73
SECTOR FABRIL	9,9	8,1	7,4	8,2
SECTOR MIT ³	15,0	12,0	10,2	7,1
Industrias mayormente productoras				
de bienes de consumo	13,3	5,7	6,3	5,3
20. Alimentos	13,5	7,3	4,8	4,8
21. Bebidas	18,0	6,1	12,6	17,1
22. Tabaco	3,2	12,3	8,7	13,2
23. Textiles	14,3	-2,9	1,4	1,2
24. Calzado y confecciones	8,0	8,0	-0,4	-7,4
26. Muebles	4,5	-8,9	41,1	-8,2
28. Imprenta	-0,4	18,3	9,9	-2,9
39. Industrias diversas	22,2	19,0	10,0	6,8
Industrias mayormente productoras				
de bienes intermedios	4,4	7,5	5,0	12,1
20a. Fábrica de harina de pescado	-14,6	-53,4	-53,1	41,5
25. Maderas	25,8	12,3	-8,9	8,1
27. Papel y productos de papel	12,8	-1,1	0,2	20,2
29. Cueros, excepto calzado.	10,5	-9,3	5,2	4,4
30. Productos de caucho	0,3	14,1	9,5	5,0
31. Productos químicos	19,2	23,8	12,4	7,6
32. Petróleos y derivados	9,1	9,7	8,7	6,8
33. Minerales no metálicos	23,7	8,0	7,4	13,9
34. Metales básicos	-7,5	43,3	13,3	8,8
Industrias mayormente productoras				
de bienes de capital	15,4	23,6	18,9	8,2
35. Metálicas simples	17,9	8,3	7,8	-18,6
36. Maquinaria no eléctrica	18,7	41,9	8,2	3,0
37. Maquinaria eléctrica	10,6	28,8	23,7	21,7
38. Material de transporte	14,4	32,8	29,5	-4,4

En el cuadro transcrito de la memoria del Banco Industrial 1974, cuya fuente es la dirección de Estadística e Informática del Ministerio de Industria y Turismo, MIT, se aprecia el proceso seguido por la industria peruana bajo la guía del Plan 71-75 que, a más de dar una visión global de nuestra estructura industrial, muestra una notoria tendencia a la contracción. Sin embargo, por la inclusión de la harina de pescado en la rama de

³ Ministerio de Industria y Turismo.

«Industrias mayormente productoras de bienes intermedios» (20a), esta tendencia se encubre un tanto, pero si se saca en rubro aparte a la harina de pescado queda nítida la declinación que ha seguido la industria.

Así, la industria, no obstante que es considerada «el elemento motriz del sistema», no alcanza en modo alguno las metas programadas y se ha desenvuelto con crecientes dificultades, especialmente en el año 75. En buena cuenta, generalizando, el Plan 71-75 devino en la grave crisis económica que desde el 75 se acentúa en el país, cuyas manifestaciones en el campo productivo fueron descritas por el Ministerio de Economía en enero de este año. Luego de informar que la producción había alcanzado solo a 313 000 millones de soles, dijo el ministro:

¿Qué significa esto? [...] que la producción nacional ha crecido en 4 % [...] Este es un indicador que nos da una nota de aviso [...] No es suficiente para el país. Y además es una nota de aviso que la producción comienza a declinar y declina básicamente por qué, porque el sector agropecuario se deprime, crece solo al 1,0 por ciento [...] Nos fue esquivada la pesca y a un crecimiento del 41 % el 74 registramos un 18 % negativo en el 75 [...] la minería ha sabido crecer al 7,1 %, que es su crecimiento. El crecimiento debe ser del 6 al 8 %, cuando menos. A un crecimiento del -2,5 % se nos presenta una tasa negativa del 10 %. La industria no responde tampoco en la medida que esperamos, no obstante que es el elemento motriz del sistema por su acción multiplicadora y por generar empleos y solo crece al 6 % frente a un 8 % del año 74. La construcción sí responde más o menos a los niveles esperados, pero básicamente por la construcción del oleoducto. En síntesis, vuelvo a insistir que el producto cae al 4 % y esto qué significa. Por qué he querido yo traer esos precios, esos resúmenes de precios y nuevamente señalar la inflación, porque se nos puede estar conformando ese fenómeno que se está haciendo ahora muy común de inflación con recesión. Y esto sí tenemos que evitarlo a toda costa. Evidentemente no estamos todavía en esa situación, porque un 4,0 % no significa estar en una etapa de recesión. Pero sí es una nota de aviso y debemos actuar rápidamente y así lo vamos a hacer dentro de nuestro programa de reactivación económica que vendrá después acompañado por programas de mediano y largo plazo.

He aquí una confesión de parte muy valiosa. Al término del primer Plan y al comienzo del nuevo Plan la economía peruana entra en un proceso declinante; la agricultura se deprime cada vez más; la pesca se vino abajo por la depredación y saqueo de nuestro mar por el imperialismo y socialimperialismo y sus intermediarios; la minería, que es la niña de los ojos gubernamentales (no olvidemos que la concepción del Perú como país minero es vieja posición reaccionaria en nuestra patria), tiene un déficit de 10 % ante las expectativas estatales; y, finalmente, la industria «tampoco responde» y no cumple su papel de «elemento motriz del sistema». En síntesis, a seis años de planes económicos, el Perú se enfrentó a la inflación y a la recesión en las que hoy nos debatimos, pese a todas las palabras encubridoras; y esto encierra una verdad simple: la continuación del viejo camino económico que implicó la profundización del capitalismo burocrático no podía llevarnos a otro lugar, sino a generar una crisis que se agudiza bajo la crisis mundial que sobre nuestra sociedad seguirá descargándose en cuanto siga siendo país semifeudal y semicolonial. Las palabras del ministro de Economía, en consecuencia, lo que hacen es reseñarnos los resultados de los propios planes económico-sociales del Gobierno y la notificación de un «programa de reactivación económico que vendrá después acompañado por programas de mediano y largo plazo». Lo que tales «programas» implican ya lo sabe el 90 % de los peruanos: el hambre y la miseria, la explotación y la opresión crecientes nos están enseñando las 24 horas del día.

Pero veamos otra cuestión: ¿Cuál es la situación de la industria del país frente al capital imperialista? Es bueno plantearse este punto, pues aquí también se ha hablado mucho y demagógicamente. Recurramos una vez más a autores no tachables de «ultraizquierdistas». E. Anaya Franco en su trabajo *Imperialismo, industrialización y transferencia de tecnología en el Perú*, sacando conclusiones sobre 20 años de industrialización, escribe:

La dinámica del crecimiento industrial en el Perú ha sido impulsada en las dos últimas décadas por las grandes empresas y conglomerados multinacionales de origen norteamericano, europeo y japonés, los mismos que al penetrar a nuestra economía han tendido a establecer bien sean formas monopólicas u oligopólicas, en tanto en lo que se refiere a la producción cuanto a la distribución del producto que elaboran.

Y analizando las relaciones entre la penetración imperialista y la burguesía compradora se dice:

La penetración de las grandes empresas y los conglomerados multinacionales en la industria manufacturera «peruana» ha contribuido de manera directa a generar un marginamiento lento, aunque seguro, de los nuevos y viejos sectores de la burguesía nacional [...] Es así que en las dos últimas décadas el papel que ha venido asumiendo la «burguesía nacional» ha sido el de desarrollar nuevos grupos industriales que con el devenir del tiempo han sido controlados por el capital externo. Por lo tanto, lo que se desarrolla actualmente es una burguesía intermediaria surgida de ciertos grupos que, en base a su prestigio, experiencia y a sus vinculaciones sociales y económicas, han sido integrados a las grandes empresas y conglomerados multinacionales pasando a formar parte del cada vez más creciente sector intermedio.

Aparte de que cuando el autor se refiere a «burguesía nacional» se está refiriendo a burguesía nativa, los párrafos transcritos muestran el proceso de control del imperialismo sobre «nuestra industrialización» y, además —lo que siempre debe tenerse presente—, el desarrollo de la burguesía compradora a la sombra del imperialismo. Estudiando la industria, J. A. Torres Z., en su obra *Estructura económica de la industria peruana*, precisa el control imperialista:

Tal vez la conclusión más significativa del análisis estructural es el alto grado de control que las empresas extranjeras tienen aún en los sectores extractivos e industriales del Perú. Es más, una cuantificación directa del nivel de la inversión extranjera en el país no daría una imagen acertada del grado de control del capital extranjero en la economía. Este control es sustancialmente ampliado por el carácter estratégico de esta inversión, por el hecho de que las empresas más importantes en cada industria son extranjeras, y porque la mayor parte de estas empresas son subsidiarias de grandes corporaciones multinacionales.

Quitando la idea de que aún, todavía, subsiste el control imperialista —producto de que el autor cree que por el «camino de los cambios estructurales iniciados en 1988» puede destruirse el dominio imperialista—, nos muestra más nítidamente el control del capital imperialista sobre la industria nacional. No obstante que lo anterior es muy claro, cabría interrogarse ¿en qué medida el Estado o los capitalistas peruanos

han tomado empresas industriales de manos del imperialismo, al amparo de las leyes del régimen? El mismo Anaya, en su trabajo citado, nos da la respuesta al analizar este punto en el periodo que va del 69 al 74:

En tercer lugar, debemos señalar que los únicos grupos que han sufrido modificaciones profundas hasta el momento son:

200. Pesca industrial

371. Fabricación de pulpa y producto de papel y

334. Fabricación de cemento hidráulico.

Estos son grupos donde el Estado ha asumido prácticamente el control de la producción. No así en los otros grupos donde en muchos casos el capital externo ha seguido expandiéndose.

(Los numerales 200, 371 y 334 se refieren a grupos de clasificación de las empresas y no al número de empresas transferidas, pues solo 42 fueron las empresas que pasaron a nacionales —del Estado o particulares— de las estudiadas por Anaya).

El problema es simple: el capital imperialista ha aumentado su control sobre la industrialización del país. Para no abundar, baste mencionar el caso de la industria automotriz. Al amparo de las medidas de este Gobierno, se ha producido una mayor concentración imperialista; de las empresas que antes del 70 controlaban esta industria hoy quedan cinco, todas ellas poderosos monopolios mundiales: Chrysler (yanqui), Volkswagen (alemana), Nissan y Toyota (japonesas) y Volvo (sueca), cuya producción ha aumentado y desde nuestro país apuntan al mercado andino. La satisfacción que su nueva situación les depara la podemos leer en las siguientes palabras de las propias empresas:

Nuestra gratitud a todas las personas que directa o indirectamente intervienen en esta misión. Gracias a los ingenieros, técnicos, empleados y obreros de nuestra planta. Gracias a cada uno de nuestros proveedores. Gracias a nuestra red de concesionarios. Gracias al Gobierno revolucionario por su iniciativa creadora y su intervención directa por el engrandecimiento de la industria automotriz peruana.

Y: «Su satisfacción por la acogida que los productores japoneses tienen en el Perú y, especialmente, por la continua expansión del mercado

peruano para los automóviles Toyota» (según aviso de la Chrysler en los diarios del país y palabras del Ejecutivo de la Toyota, según versión de *El Comercio*).

Estos son, en concreto, los resultados de la llamada «industrialización»: las empresas imperialistas amplían su dominio. Unos botones para muestra. La referida Chrysler a fines del 78 anunciaba: «En el corto lapso de 24 meses, Chrysler Perú ha desarrollado 67 empresas, las mismas que proveen con más de mil partes y piezas para cada uno de los seis modelos que fabrica en el país. En el año que fenece, esta firma ha comprado localmente por un valor de \$1 064 823 248,23». Otra muestra de acción de grandes monopolios es la que llevan adelante en empresas mixtas con el Estado; citemos solo dos casos: el de la Bayer, ese poderoso consorcio alemán en sociedad con el Estado (que detenta el 30 % de las acciones) amplía su producción de fibra acrílica para cubrir necesidades del mercado andino; y el complejo metalmecánico de Trujillo en el cual Volvo (sueca), Perkins Engines Ltda. (inglesa) y Massey Ferguson Ltda. (norteamericana) en sociedad con el Estado invierten para la producción de motores diésel y maquinaria agrícola apuntando también, obviamente, al mercado andino.

En conclusión, la Ley General de Industrias y demás medidas conexas están llevando, como tenía que ser, al mayor control imperialista del proceso industrial y a su sometimiento creciente al juego de intereses de las grandes potencias de la economía mundial y, especialmente, de las superpotencias. Lo que sucede en el sector pesca es muy expresivo; como hace tiempo se hiciera gala públicamente —invocando que era «muestra de confianza en la solidez y porvenir del proceso peruano»—, los intereses extranjeros imperialistas son notorios: rusos en Paita, alemanes en Samanco, holandeses en Pisco, polacos en Tacna y daneses en la infraestructura pesquera serrana. Otro ejemplo es la financiación de Cuajone, también invocado como ejemplo de confianza; los 390 millones de dólares aportados en el año 73 lo fueron por el Chase Manhattan Bank que encabezando a bancos de Estados Unidos, Japón y Canadá aportó 175 millones y, además, por los consumidores o garantes del cobre del International Financé Co. y otros que aportaron 215 millones de dólares.

¿Qué muestra esto? Simplemente el juego de intereses de las grandes potencias imperialistas y de las superpotencias directa e indirectamente, lo último sobre todo en el caso de la Unión Soviética que no solo actúa en nuestro país abiertamente, sino a través de países a ella someti-

dos. Sobre la penetración económica soviética baste decir: el comercio con ella y sus subordinados ha ido creciendo a partir del año 69 hasta ocupar el primer lugar como compradora en el año 75, como lo dijera el propio ministro de Comercio; que la URSS da su llamada «cooperación» en el complejo de Olmos, en el complejo siderúrgico de Nazca, en el complejo metal mecánico de Arequipa y en los estudios para el uso hidroenergético de los ríos Marañón, Ucayali y Huallaga, así como en pesquería en el complejo pesquero de Paita; y entre la URSS y el Perú se ha suscrito un «convenio de créditos, por un volumen de dólares sin límite para que el Perú pueda comprar maquinaria en la Unión Soviética» (las dos últimas cuestiones, según la información dada por la embajada soviética de Lima en conferencia de prensa). Así, destaquémoslo pues se soslaya, ha comenzado en el Perú la penetración económica del socialimperialismo soviético y se desarrollará, necesariamente, siguiendo las leyes y los caminos del imperialismo para oprimirnos, como ya lo hace en otras partes. Por otro lado, sepamos qué defiende, entre otras cosas, el oportunismo revisionista de *Unidad* y sus secuaces y por qué el problema para ellos es comercio y préstamos con la URSS.

Así pues, la situación de la industria es, en esencia, la misma que Mariátegui analizara en junio de 1929, cuando en *Capitalismo o socialismo* escribió:

La industria es todavía muy pequeña en el Perú. Sus posibilidades de desarrollo están limitadas por la situación, estructura y carácter de la economía nacional; pero las limita más aún la dependencia de la vida económica a los intereses del capitalismo extranjero. Las firmas importadoras son, en muchos casos, los propietarios o accionistas de las fábricas nacionales. Lógicamente, no les interesa sino la existencia de aquella industria que razones de arancel, materias primas o mano de obra aconsejan; tienden, en general, a conservar al Perú como mercado consumidor de la manufactura extranjera y productor de materias primas.

Para concluir esta primera parte planteamos algunos problemas de la actividad económica del Estado. El Plan 1971-1975, como es lógico, le asignaba un importante papel; las inversiones tenían que ver con financiamiento externo, con capital imperialista. Analizando este punto, *Voz Popular* decía en 1972:

En cuanto a la inversión extranjera, el Plan considera que «la inversión directa extranjera tendrá carácter complementario del financiamiento interno»; en concreto, lo que busca es una mayor afluencia de capital extranjero, pero en condición de préstamos al Gobierno.

Y concluyendo, sobre el particular, proseguía:

Las inversiones imperialistas y de quienes siguen su camino como el Gobierno soviético, son un aparente ingreso de financiación y en realidad un gran saqueo; y siguiendo vigente la norma de que por cada dólar que ingresa a América Latina los imperialistas sacan cuatro, evidentemente esta fuente de financiación no es tal, sino raíz de opresión nacional, de explotación y saqueo imperialistas [...] Por este camino de aporte financiero imperialista, privado o estatal, el país solo remacha su sujeción y el dominio colonial yanqui, en especial.

Han pasado años de esta afirmación; veamos cómo se ha desenvuelto el problema. En 1971 las inversiones extranjeras, directas y en créditos, sumaron 68,6 millones de dólares, pero el ahorro externo que ingresó fue solo de 7,2 millones de dólares; en el 73, iguales inversiones alcanzaron 455,3 millones de dólares pero, como en el caso anterior, solo ingresaron 128,5. En consecuencia, los imperialistas usaron capital nacional por 6,4 millones de dólares en el primer caso y por 326,4 millones de dólares en el segundo caso; o sea que nosotros, que no tenemos capitales y los necesitamos, según nos dicen las 24 horas del día, hemos financiado con nuestros escasos recursos casi los dos tercios de las inversiones de nuestros propios financiadores; con nuestros propios capitales, inclusive, hemos hecho las empresas, pero los propietarios son ellos. ¡He aquí una de las magias de la inversión imperialista!

Por otro lado, los créditos externos, que no son sino «nota de abono en un banco extranjero», generan en el país emisiones de moneda con cargo a aquellos depósitos; así surgen factores inflacionarios que llevan al Gobierno a restringir el crédito. En consecuencia, se reduce la inversión en el país, crece la desocupación y la producción nacional no aumenta como corresponde. Esta es otra derivación de la financiación imperialista a través de los créditos.

Si tenemos en cuenta las rentas que generan las inversiones, encontramos que el Estado ha ido aumentando sus pagos mientras los par-

ticulares han ido reduciéndolo. Así, mientras en 1968 el Estado pagaba 35,9 millones de dólares y las empresas privadas 115,3, en el año 1974 los términos se invierten totalmente: el primero paga 104,5 millones mientras los segundos solo 68,3 millones. Es, pues, precisa la determinación de que «el Perú es un típico país tributario de los grandes bancos extranjeros». De esta forma el Estado se ve cada vez más obligado a reducir sus gastos corrientes y de capital y a incrementar los correspondientes a amortización por préstamos; de tal manera que mientras en el 70 los gastos corrientes representaban el 66,5 % del total de los gastos del Estado, los de capital el 16,7 % y las amortizaciones el 10,4 %, en el año 1973 los porcentajes fueron de: 63,3 %, 18,5 % y 18,2 %, respectivamente. Como se ve, los gastos de amortización son casi iguales a los de capital. Finalmente resaltemos el crecimiento de las amortizaciones de la deuda externa; esta ha crecido de 2 543 millones de soles en 1969 a 11 232 millones de soles en 1973; pero, además, esta creciente amortización de la deuda externa —que implicó, el primer año indicado, el 62 % del total de las amortizaciones pagadas por el Estado— ha llegado en el 73 hasta el 72 % del total de las amortizaciones.

Así es como el capital imperialista ha ido avanzando más en el país, sujetando y controlando más cada día la creciente actividad económica estatal; y se ve cómo la mayor participación económica y financiera del Estado registrada en estos años implica también, aunque con otras modalidades, tan igual como en el caso de los empresarios particulares, una correlativa y creciente penetración imperialista. Esta es una cuestión clara y concreta, pese a todo lo que se sostenga y difunda para ocultarla.

Otro punto de importancia que merece destacar es cómo el Estado induce hacia inversiones especulativas fomentando el parasitismo, el «recorte de cupón», entre los capitalistas. El decreciente porcentaje de los ingresos corrientes (impuestos, tasas, etc., que el Estado percibe regularmente) para el financiamiento de los egresos del Gobierno (que del 88,6 % en 1969 bajaron al 62,7 % en el 73), llevan a este a recurrir a préstamos y otros medios de financiamiento de tipo extraordinario para cubrir el déficit económico de sus presupuestos (déficit que se multiplicó 43 veces entre el año 69 y 73).

Entre los medios extraordinarios, a más de los préstamos extranjeros (que son una de las causales de los graves problemas de la balanza de pagos de la que tanto ha hablado recientemente el ministro de Economía) y de las obligaciones del Tesoro (que el Banco Central de Reserva debe descontar generando así mayores restricciones crediticias para la produc-

ción), el Estado recurre a colocar bonos en el sector privado y otros. Estos bonos oficiales, excluyendo los de la deuda agraria, sumaron 5 126 millones de soles en el quinquenio del 68 al 73; así, teniendo en cuenta que cada sol invertido permite conseguir de uno a cinco para iniciar empresas, «se tiene que —dice V. Roel cuyos datos estamos utilizando en estos puntos— dejaron de invertirse de entre 10 000 a 30 000 millones de soles en las actividades productivas e industriales» en los años referidos, y concluye afirmando que: «un capital que debió de haber fortalecido el sector productivo ha devenido en inversión especulativa; al industrial privado se lo ha tendido a convertir en rentista estatal».

Este último punto es una cuestión clave; «la conversión de los capitalistas en rentistas estatales», la colocación de bonos oficiales con alto tipo de interés y totalmente libres de gravamen, ha convertido a capitalistas en tenedores de bonos del Tesoro Público, apartando ingentes sumas del proceso productivo y llevándolas al especulativo. Un buen índice de las grandes ganancias especulativas que perciben los capitalistas acreedores del Estado nos lo da el siguiente dato: en el quinquenio del 69 al 73, los intereses pagados por deuda pública interna ascendieron a 8 216 millones de soles, de ellos 5 005 millones fueron pagados en 1973. Lenin decía que el imperialismo genera capitalistas que viven del «recorte del cupón». El Estado, al profundizar el capitalismo burocrático, impulsa —como se ve evidentemente— el parasitismo, «el recorte del cupón». Esta es una cuestión —el parasitismo del capitalismo burocrático— a la que merece prestar muy seria atención.

Se dice, para justificar el gran endeudamiento estatal, que este tiene una raíz: «el gran esfuerzo para la capitalización del país». Analicemos este problema partiendo del siguiente cuadro sobre financiamiento crediticio obtenido por el Estado, inversiones del Gobierno central y compras de máquinas y equipos por el Gobierno y las empresas en el quinquenio 69-73.

Años	Financiamiento crediticio	Inversiones Gob. central	Compra de máquinas y equipos	
			Gobierno	Empresa
1969	382	2 912	334	13 641
1970	3 282	5 553	1 658	14 327
1971	7 973	7 377	1 835	15 558
1972	13 827	8 552	1 604	17 171
1973	16 224	8 500	1 263	26 562

(Cuadro elaborado en base a otros del artículo «La deuda pública y la capitalización del país» de V. Roel. Revista *Oiga* N° 610, noviembre 1975).

De los datos transcritos fluye: solo a partir del 71 el financiamiento es mayor que las inversiones del Gobierno, o sea que se tomaba de los propios recursos para invertir; pero a partir del 71 el Gobierno se presta cada vez más e invierte cada vez menos. Según sus propias normas económicas, las inversiones estatales deben cubrirse mediante deuda pública «únicamente en lo que toca a la adquisición de maquinaria y equipos»; en el país esto se cumplió más o menos hasta el 69; sin embargo, en ese año ya la financiación excedía en 14 % a la compra de máquinas y equipos, en 1971 este exceso subió a 332,5 %, pero en 1973 se elevó a 1 184,2 %. Finalmente, en 1970 las empresas adquirieron ocho veces más máquinas y equipos que el Gobierno, diferencia que se acentuó en 1973, año en que los empresarios adquirieron 21 veces más.

Por tanto, ¿se justifica el endeudamiento del Estado con las crecientes inversiones? En modo alguno. Por lo demás, ¿a dónde nos ha traído esta política gubernamental en el año 75? Según las propias informaciones del Ministerio de Economía: a una balanza comercial (relación entre importaciones y exportaciones) deficitaria en 1 113 millones de dólares, a cargar con nuevos préstamos por 1 137 millones de dólares, y a una pérdida de reservas de 543 millones de dólares, lo que redujo las divisas estatales a escasos 150 millones de dólares. Pero mientras esto nos trajo 1975 con relación a nuestro sometimiento al imperialismo, especialmente norteamericano, en nuestras relaciones económicas internacionales la situación fiscal presentó otra situación similarmente grave: el déficit financiero del presupuesto 75-76 subió de 53 000 millones de soles en el año 74 a 104 000 millones de soles en enero del 76, fecha en la cual el ministro informo al país, a la vez que se preguntaba: «¿Y cómo vamos a cubrir esta brecha financiera tan enorme?». Hoy ya sabemos cómo se iba a cubrir el fabuloso déficit: las masas están viviendo en carne propia las medidas para cubrir la crisis fiscal, consecuencia también de los programas económicos gubernamentales.

Una interrogante final cuya respuesta no se sabe a ciencia cierta. ¿A cuánto asciende la deuda pública externa? Sabemos que en 1968 alcanzó a 800 millones de dólares. Pero hoy el Gobierno guarda hermético silencio sobre este importante problema. Si de calcular se trata, podemos afirmar —a buen seguro— que hoy la deuda pública externa está por encima de los 4 500 millones de dólares.

Estos son, en algunos problemas básicos, los resultados de los programas económicos de más de siete años de gestión económica del actual

régimen; las consecuencias y la crisis agravada en el año 1976 y que en el segundo semestre de este año se desenvuelve en inflación y recesión, es la situación a la cual hemos devenido y en la que seguiremos debatiéndonos aún por buen tiempo. A estas alturas surgen interrogantes: ¿son las consecuencias necesarias de un proceso revolucionario socavado por el imperialismo, como dicen algunos?, ¿es el fracaso de los planes reformistas, como argumentan otros?, ¿el problema se reduce a debatir si es coyuntural o estructural soslayando el fondo?, ¿o es que se trata simplemente de asalto a mano armada, como dicen terceros? Para nosotros, lo que vivimos hace años en nuestro país es la profundización del capitalismo burocrático y la crisis actual no es sino consecuencia necesaria de ese proceso, situación que se agrava por la repercusión de la crisis mundial. Esta es la cuestión que debemos desenvolver en la segunda parte del presente trabajo.

II. CAPITALISMO BUROCRÁTICO, CRISIS Y REAJUSTE GENERAL CORPORATIVO EN LO ECONÓMICO Y CAMINO DEL PUEBLO

En la primera parte hemos visto los planes económicos del Gobierno y sus resultados en general, la situación en la agricultura, la industria y la actividad económica del Estado concluyendo en la actual crisis. El problema es dilucidar el proceso económico que vivimos. Reiterando nuestra posición: estamos ante la profundización del capitalismo burocrático y vivimos una crisis económica producto de esta profundización; la crisis mundial lo que hace es agravar los problemas económicos del país. Claro está que, como sabemos, el capitalismo burocrático se desenvuelve sobre la base semifeudal de nuestra sociedad y dentro de la condición de semicolonía a que nos somete el imperialismo, el norteamericano principalmente.

Este es el problema que en esta segunda parte queremos analizar; la consideramos clave para la comprensión de la base material del proceso de corporativización que hace años vivimos. Comencemos.

¿Cómo el régimen concibe su situación, su proceso y su meta?

El expresidente Velasco en noviembre de 1970 decía:

Hasta el comienzo de la revolución nacionalista, el Perú fue sometido a la doble y paralizante opresión del subdesarrollo y el imperialismo [...] El IMPERIALISMO no es otra cosa que el dominio ejercido por el capital y la tecnología extranjera sobre

una sociedad de economía incipiente y larvaria [...] Y el SUB-DESARROLLO es fundamentalmente el conjunto de intensos desequilibrios en la distribución de todas las formas materiales e inmateriales de riqueza entre los miembros de la sociedad.

Resaltemos: «Hasta el comienzo de la revolución nacionalista», el Perú fue subdesarrollado y sometido al imperialismo. Y tal condición fue borrada por los «cambios cualitativos de la sociedad en los cinco años de revolución», según las palabras del expresidente dichas el 3 de octubre de 1973, como a continuación leemos:

a. Rasgos genéricos de la sociedad peruana antes de 1968

De la doble naturaleza estructural del Perú como país subdesarrollado y sometido al dominio económico extranjero, dimanaban los rasgos principales que nuestra sociedad y economía tuvieron antes de octubre de 1968 [...] casi toda la tierra cultivada estaba en manos de grandes latifundistas [...] Así, las condiciones genéricas de la vida rural eran extremadamente negativas.

[...] los más grandes recursos industriales, mineros, bancarios, financieros y comerciales, base de la economía urbana del país, estaban antes de 1968 en pocas manos. Pero aquí, en escala mucho mayor que en el campo, parte decisivamente importante de la economía no agraria se encontraba bajo el dominio de empresas extranjeras [...] La nuestra era, en consecuencia, una economía básicamente desnacionalizada.

[...] todo esto fue lo que caracterizó en esencia la vida de millones de peruanos, a un país donde la gran riqueza y la gran miseria vivieron lado a lado [...] Pero todos tenemos plena conciencia que, por dura que sea, esta es la verdad de lo que fue nuestra patria en el pasado.

b. Cambios cualitativos de la sociedad en los cinco años de revolución

Contra esta situación como totalidad surgió el movimiento revolucionario de la Fuerza Armada para forjar una sociedad en la que el subdesarrollo y el dominio extranjero fueran para siempre eliminados. Y en cinco años hemos ya andado una buena parte del camino que permitirá conquistar ese objetivo. Hoy

la situación es muy distinta [...] Cientos de miles de campesinos ya son dueños de la tierra [...] Más de dos mil comunidades industriales abren el acceso [...] a una propiedad empresarial que antes les fue negada. Las leyes de la revolución están modificando ya, de modo sustantivo, aquel antiguo régimen de propiedad que concentró en pocos la riqueza [...] Ahora bien, todas las grandes reformas de la estructura económica sirven de base para el progresivo reordenamiento social y cultural del país [...] están surgiendo nuevas formas sociales de organización a través de las cuales los hombres y mujeres del Perú empiezan a participar en el manejo directo de los recursos económicos. [...]

Si los resultados de la acción del Gobierno han sido verdaderamente extraordinarios en el campo del desarrollo nacional, lo han sido también en el de su política exterior [...]

Tal es, en esencia, lo que el proceso revolucionario ha logrado hasta hoy. El gran esfuerzo que todo esto encierra representa en conjunto la conquista más alta de la nación peruana en su historia republicana, y el intento más serio jamás emprendido en esta tierra para lograr la libre, la fecunda, la verdadera, la «definitiva emancipación» de nuestra patria.

He aquí cómo el régimen, oficialmente, enjuicia la situación de nuestro país, las medidas que introdujeron y sus resultados. Sus palabras son muy claras y nos eximen de mayor comentario; baste decir: nos recuerdan mucho a palabras vertidas en la década del 20, cuando a tambor batiente se habló de que se estaba creando la «Patria Nueva», período en el cual también hubo gran exaltación y derroche de alabanzas. Pero ¿qué nos demuestra lo visto en la primera parte? Y más aún, ¿qué nos demuestra la actual situación de nuestro país y sobre todo de las masas populares? Son los hechos, la explotación y la opresión redobladas, las grandes verdades contra las cuales se quiebran las palabras y se estrella la demagogia.

Pero veamos cómo concibe el régimen su «modelo» de sociedad. El mismo expresidente Velasco, el 3 de octubre de 1971, planteaba:

Así se ha iniciado el remodelamiento total de la base económica de nuestra sociedad. El poder se transfiere a los sectores mayoritarios. La empresa se reforma sustancialmente. Y el desarrollo económico futuro se encauza a través de organizaciones

económicas no capitalistas. Así la revolución peruana concreta en el campo económico su fundamental opción política de seguir un camino distinto al que señalan los modelos capitalista y comunista. Ambos modelos son inaceptables en el Perú porque aspiramos a crear una democracia social de participación plena. La economía de esa futura sociedad no será, en consecuencia, ni la empresa privada ni la dominación burocrática y total del Estado sobre el aparato productivo.

Y sentando el «pluralismo económico»:

El propósito del Gobierno [...] es construir en el Perú una economía pluralista y diferente de las economías dominadas tanto por el absolutismo de la propiedad privada cuanto por el absolutismo de la propiedad estatal. Dentro de este pluralismo económico existirán diversos sectores. El más importante y prioritario será de carácter social, donde la propiedad esté en manos de todos los trabajadores de las empresas del sector. El segundo sector económico será el estatal. El tercero será un sector de propiedad privada reformada por la Ley de Comunidad Laboral [...] Finalmente, estos tres sectores económicos, que no conforman realidades estáticas, sino que deben ser concebidos como altamente dinámicos y flexibles, se complementarán con un cuarto sector de muy diversa naturaleza integrado por todas las actividades económicas de pequeña escala en el comercio, la industria artesanal y los servicios. Este será un sector de plena acción privada que recibirá el estímulo necesario del Estado y al que no afectarán las reformas estructurales de la revolución. (Mensaje del general Velasco, 20 de julio de 1973).

Así tenemos la meta a la que apunta el actual régimen: la llamada «democracia social de participación plena», como concreción del llamado «camino ni capitalista ni comunista» que se sustentaría en el «pluralismo económico» de «los sectores de propiedad social, estatal, privada reformada y pequeña empresa», «el progresivo reordenamiento social y cultural del país»; esto es la corporativización de la sociedad peruana en marcha. Aquí lo tenemos, pues, en las propias palabras del Gobierno, desde octubre de 1968; lo que nos plantea la siguiente interrogante.

¿Cómo comprender el capitalismo burocrático en nuestro país? A nuestro juicio, tomando el marxismo para enjuiciar problemas

básicos del proceso económico y retomando las tesis de Mariátegui sobre estos mismos problemas, pues son aplicación del marxismo a nuestra propia realidad; con estas herramientas indispensables estaremos en mejores condiciones para analizar el programa económico de la contrarrevolución y la situación actual.

Así, ¿cómo comprender el proceso agrario en nuestro país?, ¿cómo entender el proceso de la feudalidad, su evolución o su destrucción?, ¿cómo analizar la lucha de clases en el campo? Recordando que a Lenin correspondió aplicar el marxismo al estudio del desarrollo del capitalismo en la agricultura, acudimos a él para encontrar una sólida base, desde la concepción de la clase obrera, para enjuiciar tan sustantivo problema. En *El programa agrario de la socialdemocracia en la revolución rusa*. Resumen, tomo XV de sus Obras completas, Lenin nos enseña:

El desarrollo en un país capitalista *puede* asumir dos formas. Primera: los latifundios subsisten y se convierten paulatinamente en base de la explotación capitalista de la tierra. Es el tipo prusiano de capitalismo agrario, en el cual el junker es el dueño de la situación. Se mantienen durante decenios su predominio político y la opresión, la humillación, la miseria y la ignorancia del campesino. El desarrollo de las fuerzas productivas avanza con gran lentitud [...]

Segunda forma: la revolución barre la propiedad agraria terrateniente. El agricultor libre en la tierra *libre*, es decir, limpia de todos los trastos medievales, se convierte en base de la agricultura capitalista. Es el tipo *norteamericano* de capitalismo agrario, *el más rápido desarrollo de las fuerzas productivas* en las condiciones más favorables para la masa del pueblo dentro de los marcos del capitalismo.

En *realidad*, en la revolución rusa no se lucha por la «socialización» y otras estupideces de los populistas —eso no es más que ideología pequeñoburguesa, frases pequeñoburguesas—, *sino por* determinar qué camino habrá de seguir el desarrollo capitalista de Rusia: el «prusiano» o el «norteamericano». Sin comprender esta base *económica* de la revolución, es imposible comprender absolutamente *nada* respecto del programa agrario [...]

Todos los kadetes —partido de la gran burguesía— hacen esfuerzos sobrehumanos por esconder la esencia de la revolución

agraria [...] Los kadetes confunden («concilian») las dos *líneas* fundamentales de los programas agrarios en la revolución: la terrateniente y la campesina. Después, también en dos palabras: en el periodo de 1861 a 1905 se manifestaron ya en Rusia los dos tipos de evolución agraria capitalista —el prusiano (desarrollo *gradual* de la hacienda terrateniente en dirección al capitalismo) y el norteamericano (diferenciación del campesinado y rápido desarrollo de las fuerzas productivas).

He aquí, magistralmente, los dos caminos en el campo, «base económica de la revolución» de la cual hay que partir y cuyo soslayamiento es absolutamente inaceptable. Pero eso no es todo, Lenin establece una relación entre estos dos caminos económicos y dos caminos políticos. En el mismo trabajo dice:

El verdadero problema histórico planteado por el desarrollo social objetivo, histórico es este: ¿evolución agraria de tipo prusiano o de tipo norteamericano?, ¿monarquía terrateniente cubierta con la hoja de parra del seudoconstitucionalismo o República campesina (de agricultores)? Cerrar los ojos ante *semejante* planteamiento objetivo del problema por la historia significa engañarse a sí mismo y engañar a los demás, eludir, a la manera pequeñoburguesa, la aguda lucha de clases, y el planteamiento tajante, sencillo y decidido del problema de la revolución democrática.

No podemos desembarazarnos del «Estado burgués». Solo los pequeños burgueses pueden soñar semejante cosa. Nuestra revolución es burguesa precisamente porque en ella se libra la lucha no entre el socialismo y el capitalismo, *sino entre dos formas de capitalismo*, entre dos caminos de desarrollo, entre dos formas de las instituciones democráticas burguesas [...] En nuestra revolución no podremos dar —y no hemos dado— un solo paso sin apoyar, de uno u otro modo, a unos u otros sectores de la burguesía contra el viejo régimen.

Esta gran tesis de Lenin es básica para comprender el problema agrario dentro de la revolución democrático-nacional; sin embargo, en el país hay quienes consideran que estos dos caminos ya no son válidos en la actualidad; este es un gran error que solo sirve a oscurecer la cuestión y a encubrir apoyo a las medidas agrarias de tipo terrateniente. Lo que sí

podría plantearse es que tal camino se desarrolla hoy bajo nuevas condiciones: el desarrollo del capitalismo burocrático y el uso de formas cooperativas y asociativas en general. El camino campesino ha sido extraordinariamente desarrollado y estudiado por Mao Tsetung, como puede verse en el tomo III en su obra *Sobre el gobierno de coalición*, «Nuestro programa concreto, 6. El problema agrario».

Mariátegui planteó que en el Perú se seguía el camino terrateniente, tal podemos ver en la parte final del primero de sus siete ensayos:

La concentración capitalista ha estado precedida por una etapa de libre concurrencia. La gran propiedad moderna no surge, por consiguiente, de la gran propiedad feudal, como los terratenientes criollos se imaginan probablemente. Todo lo contrario, para que la gran propiedad moderna surgiese, fue necesario el fraccionamiento, la disolución de la gran propiedad feudal. El capitalismo es un fenómeno urbano: tiene el espíritu del burgo industrial, manufacturero, mercantil. Por esto, uno de sus primeros actos fue la liberación de la tierra, la destrucción del feudo. El desarrollo de la ciudad necesitaba nutrirse de la actividad libre del campesino.

En el Perú, contra el sentido de la emancipación republicana, se ha encargado al espíritu del feudo —antítesis y negación del espíritu del burgo— la creación de una economía capitalista.

Este es el camino que se ha seguido en el Perú, como Mariátegui lo demostró, camino que se impulsó en los años 20 y que se profundiza desde el año 50, especialmente en la década del 60; recordemos en esa década se dio la Ley de Bases de Pérez Godoy, en el año 64 la 15037 y en el año 69 la 17716. Tres leyes agrarias caracterizadas por restricciones y limitaciones de la propiedad feudal, expropiación de la tierra y ejecución por el aparato burocrático del Estado. ¿Qué es, pues, esto, si no el desarrollo del camino terrateniente en la agricultura?, ¿qué otra cosa significan las nuevas modalidades de concentración de las viejas propiedades latifundistas no destruidas y la subsistencia, bajo nuevas formas, de la servidumbre? En síntesis, como no podía ser de otra forma, este régimen, como los anteriores, desarrollan en nuestro país el viejo camino terrateniente solo que hoy acompañado de cooperativas, SAIS y, en perspectiva, propiedad social.

Por otro lado, ¿cómo comprender el proceso industrial en nuestro país?, ¿cómo se desenvuelve la industrialización peruana?, ¿puede desarrollarse una industria independiente bajo el dominio imperialista? Esta es otra cuestión que debemos analizar.

En abril de 1973 el contralmirante Alberto Jiménez de Lucio, entonces ministro de Industria y Comercio, se interrogaba y respondía: «Por qué y para qué nos industrializamos [...] La realidad es que industrializarse significa independizarse, desarrollarse, superarse. No hay cómo salir del subdesarrollo y la dependencia sin crear industrias. Es por eso que nos industrializamos». La tesis es clara y la hemos subrayado: basta industrializarse para terminar con el dominio imperialista, para acabar con nuestro sometimiento semicolonial.

Cómo ve el marxismo la cuestión. Mao Tsetung analiza este problema en *Sobre el gobierno de coalición*, como puede verse en el tercer tomo de sus *Obras Escogidas*:

Para derrotar a los agresores japoneses y construir una nueva China, es indispensable desarrollar la industria. Pero, bajo la dominación del gobierno del Kuomintang, se depende en todo del extranjero, y la política financiera y económica de dicho gobierno socava toda la vida económica del pueblo. La mayoría de las pocas y pequeñas empresas industriales que hay en las regiones dominadas por el Kuomintang, no han podido evitar la quiebra. En ausencia de reformas políticas, están condenadas a la destrucción todas las fuerzas productivas, lo mismo en la agricultura que en la industria.

Considerando el problema en su conjunto, no se puede desarrollar la industria sin una China independiente, libre, democrática y unificada. Aplastar a los agresores japoneses significa conquistar la independencia. Abolir la dictadura unipartidista del Kuomintang, formar un gobierno democrático unificado de coalición, convertir todas las tropas del país en fuerzas armadas del pueblo, realizar la reforma agraria y emancipar al campesinado, significa conquistar la libertad, la democracia y la unificación. Sin independencia, libertad, democracia y unificación es imposible crear una verdadera gran industria, y sin industria no hay defensa nacional sólida, ni bienestar del pueblo, ni prosperidad y poderío de la nación.

La opinión de Mariátegui sobre este problema la tenemos completa en el epígrafe de este trabajo; sin embargo, resaltemos:

El imperialismo no consiente a ninguno de estos pueblos semicoloniales, que explota como mercados de su capital y de sus mercancías y como depósito de materias primas, un programa económico de nacionalización e industrialismo; los obliga a la monopolización, a la monocultura (petróleo, cobre, azúcar, algodón, en el Perú).

Así, para Mariátegui, el imperialismo no consiente que desarrollemos una industria nacional —esto es, al servicio de la nación— ni un programa de industrialización independiente; y si bien las posibilidades de la industria están limitadas por la «estructura y carácter de la economía nacional», «las limita más aún la dependencia de la vida económica a los intereses del capitalismo extranjero», como él mismo nos enseña en *Capitalismo o Socialismo*.

Esta es la situación en nuestro país: la industria se desenvuelve como industria dependiente y, en consecuencia, sometida a los intereses del imperialismo, principalmente norteamericano. La ley 9140, dictada por Prado en 1940, planteó «proteger y estimular la industrialización del país» para lo cual autorizó «exoneraciones de impuestos y derechos» impulsando en algo el proceso industrial; el mismo también se vio favorecido durante el gobierno de Bustamante (1945-48). En noviembre de 1959 se dio la ley 13270, llamada de «promoción industrial» en el segundo gobierno de Prado; esta ley estimuló la industria básica e introdujo exoneración sobre importación de maquinarias, equipos e insumos, exoneración de impuestos a las industrias básicas por diez años, exoneración de impuestos a la reinversión, facilidades de crédito industrial y protección arancelaria. En 1960 la misión Little (norteamericana) recomendó la creación de parques industriales. El plan económico social de Belaunde 1967-70 prestó especial atención al problema industrial proponiendo una estrategia:

Fortalecer la integración industrial fomentando la producción de bienes intermedios y de capital, principalmente la de los llamados insumos básicos, como combustibles, acero, productos de la química pesada, y los que atienden el desarrollo de la agricultura, para luego permitir un proceso general de expansión.

En julio de 1970 se dio el Decreto Ley 18350 o Ley General de Industrias, primera ley que trata en su conjunto y en forma sistemática el problema industrial y que plantea «desarrollo industrial permanente y autosostenido» basado en la «industria de primera prioridad», busca «armonizar capital y trabajo bajo el Estado» y «fortalecer los propósitos de Cartagena» (Grupo Andino); destaca el papel del Estado, garantiza y protege la propiedad industrial, plantea la llamada «ganancia justa», establece normas sobre el porcentaje de las inversiones extranjeras y la participación de los capitalistas del país e introduce la participación de los trabajadores y la comunidad industrial (recordemos que la participación de utilidades hasta por el 30 % fue introducida por el Decreto Ley 10908 de Odría, 1 de enero de 1949).

De esta manera, desde antes de la Segunda Guerra Mundial se han dado múltiples dispositivos para incentivar el proceso industrial a la vez que se desarrollaba la participación directa del Estado en el mismo. Pero, como no podía ser de otra manera —dadas las clases que comandan el Estado—, la concepción que las inspira es la de desenvolver un proceso de industrialización bajo el manto del imperialismo tras la consigna, reiteradas veces enarbolada, de «industrializarse es independizarse», como la encontramos en las propias palabras de un exministro de Industria y Comercio del actual Gobierno.

Y ¿cómo comprender el capitalismo burocrático en nuestro país? Sigamos el procedimiento aplicado al analizar los problemas agrario e industrial. Mao Tsetung extraordinariamente, aunque en forma condensada, nos plantea en sus obras la cuestión del capitalismo burocrático; en su Tomo III, en *Sobre el gobierno de coalición*, al considerar la grave situación en que se encontraban las grandes masas populares bajo el dominio del Kuomintang, dice:

¿Por qué bajo la dirección de esta camarilla se ha producido tan grave situación? Porque representa los intereses de los grandes terratenientes, los grandes banqueros y los magnates de la burguesía compradora de China, capa reaccionaria, compuesta por un ínfimo puñado de individuos, que monopoliza todos los importantes organismos militares, políticos, económicos y culturales bajo el gobierno del Kuomintang. Esta camarilla [...] afirma que «la nación está por encima de todo», pero sus actos nunca se ajustan a las demandas de la mayoría de la nación. Dice que «el Estado está por encima de todo», pero entiende por «Estado»

el de dictadura feudal-fascista de los grandes terratenientes, los grandes banqueros y los magnates de la burguesía compradora, y no un Estado democrático de las amplias masas populares. Por ello, teme que el pueblo se ponga en pie, teme a los movimientos democráticos [...] Mientras declara que se propone desarrollar la economía china, en los hechos se dedica a multiplicar el capital burocrático, o sea, el capital de los grandes terratenientes, los grandes banqueros y los magnates de la burguesía compradora, monopoliza las palancas de la economía china y oprime sin piedad a los campesinos, los obreros, la pequeña burguesía y la burguesía no monopolista. Habla de practicar la «democracia» y «devolver el poder al pueblo», pero en realidad reprime ferozmente el movimiento democrático del pueblo y se niega a introducir la más mínima reforma democrática.

Reparemos en la cuestión clave: Mao define el capital burocrático como el de los grandes terratenientes, grandes banqueros y magnates de la burguesía compradora, en primer lugar; señala que el capital burocrático monopoliza la economía, en segundo lugar; y «oprima sin piedad a los campesinos, obreros, la pequeña burguesía y la burguesía no monopolista», en tercer lugar. De esta base y posición económica deriva necesariamente el carácter político reaccionario del capital burocrático. En el Tomo IV, *La situación actual y nuestras tareas*, Mao analiza el proceso de desarrollo del capitalismo burocrático:

Confiscar la tierra de la clase feudal y entregarla a los campesinos; confiscar el capital monopolista, cuyos cabecillas son Chiang Kaishek, T.V. Soong, H.H. Kung y Cheng Lifu, y entregarlo al Estado de nueva democracia; proteger la industria y el comercio de la burguesía nacional: estos son los tres principios cardinales del programa económico de la revolución de nueva democracia. Durante los 20 años de su dominación, las cuatro grandes familias —Chiang, Soong, Kung y Chen— han amasado enormes fortunas que alcanzan de diez a veinte mil millones de dólares norteamericanos, y han monopolizado las arterias vitales de la economía del país. Este capital monopolista, combinado con el poder del Estado, se ha convertido en el capitalismo monopolista de Estado. Este capitalismo monopolista, estrechamente vinculado al imperialismo extranjero y a la clase terrateniente y los campesinos ricos de viejo tipo del país, se ha conver-

tido en el capitalismo monopolista estatal, comprador y feudal. Tal es la base económica del régimen reaccionario de Chiang Kaishek. Dicho capitalismo monopolista de Estado oprime no solo a los obreros y campesinos, sino también a la pequeña burguesía urbana, y perjudica a la burguesía media. Alcanzó la cúspide de su desarrollo durante la Guerra de Resistencia y después de la rendición del Japón; ha preparado suficientes condiciones materiales para la revolución de nueva democracia. Este capital se llama corrientemente en China capital burocrático; y esta clase capitalista, conocida con el nombre de clase capitalista burocrática, es la gran burguesía de China.

En este texto, Mao establece el desarrollo del capitalismo burocrático, nos muestra cómo ese capital de las «cuatro familias» amasó inmensos capitales monopolizando la economía completamente. Luego destaca cómo el capital burocrático monopolista «combinado con el poder del Estado, se ha convertido en el capitalismo monopolista de Estado»; esto es sustantivo: el capital monopolista al interrelacionarse con el Estado deviene capital monopolista estatal —no simplemente, como algunos creen, capitalismo de Estado—; la clave es, pues, que es monopolista y esta es la esencia de su vínculo indesligable con el imperialismo (recuérdese que Lenin demostró que la esencia económica del imperialismo es su condición de capitalismo monopolista). Por otro lado, Mao nos enseña que este capitalismo monopolista «estrechamente vinculado» al imperialismo, a los terratenientes y a los campesinos ricos de viejo tipo en su desarrollo «se ha convertido», como textualmente dice, «en el capitalismo monopolista estatal, comprador y feudal». Sienta Mao Tsetung, además, que esta es la base económica del régimen del Kuomitang; que este capitalismo monopolista de Estado oprime a obreros y campesinos y «también a la pequeña burguesía urbana, y perjudica a la burguesía media». Y finalmente, al alcanzar «la cúspide de su desarrollo [...] ha preparado suficientes condiciones materiales para la revolución de nueva democracia»; este es un punto de extraordinaria importancia; sin embargo, entre nosotros, si bien se habla de capitalismo burocrático, no se presta atención a que este en su desarrollo va madurando las condiciones de la revolución democrático-nacional.

Esta gran tesis de Mao Tsetung sobre el capitalismo burocrático debemos estudiarla muy seriamente y a su luz enjuiciar nuestro propio proceso de desarrollo capitalista.

¿Cómo enjuició Mariátegui el proceso económico de nuestra sociedad? Baste recordar lo siguiente: a partir de la conquista española nuestro proceso económico se desenvuelve como una economía colonial, esto es como una economía dependiente, controlada y orientada en función de los intereses de las potencias que sucesivamente nos han dominado: España, Inglaterra y Estados Unidos en la actualidad. La república no cambió esta condición y el siglo XX es «la etapa en que una economía feudal deviene, poco a poco, economía burguesa. Pero sin cesar de ser en el cuadro del mundo, una economía colonial». Así, nuestra sociedad a lo largo del siglo pasado pasó de colonia a semicolonía y de feudal devino semifeudal; de ahí que Mariátegui definiera a la sociedad peruana de este siglo como semifeudal y semicolonial bajo el dominio del imperialismo norteamericano.

Considera también el fundador del Partido Comunista que:

Las utilidades del guano y del salitre crearon en el Perú, donde la propiedad había conservado hasta entonces un carácter aristocrático y feudal, los primeros elementos sólidos de capital comercial y bancario. Los «profiteurs»⁴ directos o indirectos de las empresas del litoral empezaron a constituir una clase capitalista. Se formó en el Perú una burguesía confundida y enlazada en su origen y en su estructura con la aristocracia, formada principalmente con los sucesores de los encomenderos y terratenientes de la colonia, pero obligada por su función a adoptar los principios fundamentales de la economía y la política liberales [...] El Gobierno de Castilla marcó la etapa de solidificación de una clase capitalista. Las concesiones del Estado y los beneficios del guano y del salitre crearon un capitalismo y una burguesía.

Así se enmarca el desarrollo del proceso capitalista y de la burguesía en el Perú a mediados del siglo XIX, sobre el anterior marco descrito después de la guerra con Chile; Mariátegui resalta: «la economía peruana, mediante el reconocimiento práctico de su condición de economía colonial, consiguió alguna ayuda para su convalecencia». De esta manera, la burguesía sigue desarrollando su camino como impulsora de una economía colonial. A partir de 1895 se desarrolla la economía peruana moderna cuyos caracteres están descritos en el primero de los *Siete Ensayos*; entre los cuales merece destacar:

⁴ Del francés *profiteurs*: explotadores, especuladores, parásitos.

La aparición de la industria moderna. El establecimiento de fábricas, usinas, transportes, etc., que transforma, sobre todo, la vida de la costa. La formación de un proletariado industrial con creciente y natural tendencia a adoptar un ideario clasista que siega una de las antiguas fuentes del proselitismo caudillista y cambia los términos de la lucha política.

La función del capital financiero. El surgimiento de bancos nacionales que financian diversas empresas industriales y comerciales, pero que se mueven dentro de un ámbito estrecho, enfeudado a los intereses del capital extranjero y de la gran propiedad agraria; y el establecimiento de bancos extranjeros [...]

La gradual superación del poder británico por el poder norteamericano [...].

El desenvolvimiento de una clase capitalista, dentro de la cual cesa de prevalecer como antes la antigua aristocracia. La propiedad agraria conserva su potencia; pero declina la de los apellidos virreinales. Se concreta el robustecimiento de la burguesía.

En estos términos Mariátegui planteó el entronizamiento del dominio imperialista norteamericano bajo cuyo manto se impulsa la moderna economía peruana, la formación del proletariado industrial (con lo cual se «cambia los términos de la lucha política» —la aparición de la clase obrera signa nuestra historia—) y el desarrollo de la burguesía. Reparemos especialmente en la formación del capital financiero, los bancos nacionales financian industrias y comercio, pero sus capitales «se mueven dentro de un ámbito estrecho y enfeudado a los intereses del capital extranjero y de la gran propiedad agraria»; he aquí la formación de un capital burocrático, según las palabras de Mao Tsetung. Esta cuestión es clave y debe prestársele gran atención.

Este período económico se extendió hasta la década del 20. Analizando en *Capitalismo o Socialismo* la situación de esa época, Mariátegui nos sintetiza magistralmente nuestra realidad: «La feudalidad o semifeudalidad supervive en la estructura de nuestra economía agraria»; «Un formal capitalismo está ya establecido. Aunque no se ha logrado aún la liquidación de la feudalidad y nuestra incipiente y mediocre burguesía se muestra incapaz de realizarla, el Perú está en un período de crecimiento capitalista»; el Perú emancipado de España cayó bajo el dominio inglés y, posteriormente, con el establecimiento de la Cerro de Pasco y la explo-

tación petrolera de la Standard «se inicia la penetración en gran escala del capitalismo yanqui» y caeremos bajo su dominio; y la industria está limitada principalmente por la «dependencia de la vida económica a los intereses del capitalismo extranjero». Por tanto, la sociedad peruana se desenvuelve como una sociedad semifeudal y semicolonial, «y a medida que crezca su capitalismo y, en consecuencia, la penetración imperialista, tiene que acentuarse este carácter de su economía». Para evitar la confusión de algunos (que, comprobando el carácter colonial de nuestra economía, concluyen mecánicamente que el Perú es una colonia, negando su carácter semicolonial), transcribamos las siguientes palabras de Mariátegui: «Un país políticamente independiente puede ser económicamente colonial. Estos países sudamericanos, por ejemplo, políticamente independientes, son económicamente coloniales».

Pues bien, el fundador del Partido Comunista, teniendo en cuenta lo anterior, concluye con esta magistral tesis: «El eje de nuestro capitalismo comienza a ser, en virtud de este proceso, la burguesía mercantil. La aristocracia latifundista sufre un visible desplazamiento».

Así quedó definido que en la década del 20 la burguesía mercantil devino eje del proceso económico y social del país, como puede verse de este y otros análisis de Mariátegui. ¿Y qué es la «burguesía mercantil» sino la «burguesía compradora» de Mao Tsetung? Por tanto, la burguesía que se consolidará e impulsará a mediados del siglo XIX, que «acomodó totalmente a sus intereses de clase» la reorganización de la economía después de la guerra con Chile, que desarrollara la moderna economía peruana devino —en la década del 20, como burguesía mercantil— en eje de nuestro proceso económico-social íntimamente ligada y asociada al imperialismo y a los terratenientes feudales. Más aún, el desarrollo de la gran burguesía en el Perú está íntimamente ligado al dominio de las potencias extranjeras y el imperialismo norteamericano, especialmente a partir de fines del siglo pasado, y su surgimiento y desarrollo está atado al proceso de una economía colonial y, en síntesis, al desenvolvimiento y mantención del país como una sociedad semifeudal y semicolonial.

Por todo esto, Mariátegui sacó la siguiente gran conclusión que nunca debemos olvidar:

La economía precapitalista del Perú republicano, que por la ausencia de una clase burguesa vigorosa y por las condiciones nacionales e internacionales que han determinado el lento avance

del país en la vía capitalista, no puede liberarse bajo el régimen burgués, enfeudado a los intereses capitalistas, coludido con la feudalidad gamonalista y clerical, de las taras y rezagos de la feudalidad colonial.

El destino colonial del país reanuda su proceso. La emancipación de la economía del país es posible únicamente por la acción de las masas proletarias, solidarias con la lucha antiimperialista mundial. Solo la acción proletaria puede estimular primero y realizar después las tareas de la revolución democrático-burguesa que el régimen burgués es incompetente para desarrollar y cumplir.

En conclusión, podemos decir que la historia peruana del siglo actual está ligada al desarrollo del capitalismo burocrático y en ella dos momentos importantes podemos resaltar. Primero, desde fines del siglo XIX se inicia la formación de elementos de capital burocrático, lo que remata en la década del 20 en la cual la burguesía mercantil (o compradora) deviene eje de proceso. Un segundo momento se rastrea después de la Segunda Guerra Mundial, en este periodo a partir del 50 se nota la creciente participación directa del Estado en el proceso económico; la década del 60 es clave, comienza la profundización del capitalismo burocrático y en ella la burguesía mercantil se está transformando en burguesía burocrática. Consideramos que esta es, en síntesis, la cuestión del capitalismo burocrático en nuestro país, problema de importancia capital para la comprensión del proceso de la sociedad peruana y de su revolución. Este punto merece especialísima atención y lamentablemente no se le presta.

Precisamente, el actual Gobierno asumió el poder en octubre del 68 para llevar adelante la profundización del capitalismo burocrático, así como para desarrollar la corporativización de la sociedad peruana. En el proceso de profundizar el capitalismo burocrático, a cuyo fin han servido y sirven las medidas económicas y sociales aplicadas, se ha generado una crisis cuya raíz es la intensificación de acumulación de capitales, como en todo proceso capitalista; sobre esta crisis actúa, agudizándola, la crisis mundial imperante; esto, más las situaciones derivadas de los procesos político, ideológico y social de la profundización y la corporativización aludidas, plantearon al régimen la necesidad del reajuste general corporativo.

Así, la profundización del capitalismo burocrático y la corporativización de la sociedad peruana llevaron al Gobierno, en el año 74, a plantearse el reajuste a fin de evaluar su proceso, tomar medidas para conjurar la crisis y reprogramar la consecución de su meta: la llamada «democracia social de participación plena». Esta cuestión nos plantea la siguiente interrogante.

¿Cómo se da el reajuste general corporativo en lo económico?

El 31 de marzo del 76, el actual presidente, general Morales Bermúdez, en su exposición «Consideraciones políticas y económicas del momento actual», expuso al país:

Debemos reconocer, con franqueza y humildad, errores que sin duda se han cometido [...] errores parciales que, debidamente corregidos, no comprometen el fondo y esencia de la revolución.

¿Cuál o cuáles son los objetivos políticos actuales e inmediatos? En síntesis: consolidar el proceso revolucionario, evitando degenerar en el estatismo comunista o por reacción retroceda a formas ya superadas del capitalismo prerrevolucionario, y completar las reformas estructurales para hacer del Perú, en el mediano plazo, una sociedad humanista, socialista, cristiana, solidaria, pluralista, verdaderamente democrática y de participación plena; es decir, lograr el objetivo final de una democracia social de participación plena.

[...]

La crisis económica ha sido precipitada por factores externos y por factores internos [...] En el lado externo, hemos tenido una recesión económica generalizada en el mundo [...] En el lado interno, hemos tenido factores coyunturales como la escasez de la pesca, la acumulación de stocks de mineral de hierro [...] además hay factores estructurales que debemos reconocer para reorientar nuestra planificación socioeconómica y programar las medidas correctivas. Así tenemos que nuestra estructura de producción no ha sido eficiente desde el pasado y a la fecha no la hemos corregido, no se ha planificado nuestra producción hacia la sustitución de las importaciones de bienes de consumo rurales y bienes de capital, cosa que nos hubiera dado ayer independencia respecto a la crisis mundial. Asimismo, nuestra producción para exportación, que significa ganar divisas, sigue basado todavía en materias primas sin mayor valor agregado.

[...] período de madurez de las inversiones es largo [...] dará frutos en el mediano plazo [...] el problema socioeconómico importante respecto de las actividades y relaciones laborales no ha sido solucionado todavía; el Gobierno revolucionario está en vías de implementar una legislación laboral justa.

[...] es necesario en la hora presente una verdadera disciplina social y política en el campo laboral, evitando actitudes que paralizan la producción [...] pueden resolverse por actitudes pacíficas, principalmente, por el diálogo.

[...] la economía actual pasa por un momento muy difícil, pero al mismo tiempo superable. Las grandes obras de desarrollo entrarán en producción poco a poco [...] Pensamos que los elementos incontrolables como son los precios de nuestras materias primas tienen que compensarse necesariamente con un desarrollo interno a base del trabajo de todos los peruanos, y aquí deviene la necesidad imprescindible de una paz laboral consciente y sacrificada, única forma hoy día de eliminar la dependencia y el subdesarrollo, sin esto no puede haber plan de reactivación económica.

La salida de la dependencia económica, la salida de la situación de subdesarrollo y la salida de la actual crisis, exigen una movilización de todos nuestros recursos internos [...] el principal: nuestro recurso humano, nuestro recurso de mano de obra, de brazos y de cerebros [...] el crecimiento de nuestra economía, tal como se da hasta hoy en día, no podrá absorber los grandes niveles de desempleo y crecimiento de la población.

Por ello urge [...] la realización de trabajos productivos y comunitarios, donde la propiedad social, racional y ordenadamente conducida, puede ser un elemento clave en vez de absorber bienes de capital importado [...] La clara manifestación de la mala estructura económica y sus efectos lo constituyen los pueblos jóvenes. Es justamente en ellos donde estamos encontrando gran receptividad para la movilización y participación popular y esto se relaciona también con la atención preferente que vamos a dar a las comunidades campesinas [...] tratar de afianzarlas en sus propias áreas de vida para evitar su éxodo a las grandes ciudades.

[...] mantener en forma terminante y promocionar los cuatro sectores de la propiedad, reiterando que no son excluyentes [...] la propiedad social hasta ahora no ha sido bien comprendida [...] se requiere [...] definir claramente su ámbito y alcance [...] La propiedad estatal para aquellas actividades de especial significación económica y política [...] hay empresas estatales que [...] deben pasar a otros sectores de la economía. La propiedad privada reformada representa el reconocimiento de una realidad objetiva [...] Sin disminuir la prioridad política de la propiedad social, debemos defender la propiedad privada reformada y buscarle normas de promoción apropiadas [...] dictar medidas que radicalmente distingan la función de los sindicatos en relación con las comunidades [...] La propiedad privada en la pequeña empresa para incrementar tanto la producción como el empleo.

Indudablemente que para el logro de este modelo económico pluralista, jugará un papel fundamental la planificación nacional para encuadrar los diferentes sectores [...] en una estrategia de capitalización social [...] Por ello, resulta ahora indispensable concertar con las empresas de los cuatro sectores económicos, metas de producción, empleos, remuneraciones, productividad y precios y adoptar, selectivamente, la tecnología más apropiada.

He aquí el programa del reajuste general corporativo en lo económico. Es el mismo programa contrarrevolucionario, las mismas metas, el mismo camino, pues su aplicación exigió una evaluación de sus propias medidas y avances y demandó un reajuste teniendo en cuenta especialmente la crisis económica y su superación y, lo que no debemos soslayar, el reordenamiento de sus propias organizaciones para el desarrollo de la corporativización y la consecución de su meta, la llamada «democracia social de participación plena».

Dentro de este contexto debemos enjuiciar las medidas económicas dadas por el Gobierno en el último año como parte de su reajuste general.

El 30 de junio de 1975, bajo la divisa de «más producción menos consumo», se tomaron las primeras medidas de conjunto para enfrentar la crisis. El actual presidente al fundamentarlas planteó que servían para corregir desequilibrios, promover la producción, equilibrar la economía, atenuar las presiones sobre las finanzas públicas y la balanza de pagos y

«compensar sobre todo a los estratos de menores ingresos». Se dispuso la reducción de subsidios en 7 000 millones de soles, los cuales fueron transferidos a los consumidores aumentando los precios; téngase presente que el mayor volumen de subsidios se dedicaba a productos alimenticios. Se dispusieron alzas de productos: pan, pollo, leche, aceite, frijoles, grasas, etc., alzas que implicaron en el caso del pan, por ejemplo, alrededor de un 30 %; la gasolina subió de 9 a 15 soles (84 octanos), de 15 a 30 soles (95 octanos), generando aumentos de fletes y pasajes; se reajustaron los precios de medicamentos, las tarifas para agua y luz y también los diarios subieron. Se dispuso restringir las importaciones superfluas. Y se dieron los Decretos Leyes 21201, sobre sueldos de empleados públicos, y el 21202, para los trabajadores en general; en este último se estableció «asignación excepcional por variación de precios» de 400 soles mensuales y se establecieron topes salariales fijándose un «aumento general máximo» de 1 620 soles mensuales o 54 soles diarios, que podría «ser excepcionalmente incrementado hasta un tope de 2 100 soles mensuales o 70 soles diarios, en su caso, cuando la evolución económica y financiera de la empresa lo permita». En su intervención el actual presidente afirmó rotundamente que «no habrá devaluación», al ser interrogado sobre el particular.

En setiembre de 1975 se produjo la devaluación del sol, que pasó de 38,70 soles por dólar a 45 soles, devaluándose en 16,2 %. Fundamentándola, el ministro de Economía Luis Barúa Castañeda sostuvo que con tal medida se aseguraba «el normal desenvolvimiento de nuestra economía» y que la medida tendía a «restablecer el equilibrio y permitir que el aparato productivo retome sus niveles de eficiencia».

En enero de 1976 el ministro de Economía, luego de exponer la situación crítica de la economía, informó sobre el «Plan de Reactivamiento». Se tomaron medidas tributarias: incremento del impuesto a la renta de personas naturales; se dispuso que las empresas públicas y las cooperativas, especialmente las agroindustriales, pagaran impuestos; se elevó el impuesto al patrimonio empresarial y el impuesto a los gastos de consumo en el exterior y las tasas por expedición y renovación de pasaportes; y se dispuso la revaluación de los activos de las empresas, gravándose los excedentes. Por otro lado, se acordó una reducción de 6 000 millones de soles de los gastos públicos y una reducción de subsidios por 8 200 millones de soles a la vez que se ampliaban programas de inversión del sector público para cubrir mayores costos de las obras. Con relación a la balanza de pagos se acordó «racionalizar las importaciones mediante la licencia previa

para importar» y se dispuso reducir en un 30 % la importación de licores, en un 15 % la importación de papel y se prohibió el ingreso de «revistas y publicaciones superfluas». También se incrementó en 5 % el reintegro tributario conocido como Certex para que los exportadores pudieran tener márgenes de rentabilidad apropiado.

Asimismo, el ministro anunció una ley promocional de la pequeña empresa y otras para la pequeña y mediana minería; apoyo crediticio a la producción y perfeccionamiento del sistema de crédito regional; intensificación del programa de extensión agrícola con asistencia técnica e insumos básicos subsidiados y apoyo a la propiedad social; mantención del ritmo de inversiones públicas «como elemento propulsor de la economía».

Nuevamente se elevaron los precios: la gasolina pasó de 15 a 23 soles y de 30 a 42 soles; se elevó el precio del petróleo y del kerosene; subieron los pasajes y nuevamente los alimentos: arroz, harina, carnes, leche, azúcar, etc. Para «compensar» el alza de precios se dio otra «asignación excepcional» de 840 soles y el Decreto Ley 21394 para normar salarios y sueldos; en él, a más de la asignación dicha, se disponía que los pliegos de reclamos quedaban reducidos solo a una asignación por salarios negando la presentación de toda demanda sobre condiciones de trabajo y otros beneficios; y se establecía un tope salarial de 1 650 soles mensuales o 55 diarios, «cuando la evaluación económica y financiera así lo permite». Esta fue, a todas luces, una grave disposición que apuntaba contra las reivindicaciones de la clase obrera, de sus pliegos de lucha y de su acción sindical.

En mayo de 1976 se dispusieron incentivos para la exportación de productos no tradicionales: un régimen que por diez años exonera en forma «total y automática de los derechos aduaneros y demás impuestos que afecte a la exportación de productos no incluidos en la lista de productos de exportación tradicional»; además «reintegro tributario compensatorio básico [...] en un porcentaje máximo de 48 % sobre el valor de la exportación»; un reintegro adicional de 2 % por exportación de nuevos productos y de 10 % para productos elaborados por empresas descentralizadas; y un reintegro complementario de 10 % sobre el valor de exportación «en casos excepcionales cuando convenga a los intereses de la economía nacional». Por otro lado, se limitaron importaciones solo a bienes indispensables, se elevaron aranceles de importación de bienes de capital, se reajustaron impuestos de bienes y servicios, se elevaron los pagos por placas de rodaje, se generalizó el pago de peaje y se elevó el precio de cigarrillos.

Y, después, llegaron «las grandes medidas salvadoras» del 30 de junio de 1976. El entonces primer ministro, general Fernández Maldonado, fundamentó la nueva medida y luego de planear la procedencia exterior de la crisis y de «reconocer honestamente algunos errores cometidos, no en la concepción del modelo de desarrollo, sino en la conducción de las políticas aplicadas», justificó la medida diciendo: «para generar los recursos financieros y proseguir con nuestro desarrollo revolucionario hemos tenido que apelar a medidas muy severas, que importan sacrificios temporales muy grandes, en particular y dolorosamente para los trabajadores de menores ingresos». ¿Cuáles eran estas «medidas muy severas» que el Gobierno venía anunciando? Las expuso y planteó el ministro de Economía: el sol se devaluó en 44 %, pasando de 45 a 65 soles por dólar; sobre la repercusión de esta medida baste transcribir el siguiente párrafo que resulta incluso irónica coincidencia: «el 1 de setiembre de 1967, el Perú entero se estremeció, incrédulo ante la noticia que amaneció publicada en los diarios de Lima. El Gobierno había dispuesto la devaluación del sol en un explosivo porcentaje de 44 %. Es decir, de cada 100 soles en el bolsillo de un peruano 44 soles desaparecían y quedaban solamente 56. Todos los sueldos del país reducidos a un poco más de la mitad, con la negra amenaza de un proceso inflacionista en espiral vertiginosa que dispararía los precios a las nubes, crearía un ardoroso clima en los sindicatos, y tendría que provocar, como provocó, la justa irritación del país. (*Objetivo: Revolución Peruana*, A. Zimmermann Z.)

¡Huelgan comentarios!

El Estado congela sueldos y salarios y gastos en el sector público y, además, dispone una reducción de sus inversiones por 14 800 millones de soles. La repercusión de estas medidas se ve nítida recordando que el Estado es primer empleador y que actúa, como se dice, de palanca impulsora del proceso económico; en consecuencia, esto generará más desempleo y una tendencia mayor a la recesión.

Se dispone un aumento de 15 % a las exportaciones y una elevación por impuesto y precio en la gasolina, lo que, según el ministro, servirá para enjugar el déficit del gobierno central y de las empresas fiscales buscando restablecer la estabilidad de estas últimas; medidas que arrojarían unos 22 500 millones de soles. Pero, destaquemos, el grueso de esta suma provendrá del aumento de la gasolina cuyo precio pasó de 23 a 50 soles la de 84 octanos, y de 42 a 80 soles la de 95 octanos. Un incremento de 100 %

que repercute gravemente en la economía, encareciendo pasajes, fletes y elevando los precios en general, como todo el mundo sabe y siente.

Una vez más volvieron a reducir los subsidios, lo que repercute especialmente en los productos alimenticios, situación que —acompañada con la medida que autoriza a las empresas a reajustar los precios de bienes y servicios incluso con la simple comunicación al ministerio, más las otras medidas económicas y la inflación en desarrollo— ha generado una mayor y creciente alza de precios en todos los productos comenzando por los alimenticios, como hoy todo el mundo lo ve y padece.

Otras medidas complementarias son la reducción del ya aludido Certex del 40 al 30 % y la limitación a las empresas de distribuir solo hasta el 10 % de las utilidades del capital pagado.

Finalmente, se dio el Decreto Ley 21531 por el cual se dispuso un incremento de remuneraciones «para compensar el reajuste en el nivel de los precios que las medidas de estabilización económica van a generar»; incremento que hasta 5 000 soles mensuales implica 720 al mes o 24 soles diarios. Pero esta medida a su vez implica la suspensión de presentación de pliegos y prórroga de los aprobados por seis meses a partir de la fecha de vencimiento de los pactos y convenios de negociaciones colectivas de trabajo. Esto es, evidentemente, una medida mucho más grave que la anterior.

Aparte de estos famosos «paquetes de medidas», refirámonos a algunas otras medidas de importancia en lo económico. En febrero del 76 se dio el Decreto Ley 21427 que varía el Decreto ley 21394, ya referido, en cuanto eleva el tope salarial a 2 100 soles mensuales o 70 diarios «cuando excepcionalmente, las condiciones de productividad y rentabilidad de la empresa lo permita». También en febrero se dio el Decreto Ley 21435 sobre la pequeña empresa del sector privado y los Decretos Leyes 21237 y 21238 para incentivar la minería, particularmente la mediana y pequeña. En abril se dio el Decreto Ley 21462 que declara en emergencia la minería y autoriza el despido por paralización de actividades, posteriormente se aprobó una ley similar para la pesquería, graves medidas que borran la estabilidad. En junio del 76 se aprobaron nuevas tasas de interés elevándose hasta el 19 %; recuérdese que antes el tope era 14 %, así la elevación es mayor al 33 % y favorece evidentemente a las actividades financieras y especulativas. En julio, por Decreto Supremo, se declaran disponibles para exploración y explotación petrolífera zonas del zócalo continental

y de la selva; en julio también, por Decreto Ley 21558, se autoriza la venta de las embarcaciones de Pescaperú para la captura de anchoveta, reservándose solo la elaboración de harina de pescado. Y por Decreto Ley 21255 se concede 24 meses de prórroga para que los empleadores abonen sus deudas al Seguro Social.

Así tenemos una visión global de las medidas del reajuste general corporativo en lo económico durante el último año. A las claras se ve a quiénes benefician y a quiénes golpean. Las masas populares, los obreros y campesinos particularmente, soportan el peso, como no podía ser de otra forma bajo un régimen como el actual: los subsidios —de los productos alimenticios en especial— se han reducido cada vez más, los precios son más y más altos y la escasez notoria; los impuestos diezman los exiguos recursos, los sueldos y salarios reducen cada día más su capacidad de compra, los aumentos son menores y, más aún, se niega el derecho a la reivindicación económica, a la reclamación por salario, beneficios y condiciones de trabajo y hasta se ha suspendido el derecho de presentar pliegos; se niega la estabilidad laboral, se norma el despido masivo y la desocupación total aumenta, ya está por el 5 % de la población económicamente activa y, resaltamos, en Lima la desocupación tiene un porcentaje 50 % mayor que el promedio nacional, y esto sin contar el subempleo. Las masas, por otro lado, ven socavadas sus organizaciones, particularmente sus sindicatos; se persigue a sus dirigentes, se encarcela y deporta y el plomo se descarga para acallar la protesta. Así la crisis golpea más y más crecientemente al pueblo, crisis que en el año 76 se ha acentuado y que en este segundo semestre debe llegar a su punto más intenso con una inflación y recesión en desarrollo. La perspectiva es difícil y recién estamos en la mitad de las dificultades, por lo menos dos años más seguirá la dura situación si es que una nueva crisis mundial no enturbia más la realidad y agudiza nuestras dificultades. Sobre este fondo, la pequeña actividad es fuertemente golpeada, la mediana notoriamente restringida y se desarrolla una mayor concentración con acentuada disputa dentro de la propiedad monopolista estatal y no estatal.

Tal es nuestra situación y ya está claro que la causa de la crisis es el propio proceso de profundización del capitalismo burocrático y que la crisis mundial lo que hace es agravar nuestra crítica situación económica en cuya raíz está, nadie lo duda, nuestra condición de país semifeudal y semicolonial, caracteres que precisamente la profundización del capitalismo burocrático y la corporativización en marcha evolucionan y preservan, pese a todo lo que se diga en contrario. Ya el mismo Gobierno,

a través de sus representantes, reconoció la raíz interna de la crisis. Sin embargo ¿qué dicen algunos? Los revisionistas de *Unidad* en comunicado público dicen: «Tan causantes de la crisis son las transnacionales como los gobiernos oligárquicos que alentaron y promovieron una industrialización de ensamblaje, de acabado, totalmente dependiente del abastecimiento externo»; «en la situación actual, no existe otra alternativa frente al desequilibrio de la balanza de pagos, que reducir los egresos de divisas tanto mediante la devaluación [...]»; «La difícil situación de penurias de divisas, torna más necesario que nunca que se agilice la utilización de los créditos concedidos por los países socialistas»; «Los detractores [...] pretenden presentar las medidas económicas adoptadas por el gobierno, como inspiradas por los intereses del imperialismo y de la oligarquía»; «Los trabajadores y la clase obrera nunca estarán en contra de la lucha por la superación de la dependencia [...] por más duros que sean los sacrificios»; «es más necesario que nunca que los trabajadores desarrollen la mayor vigilancia revolucionaria y canalicen su reivindicación por la vía del diálogo; y que el Gobierno impida la represión indiscriminada»; «El porvenir de nuestra patria depende de la madurez y de la serenidad de los trabajadores». Una vez más se pintan de cuerpo entero los revisionistas de *Unidad*: agentes del socialimperialismo soviético y principales defensores del régimen, y una vez más actúan como vendeobrereros en uno de los momentos más duros de la situación de las masas y del proletariado peruanos.

Y ¿qué opina el imperialismo norteamericano, la superpotencia yanqui, de la situación económica? El Informe del Banco Mundial sobre la economía peruana, 1975, dice: «Desde 1968, el gobierno ha seguido una estrategia de desarrollo en la cual el crecimiento económico va unido a una transformación de la sociedad para alcanzar una más amplia participación popular en la vida económica, social y política del país». Y luego de pasar revista a la economía y plantear las medidas rectificatorias, que ya las estamos viendo, concluye:

Siempre que se implementen las medidas que anteceden, y se persigan las políticas para desarrollar los ricos recursos naturales, mejorar los recursos humanos y aumentar el nivel de vida de los campesinos pobres, las perspectivas a largo plazo del Perú son buenas. Los esfuerzos del Perú para elevar su nivel de inversión y de ahorros mientras implemente profundas reformas socioeconómicas merecen el apoyo de los prestadores extranjeros.

Por otro lado, en julio de este año, en el estudio realizado en Washington sobre la situación económica peruana, el representante de la Agencia para el Desarrollo Internacional, AID, «calificó de «vigorosas y valientes» las medidas del gobierno peruano para enfrentar una situación financiera que, como dijo, se encuentra en un estado de «serio deterioro»». Mientras el Banco Mundial «expresó concepto similar y se solidarizó con los objetivos del gobierno peruano». A su vez el Fondo Monetario Internacional sostuvo que hay «buenas posibilidades para una rápida estabilización financiera y de un saneamiento de la economía peruana en vista de un anticipado aumento por exportaciones y de inversiones, estos últimos alentados por la restauración de tasas de cambio adecuadas», según noticia de *El Comercio*, 23/VII/76. Bien se ve la conformidad y satisfacción por la situación, las medidas y la perspectiva.

Esta es la opinión norteamericana sobre las «reformas estructurales», las medidas económicas y su perspectiva. ¿Es que, en el fondo, entonces, no se va contra sus intereses y su dominio? En *Voz Popular* N° 3, analizando este punto se transcribía las palabras del presidente Nixon en su mensaje al Congreso en el año 70: «Nuestro interés en el desarrollo a largo plazo debe contemplarse en el contexto de su contribución a nuestra propia seguridad». He aquí una cuestión de fondo. Este mismo punto lo trató el general E. Mercado Jarrín, quien, en la reunión de jefes de los Ejércitos de América, en su condición de ministro de Guerra y primer ministro, sostuvo en setiembre de 1973:

Nuestro interés común, incluyendo el de los Estado Unidos de Norteamérica, no podrá seguir siendo el de prevenir las amenazas inmediatas a la seguridad de esa potencia, que es el objetivo del actual Sistema Militar Interamericano. Si realmente se entiende la posibilidad de la nueva amenaza signada por las perturbaciones que emergen de la propia naturaleza de los pueblos del Tercer Mundo, en los años venideros el principal interés de los Estados Unidos debería ser el desarrollo socio-económico de los países latinoamericanos; porque es evidente que en la medida en que nos desarrollemos, se fortalecerán la paz y la seguridad internacionales, pues esta no podrá advenir jamás sobre las bases actuales de injusticia esencial.

He aquí, reiterada, una cuestión de fondo para comprender el proceso actual y la posición norteamericana. Huelgan los comentarios. Y

¿cuál es la opinión y posición de la otra superpotencia, del socialimperialismo soviético? Conocido es su apoyo al régimen y al proceso actual y cómo, aprovechando las dificultades económicas crecientes, busca penetrar más presionando particularmente a través de sus agentes, los socialcorporativistas de *Unidad* y sus secuaces, indicando que hoy es «más necesario que nunca que se agilice la utilización de los créditos concedidos por los países socialistas». Merece resaltar, de paso, también la actitud cubana de abierto apoyo y defensa del actual proceso, recordemos que Fidel Castro en el aeropuerto de Lima declaró: «si yo fuera peruano sería revolucionario», esto es que sería «militante» del proceso; y es asimismo conocida la actitud del embajador cubano que en algunas universidades abierta y provocadoramente defendía al gobierno peruano ante las críticas de los estudiantes.

Y ¿cuál es el camino del pueblo? Hemos visto cómo las masas populares, especialmente obreros y campesinos, están siendo más explotadas y oprimidas por la profundización del capitalismo burocrático y por la corporativización en marcha; estamos viendo cómo su situación se agrava en medio de la crisis económica presente. En este contexto, las masas populares desenvuelven persistentemente la lucha de clases movidas por condiciones materiales cada vez más difíciles, acicateadas por restricciones y pérdidas de sus beneficios, derechos y conquistas que las lleven a enarbolar la defensa de los mismos, así como a defender y reconquistar los derechos y libertades que en largas y ardorosas luchas arrancaron a sus explotadores. El movimiento sindical también se desarrolla en estas condiciones y una línea sindical de clase se abre paso cada vez más, mientras el desarrollo político de las masas oprimidas avanza a su vez, aunque con dificultades, especialmente en la clase obrera y en las ciudades entre las masas pobres, repercutiendo en el campo. La difusión de la concepción de la clase obrera, del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, asimismo se acrecienta. Es muy importante, sobre todo, cómo en nuestro país el pensamiento de Mariátegui, aplicación del marxismo a nuestra realidad, está siendo retomado y abriéndose camino y, por otro lado, cómo el gran pensamiento de Mao Tsetung y la extraordinaria experiencia de la revolución china encuentran terreno fértil. Todo esto es de gran perspectiva para nuestro pueblo, nuestra clase obrera y su Partido; en síntesis, para la revolución peruana.

Las masas populares, sobre todo las masas básicas de obreros y campesinos, prosiguen, pues, su camino de avance hacia su futura bri-

llante perspectiva en medio de duras dificultades, siguiendo el camino de otros pueblos y clases obreras dirigentes. En estas condiciones se presentó la crisis económica actual. Y ¿qué implicancias tiene esta crisis? Lenin, en 1911, analizando las crisis, decía:

Todas las crisis ponen al desnudo la verdadera naturaleza de los fenómenos o procesos, barren todo lo superficial, lo pequeño, lo exterior, y descubren fundamentos más profundos de lo que ocurre. Tomemos, por ejemplo, la más común y la menos compleja crisis en la esfera de los fenómenos económicos, una huelga. Nada pone de manifiesto con mayor claridad las actuales relaciones entre las clases, la naturaleza real de la sociedad actual, el hecho de que una gran mayoría de la población está sometida al poder del hambre, y que la minoría poseedora recurre a la violencia organizada para mantener su dominio. Tómense las crisis comerciales e industriales: nada refuta con tanta elocuencia cualquier discurso de los apologistas y los apóstoles de la «armonía de intereses», nada revela tan vívidamente ni con tanto realce todo el mecanismo del régimen actual, capitalista, la «anarquía de la producción», toda la desunión de los productores, y la lucha de cada uno contra todos y de todos contra cada uno.

Pues bien, las masas rechazaron las medidas económicas del Gobierno, especialmente las de junio último; las luchas populares lo prueban fehacientemente: las explosiones de estudiantes y masas pobres de Lima en especial lo muestran, la huelga de choferes es otra muestra y la protesta de la clase obrera y los trabajadores en general y la perspectiva de su acción son otra prueba. El Gobierno acudió, una vez más, a la suspensión de garantías, a la declaración de estado de emergencia, al toque de queda y a la detención, prisión, destierro, persecución, toma de locales sindicales y prohibición de paros y huelgas. ¿Por qué todas estas medidas? Simplemente porque las masas populares han dado un rotundo no a todas las medidas económicas gubernamentales; porque el rechazo popular es profundo y porque los medios «normales y usuales» no sirven para acallar la protesta; y porque los vendeobrereros (que apoyan las medidas y las justifican a la vez que gritan «es más necesario que nunca que los trabajadores desarrollen la mayor vigilancia revolucionaria y canalicen sus reivindicaciones por la vía del diálogo») como los socialcorporativistas

de *Unidad*, estos principalmente, y también los que llaman a «mantener la serenidad que la hora presente impone y no caer en maniobras que distorsionen la línea de conducta de nuestra central nacional», como dice el APRA desde la CTP⁵, porque los amarillos en general, trotskismos y toda la gama de oportunistas que pululan infectando la lucha de las masas y la lucha política —como siempre se da en todas partes—, tampoco sirven para acallar la protesta e impedir el rechazo de las medidas ni para contener las expresiones de la lucha popular, especialmente de obreros y trabajadores, como una vez más los últimos años de nuestra patria lo demuestran, años en que, pese al oportunismo y la represión, las masas han desarrollado sus luchas y sus organizaciones.

Sin embargo, y no obstante la importancia de la lucha reivindicativa sindical, es precisamente hoy, cuando vivimos una crisis económica, que debemos tener presentes las palabras de Engels sobre papel y límites de la acción sindical (de las tradeuniones, los sindicatos de esa época):

Así pues, resultado de la acción de las tradeuniones es que la ley del salario se observa contra la voluntad de los patronos; que los obreros de las industrias bien organizadas se colocan en condición de conseguir, siquiera sea aproximadamente, el pago del valor completo de la fuerza de trabajo que ellos ceden a su patrono; que, con ayuda de las leyes del Estado, la jornada se mantiene en un marco que no rebasa demasiado la duración máxima, pasada la cual la fuerza de trabajo se agota prematuramente. Esto, claro, es a lo más que las tradeuniones, con su organización actual, pueden aspirar, y ello solo al precio de una lucha constante, con un desgaste enorme de energías y de recursos; además, las fluctuaciones de la producción, cada diez años todo lo más, destruyen en un momento cuanto se había conquistado, y se debe empezar de nuevo desde el principio. Es un círculo vicioso del que no hay salida. La clase obrera sigue siendo tal como era y tal como no temían calificarla nuestros predecesores los cartistas: la clase de los esclavos asalariados. ¿Debe ser ese el resultado final de todos estos trabajos, sacrificios y sufrimientos? ¿Debe ser esa para siempre la aspiración más alta de los obreros británicos? ¿O la clase obrera de este país debe tratar, por fin, de evadirse de ese círculo vicioso y de

⁵ CTP: Confederación de Trabajadores del Perú

encontrar salida en el movimiento por la ABOLICIÓN DEL PROPIO SISTEMA DE TRABAJO ASALARIADO?

Hoy más que nunca debemos tener presentes estas sabias palabras de Engels, pero recordando que en un país como el nuestro, para servir a la «abolición del propio sistema de trabajo asalariado», debemos centrar la energía y la táctica en el desarrollo y triunfo previos de la revolución democrático-nacional.

Así, el problema es hoy, por un lado, mantener y desarrollar la lucha sindical teniendo en cuenta los fines y límites que científicamente le asignó Engels y teniendo como guía estas grandes palabras de Marx sobre los obreros: «Si en sus conflictos diarios con el capital cediesen cobardemente, se descalificarían ellos mismos para emprender otros movimientos de mayor envergadura». En consecuencia, la lucha de paros y huelgas de obreros y trabajadores es una necesidad que fluye de la situación misma de la clase y de las masas en su enfrentamiento con la crisis actual a la vez que «preparación para grandes batallas futuras».

Y, por otro lado, debemos tener en cuenta el camino que han seguido las masas en los últimos ocho años: de un repliegue inicial ante el surgimiento del actual régimen en 1968, se pasó a un reactivamiento de la lucha popular y, posteriormente, en la segunda mitad del 73, las masas populares se orientaron hacia la unificación a través de la lucha democrática por sus beneficios, conquistas, derechos y libertades; en estas acciones, como siempre, correspondió gran papel a obreros y campesinos. Y en la actualidad, las masas tienen en el desarrollo su tendencia principal, lo que implica desarrollo en lo ideológico, lo político y lo organizativo. Esta es la tendencia de las masas, la que apunta a un futuro ascenso en la lucha popular, ascenso cuya base y expresión concreta será el del movimiento campesino, de ahí la importancia cada vez mayor que el problema campesino y la lucha campesina cobran en nuestra patria. Pero no podemos olvidar, en modo alguno, que contra la tendencia al desarrollo se levanta el peligro del derechismo como peligro principal cuyo núcleo es, también entre nosotros, el revisionismo contemporáneo, el socialcorporativismo de *Unidad* y sus secuaces que sirven como agentes del socialimperialismo soviético. Este peligro principal es el que intenta socavar y destruir el desarrollo de la lucha popular y de la revolución peruana, y contra él debemos pugnar implacablemente. Otras formas del derechismo se manifiestan en las tendencias divisionistas y hegemomo-

nistas que se expresan en el seno de las masas, así como diversas ideas erróneas de corte derechista que también entraban el desarrollo. Pero, reiteramos una vez más, el revisionismo es el peligro principal y ante él no podemos descuidarnos.

El derechismo se expresa hoy en un menosprecio de la fuerza y perspectiva de las masas populares y en una sobreestimación de sus enemigos —especialmente del régimen fascista y su proceso de corporativización—, lo que está generando espíritu de capitulación. El revisionismo tiene que ver también con esto y es la fuente de la capitulación ante el Gobierno y su proceso y, más aún, ante su ofensiva contra las masas y sus organizaciones; pero lo más grave es que tal espíritu está contagiando las filas del revolucionarismo y de proseguir llevaría a una peligrosa capitulación y a entorpecer gravemente el desarrollo de la lucha popular. Este peligro debe ser conjurado; para ello debemos apuntar a esclarecer el camino del pueblo en nuestro país, servir a la revolución democrático-nacional, a que se siga el camino universal de cercar las ciudades desde el campo, a que la lucha desarrolle y genere las tres «varitas mágicas» —los tres instrumentos de la revolución—, especialmente a que se reconstituya y desarrolle el partido de la clase obrera, el Partido Comunista que Mariátegui fundara. Debemos servir a que se comprenda en los hechos el programa contrarrevolucionario de profundización del capitalismo burocrático y corporativización de la sociedad peruana, a que se vea que la crisis actual es parte y consecuencia de ese programa, y que el Gobierno lleva adelante un reajuste general corporativo para conjurar la crisis, evaluar y reajustar sus planes y persistir en sus objetivos y meta, particularmente en la llamada «democracia social de participación plena». Debemos, en especial, servir a que se esclarezca y comprenda el sentido y contenido del fascismo y la corporativización combatiendo el erróneo criterio de que el fascismo barre todo, de que contra él nada se puede y que su triunfo es inexorable; estas son graves ideas que subyacen en el fondo del espíritu de capitulación en sus diversas manifestaciones. Finalmente, sirvamos a que las masas comprendan y plasmen su tendencia principal que es el desarrollo de sus propias fuerzas, su movilización, politización y organización; que desarrolle y cree los instrumentos que habrán de servir a la transformación de la sociedad peruana bajo la dirección de la clase obrera, bajo la conducción de su Partido, lo que requiere —no lo olvidemos—, que en los hechos también combatamos al revisionismo y a toda forma de derechismo.

Para concluir, tengamos siempre presentes estas grandes palabras de Mariátegui, fundador del Partido Comunista: «Ninguna victoria de clase es perdurable sino para los que se mantienen en constante actitud de generarla de nuevo».

Y estas otras de Mao Tsetung que para nosotros son cada vez más valiosas y extraordinarias:

Provocar disturbios, fracasar, provocar disturbios de nuevo, fracasar de nuevo, y así hasta la ruina: esta es la lógica de los imperialistas y de todos los reaccionarios del mundo frente a la causa del pueblo, y ellos no marcharán nunca en contra de esta lógica. Esta es una ley marxista.

Luchar, fracasar, luchar de nuevo, fracasar de nuevo, y así hasta la victoria; esta es la lógica del pueblo, que tampoco marchará jamás en contra de ella. Esta es otra ley marxista.

SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO¹

Agosto de 1976

Todas las luchas revolucionarias del mundo tienen por objetivo tomar el poder y consolidarlo.

Mao Tsetung

Sintetizando experiencias de cien años de lucha de la clase obrera y la revolución mundial, en 1948, el Presidente Mao Tsetung escribió:

Para realizar la revolución, hace falta un partido revolucionario. Sin un partido revolucionario, sin un partido revolucionario creado sobre la teoría revolucionaria marxista-leninista y en el estilo revolucionario marxista-leninista, es imposible conducir a la clase obrera y las amplias masas populares a la victoria en la lucha contra el imperialismo y sus lacayos. En más de cien años transcurridos desde el nacimiento del marxismo, solo gracias al ejemplo que dieron los bolcheviques rusos al dirigir la Revolución de Octubre y la construcción socialista y al vencer la agresión del fascismo, se han formado y desarrollado en el mundo partidos revolucionarios de nuevo tipo. Con el nacimiento de los partidos revolucionarios de este tipo, ha cambiado la fisonomía de la revolución mundial. El cambio ha sido tan grande que se han producido, en medio del fuego y el trueno, transformaciones del todo inconcebibles para la gente de la vieja generación [...] Con el nacimiento del Partido Comunista, la fisonomía de la revolución china tomó un cariz enteramente nuevo. ¿Acaso no es suficientemente claro este hecho?

¹ Publicado en *Bandera Roja* N° 46.

He aquí magistralmente condensada la cuestión del Partido: su necesidad y su construcción como partido de nuevo tipo que concreta y da rumbo preciso a la revolución mundial y de cada país, en función de la clase obrera y su emancipación.

Tener en cuenta tres cuestiones:

- 1) La necesidad del Partido, que es el problema de la toma del poder para la clase obrera;
- 2) La construcción del Partido, que es el problema de su construcción en un país semifeudal y semicolonial en el cual la clase obrera y solo ella a través de su Partido puede dirigir la revolución democrático-nacional; y,
- 3) La lucha interna, que es el problema de que el Partido se desenvuelve en medio de la lucha de dos líneas en su seno, lucha sobre la cual se sustenta la unidad y cohesión partidarias.

Y estas tres cuestiones exigen tener en cuenta: en primer lugar, el marxismo, esto es la teoría y la práctica, la experiencia del marxismo en el problema de la construcción partidaria, las grandes enseñanzas sistematizadas por Marx y Engels, Lenin y Stalin y el Presidente Mao Tsetung; en segundo lugar, la construcción del Partido en nuestro propio país; y en tercer lugar, la situación actual en que se desenvuelve la construcción del Partido de la clase obrera en nuestro país.

EL MARXISMO Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO

A mediados del siglo XIX con la aparición del marxismo, la clase obrera surgió como la nueva clase y la última de la historia; con el *Manifiesto del Partido Comunista* el proletariado enarboló el programa que llevará a la humanidad hacia un nuevo mundo, la sociedad comunista, la sociedad sin clases. Este es el programa y el camino que necesariamente todos los hombres seguiremos bajo la dirección del proletariado concretada en su Partido. No hay otro camino para las clases, no hay otro camino para la humanidad; la historia mundial lo comprueba fehacientemente; y la Revolución de Octubre, la revolución china y otras, el ascendente movimiento de liberación nacional, la marcha persistente de la clase obrera internacional y sus partidos revolucionarios son parte de ese camino inexorable, camino que en los cincuenta a cien años venideros se desarrollará decisivamente en grandes luchas que estremecerán la Tierra, como enseña el Presidente Mao Tsetung.

MARX Y ENGELS Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO

Marx y Engels fundaron la concepción de la clase obrera, el marxismo, y hasta ellos se remontan macizas verdades que no podemos abandonar; así: el principio de la lucha de clases para comprender el mundo y transformarlo, la violencia como partera de la historia, la dictadura del proletariado y la necesidad de la transformación revolucionaria de la vieja sociedad a través de un largo proceso histórico, entre otras. Pero además, y a veces no se resalta suficientemente, Marx y Engels concretaron sus tesis en la necesidad de la construcción del Partido de la clase obrera como instrumento indispensable para pugnar por sus intereses de clase. Así, en medio de ardua lucha contra viejas concepciones anarquistas de profunda esencia burguesa, lograron sentar en los Estatutos de la Internacional en 1884 y 1872:

En su lucha contra el poder unido de las clases poseedoras, el proletariado no puede actuar como clase más que constituyéndose él mismo en partido político distinto y opuesto a todos los antiguos partidos políticos creados por las clases poseedoras.

Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y de su fin supremo: la abolición de las clases. [...]

Puesto que los señores de la tierra y del capital se sirven siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos y para sojuzgar al trabajo, la conquista del poder político se ha convertido en el gran deber del proletariado.

Marx y Engels partieron de que los obreros deben luchar ellos mismos por su emancipación como clase y que la emancipación económica del proletariado es «el gran fin al que todo movimiento político debe ser subordinado como medio», plantearon la necesidad que tiene la clase obrera de organizarse como partido político para luchar por sus propios intereses de clase, para tomar el poder y así, en consecuencia, servir a su meta, al cumplimiento de su meta histórica: la abolición de clases y la construcción de una nueva sociedad sin explotadores ni opresores.

Asimismo, sentaron que la clase obrera se organizaba «en partido político distinto y opuesto a todos los antiguos partidos políticos». Esto

porque la clase obrera al organizarse como partido político lo hace tomando como sustento su concepción de clase, el marxismo: porque tiene su propio programa, el que Marx y Engels sentaron en el *Manifiesto*, que lleva a los comunistas a hacer «valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad» y a que «en las diferentes fases del desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto», sujetándose constantemente a su concepción de clase que se puede resumir «en esta fórmula única: abolición de la propiedad privada». De esta forma planteaban la construcción de un partido «distinto y opuesto» que sirviera a la unión de la clase que la revolución demandaba; o en sus propias palabras: «Para asegurar el éxito de la revolución es necesaria la unidad del pensamiento y de la acción. Los miembros de la Internacional tratan de crear esta unidad por medio de la propaganda, la discusión y la organización».

Además, el desarrollo y la lucha del partido del proletariado los concebían ligados a la etapa de la revolución y en modo alguno desligados de este problema fundamental. Marx planteaba que en Alemania la revolución de la clase obrera dependería de respaldarla «con una segunda edición de la guerra campesina», mientras Engels sustentaba: «En un país agrario, es una bajeza alzarse exclusivamente contra la burguesía en nombre del proletariado industrial, sin mencionar para nada la patriarcal «explotación del palo» a que los obreros rurales se ven sometidos por la nobleza feudal». Por tanto, como Lenin resaltara: «Mientras en Alemania no estuvo terminada la revolución democrática (burguesa), Marx concentró toda la atención, en lo que se refiere a la táctica del proletariado socialista, en impulsar la energía democrática de los campesinos».

Finalmente, Marx y Engels libraron intensa y gran lucha por la construcción del partido del proletariado; largos años invirtieron en combatir contra el anarquismo hasta convertir el marxismo en concepción reconocida de la clase obrera y en sustento de su organización política. Marx y Engels tuvieron que enfrentarse a las maquinaciones de Bakunin y su grupo que «encubriéndose con el anarquismo más extremista, no dirige sus golpes contra los gobiernos existentes, sino contra los revolucionarios que no aceptan su ortodoxia y su dirección»; que «se infiltran en las filas de la organización [...] e intenta al principio apoderarse de su dirección; pero cuando fracasa su plan, trata de desorganizarla»; que «organiza [...] sus pequeñas sectas secretas»; que «ataca públicamente en sus periódicos a todos los elementos que se niegan a someterse a su vo-

luntad»; que «no retrocede ante ningún medio, ante ninguna deslealtad; la mentira, la calumnia, la intimidación y las asechanzas le convienen por igual».

En síntesis, lucharon contra el anarquismo que tras todas sus mascaradas de izquierdismo radicaloide y altisonante esconde su esencia derechista y su economicismo que niega la política de clase del proletariado; lucha que también libraron posteriormente contra desviaciones derechistas y el oportunismo en el seno de los partidos socialdemócratas, especialmente el alemán, por sus negaciones de los principios de la clase y por las deformaciones burguesas del programa político. Esta, como la anterior lucha, la libraron en defensa de la unidad, demandando que «se debe tener el valor de renunciar a los éxitos inmediatos en aras de cosas más importantes», enseñando la autocrítica y el enjuiciamiento serio de los errores y, lo que debe resaltarse mucho, señalando la raíz de la lucha y de la escisión:

Por lo demás, ya el viejo Hegel decía que un partido demuestra su triunfo aceptando y resistiendo la escisión. El movimiento proletario pasa necesariamente por diversas fases de desarrollo, y en cada una de ellas se atasca parte de la gente, que ya no sigue adelante. Esta es la única razón de que en la práctica la solidaridad del proletariado se lleve a cabo en todas partes por diferentes grupos de partido que luchan entre sí a vida o muerte, como las sectas cristianas del imperio romano en la época de las peores persecuciones.

Estas son cuestiones fundamentales que Marx y Engels nos enseñaron con relación a la necesidad del Partido, su construcción y desarrollo en lucha. Esta es una parte muy importante del socialismo científico, de la propia teoría de los clásicos fundadores que muchas veces no se recuerda y hasta se omite. Si Marx y Engels no hubieran planteado estos problemas, su gigantesca tarea no hubiera tenido sentido ni concreción. Pero, como es muy necesario reiterar, desde su aparición la concepción científica de la clase obrera, el marxismo, planteó y resolvió el problema del Partido; lo que sucede es que, como en otros campos del marxismo, esta teoría y práctica revolucionaria sobre la necesidad del Partido, su construcción y la lucha de dos líneas en su seno ha sido desarrollada sintetizando las grandes experiencias posteriores de la clase obrera internacional, labor que han cumplido a nivel mundial Lenin y el Presidente Mao Tsetung.

LENIN Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO DE NUEVO TIPO

El siglo XX nos trajo el imperialismo, fase superior y última del capitalismo, en ella la clase obrera toma el poder y lo consolida. Lenin retomando las viejas tesis revolucionarias de Marx y Engels, que el viejo revisionismo quiso destruir, las desarrolló elevándolas a la etapa del marxismo-leninismo. ¿Qué implicancias tiene este desarrollo del marxismo para la construcción del partido del proletariado? Lenin, consciente de que había llegado a la etapa del asalto al poder y de la dictadura del proletariado, resaltó la necesidad del Partido para transformar la sociedad; su gran divisa nos lo demuestra: «Dadnos una organización de revolucionarios y removeremos a Rusia en sus cimientos».

Para Lenin, cambiar el mundo exige del Partido y este tiene un programa que, según sus propias palabras, «consiste en la organización de la lucha de clases del proletariado y en la dirección de esta lucha cuyo objetivo final es la conquista del poder político por el proletariado y la organización de la sociedad socialista».

Comprendiendo como nadie en su tiempo la necesidad de la organización del proletariado en cuya organización reside su fuerza, Lenin sentó las siguientes tesis que ningún comunista puede olvidar:

El proletariado no dispone, en su lucha por el poder, de más arma que la organización. El proletariado, desunido por el imperio de la anárquica competencia dentro del mundo burgués, aplastado por los trabajos forzados al servicio del capital, lanzado constantemente «al abismo» de la miseria más completa, del embrutecimiento y de la degeneración, solo puede hacerse y se hará inevitablemente una fuerza invencible siempre y cuando que su unión ideológica por medio de los principios del marxismo se afiance mediante la unidad material de la organización que cohesiona a los millones de trabajadores en el ejército de la clase obrera. Ante este ejército no se sostendrá ni el poder decrepito de la autocracia rusa ni el poder caducante del capitalismo internacional. Este ejército estrechará sus filas cada día más, a pesar de todos los zigzags y pasos atrás, a pesar de las frases oportunistas de los girondinos de la socialdemocracia con-

temporánea, a pesar de los fatuos elogios del atrasado espíritu de círculo, a pesar de los oropeles y el alboroto del anarquismo propio de intelectuales.

Los comunistas y los revolucionarios peruanos debemos atender estas palabras hoy para nosotros más preciosas que nunca. Resaltamos en ellas: en primer lugar, la lucha por el poder demanda la organización del proletariado y es tal su importancia que deviene su arma única; en segundo lugar, pese a todas las dificultades que le impone la explotación, si tomando el marxismo como guía y base de unión ideológica la concreta cohesionando sus filas en la organización, el proletariado será invencible; en tercer lugar, contra el ejército organizado del proletariado no podrá mantenerse el poder reaccionario en una nación ni el imperialismo ni el socialimperialismo a nivel mundial; en cuarto lugar, la clase obrera organizada cohesionará más y más sus filas contra las asechanzas siniestras del revisionismo contemporáneo, avanzará pese al espíritu de grupo y secta evidentemente caducos y marchará a pesar de la renuencia organizativa y la palabrería declamatoria del «anarquismo propio de intelectuales».

Así Lenin se planteó el problema de la construcción del Partido, de su necesidad y desarrollo en lucha y de su construcción ideológica, política y organizativa.

Mas esto no es todo, en *Un paso adelante, dos pasos atrás* sentó las tesis organizativas del Partido, cuyo magistral resumen tomamos de la vieja y gran *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*, de Stalin:

- 1) El Partido es un destacamento de la clase obrera, una parte de ella. Pero es «destacamento de *vanguardia*», que va adelante, que dirige; es «destacamento *consciente*», que conoce las leyes del proceso revolucionario; y es «destacamento *marxista*», que se sustenta firmemente en la concepción revolucionaria de la clase obrera.
- 2) El Partido es un «destacamento *organizado*», es «*un sistema de organizaciones*» que «como destacamento de vanguardia de la clase obrera, reúne el máximo de organización posible y solo acoge en su seno a aquellos elementos que *admitan, por lo menos, un grado mínimo de organización*», por ello tiene una disciplina propia obligatoria para todos sus miembros.

- 3) El Partido es «*la forma más alta de organización*» del proletariado «llamada a *dirigir*» a las demás organizaciones de la clase, para cuyo fin cuenta con estar compuesta por los mejores hijos de la clase (pertrechados con el marxismo, conocedores de las leyes de la lucha de clases), y con la experiencia de la clase obrera mundial y la suya propia.
- 4) «El Partido es la *encarnación de los vínculos* que unen al destacamento de vanguardia de la clase obrera *con las masas*»; por tanto, no vivirá ni desarrollará desvinculado de las masas y, por el contrario, su vida y desarrollo demandan «multiplicar sus vínculos con las masas y conquistarse la confianza de las masas».
- 5) El Partido debe organizarse sobre el centralismo democrático, con estatutos únicos y con una disciplina igual para todos y «con un solo órgano de dirección a la cabeza, a saber: el Congreso del Partido y, en los intervalos entre congreso y congreso, el Comité Central, con la sumisión de la minoría a la mayoría, de las distintas organizaciones a los organismos centrales, y de las organizaciones inferiores a las superiores».
- 6) Para mantener «la *unidad* en sus filas» el Partido requiere de una disciplina única e igual para todos; unidad que demanda gran atención, pues, como dijera Stalin «el camarada Lenin nos legó que cuidásemos la unidad del Partido como las niñas de nuestros ojos».

Estas tesis y las anteriores las debemos tener muy presentes los comunistas y los revolucionarios peruanos, pues todas ellas son vitales. Otro problema de extraordinaria importancia tratado por Lenin es el de la clandestinidad, cuestión que entre nosotros se confunde con ocultismo, con la política del avestruz. Lenin planteó la necesidad de un partido clandestino, como un sistema de organizaciones altamente centralizado a fin de poder contar constantemente, en toda circunstancia, con un «estado mayor» capaz de conducir la revolución, mantener sus banderas y pugnar por ellas pese a la represión y a la persecución. La clandestinidad sirve, pues, para hacer del Partido «una máquina de combate» que persevera indomable hacia su meta de tomar el poder para cambiar el mundo sin desligarse jamás de las masas. Por necesidades de la propia lucha en nuestro país debemos resaltar algunos puntos sobre este complejo problema; aquí es particularmente importante, tener una clara idea de en qué

consiste el arte de la organización conspirativa. Lenin, con sus propias palabras, en *Carta a un camarada sobre nuestras tareas de organización*, folleto del cual se perora, pero cuyas normas no se entienden ni menos se aplican, nos dice:

Todo el arte de la organización conspirativa debe consistir en saber utilizar a todos y todo, en dar «trabajo a todos», y al mismo tiempo mantener la dirección de todo el movimiento, no por la fuerza del poder, se entiende, sino por la de la autoridad, de la energía, por la mayor experiencia, variedad de conocimiento y talento.

En el mismo folleto, en contra de quienes entienden la clandestinidad como algo rígido y mecánico, Lenin planteó:

Además, el grado de clandestinidad y la forma orgánica de los diversos círculos, dependerá de la naturaleza de sus funciones: por consiguiente, las formas de organización serán las más variadas (desde el tipo de organización más «estricto», estrecho, cerrado, hasta el más «libre», amplio, abierto y poco estructurado).

Consideramos esta cuestión de sumo interés para nuestra revolución en la actualidad, pues hay, reiteramos, demasiado pensamiento mecanicista y no dialéctico al considerar estos problemas. Además, señalemos que Lenin resaltó, con relación al trabajo clandestino, las cuestiones del trabajo secreto y el trabajo abierto; veamos sus planteamientos expuestos en *El Partido clandestino y trabajo legal*:

El problema del partido clandestino y del trabajo legal de la socialdemocracia dentro de Rusia es uno de los principales problemas de Partido; ocupa la atención del POSDR durante todo el período siguiente a la revolución [se refiere a 1905] y ha dado lugar a la más violenta lucha dentro de sus filas. [...]

En torno de este problema se ha desarrollado principalmente la lucha de los liquidadores contra los antiliquidadores [...] La Conferencia de diciembre de 1908 [...] fijó con claridad en una resolución especial el criterio del Partido sobre las cuestiones de organización: el partido se compone de células socialdemócratas

clandestinas que deben crearse «puntos de apoyo para el trabajo entre las masas», en forma de una red, lo más amplia y ramificada que sea posible, de sociedades obreras legales.

Y destacando las relaciones del trabajo clandestino y legal:

La conclusión principal de la apreciación que nuestro partido tiene del momento es que *la revolución es necesaria y se aproxima*. Han cambiado las formas de desarrollo que conducen a la revolución, pero las *viejas tareas* de la revolución siguen en pie. De ahí las conclusiones; las formas de la organización deben cambiar, las «células» tienen que adoptar formas flexibles, de tal modo que su ampliación no se produzca a menudo a expensas de las mismas células, sino de su «periferia» legal, etc. [...]

Pero este cambio de *formas* de la organización clandestina no tiene nada que ver con la fórmula de «acomodarla» al movimiento legal. ¡Es algo completamente distinto! Las organizaciones legales son los *puntos de apoyo* que permiten llevar a las masas las ideas de las *células clandestinas*. Quiere decir que la forma de la influencia la modificamos al objeto de que la influencia anterior marche en el sentido de la orientación *clandestina*.

Por la forma de las organizaciones, lo clandestino «se acomoda» a lo legal. *Por el contenido* del trabajo de nuestro Partido, la labor legal «se acomoda» a las ideas clandestinas.

Y, finalmente:

El Partido socialdemócrata es clandestino «en su conjunto», en cada una de sus células, y —lo que es más sustancial— por todo el contenido de su trabajo, que propugna y prepara la revolución. Por esto, el trabajo más abierto de la más abierta de sus células no puede ser tenido como «trabajo abierto del Partido».

Esta cita es larga, pero la consideramos de gran importancia para el trabajo revolucionario de nuestro país y merece especial atención, así como las precedentes sobre el trabajo clandestino.

En nuestro país es común el criterio de que el trabajo clandestino desliga de las masas; pero recordemos lo que al respecto decía Lenin:

Pero este revolucionario —Sverdlov— profesional, jamás, ni por un minuto se apartó de las masas. Cuando las condiciones del zarismo lo condenaron, como a todos los revolucionarios de su tiempo, a desarrollar una actividad exclusivamente ilegal, clandestina, también en este medio supo el camarada Sverdlov marchar siempre hombro a hombro, mano a mano con los obreros de vanguardia.

Estas son tesis fundamentales de Lenin que debemos tener presentes en la construcción y desarrollo del Partido del proletariado, y aplicarlas correctamente a la reconstitución del Partido de Mariátegui.

Para concluir, baste recordar que estos principios de la construcción del Partido revolucionario del proletariado, del Partido bolchevique, del Partido capaz de tomar el poder, no cayeron del cielo sino que fueron establecidos en medio de una gran y dura lucha contra los mencheviques, oportunismo de derecha de esa época en Rusia; y que, además, al librar lucha por los principios organizativos del Partido, Lenin tuvo que habérselas con un trasfondo preciso: una línea política oportunista de derecha. De ahí que, como sabiamente concluyera, en problemas de organización no se cambia en 24 horas ni en 24 meses. Para concluir, recordemos que Lenin estableció que los partidos avanzan en medio de la lucha casi siempre bajo fuego enemigo; en sus propias palabras:

Marchamos en pequeño grupo unido por un camino escarpado y difícil, fuertemente cogidos de las manos. Estamos rodeados por todas partes de enemigos, y tenemos que marchar casi siempre bajo su fuego. Nos hemos unido en virtud de una decisión libremente adoptada, precisamente para luchar contra los enemigos y no caer, dando un traspiés, al pantano vecino cuyos moradores nos reprochan desde un principio el que nos hayamos separado en un grupo aparte y el que hayamos escogido el camino de la lucha y no el de la conciliación.

Estas tesis de Lenin ¿no son importantes para nosotros? ¿Los comunistas y los revolucionarios no deberíamos realmente ceñirnos a ellas? ¿Lo estamos haciendo como corresponde? Ya es tiempo de dejar de lado la autocomplacencia y enjuiciar seriamente nuestra realidad revolucionaria.

MAO TSETUNG Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO EN LOS PAÍSES SEMIFEUDALES Y SEMICOLONIALES

Para concluir nuestro tema, el marxismo y la construcción del Partido, ocupémonos de las tesis del Presidente Mao Tsetung sobre la necesidad del Partido, su construcción y la lucha en su seno. En la cita inicial de este artículo se transcribe precisamente su tesis sobre la necesidad del Partido. Sería inútil redundar.

Pasando al problema de la construcción partamos de que en *Problemas de la guerra y la estrategia* el Presidente Mao sienta la construcción sobre el principio universal de la violencia revolucionaria. Así nos enseña:

La tarea central y la forma más alta de toda revolución es la toma del poder por medio de la lucha armada, es decir, la solución del problema por medio de la guerra. Este revolucionario principio marxista-leninista tiene validez universal tanto en China como en los demás países.

Partiendo de este principio marxista-leninista y diferenciando el desarrollo de la revolución en los países capitalistas y en China, en el mismo trabajo estableció:

En China, la forma principal de lucha es la guerra y la forma principal de organización, el ejército. Todas las demás formas como las organizaciones y luchas de las masas populares son también muy importantes y absolutamente indispensables, y de ningún modo deben ser dejadas de lado, el objetivo de todas ellas es servir a la guerra. Antes del estallido de una guerra todas las organizaciones y luchas tienen por finalidad prepararla [...] Después del estallido de una guerra, todas las organizaciones y luchas se coordinan de modo directo o indirecto con la guerra.

Desarrollando el problema de la construcción del Partido, el Presidente Mao Tsetung en *Acerca de la aparición de la revista «El Comunista»* plantea y resuelve fundamentales problemas. Así nos plantea que, en primer lugar, el Partido Comunista de China mantuvo grandes y numerosas luchas en las cuales se forjaron sus militantes, sus cuadros y sus organizaciones; que obtuvo grandes victorias y también sufrió serias

derrotas; y que comprender las leyes del desarrollo del Partido requiere analizar su propia historia y extraer de ella la solución de sus problemas de construcción.

En segundo lugar, del enjuiciamiento de su propio Partido en sus relaciones con la burguesía y sus relaciones con el frente único y la lucha armada, establece la siguiente gran tesis:

A través de estas complicadas relaciones con la burguesía china, la revolución china y el Partido Comunista de China se han ido desarrollando. Esta es una particularidad histórica, una característica del desarrollo de la revolución en las colonias y semicolonias, característica ausente en la historia de la revolución de cualquier país capitalista.

Esta cuestión es básica para nosotros, los comunistas y revolucionarios peruanos, pues también nuestra sociedad es semicolonial y semi-feudal de lo cual deriva que nuestra revolución sea también democrático-burguesa, como la primera etapa de la revolución china; y que, en consecuencia, «los blancos principales de la revolución sean el imperialismo y el feudalismo».

En tercer lugar, la revolución china presenta dos peculiaridades; en las propias palabras del Presidente Mao:

Así la formación por el proletariado en un frente unido nacional revolucionario con la burguesía o la forzada ruptura de este frente, en primer lugar; y la lucha armada como forma principal de la revolución, en segundo término, se han convertido en las dos peculiaridades fundamentales en el curso de la revolución democrático-burguesa en China.

En cuarto lugar, de lo anterior se desprende que la construcción y desarrollo del Partido Comunista de China no se puede entender al margen de esas dos peculiaridades que son cuestiones básicas de la línea política de la revolución democrática. Como el mismo gran dirigente nos enseña:

Los reveses o los éxitos del Partido, sus retrocesos o avances, la reducción o ampliación de sus filas, su desarrollo y consolidación, no pueden dejar de estar ligados a las relaciones del Partido con la burguesía y con la lucha armada. Cuando la línea

política resuelve acertadamente la cuestión del establecimiento del frente único con la burguesía, o de la forzada ruptura de dicho frente unido, el Partido da un paso adelante [...] del mismo modo cuando el Partido aborda en forma correcta la lucha armada revolucionaria, da un paso adelante [...] el curso de la construcción del Partido y de su bolchevización ha estado así estrechamente ligado a su línea política, a su planteamiento acertado o erróneo de las cuestiones del frente unido y de la lucha armada.

En quinto lugar, se desprende el problema de una dirección acertada en la revolución china. En el folleto comentado se sienta la siguiente tesis que debe hacernos meditar muy seriamente para ver en qué medida llevamos un rumbo correcto.

El frente unido, la lucha armada y la construcción del Partido constituyen, pues, tres cuestiones fundamentales de nuestro Partido en la revolución china. Una comprensión correcta de estas tres cuestiones y de sus relaciones mutuas significa ya una dirección acertada de toda la revolución china.

Y, finalmente, deslindando el papel del Partido, se señala en el mismo folleto:

La experiencia [...] nos demuestra que el frente unido y la lucha armada son las dos armas básicas para vencer al enemigo. El frente unido es un frente unido para mantener la lucha armada. Y las organizaciones del Partido son los heroicos combatientes que manejan estas dos armas —el frente unido y la lucha armada— para asaltar y destruir las posiciones del enemigo. Tal es la relación mutua existente entre estos tres factores.

He aquí, a nuestro entender, el fundamento ideológico y político de la construcción del Partido en un país semicolonial y semifeudal establecido magistralmente por el Presidente Mao Tsetung; la importancia de estas cuestiones no puede ser soslayada en modo alguno, pues como él mismo nos enseña: «El que la línea en lo ideológico y político sea correcta o no, lo decide todo».

Sobre esta base ideológica y política el Presidente Mao Tsetung sienta su plan de construcción organizativa del Partido, de su táctica y

principio de lucha. Este problema está planteado en el punto 6 de su artículo «Expandir audazmente las fuerzas antijaponesas» (tomo II, pág. 453). Analicemos el problema.

En primer lugar, establece la política de construcción organizativa en las zonas dominadas por la reacción:

En las primeras [las dominadas], nuestra política es mantener clandestina la organización del Partido y hacerla compacta, selecta y eficaz, permanecer a cubierto por largo tiempo, acumular fuerzas y esperar el momento propicio, y no precipitarse ni exponerse.

En segundo lugar, establece el principio de táctica que debe ser guía:

Conforme al principio de luchar con razón, con ventaja y sin sobrepassarse, nuestra táctica en la lucha contra los recalcitrantes es combatir sobre un terreno seguro y acumular fuerzas utilizando todo lo que permitan las leyes y decretos del Kuomintang y las costumbres sociales.

En tercer lugar, establece la penetración en las organizaciones reaccionarias y el trabajo de los revolucionarios en las mismas.

En cuarto lugar, se señala la política básica:

En todas las zonas dominadas por el Kuomintang, la política básica del Partido consiste igualmente en desarrollar las fuerzas progresistas (las organizaciones del Partido y los movimientos de masas), ganarse a las fuerzas intermedias (burguesía nacional, los shenshi sensatos, las tropas «heterogéneas», los sectores intermedios del Kuomintang, los sectores intermedios del Ejército Central, la capa superior de la pequeña burguesía y los partidos y grupos políticos minoritarios, siete categorías en total) y aislar a las fuerzas recalcitrantes, a fin de vencer el peligro de capitulación y lograr un cambio en la situación.

En quinto lugar, se sienta la necesidad de prepararse para contingencias: «Al mismo tiempo, debemos estar plenamente preparados para enfrentar cualquier situación de emergencia a escala local o nacional».

En sexto lugar, resalta la clandestinidad: «Las organizaciones del Partido en las zonas del Kuomintang deben mantenerse en la más estricta clandestinidad».

En séptimo lugar, se destaca la verificación de los miembros de los Comités:

En el Buró del sudeste y en todos los comités provinciales especiales, distritales o territoriales, cada uno de los miembros del personal (desde los secretarios del Partido hasta los cocineros) debe ser sometido a una severa y minuciosa verificación y es absolutamente inadmisibles que ninguna persona susceptible de la más ligera sospecha permanezca en estos organismos dirigentes.

Y, finalmente: «Debe ponerse mucho cuidado en la protección de nuestros cuadros».

Todas estas son certeras y valiosas instrucciones sobre la vida organizativa y la lucha del Partido.

En cuanto a la lucha interna, basta recordar que es precisamente el Presidente Mao Tsetung quien ha desarrollado magistralmente la comprensión de la lucha en el Partido como reflejo de las contradicciones de la lucha de clases y entre lo nuevo y lo viejo en el mundo social; más aún, sienta que la lucha dentro del Partido es la lucha de dos líneas que cubre todo su proceso de desarrollo y que si tales contradicciones y luchas no se dieran «la vida del Partido tocaría a su fin». Asimismo, él es quien, para un desarrollo correcto de la lucha en el seno del Partido, planteó la tesis de «sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro, y tratar la enfermedad para salvar al paciente». Esta gran tesis debemos aplicarla tenazmente, hoy más que nunca, recordando su contenido:

Hay que poner al descubierto, sin tener consideraciones con nadie, todos los errores cometidos, y analizar y criticar en forma científica todo lo malo del pasado, para que en el futuro el trabajo se realice más cuidadosamente y mejor. Eso es lo que quiere decir «sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro». Pero, al denunciar los errores y criticar los defectos, lo hacemos, igual que un médico trata un caso, con el único objeto de salvar al paciente y no de matarlo.

El Presidente Mao ha resumido la gran experiencia histórica del Partido Comunista de China, en cuanto lucha de dos líneas, con las siguientes palabras: «Hay que practicar el marxismo y no el revisionismo;

unirse y no escindirse; ser franco y honrado y no urdir intrigas ni maquinaciones». Hay que sujetarse a esta gran lección; sin embargo, no se debe perder nunca la vigilancia, pues, como él mismo enseñara en 1964:

Hay que estar alertas contra los que urden intrigas y maquinaciones. Por ejemplo: han aparecido en el Comité Central Kao Kang, Yao Shushi, Peng Tejuai, Juang Kecheng y otros. Toda cosa se divide en dos. Algunos se empeñan en tramar intrigas. ¿Qué vamos a hacer si quieren actuar así? ¡Incluso ahora hay personas que se disponen a complotar! El que existan conspiradores es un hecho objetivo y no es una cuestión de si nos gusta o no.

Pero ¿para qué es la lucha en el Partido?, en último término para mantener la unidad y para persistir en el marxismo, para rechazar la escisión y repudiar el revisionismo; pues, como él mismo enseña, la unidad se levanta sobre la lucha y es lo relativo y la lucha es lo absoluto. Así, en consecuencia, la lucha es para mantener la unidad sobre el marxismo, ya que la unidad es importante: «la unidad interna del Partido y la unidad entre el Partido y el pueblo son dos armas de incalculable valor para vencer las dificultades. Todos los camaradas del Partido deben apreciarlas».

He aquí, tesis sustantivas del Presidente Mao Tsetung sobre la necesidad del Partido, su construcción y la lucha dentro del mismo. Debemos estudiarlas porque ellas son decisivas para guiar la construcción del partido del proletariado en nuestra patria.

Con lo expuesto, hemos planteado lo que, a nuestro entender, son tesis básicas del marxismo, de Marx y Engels y de Lenin y el Presidente Mao Tsetung, sobre tres cuestiones que, como dijéramos, consideramos cuestiones claves en la construcción del Partido en nuestra actual situación: la necesidad del Partido, la teoría de su construcción (en un país semicolonial y semifeudal), y la lucha de dos líneas en su seno. Sostenemos que al problema de la construcción del Partido del proletariado no se le presta la atención que corresponde y que, incluso, no se mide la complejidad ni la importancia de tal cuestión. Y hemos recurrido a recapitular tesis fundamentales del marxismo sobre construcción del Partido, a riesgo de reiterar cosas ya conocidas, por la sencilla razón de que solo tomando el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung tendremos la guía correcta para enfocarla a condición de fundir sus principios con nuestra realidad, según nos enseñara Mariátegui.

EL AÑO 1976 EN EL MUNDO¹

Y en el mundo, principalmente a los comunistas, 1976 les deparó tres hechos que remecieron como nada antes el movimiento comunista internacional: el X aniversario de la Gran Revolución Cultural Proletaria, la muerte del Presidente Mao Tsetung y el golpe de Estado contrarrevolucionario revisionista en China, cronológicamente enumerados.

LA GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA. X ANIVERSARIO

A diez años de su inicio en 1966, la Gran Revolución Cultural Proletaria enfrentaba un siniestro movimiento revisionista revocatorio de sus principios, decisiones, veredictos y conquistas. Negra expresión de este fue el incidente contrarrevolucionario y antimaoísta de la Plaza Tiananmén en abril de 1976, vociferante manifestación anticomunista en el corazón mismo de Pekín que, si bien fue aplastada por el puño de hierro de la clase, mostraba los peligros que acechaban la continuación de la revolución. Por el X Aniversario, el Partido desarrolló una gran campaña, enarboló la Gran Revolución Cultural Proletaria como la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado y desenmascaró, una vez más, a sus enemigos, los impenitentes revisionistas Liu Shaochi y Teng Siaoping; campaña que armó ideológicamente a la militancia partidaria, a los integrantes de los organismos generados y a las masas con las cuales bregábamos. Así, preparados y fortalecidos con la ideología, y principalmente el pensamiento maotsetung, pudimos enfrentar mejor los hechos que vinieron después. Parte de esa campaña son los materiales de estudio de la Gran Revolución Cultural Proletaria publicados en *Voz Popular*, números 6, 7 y 8/9 de los años 76 y 77.

¹ Tomado de *Memorias desde Némesis*.

EL GOLPE DE ESTADO CONTRARREVOLUCIONARIO EN CHINA

A menos de un mes del fallecimiento del Presidente Mao Tse-tung, se produjo el golpe de Estado contrarrevolucionario revisionista que usurpó el poder de la dictadura del proletariado y restauró el capitalismo en China; golpe perpetrado por nuevos señores de la guerra usando las armas del Ejército Popular de Liberación, también usurpado, bajo la dirección de los revisionistas encabezados por Teng Siaoping desde las sombras. A veinte años de la restauración del capitalismo en la Unión Soviética, esta era la segunda gran derrota del proletariado en el siglo XX; había, pues, perentoria y resueltamente, que defender el marxismo y la revolución; comenzaba un nuevo momento de la lucha contra el revisionismo contemporáneo. Reunido el Buró Político Ampliado de octubre 76, inmediatamente conocida la detención de la camarada Chiang Ching y los camaradas de la línea roja del Partido Comunista de China, decidió denunciar el golpe de Estado contrarrevolucionario revisionista que usurpaba la dictadura del proletariado y restauraba el capitalismo y combatir el revisionismo, en especial a la camarilla de Teng Siaoping, hasta el fin; y, lo principal, enarbolar más aún el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, sancionando oficialmente: «Ser marxista-leninista hoy es adherir al pensamiento maotsetung». Desde entonces, el Partido Comunista del Perú, en la teoría y la práctica, con las ideas y en los hechos, combate a estos usurpadores revisionistas y su camarilla; prueba fidedigna son los reiterados y contundentes ataques que la guerra popular descargó sobre la embajada china en Lima.

EL FALLECIMIENTO DEL PRESIDENTE MAO TSETUNG

El 9 de setiembre de 1976 falleció el Presidente Mao Tsetung. Dejó de existir el último de los tres grandes titanes del pensamiento y la acción que ha generado el proletariado; el continuador de Marx y Lenin que desarrolló el marxismo hasta una nueva, tercera y superior etapa: marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente maoísmo. Con la desaparición del Presidente Mao Tsetung, el movimiento comunista internacional perdió a su más grande dirigente en un momento crucial de la revolución proletaria mundial. La Dirección Central del Partido en Sesión Especial, consciente de la inconmensurable pérdida sufrida por los comunistas del mundo, rindió solemne y conmovido homenaje al Presidente Mao Tse-

tung asumiendo el compromiso de mantener al Partido siempre bajo las inmarcesibles banderas del marxismo-leninismo-maoísmo. Se acordó, asimismo, celebrar cada 26 de diciembre, día de su nacimiento, y seguir nombrándolo, en adelante, como Presidente Mao Tsetung; y en solemne Sesión Especial, el mismo día y hora de sus exequias en China, rendirle homenaje en todas las células y organismos del Partido.

Al día siguiente fue entregado el Mensaje de Condolencia del Comité Central del Partido Comunista del Perú al Comité Central del Partido Comunista de China, en la embajada de la República Popular China en la ciudad de Lima. [...] ²

Días después celebramos una Solemne Ceremonia de Honras Fúnebres en el local de la Federación Gráfica. Los organismos generados y las masas rindieron así homenaje al Presidente Mao Tsetung asumiendo cumplir la transformación de la sociedad peruana a través de la revolución, firmándose un pergamino de condolencia también entregado a la embajada. En esa ceremonia me cupo intervenir, y fue la última vez que hablé públicamente. Iguales homenajes, que este de Lima, se cumplieron en otras ciudades, Ayacucho entre ellas.

² Ver *Mensaje de Condolencia del Comité Central del Partido Comunista del Perú al Comité Central del Partido Comunista de China* en el presente tomo.

MENSAJE DE CONDOLENCIA DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ AL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA¹

Setiembre de 1976

Al Comité Central del Partido Comunista de China.

Con profundo dolor y hondo sentimiento, expresamos al Comité Central del Partido Comunista de China y por su intermedio al glorioso Partido, a la clase obrera y al pueblo de China, nuestro gran pesar por la inmensa e irreparable pérdida que significa el fallecimiento del Presidente Mao Tsetung, fundador y guía luminoso del Partido Comunista de China, sabio e indesmayable líder de la revolución china y gran maestro del proletariado internacional, de los pueblos oprimidos y de la revolución mundial.

La clase obrera y el movimiento comunista internacional en su grandiosa historia de lucha han tenido momentos de inmensa pérdida y profundo dolor ante la desaparición de sus grandes forjadores, maestros y conductores; así las de Marx y Engels y las de Lenin y Stalin, que repercutieron necesariamente en la historia. Hoy nos enfrentamos también a uno de esos graves y dolorosos trances y como ayer debemos levantar más alto las invencibles banderas del marxismo para que el programa de la clase obrera que Marx, Lenin y Mao pusieron en marcha se desenvuelva más y mejor apuntando a su meta: la emancipación de la clase obrera y la construcción final de la sociedad sin clases, meta de toda la humanidad.

En el gran torbellino de la lucha de clases de la revolución china, el Presidente Mao Tsetung, partiendo de la indispensable dirección del proletariado, estableció el camino de cercar las ciudades desde el campo, construyendo bases de apoyo y desenvolviendo una heroica guerra popu-

¹ Publicado en *Bandera Roja* N° 47-48.

lar. Así, bajo la dirección del Partido Comunista de China, a través de una guerra prolongada con reveses y victorias, forjando un frente único basado en la alianza obrero-campesina, librando la lucha armada que generó un gran ejército popular y bregando constantemente por la construcción del Partido, en 1949 la clase obrera y el pueblo chinos culminaron la revolución de nueva democracia, y las leyes generales de la revolución que el Presidente Mao Tsetung sentara quedaron consagradas como el camino que debemos transitar quienes combatimos aún contra el dominio del imperialismo y la feudalidad.

Mas la extraordinaria obra del Presidente Mao Tsetung se proyecta y agiganta en la conducción de la revolución socialista en la República Popular China que él mismo creara. Fijó la línea fundamental del socialismo partiendo del principio de la lucha de clases, estableciendo que las clases y la lucha de clases subsisten en él, y sintetizando la experiencia mundial desarrolló la teoría marxista de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado impulsando la más colosal movilización de masas en la historia, la Gran Revolución Cultural Proletaria como la continuación de la revolución que previene contra la restauración capitalista y sirve al desarrollo y construcción del socialismo. Así, el Presidente Mao ha marcado el camino hacia el futuro comunista llamando a las masas a combatir, bajo la gran divisa de «La rebelión se justifica» y «la filosofía del proletariado es la filosofía de la lucha», para barrer los monstruos que cada cierto tiempo salen a la palestra y a los burgueses seguidores del camino capitalista en el propio seno del Partido. Todo para fortalecer la dictadura del proletariado, instrumento indispensable para marchar al cumplimiento de la meta histórica de la clase obrera.

El Presidente Mao Tsetung en más de sesenta años de batallar en el crisol de la revolución china y del proletariado internacional adhirió al marxismo y fundiéndolo con la realidad de su patria lo desarrolló: la filosofía marxista, la economía política y el socialismo científico muestran la huella de sus imperecederos aportes. La defensa del marxismo lo llevó a combatir contra el revisionismo de Jruschov al que desenmascaró implacablemente ante el mundo como negación del marxismo, como engendro burgués que debe ser barrido para que la revolución avance; y a través de la gran polémica y la lucha a nivel mundial impulsó y dirigió firmemente la campaña contra el socialimperialismo cuyo mando es la camarilla revisionista que encabeza Brezhnev y, en último término, es la actual fuente de guerra. Así, el Presidente Mao Tsetung heredó, defendió

y desarrolló el marxismo-leninismo elevándolo hasta su condición actual de alma viva de la clase obrera y esperanza de la humanidad: el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung; por ello, hoy ser marxista-leninista es adherir al pensamiento maotsetung.

El Presidente Mao Tsetung fundó el Partido Comunista de China y lo guió sabiamente a través de más de cincuenta años de lucha: en sus históricos comienzos de vanguardia de la clase obrera china, en las tormentas de la Expedición al Norte, en la epopeya de la Guerra Agraria y la Gran Marcha, en la infatigable y heroica Guerra de Resistencia Antijaponesa, en la arrolladora y victoriosa Guerra de Liberación Nacional, en la construcción del socialismo, y en la Gran Revolución Cultural Proletaria. El Presidente Mao Tsetung condujo a su Partido forjándolo también en la lucha de dos líneas en su propio seno, contra el derechoismo e izquierdismo que intentaron desviarlo; y, en los últimos años, especialmente, contra el revisionismo que levantó cabeza contrarrevolucionaria con Liu Shaochi, Lin Biao y hoy Teng Xiaoping y su viento derecho. En la gran lucha de clases de la revolución china y del mundo contemporáneo y en la lucha de dos líneas en sus propias filas, el Presidente Mao Tsetung ha dirigido al Partido Comunista de China hasta hacer de él el «grande, glorioso y correcto» Partido que la clase obrera y el mundo admiran y respetan. En este crisol se ha forjado el más grande revolucionario de China, el continuador magistral de los grandes maestros de la clase obrera internacional, el glorioso militante comunista que ha desarrollado a Marx y Lenin, el hombre extraordinario cuya vida latió hasta su fin con la luz imperecedera del marxismo, con la creadora fuerza omnipotente de las masas y el espíritu de servir al pueblo.

Como el propio Presidente Mao ha dicho, los próximos cincuenta a cien años estremecerán al mundo para cambiarlo; estamos, pues, y nos desenvolveremos en una época decisiva para la clase obrera, el pueblo y la humanidad entera. La gran tormenta revolucionaria encenderá la faz de la Tierra, muchos nuevos problemas deberán ser resueltos y entre las victorias habrá reveses y fracasos. La revolución es la corriente principal de la historia, pero tendrá que barrer escollos y contracorrientes y, estamos seguros, necesariamente la revolución prevalecerá. «En una palabra, las perspectivas son luminosas, pero el camino es sinuoso».

El fundador de nuestro Partido, José Carlos Mariátegui, nos enseñó: «Del destino de una nación que ocupa un puesto tan principal en el tiempo y en el espacio no es posible desinteresarse. La China pesa

demasiado en la historia humana para que no nos atraigan sus hechos y sus hombres». Si esto se nos dijo de la vieja China ¿qué decir hoy de la nueva China? Así, para nuestro Partido, para los comunistas y el pueblo peruanos la perspectiva histórica demanda hoy más que nunca, en este gran trance doloroso para la clase obrera y la revolución mundial, adherir más al marxismo aferrándonos a la filosofía de la lucha, convertir el dolor en fuerza y, cerrando filas en torno a la línea roja del Partido Comunista de China que mantiene en alto la bandera invicta del Presidente Mao Tsetung, avanzar junto con los partidos fieles al marxismo, con la clase obrera internacional y con los pueblos del mundo, prometiendo solemnemente marchar siempre bajo las rojas y victoriosas banderas de Marx, Lenin y Mao Tsetung.

¡El Presidente Mao Tsetung ha muerto, pero su pensamiento y acción viven en la clase obrera, en los pueblos oprimidos y en las masas del mundo, y dondequiera que la revolución combata eternamente vivirá el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung!

¡Gloria eterna al Presidente Mao Tsetung, gran maestro del proletariado internacional, de los pueblos oprimidos y de la revolución mundial!

¡GLORIA ETERNA AL PRESIDENTE MAO TSETUNG!¹

Setiembre de 1976

En miles de años de incesante lucha por pasar del reino de la necesidad al de la libertad, la humanidad generó la clase obrera y esta, con su fuerza inagotable y creciente, ha dado el marxismo-leninismo sintetizado en Marx y Engels, en Lenin y Stalin. Así, desde el surgimiento del marxismo la clase obrera, los pueblos oprimidos y la humanidad entera tienen una meta y una esperanza: construir la nueva sociedad, la sociedad comunista hacia la cual marchan «con una fe vehemente y activa».

En la época del imperialismo o del capitalismo monopolista, parasitario y agonizante, época en que la clase obrera por la fuerza de sus manos armadas conquista el poder y en que las crecientes y furiosas olas de la liberación nacional barren la opresión imperialista, se desarrolla la revolución china que enseña y asombra al mundo. En este crisol histórico la clase obrera internacional se concretó en el Presidente Mao Tsetung, quien en 1921 fundó el Partido Comunista de China, la vanguardia organizada que condujo la revolución de nueva democracia triunfalmente culminada con la fundación de la República Popular China; el Partido que hoy, mediante la Gran Revolución Cultural Proletaria, desarrolla la revolución socialista y fortalece la dictadura del proletariado.

Así emergió el pensamiento maotsetung. Así el marxismo-leninismo encontró el camino para guiar e incorporar a los pueblos oprimidos al torrente irrefrenable de la revolución mundial. Así el marxismo-leninismo encontró el camino para desarrollar ininterrumpidamente la revolución socialista y marchar hacia su futura meta inexorable, la sociedad comunista.

En este grandioso marco de lucha de clases en su gran patria y en el mundo, el Presidente Mao Tsetung heredó, defendió y desarrolló el

¹ Publicado en *Voz Popular* N° 6.

marxismo-leninismo; lo defendió contra el revisionismo —que hoy, des-
enmascarado como socialimperialismo soviético, es la principal fuente de
guerra en la actualidad— y lo desarrolló en todos sus campos elevándolo
a su situación actual de marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung.
Así el marxismo, en las llamas de la lucha de clases y la acción de los
grandes maestros del proletariado, devino marxismo-leninismo y este,
marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung. En consecuencia, hoy, ser
marxista es adherir al marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung.

¡El Presidente Mao Tsetung ha muerto! Su gran corazón ha dejado
de latir, su pulso se ha detenido y su vida, apagado. Un profundo dolor
denso y pesado cae sobre la clase obrera y los pueblos oprimidos de la Tie-
rra y las rojas banderas a media asta doblan en duelo universal. El gran
maestro del proletariado internacional ha dejado de existir y su insonda-
ble ausencia se siente en todo el mundo; es la gran ausencia que nos dejó
Marx, es la gran ausencia que nos dejó Lenin, mas ayer como hoy la clase
obrero y las masas populares, convirtiendo su dolor en fuerza y a través
de la tormenta, proseguirán hacia su meta luminosa enarbolando siempre
las invictas banderas de Marx, Lenin y Mao Tsetung.

Las organizaciones adheridas a Mariátegui en esta hora de dolor
expresan al pueblo chino, a la clase obrera china y al grande, glorioso y
correcto Partido Comunista de China su más profundo pesar por el fa-
llecimiento del Presidente Mao Tsetung, gran maestro de la clase obrera
internacional, de los pueblos oprimidos del mundo y de la revolución
mundial, cuyo pensamiento ilumina el mundo y lo iluminará siempre.

¡GLORIA ETERNA AL PRESIDENTE MAO TSETUNG!

CULMINACIÓN DE LA RECONSTITUCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ¹

Sobre la necesidad del Partido Comunista para conquistar el poder, Marx escribió:

En su lucha contra el poder unido de las clases poseedoras, el proletariado no puede actuar como clase más que constituyéndose él mismo en partido político distinto y opuesto a todos los antiguos partidos políticos creados por las clases poseedoras.

Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y de su fin supremo: la abolición de las clases. [...]

Puesto que los señores de la tierra y del capital se sirven siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos y para sojuzgar el trabajo, la conquista del poder político se ha convertido en el gran deber del proletariado.

De la necesidad de transformar el partido revisionista en uno revolucionario, «genuinamente comunista», Lenin dijo:

La transformación del viejo tipo de partido parlamentario europeo, que de hecho es reformista y solo levemente teñido con colores revolucionarios, en un nuevo tipo de partido, en un partido genuinamente revolucionario, genuinamente comunista, es un asunto extremadamente difícil. El ejemplo de Francia demuestra esta dificultad quizá más claramente. Transformar el tipo de trabajo del partido en la vida diaria, transformar el ordinario trabajo cotidiano para que el partido se convierta en la vanguardia del proletariado revolucionario sin permitirle que llegue a separarse de las masas, sino, por el contrario, ligándolo

¹ Texto tomado de *Memorias desde Némesis*.

más y más estrechamente con ellas e imbuyéndolas de conciencia revolucionaria y levantándolas para la lucha revolucionaria, es una tarea muy difícil pero muy importante. Si los comunistas europeos no aprovechan los intervalos (frecuentemente muy cortos) entre periodos de batallas revolucionarias particularmente agudas con el propósito de producir esta reconstrucción fundamental, interna, profunda, de toda la estructura y de todo el trabajo de sus partidos, cometerán un crimen horrible.

Y sobre que sin un partido marxista-leninista —hoy diríamos marxista-leninista-maoísta— no hay victoria posible de la revolución para el proletariado y el pueblo, el Presidente Mao concluyó:

Para realizar la revolución, hace falta un partido revolucionario. Sin un partido revolucionario creado sobre la teoría revolucionaria marxista-leninista y el estilo revolucionario marxista-leninista, es imposible conducir a la clase obrera y a las amplias masas populares a la victoria en la lucha contra el imperialismo y sus lacayos. En más de cien años transcurridos desde el nacimiento del marxismo, solo gracias al ejemplo que dieron los bolcheviques rusos al dirigir la Revolución de Octubre y la construcción socialista y al vencer la agresión del fascismo, se han formado y desarrollado en el mundo partidos revolucionarios de nuevo tipo. Con el nacimiento de los partidos revolucionarios de este tipo, ha cambiado la fisonomía de la revolución mundial. El cambio ha sido tan grande que se han producido, en medio del fuego y el trueno, transformaciones del todo inconcebibles para la gente de la vieja generación [...] Con el nacimiento del Partido Comunista, la historia de la revolución china tomó un cariz totalmente nuevo. ¿Acaso no es suficientemente claro este hecho?

Y estas ideas fundamentales de la necesidad de un Partido Comunista marxista-leninista-maoísta para conquistar el poder y transformar la sociedad en función de los intereses del proletariado y el pueblo, guiaron a la fracción roja —desde sus inicios hasta hoy— a través de la reconstitución del Partido y la dirección de la guerra popular; en síntesis, una gran idea-guía fue: sin un Partido Comunista marxista-leninista-maoísta no hay victoria de la revolución para el proletariado y el pueblo.

Por otro lado, el Partido del cual éramos parte, si bien había devenido revisionista, fue fundado como organización marxista-leninista, como vanguardia del proletariado peruano por Mariátegui; prueba suficiente son su programa, tesis básicas y afiliación a la Internacional Comunista. Y baste recordar estas palabras de la adhesión a la Internacional Comunista, presentada por el delegado del Partido ante la Conferencia de Buenos Aires de 1929 que reunió a los partidos comunistas latinoamericanos:

La ideología que aceptamos es la del marxismo-leninismo militante y revolucionario, doctrina que aceptamos en todos sus aspectos, filosófico, político y económico-social. Los métodos que sostenemos y que propugnamos son los del socialismo revolucionario ortodoxo. No solamente rechazamos, sino que combatiremos y combatimos en todas sus formas, los métodos y las tendencias de la socialdemocracia y de la II Internacional.

He aquí una simple y clara declaración no solo comunista sino antirrevisionista que Mariátegui ratificó. Y las propias palabras que el fundador escribiera en las bases del Programa del Partido:

La praxis del socialismo marxista en este período es la del marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo es el método revolucionario de la etapa del imperialismo y de los monopolios. El Partido Comunista [Socialista, en su nominación inicial] del Perú lo adopta como su método de lucha.

Estos fundamentos marxistas y la larga historia partidaria en la lucha de clases del país y dos líneas en su seno, rica en experiencias positivas y negativas, llevaron a la fracción roja a asumir la reconstitución del Partido; y cabía reconstituirlo porque había sido constituido sobre sólidas bases marxista-leninistas, producto de la aplicación de la ideología del proletariado a las condiciones específicas de la sociedad peruana. No correspondía, pues, en nuestras circunstancias, fundar otro partido, y la fracción jamás soñó tal empresa que solo hubiera mostrado un interés de clase distinto al proletario; y si el Partido Comunista de Mariátegui había devenido revisionista, sus militantes tenían la obligación de transformarlo si no querían «cometer un crimen horrible», debían hacer de él un partido revolucionario sin importar cuán «extremadamente difícil» fuese la tarea, como enseña Lenin.

Y esa fue la responsabilidad proletaria, la obligación revolucionaria que asumió la fracción roja: la reconstitución del Partido Comunista del Perú fundado por Mariátegui, como reiteradamente hemos dicho y bien vale volver a decir. Tarea que, según lo expuesto, se fue desarrollando a lo largo de años hasta madurar su culminación, parte final de aquella, desde fines de 1976 a los primeros meses del 79. Período de un poco más de dos años cuyo centro fue desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en función de la lucha armada, y en el cual se libró lucha intensamente creciente contra una línea derechista a través de cuya derrota se fue imponiendo culminar y sentar bases para iniciar la lucha armada; se sancionó la línea política general y su desarrollo, que estableciera además las bases de la línea militar; se acordó culminar la reconstitución en los hechos sin esperar la realización de un congreso partidario; y se puso en marcha la reorganización del Partido para la lucha armada.

ESQUEMA PARA DIFUSIÓN DEL VI PLENO EN LAS BASES

(Extractos)

Diciembre de 1976

I. NECESIDAD DEL PLENO

II. PREPARACIÓN DEL PLENO

1. Trece cuestiones preparatorias.
2. Seis consideraciones para desarrollar la lucha.
3. Dos problemas importantes.

III. DESARROLLO DEL VI PLENO

A) Contenido de los informes:

Informe general

Informe sobre situación internacional

Informe sobre situación nacional

Informe sobre la construcción

Coinforme sobre lineamientos para el departamento de organización

Informe sobre propaganda

Informe sobre el problema campesino

B) No se cohesionaron previamente posiciones

C) Puntos de debate y divergencias y de líneas opuestas

D) Desarrollo de la lucha. Contra el liquidacionismo de derecha y de «izquierda»

E) Las autocríticas

IV. ACUERDOS DEL VI PLENO

ESQUEMA DEL VII PLENO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PCP

**Desarrollar la construcción, principalmente del Partido,
en función de la lucha armada**

(Extractos)

Abril-mayo de 1977

PRIMERA PARTE

- I. INFORME PRELIMINAR**
- II. CONTENIDO DEL PLENO**
- III. DESARROLLAR LA CONSTRUCCIÓN, PRINCIPALMENTE
DEL PARTIDO, EN FUNCIÓN DE LA LUCHA ARMADA**
- IV. DESARROLLO DEL PLENO Y PUNTOS IMPORTANTES
DEL DEBATE**

- 1. Puntos importantes del debate
- 2. Algunas interrogaciones y resúmenes
 - ¿Construcción se desarrollará en lucha contra línea revisionista?
 - Ayer: relacionar trabajo abierto y trabajo secreto; hoy: relacionar lucha reivindicativa con lucha por el poder.
 - ¿Estamos rematando lucha contra el liquidacionismo y entrando a lucha contra el revisionismo para desarrollar la construcción en función de la lucha armada?

- ¿Construcción en función de la lucha armada se desarrollará en lucha contra el revisionismo?
- ¿Frente único con la burguesía y con el socialimperialismo? ¿Cuál es la situación actual del frente único?
- Fracciones: ¿cuál es la perspectiva del gobierno?
- ¿Lo debatido son problemas comunes de todo el Partido o solo de un Comité Regional?
- Movimiento juvenil: ¿cómo concebir células y comisión?
- Ayer: no dar grandes luchas se entendió por no luchar; hoy: orientarse a luchas por el poder se entiende no desarrollar luchas reivindicativas.
- ¿Ayer: disolverse en trabajo de masas; luego: aniquilarse lejos de las masas; hoy desarrollar la organización en la lucha de clases: liquidar al liquidacionismo y desarrollar lucha contra el revisionismo?
- ¿Socialcorporativismo: expresa mejor el carácter del revisionismo como aliado principal del régimen?
- Problema campesino: poco se trata, ¿por qué? Desarrollar este tema básico.
- En el movimiento juvenil se dice: «que los jóvenes cumplan papel de vanguardia». Precisar: vanguardia y en las luchas de vanguardia.
- De liquidacionismo a revisionismo: ¿cómo se da?
- Persistir: algunos se están quedando.
- Contradicción principal y desarrollo de la estrategia mundial de la revolución: «tres mundos». Cuestión clave.
- Situación nacional: tipos de Estado. ¿Solo el Ejército está en condiciones hoy de manejar el Estado? ¿El «gradualismo» seguirá?
- Problema de la tierra. Política agraria antes de conquistar base de apoyo. ¿Cómo mover reivindicaciones campesinas en función del poder?
- Trabajo autonomista de comisiones. ¿Cuáles son las funciones y el papel de las comisiones?

- Dirección. Pérdida de autoridad. ¿Actitud de miembros del Comité Regional: los primeros que incumplen?
- Apartamiento de camaradas y amigos que se alejan. ¿Por qué? ¿Cuáles son las causas?
- En conversación se acordó un giro en el trabajo partidario. ¿Es posible resolver problemas importantes sin reunión?
- ¿Todos los antiguos son malos y todos los nuevos son buenos? ¿Tienen todos los errores? ¿Son todos derechistas? ¿Todos los nuevos no tienen más que individualismo? ¿Van a reemplazar a todos los antiguos? Los antiguos opinan y se combaten. Los nuevos, limpios, ¿solo tienen defectos que superarán? Por tanto, solo queda sustituirlos de inmediato o esperar un tiempo para reemplazarlos, ¿este es el planteamiento que se gesta?
- ¿Qué papel han cumplido los antiguos? Nada se dice: silencio. Más bien el problema, se dice, es ver en la práctica y en la aplicación. ¿Qué es esto? Censores, futuros juzgadores. ¿Cuál es la situación de la segunda fuente? ¿La estamos olvidando? ¿Así, a dónde vamos?
- Ayer: dirección requiere largo tiempo, enarbolaron grupo probado. Hoy: lo contrario, dirigentes no sirven. En ambos, negar dirección para tomar posiciones.
- Todo el material *sobre Construcción y lucha en la historia del Partido y Experiencias*: material de trabajo que servirá para desarrollar el trabajo y, estudiado y aplicado, permitirá sancionar experiencias y lecciones del Partido para aprehender el desarrollo de nuestras leyes concretas y su situación actual.
- ¿Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en función de la lucha armada? Tres instrumentos: Partido, fuerza armada y frente único. ¿A dónde lleva: el ejército primero y los organismos generados previamente? Cobertura para soslayar al Partido.
- Demoler lo antiguo, no a los antiguos; criticar para unir y desarrollar, no para arruinar.
- ¿De un espíritu proletario vulgar a un espíritu proletario

científico? Esto es: de reivindicacionismo liberador burgués a un espíritu de partido.

- Desentrañar el fondo de las cosas. Pasar la pluma: esfuerzo para justificar la segunda fuente.
- ¡¡Creen que pueden dividir!!
- ¿No hay izquierda? ¿Todo es derecha en el Partido?
- «Solo Gonzalo». ¿Qué quiere decir? Barrer la dirección y sustituir. «Gran desnivel». ¿Solo esto determina la situación de la dirección?
- ¿Hay insustituibles? Necesidad de reforzar la dirección colectiva para no caer en errores mayores.
- Problema: ¿cómo se forja la dirección?, en lucha de dos líneas; las direcciones tienen que derrotar sucesivamente las oposiciones (a más de llevar la barca con firmeza y rumbo) para consolidarse como dirigentes. Así se forja un grupo de dirigentes.
- ¿No combatir a los dirigentes? Desarrollar lucha abierta, franca, siguiendo el siguiente criterio: no al servilismo y adherir a la disciplina revolucionaria del proletariado.
- Discrepar de dirigentes, no de dirección.
- Lucha en torno al Plan Nacional de Construcción.

Primera cuestión: ¿Quién lo llevará adelante? El Partido en su conjunto, la dirección directamente, a través del Departamento de Organización.

Segunda cuestión: ¿Con qué actitud vamos a desplazarnos? Con la de llevar adelante el Plan.

Tercera cuestión: No convertirse por sí y ante sí en enjuiciadores, cuestionadores y juzgadores.

Cuarta cuestión: Cuidado con «Los que están en el campo son revolucionarios y los que quedan en la ciudad son reaccionarios».

Quinta cuestión: Dondequiera que nos corresponda ir serviremos a la revolución, bajo la dirección y dentro del Partido.

- Dos fuentes:
 - a) Antiguos: VI Pleno. Línea contraria; es la fuente principal.
 - b) Nuevos: VII Pleno. Al plantearse el Plan Nacional de Construcción; es fuente secundaria.

Ya quedaron nítidas las dos fuentes: tenerlas en cuenta en desarrollo de construcción y en liquidar el liquidacionismo para avanzar y luchar contra dos líneas y el revisionismo principalmente.

 - c) Aplicar igual norma que la acordada en el VI Pleno.
 - d) Tener en cuenta que son camaradas nuevos e incorporarlos audazmente a todo el trabajo partidario, como se viene haciendo.
 - e) Tener en cuenta papel que están cumpliendo y el que pueden cumplir y cumplirán. ¡¡Importante!!
- «Conspiración». Recordar la experiencia: este método lo desarrolló el liquidacionismo de derecha para socavar la organización, buscando salvarse. No olvidar. ¡¡No estos métodos!!
- El problema campesino es, en nuestro país, el problema del poder. Ponerlo como base o en el Perú no hay revolución.
- Individualismo y construcción. Barrer individualismo implica, también, la necesidad de construir un aparato partidario dentro del cual seamos piezas de un sistema.
- Dos líneas. Línea contraria en organización ya comienza a esbozarse, se desarrollará y luego se presentarán líneas en otros frentes, ya se están diseñando en el fondo.
- Recordemos la VI Conferencia: Los dirigentes serán fuertemente combatidos y la dirección persistentemente cuestionada para que abandonemos reconstituir el Partido desde el campo y para oponerse a que el Partido dirija este proceso. Que la dirección se preocupe de su propio desplazamiento. Una de las tareas del Departamento de Organización. ¡¡Que no suceda otro 68!!

- Propaganda: cuestión importante. También Escuela Nacional sobre Construcción y 50 aniversario.
- Escisión. La línea (contraria en perspectiva) es antagónica. Hay que desmontarla: VI Pleno. ¿Cómo se manifiesta hoy? Ya tenemos línea contraria en problema campesino, ya se desarrolla línea contraria en construcción; conforme se desenvuelvan los frentes se diseñarán líneas contrarias. Y en el fondo de todo esto hay línea política contraria que subyace y concepción burguesa y pequeñoburguesa. Estamos liquidando el liquidacionismo para desarrollar lucha de dos líneas contra el revisionismo como peligro principal.

V. ACUERDOS DEL VII PLENO

SEGUNDA PARTE

I. EL MARXISMO Y LA CONSTRUCCIÓN

II. LOS 26 PROBLEMAS ACTUALES DE LA CONSTRUCCIÓN

III. PLAN NACIONAL DE CONSTRUCCIÓN

IV. PLAN DE TRABAJO

DESARROLLAR LA CONSTRUCCIÓN EN FUNCIÓN DE LA LUCHA ARMADA, VI Y VII PLENOS¹

Estos eventos forman una sola unidad centrada en la construcción de los tres instrumentos de la revolución, sobre todo del Partido, y su resultado de fundamental trascendencia fue el Plan Nacional de Construcción. De ambos Plenos, el VII tuvo mayor importancia y se guio por la consigna de «¡Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en función de la lucha armada!». Sin embargo, en el VI comenzó a expresarse una línea derechista, especialmente en el problema campesino. Veamos el desenvolvimiento de estos eventos.

VI PLENO DEL COMITÉ CENTRAL, DICIEMBRE DE 1976

Estudiando analíticamente el «Esquema para difusión del VI Pleno en las bases», reseñemos el contenido de este plenario subrayando lo sustantivo del mismo.

Parte de «I. Necesidad del Pleno» y define las cuestiones que debe considerar. Primeramente, cuatro importantes problemas políticos: la situación internacional y la lucha entre revolución y contrarrevolución en China; en política nacional el camino de cercar las ciudades desde el campo; el problema de la construcción ligado a «voltear el triángulo», esto es, poner al campesinado como base de la misma y sobre ella construir los tres instrumentos, es decir Partido, ejército de nuevo tipo y frente único; y la cuestión campesina como base de la revolución. Asimismo, en segundo lugar, la necesidad de desarrollar la lucha interna, analizar las «dos fuentes» (antiguos y nuevos militantes) en relación con la posibilidad del desenvolvimiento de una línea contraria al rumbo del Partido, y

¹ Texto tomado de *Memorias desde Némesis*.

centrar en la existencia de divergencias en el problema campesino. Finalmente, en tercer lugar, la necesidad de sentar bases para la construcción, lo cual demandaba tanto formar el Departamento de Organización como vertebrar y desarrollar la izquierda partidaria. En síntesis, tres cuestiones fundamentales ventiló el Pleno: la política —principalmente el camino de cercar las ciudades desde el campo—, desarrollar la lucha interna y sentar bases para la construcción; tres cuestiones que muestran claramente el desarrollo, situación y tareas del Partido en 1976 en cuanto a los problemas que asumía y enfrentaba; tres cuestiones fundamentales que, con especificaciones, se irían desenvolviendo durante la culminación de la reconstitución del Partido.

En su parte «II. Preparación del Pleno», y apuntando a generar condiciones para un evento fructífero, se consideraron «trece cuestiones preparatorias». Entre ellas, a más de la importancia del plenario, el problema organizativo. Las circunstancias políticas, el avance del Partido y el desarrollo de la construcción ideológico-política exigían un salto en la construcción organizativa a fin de preparar el aparato orgánico partidario al nivel de las necesidades de la dirección política, tal como Stalin certeramente estableciera; y tal salto evidentemente no podría darse sin la conformación del Departamento de Organización. Así como también requería desarrollar la propaganda y agitación impulsando el Departamento de Propaganda, entonces ya en funcionamiento, otro punto preparatorio tratado. Igualmente se debatió la situación de los Comités Regionales de Ayacucho y Lima, pues mientras en este la derecha comenzaba a expresarse, en aquel se acentuaba; situación obviamente ligada a la lucha interna y la perentoria necesidad de vertebrar y desarrollar la izquierda no solo en el Partido, sino en los organismos generados; considerándose, además, en relación con estos problemas, realizar un análisis a fondo de la derecha en toda la actividad partidaria. Asimismo, resalta en estas cuestiones preparatorias la interrogante ¿qué éramos en el II Pleno y qué somos hoy?, indicadora del desarrollo alcanzado, así como la certera condensación previsor: «Estamos entrando a las periferias de un torbellino; hay un removerse para dar un giro».

Mas la preparación del Pleno también debatió «Seis consideraciones para desarrollar la lucha»: la importancia del desarrollo de Mariátegui; «el futuro es brillante»; tres cuestiones básicas actuales (situación internacional, nacional, y construcción y problema campesino base de la construcción), entre otras. Pero, aparte de estas consideraciones que tanto

atizaban cuanto orientaban la lucha interna, se resaltaron «Dos problemas importantes» en esta segunda parte preparatoria del Pleno. Uno: «Poner como base el trabajo campesino, reconstituir el Partido desde el campo y desarrollar el camino de cercar las ciudades desde el campo». Dos: «Construcción y lucha interna. Desarrollar la izquierda».

El «Esquema» en su parte «III. Desarrollo del VI Pleno», la central del evento, contiene los informes presentados solo en forma puntual y esquemática; de ellos lo sustancial que debemos destacar es en primer lugar el «Informe General», que a más de destacar el avance del V al VI Pleno, centra en desarrollar los puntos de la preparación ya vista del Plenario y en los lineamientos para el Departamento de Organización.

El segundo informe, «Sobre situación internacional», apuntó al golpe de Estado contrarrevolucionario revisionista que Teng perpetró en China, aunque Jua Kuofeng luciera entonces como gonfalón.

El siguiente informe, «Sobre situación nacional», trata los dos momentos básicos de la sociedad peruana contemporánea, refiriéndose al desarrollo y profundización del capitalismo burocrático, el proceso del Estado en el país, especialmente sus reestructuraciones constitucionales de 1920 y 1933, y la corporativización que desenvolvía el gobierno militar en la década del setenta; y como contraparte trata también la revolución democrático-nacional, principalmente el camino de cercar las ciudades desde el campo.

El cuarto, «Informe sobre la construcción», partiendo de «El marxismo y la construcción» (evidentemente los fundamentos marxista-leninista-maoístas de esta cuestión), analiza el problema sustantivo de «La construcción en el país y el camino de Mariátegui», esto es la construcción de los tres instrumentos, sobre todo del Partido, en un país semi-feudal y semicolonial, así como el derrotero seguido en la constitución y reconstitución del Partido Comunista del Perú; ligado a este problema, trata los organismos generados como puntos de apoyo para el trabajo de masas del Partido y de gran importancia, como ya expresáramos al analizarlos anteriormente, a la vez que desenvuelve otros puntos: «El problema de la construcción», «Tareas actuales de la construcción» y «Problemas de la lucha interna». Igualmente, y en relación con este cuarto informe, se presentó un «Coinforme sobre lineamientos para el Departamento de Organización», cuyo contenido originó «Los 26 problemas actuales de la construcción» y el «Plan Nacional de la Construcción» que veremos

al tratar el VII Pleno. Este Informe sobre construcción y el Coinforme sobre el Departamento de Organización fueron los principales informes presentados al VI Pleno.

Pero, además, la sesión debatió «Informe sobre propaganda» en base al importante quinto informe que, definiendo las posiciones del marxismo sobre propaganda y agitación y relacionándolas con la revolución democrática, específicamente con el camino del campo a la ciudad en el país y la construcción del Partido, el ejército de nuevo tipo y el frente único, estableció las funciones de investigación, educación y propaganda que entonces correspondían al Departamento.

Finalmente, el sexto informe, «Sobre el problema campesino», fue rechazado por la reunión pues contenía planteamientos contrarios al marxismo y la línea política del Partido, expresando claras posiciones derechistas, como veremos a continuación.

El desarrollo del VI Pleno se dio en lucha de dos líneas sobre los diversos puntos debatidos. Así, en situación internacional se expresaron vacilaciones en cuanto al carácter revisionista del golpe de Estado en China. Igualmente afloraron divergencias en torno al camino del campo a la ciudad en cuanto a política nacional. Con relación al problema de la construcción, los opositores cuestionaron poner el centro del Partido en el campo y el trabajo campesino como base de la construcción. Similarmente las divergencias surgieron «sobre retomar a Mariátegui y desarrollarlo», sosteniendo algunos que bastaba retomar; manifestándose también problemas de dirección, especialmente disconformidad con algunos dirigentes por su rezago político o anterior ligazón con el liquidacionismo de «izquierda», asimismo contienda entre «antiguos y nuevos» y «campesinos y ciudadanos»; cuestiones que fueron difundiéndose al profundizarse como lucha de dos líneas. Del mismo modo se dieron problemas contra la disciplina partidaria, librándose lucha contra el grupismo y el servilismo en defensa de la disciplina consciente del proletariado y el centralismo democrático que en el fondo se cuestionaba. Estas contradicciones enumeradas, las más saltantes que surgieron, tenían un fondo común: el derechismo ligado a viejos rezagos del liquidacionismo de derecha e «izquierda» que en nuevas circunstancias pretendían resurgir, pues, como enseña el Presidente Mao, lo viejo siempre tiende a reinstalarse en lo nuevo.

Mas la contradicción principal se presentó en el «Informe sobre el problema campesino». Al exponerlo, el camarada Francisco sustentó que la ley agraria 17716 del gobierno militar fascista había entregado la

tierra al campesinado y que, frente al intento de concentrarla nuevamente en grandes propiedades, correspondía «luchar por las reivindicaciones más sentidas de las masas» y «cerrar filas en torno a la Confederación Campesina del Perú». Estos planteamientos, lo sustancial del informe, implicaban dos cuestiones. 1) La reforma agraria había sido realizada por el Estado reaccionario; por tanto, la revolución democrática no era necesaria para barrer la semifeudalidad, abolir la gran propiedad terrateniente feudal y repartir la tierra al campesinado, principalmente pobre. 2) La lucha del campesinado se reducía a la lucha reivindicativa dirigida por la Confederación Campesina del Perú; por tanto, para el campesinado, según Francisco, no era necesaria la lucha política por conquistar el poder ni necesitaba la dirección del Partido Comunista ni tenía por qué empeñarse en la guerra popular, pues la tierra ya era suya. Evidentemente tal informe chocaba frontalmente con el marxismo, la línea política general y la línea sobre el problema campesino sustentada desde la década del sesenta. Por estas claras y concretas razones el Comité Central rechazó el informe de Francisco y este debió autocriticarse reiteradamente. Las posiciones de este camarada expresaban una línea liquidacionista de derecha, una línea campesinista burguesa reaccionaria. Señalemos aquí que, para esta sesión, Propaganda publicó *Experiencias del trabajo campesino en el Perú 1895-1976*, importante documento como base de discusión del problema.

De esta manera, la lucha de dos líneas en el VI Pleno se intensificó a lo largo del debate de los informes, llegando a su punto más álgido en el problema campesino contra una línea abiertamente derechista. Así, el Pleno devino un evento de lucha caracterizado por combatir posiciones del liquidacionismo de derecha e «izquierda», como modalidades del revisionismo. En conclusión, sobre la lucha interna, la sesión plenaria definió la existencia de una línea campesinista burguesa reaccionaria sustentada en rezagos del liquidacionismo de derecha, resurgido en nuevas circunstancias y, una vez más, como forma de revisionismo. El mismo año, 1976, apareció una línea derechista opuesta al camino de cercar las ciudades desde el campo; una mixtura de economismo, liquidacionismo de «izquierda» y revolucionarismo encabezada por Andrade y centrada en Lima; línea que reducía todo el trabajo a la actividad sindical, de ahí su calificación como «obrerista», pero duró poco tiempo pues su mentor capituló. Así, el 76 marca los comienzos de una línea derechista que se iría desenvolviendo hasta su derrota completa en el IX Pleno del Comité Central de 1979.

El Esquema termina con «IV. Acuerdos del Pleno» y es pertinente transcribir algunos de ellos:

1. Aprobar el informe general y los informes sobre situación internacional, nacional, construcción, lineamientos para el Departamento de Organización y el informe sobre propaganda, con los aportes del debate. Rechazar el informe sobre problema campesino por no ajustarse a la línea política del Partido y expresar una línea liquidacionista de derecha; y encomendar a la Comisión Organizadora del Departamento de Organización la elaboración de un nuevo informe a debatirse y sancionarse en el VII Pleno, teniendo como base lo debatido.
2. Impulsar, como concreción de la línea política general, el proceso de reconstitución del Partido desde el campo, poniendo como base el trabajo campesino, para desarrollar el camino de cercar las ciudades desde el campo; teniendo en cuenta que en lo inmediato implica desarrollar la organización, tomando medidas para poner como base el trabajo campesino y prestar atención al problema militar.
3. Luchar contra la línea liquidacionista de derecha y de «izquierda» como forma de revisionismo, llevando la lucha a todo el Partido, a los organismos generados y a las masas. Los sostenedores de esta línea contraria a la línea del Partido deberán autocriticarse ante las masas y corregirse en los hechos.
4. Vertebrar y desarrollar la izquierda como fracción para llevar adelante la línea que hoy exige la reconstitución [...] y combatir la línea liquidacionista.
5. Constituir el Departamento de Organización de conformidad con los lineamientos presentados sancionando los acuerdos propuestos en el coinforme pertinente; encomendándosele, además, vertebrar y desarrollar la izquierda.
6. Sistematizar y desarrollar la línea de Mariátegui sobre el problema campesino en la lucha de clases de las masas y en la lucha de dos líneas por la reconstitución [...] encárgase a la Comisión Organizadora del Departamento de Organización tomar medidas conducentes a preservar la línea partidaria en el trabajo campesino.

7. Celebrar el VII Pleno en el mes de abril; deberá aprobar principalmente el PLAN NACIONAL DE CONSTRUCCIÓN. El Departamento de Organización preparará la documentación necesaria a distribuirse, por lo menos, quince días antes de la realización del VII Pleno.

[...]

11. Celebrar anualmente los días 14 de junio y 26 de diciembre, nacimientos de Mariátegui y del Presidente Mao Tsetung (Resolución).
12. La aplicación de los acuerdos del VI Pleno exige seguir las normas dadas por Stalin de: desarrollar la labor de organización, organizar la lucha, selección de los hombres y control de la ejecución de las decisiones tomadas.
13. Transmitir de inmediato a todo el Partido y a los organismos generados, diferenciando instancias, el desarrollo y acuerdos del VI Pleno para la movilización de las bases. Debe elaborarse un esquema general para uniformar la difusión pertinente.

En síntesis, el VI Pleno del Comité Central abrió la culminación de la reconstitución del Partido, fue una sesión de lucha y sentó sólidas bases para el éxito del VII Pleno, uno de los más importantes de la historia partidaria.

VII PLENO DEL COMITÉ CENTRAL, ABRIL-MAYO DE 1977

Realizado bajo la consigna «Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en función de la lucha armada», su centro fue la construcción y se desarrolló en dos partes. La primera de ellas integrada por cinco puntos.

PRIMERA PARTE

«**I. Informe preliminar**». Destacando la preparación del evento sustentada en el Pleno anterior, resaltó los materiales de estudio publicados por el Departamento de Propaganda: *Documentos de la lucha interna-*

cional, selección de escritos de la experiencia del proletariado internacional, especialmente china; *El marxismo y la construcción*, textos fundamentales del marxismo sobre problemas de la construcción, en especial del Partido, principalmente acerca del trabajo secreto y el trabajo abierto; y *Construcción y lucha en la historia del Partido* (dos tomos), recopilación de documentos partidarios importantes en cuanto a construcción y lucha se refiere. Más de 600 páginas de valiosos materiales de estudio, a los que se sumó la aún más importante documentación producto de la investigación de la lucha de clases en el país desde 1945 a 1976 sobre economía, política, cuestión campesina, lucha de masas (frente único) y problema militar (este incluía una relación de más de 150 años de enfrentamientos armados, desde la emancipación), además de la lucha internacional de similar período, 1945-1976. Labor cumplida igualmente por el Departamento de Propaganda dirigido por la camarada Norah, con el apoyo de las células de Lima; como también apoyaban la impresión de *Bandera Roja* y demás publicaciones partidarias, aplicando la línea de masas. Así pues, la preparación del VII Pleno y la labor de este Departamento, particularmente, abonaron a su éxito; éxito a su vez garantizado por las ideas-guía que lo enrumbaron: «Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en función de la lucha armada», «Quienquiera que desee tomar el poder estatal y retenerlo, tiene que contar con un poderoso ejército» y «Plan Nacional de Construcción en función de la lucha armada».

«II. Contenido del Pleno». Punto que en «situación internacional» analizó la pugna por el dominio mundial entre Estados Unidos y la Unión Soviética, así como la oposición y lucha contra la política hegemónica de esas superpotencias, y la importancia creciente del tercer mundo. En la cuestión de China se señaló la apertura hacia el imperialismo, sobre todo norteamericano. Tratando la posición de Albania dentro del movimiento comunista internacional, se deslindó con su oposición al pensamiento maotsetung que se remontaba públicamente a 1970, discurso de Enver Hoxha en el centenario de Lenin. Y considerando América Latina, se mostró cómo se iba tornando campo de contienda de las superpotencias con la penetración soviética en aumento durante los setenta. De lo dicho fluye la acrecentada atención que iría demandando la lucha de clases a nivel mundial por su complejidad y perspectiva.

El mismo punto al considerar la «situación nacional» ventiló dos cuestiones: por un lado, la crisis económica —resaltando la perspectiva de prolongación— y la tercera reestructuración del Estado peruano —apun-

tando a elecciones generales en el futuro, elecciones que serían utilizadas para desorientar al pueblo y aplacar sus luchas en beneficio de planes políticos y económicos de la reacción, su camino y su rumbo—; y, por otro lado, el camino del pueblo, opuesto al anterior —cuya necesidad era desarrollar sus fuerzas, no entramparse en el electorerismo ni en los planes de sus enemigos de clase, sino apuntar a la conquista del poder mediante la guerra popular— y, reiteramos, como contraparte. De esta manera se plantearon los dos caminos, el burocrático y el democrático, cuyo enfrentamiento antagónico concreta la lucha de clases de la sociedad peruana contemporánea.

Igualmente, y prosiguiendo el recuento de las cuestiones más salta-ntes y de mayor perspectiva del VII Pleno, resaltemos en «trabajo de masas» el análisis del «círculo vicioso» planteado por Engels: el proletariado a través de la lucha reivindicativa aumenta su salario y conquista beneficios y derechos, pero al presentarse la crisis económica capitalista pierde lo ganado, para volverlo a lograr con nuevas luchas y perder nuevamente lo recuperado en otra crisis posterior; así surge un «círculo vicioso» que no podrá romperse sino destruyendo el sistema del salariado, esto es, el orden capitalista de explotación que engendra tal círculo. De esta tesis de Engels, dos problemas derivaban para la clase obrera y los trabajadores en general: una, librar la lucha reivindicativa en defensa de salarios y cuestiones ligadas a él, pues de no hacerlo aquellos se reducirían más, y —lo que siempre debe tenerse presente— en esta lucha reivindicativa económica la clase se va forjando para sus futuras luchas; y dos, bregar por conquistar el poder para acabar con la explotación capitalista del salariado. Uniendo ambas necesidades de combate indelégibles, el evento partidario acordó desarrollar la lucha reivindicativa en función de conquistar el poder mediante la guerra popular.

Similarmente, al tratar el fundamental «problema campesino» enjuiciando el camino burocrático en el agro —es decir, la aplicación de las leyes agrarias de 1961 a 1972—, quedó sumamente claro que la propiedad terrateniente semifeudal seguía, como no podía ser de otro modo, aplastando al campesinado. Baste recordar estas cifras. Las tierras de los campesinos pobres, propietarios de menos de cinco hectáreas, que en 1961 representaban el 5,5 % del total, habían pasado al 6,6 %; esto es, con tres leyes agrarias e incluso con la 17716, que según el Gobierno y el oportunismo había «quebrado el espinazo de la oligarquía», el incremento de las tierras de los pobres no era sino el infame sarcasmo del 1,1 % del total

de las tierras; mientras la gran propiedad, por encima de cien hectáreas, que en 1961 acaparaba el 84,6 %, seguía manteniendo el 75,4 % del total en 1972; y, lo que es más expresivo aún, la gran propiedad superior a las 2 500 hectáreas se redujo menos todavía, pues, del 60,9 % solo pasó al 54,3 %. Así, tras diez años de cacareadas «reformas agrarias», la concentración semifeudal seguía su centenario imperio y la tierra continuaba siendo el motor de la lucha de clases en el campo.

Aparte de esta vieja y candente cuestión todavía supérstite hoy, la sesión debatió otra cuestión central: la línea de Mariátegui en el problema campesino, sintetizándola en que para el fundador del Partido, ajustándose estrictamente al marxismo, nuestra revolución democrática se sustentaba sobre la lucha por la tierra contra la semifeudalidad que implica latifundismo, servidumbre y gamonalismo; lucha por la tierra a la cual indesligablemente unido «el problema de los indios [...] es el problema de la mayoría. Es el problema de la nacionalidad», como el mismo Mariátegui escribiera. En consecuencia, la lucha por «la tierra para quien la trabaja», la destrucción de la semifeudalidad, continuaba siendo la base y sustento de la revolución democrática peruana, tarea aún pendiente y urgida de guerra popular y de Partido que la dirigiera para poder concretarse y triunfar.

Finalmente, y terminando esta parte, se debatieron cuestiones referentes a la construcción, el innegable centro y fundamental problema de la sesión, definiéndose así el esquema de los cinco períodos de la historia del Partido —desde su fundación— que veremos más adelante; esquema que estableció una buena base para estudiar el proceso seguido por el Partido Comunista del Perú en la lucha de clases del país, sustentado en la documentación recopilada en *Construcción y lucha en la historia del Partido* y que sirvió para forjar a los cuadros en la experiencia partidaria, tanto positiva como negativa, de casi cincuenta años. El mismo Pleno también especificó, desde el punto de vista de la construcción, la existencia de tres etapas en la historia del Partido Comunista del Perú: primera, establecimiento del camino de Mariátegui y constitución del Partido; segunda, búsqueda del camino de Mariátegui y defensa del Partido; tercera, lucha por retomar el camino de Mariátegui y reconstituir el Partido; sintéticamente, tres etapas: constitución, defensa y reconstitución del Partido Comunista del Perú. Y dentro de este esquema de períodos de la historia y etapas de la construcción del Partido se resaltaron cinco luchas importantes: 1) contra el abandono del camino de Mariátegui y liquidacionismo

de izquierda de Ravines y sus secuaces; 2) contra el capitulacionismo y liquidacionismo de derecha de Terreros-Portocarrero y de Acosta-Del Prado-Barrio bajo las negras banderas del browderismo; 3) contra el revisionismo de Del Prado y su pandilla de adoradores de Jruschov y sus continuadores; 4) por la construcción de los tres instrumentos y contra el derechismo disfrazado de «izquierda» de «Patria Roja»; y 5) contra el liquidacionismo de derecha e «izquierda». Todo lo cual, reiteramos, coadyuvó a la forja de los cuadros y la militancia, pues buena escuela para un partido es aprender de los propios errores.

Y dentro del mismo fundamental problema se debatió la relación entre línea política y construcción, concluyendo: la historia del Partido comprueba que, como dice el marxismo y el Presidente Mao reiteró desarrollándolo, la construcción sigue y está en función de la línea política; y, además, la construcción no solo depende del desenvolvimiento de la lucha en torno a la línea política, sino que el desarrollo de la construcción misma se lleva adelante en medio de lucha de dos líneas, como lo prueba la reconstitución del Partido Comunista del Perú y lo hemos visto en el presente trabajo. Se ventiló también el punto de «los tres problemas del Partido y su interrelación»; en síntesis: la construcción del Partido, del ejército de nuevo tipo y del frente único está indisolublemente unida y, obviamente, en un país como el nuestro se da en la aplicación del camino del campo a la ciudad, siendo el manejo interrelacionado de los tres instrumentos la demostración de una correcta dirección política. Concluyendo, de igual manera, que «el trabajo secreto y el trabajo abierto en la construcción del Partido tenían la misma directriz: desenvolverse en relación con la guerra popular ya sea preparándola o desarrollándola»; y que, en cuanto a los problemas de dirección, se requería resolver correctamente tanto la definición del sistema de dirección y su establecimiento cuanto la selección de dirigentes en los distintos niveles, principalmente del Comité Central.

«III. Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en función de la lucha armada». Este punto fue evidentemente el principal del VII Pleno; para probarlo basta recordar que en él se aprobaron trascendentales decisiones que marcaron el futuro del Partido Comunista del Perú y la revolución peruana: «Reconstituir el Partido desde el campo y poner como base el trabajo campesino para seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo» y «Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en función de la lucha armada», sintetizada en la gran

consigna de «Construir en función de la lucha armada». Punto en el cual igualmente se trató «El Partido y el poder» a partir de la tesis de Lenin «¡Salvo el poder todo es ilusión!» y las del Presidente Mao Tsetung sobre la tarea principal, la conquista del poder y su defensa, y su relación con la forma principal de lucha, la guerra, y especialmente su muy sabia conclusión: «Quien quiera que desee tomar el poder estatal y retenerlo, tiene que contar con un poderoso ejército». Y más aún, en este mismo punto se sancionó el «Plan Nacional de Construcción en función de la lucha armada» cuyos «15 puntos» y los «26 problemas actuales de la construcción» que lo sustentan los veremos más adelante; a la vez que sancionó la celebración del V Congreso del Partido como un «Congreso de Reconstitución», a celebrarse como remate del «50 aniversario» de la fundación.

«IV. Desarrollo del Pleno y puntos importantes del debate». Si bien en el VII Pleno la lucha interna no alcanzó los caracteres presentados en el VI, la lucha de dos líneas se desenvolvió en los diferentes puntos debatidos y a lo largo de toda la sesión, especialmente en la primera parte de la misma, que aquí estamos analizando. Así pues, la lucha de dos líneas se profundizó aflorando en perspectiva los riesgos que amenazaban internamente al Partido. Y esto tenía que ser de tal manera, no podía ser de otra forma, por cuanto el desarrollo del Partido y la asunción de sus nuevas tareas, principalmente, y sobre todo la guerra popular en perspectiva hacia la cual enrumbaba, implicaba un salto y este no podía darse, obvia y evidentemente, sin la agudización de la lucha de dos líneas; pues, como el marxismo enseña y es verdad incontestable, solo el desarrollo de las contradicciones y su agudización generan el salto que permite pasar a un nivel superior, más: el salto requiere necesariamente la intensificación de la lucha, de otra manera es imposible. Y esta es la ley objetiva del desarrollo, quíerese o no.

Resaltemos, sobre el desarrollo del evento y la lucha de dos líneas, dos cuestiones.

1) Algunas condensaciones y síntesis sobre los problemas más importantes hechas en el propio plenario para orientar el debate y a guisa de muestra; así, sobre:

Lucha en torno al Plan Nacional de Construcción.

Primera cuestión: ¿Quién lo llevará adelante? El Partido en su conjunto, la dirección directamente a través del Departamento de Organización.

Segunda cuestión: ¿Con qué actitud vamos a desplazarnos? Con la de llevar adelante el Plan.

Tercera cuestión: No convertirse por sí y ante sí en enjuiciadores, cuestionadores y juzgadores.

Cuarta cuestión: Cuidado con «los que están en el campo son revolucionarios y los que quedan en la ciudad son reaccionarios».

Quinta cuestión: Dondequiera que nos corresponda ir serviremos a la revolución, bajo la dirección y dentro del Partido.

De igual forma sobre dirección: «Problema: ¿cómo se forja la dirección? En lucha de dos líneas. Las direcciones tienen que derrotar sucesivamente las oposiciones (a más de llevar la barca con firmeza y rumbo) para consolidarse como dirigentes. Así se forja un grupo de dirigentes». A su vez, en torno a la lucha: «Dos líneas. Línea contraria en organización ya comienza a esbozarse, se desarrollará y luego se presentarán líneas en otros frentes; ya se están diseñando en el fondo». «Los dirigentes serán fuertemente combatidos y la dirección persistentemente cuestionada para que abandonemos reconstituir el Partido desde el campo y para oponerse a que el Partido dirija este proceso». Y planteando el riesgo futuro de división:

Escisión. La línea (contraria en perspectiva) es antagónica. Hay que desmontarla. ¿Cómo se manifiesta hoy? Ya tenemos línea contraria en problema campesino, ya se desarrolla línea contraria en construcción; conforme se desenvuelvan los frentes se diseñarán líneas contrarias. Y en el fondo de todo esto hay línea política contraria que subyace y concepción burguesa y pequeñoburguesa. Estamos liquidando el liquidacionismo para desarrollar lucha de dos líneas contra el revisionismo como peligro principal.

Finalmente, sobre trabajo de masas: «Ayer: relacionar trabajo abierto y trabajo secreto; hoy: relacionar lucha reivindicativa con lucha por el poder», y en cuanto a la cuestión campesina: «El problema campesino es, en nuestro país, el problema del poder. Ponerlo como base o en el Perú no hay revolución».

2) Y de la otra de las dos cuestiones, sobre lucha de dos líneas —evidentemente la principal—, digamos concretamente. La sesión acordó «Combatir al revisionismo como peligro principal» especificando quince

puntos para tal fin, puntos que veremos al transcribir la Declaración del VI y VII Plenos; estableciendo, asimismo, la siguiente norma como guía del trabajo partidario: «base, la lucha; principal, la construcción; y clave, la dirección».

«**V. Acuerdos del VII Pleno**». Para una mejor comprensión de la importancia de este Pleno del Comité Central y del desarrollo posterior del Partido, principalmente de la lucha interna, es necesario transcribir todos sus acuerdos:

1. Aprobar el informe general y los informes presentados a la reunión con los aportes del debate.
2. Emitir declaración con el siguiente título: «Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en función de la lucha armada».
3. Acordar resoluciones sobre: —Puntos del contenido: situación internacional, nacional, problema campesino y construcción. —Resoluciones específicas sobre: organismos generados; movimiento obrero; movimiento juvenil; y Comité Metropolitano.
4. Aprobar el Plan Nacional de Construcción y el Esquema del plan de trabajo, debiendo elaborarse la correspondiente documentación.
5. Ampliar el Comité Central incorporando a tres suplentes.
6. Encomendar al Comité Permanente y a dos camaradas más, poner en marcha el Departamento de Organización reiterando que una de sus tareas es vertebrar la izquierda.
7. Disponer la creación de los Departamentos de Economía, Trabajo Campesino y Frente Único, encargándole al Buró Político ponerlos en marcha progresivamente.
8. Aprobar y emitir resolución sobre «Propaganda y construcción». Llamar a las bases y adherentes a apoyar decididamente la propaganda partidaria.
9. Elaborar la política económica del Partido.
10. Llevar adelante periódicamente la Escuela Nacional de Cuadros, debiendo iniciarse con la I Escuela Nacional de Cuadros sobre Construcción.

11. Emitir una resolución sobre «Liquidar el liquidacionismo para avanzar y desarrollar la lucha contra el revisionismo como peligro principal».
12. Desarrollar una campaña de capacitación de la militancia sobre la concepción de proletariado.
13. Sobre niveles de secreto partidario. Circular y medidas.
14. Organizar el estudio de la documentación utilizada en el VII Pleno. Circular.
15. Publicar documentación única del VI y VII Plenos del Comité Central.
16. Disponer la celebración del 50 aniversario. Plan Nacional.
17. Celebrar el V Congreso como culminación del 50 Aniversario. Para convocarlo se realizará un Pleno Especial sobre Reconstitución, seis meses antes de la celebración del Congreso de Reconstitución.
18. Desarrollar Plenos del Comité Central en función del V Congreso, debiendo iniciarse con uno sobre problema campesino en setiembre.
19. Transmitir de inmediato a todo el Partido y a los organismos generados, diferenciando instancias, el desarrollo y acuerdos del VII Pleno para la movilización de las bases. Debe elaborarse un esquema general.

Hasta aquí la primera parte del VII Pleno.

SEGUNDA PARTE

La segunda parte, y principal, se centró en la construcción; sobre ella es suficiente reproducir textualmente el documento oficial de la misma en sus cuatro puntos, máxime si su comprensión cabal fluye de lo que venimos exponiendo del VI y VII Plenos:

I. EL MARXISMO Y LA CONSTRUCCIÓN. Cuestiones básicas. Debe utilizarse textos más necesarios e importantes para la difusión del VII Pleno, extraídos de *El marxismo y la construcción y de Construcción y lucha en la historia del Partido*.

II. LOS 26 PROBLEMAS ACTUALES DE LA CONSTRUCCIÓN

A) Esquema de períodos de historia del Partido

1. La constitución del Partido. Carácter y nombre (Partido Socialista).
2. Abandono del camino de Mariátegui y liquidacionismo de izquierda («Insurrección y soviets»).
3. Capitulacionismo y liquidacionismo de derecha. Defensa del Partido y «partido electorero».
4. La lucha contra el revisionismo.
5. Lucha en torno a retomar línea y tres instrumentos.

B) Construcción y línea política. Reconstitución y lucha

6. Construcción y línea. La construcción del Partido está en función de la línea política general, en función de seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo. Apartarse de esta línea socava la construcción.
7. Reconstitución y lucha. El desarrollo de la reconstitución se da en lucha contra líneas contrarias y en los últimos quince años ha implicado luchas contra el revisionismo, el derechismo disfrazado de «izquierdismo» y el liquidacionismo.
8. La aplicación de la reconstitución, desde 1969, se ha enfrentado a la línea liquidacionista de derecha e «izquierda».
9. El liquidacionismo en la actualidad. Los «15 puntos».

C) Los tres problemas del Partido y su interrelación

10. Los tres problemas y su interrelación implican una dirección acertada. «Quienquiera que desee tomar el poder estatal y retenerlo, tiene que contar con un poderoso ejército».
11. Las tesis de Mariátegui sobre construcción. Mariátegui partió del principio de la violencia revolucionaria, enmarcó la acción dentro de la revolución democrática dirigida por el proletariado (pues la burguesía no puede dirigirla) y concibió

y plasmó el Partido ligándolo al frente único y a la necesidad de la revolución campesina. Plan de construcción.

12. Experiencias sobre frente, lucha armada y Partido, especialmente en la década del sesenta.
13. Plan Nacional de Construcción en función de la lucha armada.
- D) El trabajo abierto y el trabajo secreto en la construcción del Partido en la actualidad.
14. Directriz. La construcción de nuestro Partido se desenvuelve en un país semifeudal y semicolonial donde el proletariado debe dirigir en los hechos la revolución democrática aprestándose a desarrollar la lucha armada para tomar el poder a través de la guerra popular y siguiendo el camino del campo a la ciudad. En consecuencia, el Partido se desarrolla necesariamente en relación con la lucha armada y el frente único. Esta debe ser nuestra directriz sujeta al marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung.
15. Estructura. Necesidad de organizar y desarrollar una estructura organizativa única en el país superando el desenvolvimiento aislado. Sujeción de todo el Partido al Comité Central es expresión clave del centralismo democrático. Prestar atención especial a las siguientes cuestiones: militancia, células, comisiones, Comités Regionales y Comité Central. El problema es desarrollar la estructura nacional única del Partido.
16. Sistema. El Partido tiene que poner su centro en el campo para desarrollar la forma principal de lucha y la forma principal de organización. El trabajo en el campo es lo principal y en las ciudades, secundario, pero ambos son necesarios y deben coordinarse. Prestar atención especial a: sistema y distribución de las fuerzas; Comités Regionales y Comité Principal; Comité Metropolitano; desplazamiento para poner peso en el campo; acumulación de fuerzas en ciudades. Aquí la cuestión es cómo distribuir fuerzas.

17. Trabajo partidario. El Partido tiene necesariamente que organizar su trabajo secreto y su trabajo abierto, el primero es el principal y dirige al segundo. En el país el problema es «voltear el triángulo», esto es, poner el trabajo campesino como base de todo el trabajo de masas y poner tenaz y firmemente como rumbo directriz del movimiento obrero la lucha por la toma del poder dirigiendo al campesinado en la revolución, bajo la dirección del Partido. Hoy es más urgente «ir abajo y a lo profundo» para movilizar, politizar y organizar a obreros y campesinos. Prestar atención particular a los cinco frentes de trabajo de masas, a los organismos generados como «puntos de apoyo» para el trabajo abierto, al trabajo metropolitano y al trabajo zonal; y preocuparnos de ellos. Aquí el problema es cómo funciona el Partido y la cuestión es: nos desarrollamos en medio de la tempestad, nunca al margen de la lucha de clases.

18. Lucha. Constantemente debemos prestar atención a las desviaciones de derecha e izquierda que se presentan en el trabajo abierto y en el trabajo secreto; actualmente este problema debe enmarcarse en la lucha contra el liquidacionismo. Tener presente: recién estamos abordando sistemática y correctamente estos problemas; en consecuencia, necesitamos resguardarnos de los viejos y nuevos errores.

E) El problema de la dirección

19. Línea. Concreción de la línea política: reconstituir el Partido desde el campo, poner como base el trabajo campesino y seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo. ¿Cuál es la perspectiva? Necesidad de políticas específicas y de consignas.

20. Programa. Retomar el programa de Mariátegui y reajustarlo en lo que fuera pertinente. Tesis básicas.

21. Formación de dirección. Este problema plantea: definir el sistema de dirección y fijar un periodo para su establecimiento; fortalecimiento de las direcciones y selección de dirigentes.

22. Línea de masas y dirección. Ubicación de la dirección; tras-

lado. Investigar para conocer y convertir en acciones materiales.

23. Métodos de dirección. Comités y dirección colectiva. Papel de los secretarios.
24. Política de cuadros. Formación de cuadros y desplazamiento al campo: clave.
25. Estatuto. Necesidad de nuevo estatuto del Partido.
26. Congreso. Celebración del V Congreso. Congreso de reconstitución. Mariátegui planteó celebrar un congreso para sancionar programa, tesis básicas, línea política general y estatutos, pero hasta hoy no se ha cumplido. V Congreso: línea política general desarrollada; programa reajustado; estatutos; sanción definitiva del Plan Nacional de Construcción.

III. PLAN NACIONAL DE CONSTRUCCIÓN

1. Mariátegui, marxismo y revolución peruana.
2. Camino burocrático y camino democrático. El camino de cercar las ciudades desde el campo.
3. Construcción y lucha en la historia del Partido.
4. Los tres problemas del Partido y su interrelación.
5. El trabajo secreto y el trabajo abierto. Estructura. Sistema. Trabajo partidario.
6. Trabajo campesino y lucha armada.
7. Trabajo de masas y frente único.
8. Los organismos generados.
9. Trabajo metropolitano y trabajo zonal.
10. Problemas de dirección. Sistema.
11. Departamento de organización y vertebración de la izquierda.
12. Propaganda.
13. Economía.

14. Desarrollar departamentos: economía; campesinado; frente, etc.
15. Liquidar el liquidacionismo para avanzar y desarrollar lucha de dos líneas contra el revisionismo como peligro principal.
16. V Congreso. Congreso de reconstitución

IV. PLAN DE TRABAJO

Esquema.

1. Cuestiones generales. Coyuntura de su aplicación. Principios y fundamentos.
2. Tareas generales. Directriz: «Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en función de la lucha armada».
3. Tareas específicas.
4. Cronograma y medios.

De lo expuesto y, más aún, por lo que de él derivó, el VII Pleno del Comité Central es uno de los más importantes del largo proceso de reconstituir el Partido Comunista del Perú. El VII Pleno estableció en definitiva y sancionó los fundamentos ideológicos, políticos y organizativos de la construcción, principalmente del Partido, permitiendo así desarrollar la culminación que remató cabal y completamente; el VII Pleno sirvió, pues, a que el proletariado tuviera su Partido reconstituido y el pueblo su «heroico combatiente» capaz de dirigir la guerra popular.

DESARROLLAR LA CONSTRUCCIÓN, PRINCIPALMENTE DEL PARTIDO, EN FUNCIÓN DE LA LUCHA ARMADA

Declaración del VI y VII Pleno del Comité Central¹

Mayo de 1977

I. SOBRE EL CAMINO BUROCRÁTICO Y EL CAMINO DEMOCRÁTICO

En la sociedad peruana del siglo XX dos caminos se enfrentan como expresión de la lucha de clases: el camino burocrático y el camino democrático. El primero es el camino de las clases explotadoras, del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo burocrático, el camino de la burguesía monopolista, principalmente del imperialismo yanqui que nos oprime, de los terratenientes feudales y de la burguesía compradora y burocrática. Este es el camino del desarrollo y profundización del capitalismo burocrático en una sociedad semifeudal y semicolonial, el camino del Estado de dictadura terrateniente-burocrática bajo mando imperialista, el camino del predominio de la ideología imperialista y feudal.

El camino burocrático es el que las clases explotadoras siguen en el país desde 1895 hasta hoy. Camino que en la década del 20 entronizó a la burguesía mercantil como clase dirigente del campo reaccionario y en la que se reestructuró el Estado peruano desde el punto de vista de la llamada «democracia representativa». Esta primera reestructuración estatal, bajo dirección de la burguesía compradora, se produjo, no lo ol-

¹ El VI y VII Plenos conforman una sola unidad, por ello se acordó emitir una declaración sobre ambos [...] uno de los documentos políticos más importantes del Partido. (Nota tomada de *Memorias desde Némesis*).

videmos, «en instantes en que, llegada la etapa de los monopolios y del imperialismo, toda la ideología liberal, correspondiente a la etapa de la libre concurrencia, ha cesado de ser válida», como dice el punto 3 del Programa del Partido. Pero si la Constitución de 1920 sirvió al desarrollo del capitalismo burocrático y a la lenta evolución de la feudalidad así como al dominio del imperialismo yanqui y de la burguesía compradora a él ligada, el desenvolvimiento del proceso económico, las propias contradicciones en el seno de la reacción y principalmente el desarrollo de la lucha de clases —la movilización, politización y organización de las masas, campesinas y obreras en especial y, lo que es fundamental, la fundación del Partido Comunista por Mariátegui en un ambiente de crisis general agravada profundamente por la crisis mundial del 29— llevaron a la segunda reestructuración estatal de este siglo. Esta, también como la primera, derivada directamente de un movimiento llamado «revolucionario», se plasmó en la Constitución del 33 la que, con variaciones que no cambian su esencia, se enmarca dentro de las mismas condiciones del camino burocrático.

Desde los años 50, este camino entra en la profundización del capitalismo burocrático con una creciente participación del Estado en toda la vida nacional, especialmente en el campo económico. La década del 60 es crucial para este segundo momento, en él su proceso económico mostró más sus trabas y limitaciones engendrando incluso peligrosas perspectivas para su sistema y, además, entró en crisis la llamada «democracia representativa». Resaltemos de paso que similares condiciones se dieron en toda América Latina. Así, en octubre del 68 las Fuerzas Armadas asumieron el poder para cumplir dos tareas: profundizar el capitalismo burocrático y reestructurar la sociedad peruana, labor que vienen cumpliendo en casi diez años. El nuevo Gobierno, presentándose como «revolucionario» y con la cooperación principal del revisionismo socialcorporativista de *Unidad*, inició una altisonante campaña cuestionadora del «orden prerrevolucionario» y especialmente del sistema «demorrepresentativo». Las Fuerzas Armadas, guiándose por una concepción política fascista, luego de inmediatos reajustes económicos y políticos, se abocó a sentar bases para la corporativización y profundización del capitalismo burocrático tomando al Estado como impulsor de la economía a través del monopolio estatal; posteriormente, su propio proceso y la crisis mundial que agravó la situación, llevarán al Gobierno al reajuste general corporativo en los planos económico, político e ideológico, adoptando medidas de reactivamiento y otras tendientes a la corporativización. El derrotero que

ha seguido se desarrolla hoy como etapa de reestructuración del Estado corporativo a cumplirse en varios años.

El camino burocrático es, pues, un proceso de más de ochenta años y si ayer su jefatura estuvo en manos de la burguesía compradora, desde los años 60 es la burguesía burocrática en desarrollo la que comanda el proceso a través de las Fuerzas Armadas. Y si en las décadas pasadas en dos ocasiones se reestructuró el Estado fundamentalmente sobre moldes de la llamada «democracia representativa», en la actualidad se lleva adelante la tercera reestructuración del Estado terrateniente-burocrático sobre bases corporativas.

Frente al camino burocrático se desarrolla el camino democrático, el camino del pueblo. Este es el camino de los explotados y oprimidos; es el camino de las masas populares por destruir la explotación del feudalismo y del capitalismo burocrático y la explotación y opresión del imperialismo yanqui que nos domina, conjurando cualquier otro afán de dominio imperialista, especialmente del socialimperialismo que hoy contiene por la hegemonía mundial. Es el camino del levantamiento de las masas, principalmente campesinas, para derrocar el orden existente, para tomar el poder por la violencia. Es el camino que el proletariado, a través de su Partido, guía como clase dirigente y que el campesinado desenvuelve combatiendo como fuerza principal; es el camino que la pequeña burguesía apoya activamente y en el que la burguesía nacional puede participar, en determinadas circunstancias y condiciones.

El camino del pueblo, en la historia contemporánea peruana, tiene su inicio también a fines del siglo XIX y su derrotero está marcado por el desarrollo político del proletariado. Mariátegui, fundador del Partido Comunista, nos enseñó que la formación del proletariado industrial en nuestro país «cambia los términos de la lucha política»; esta es una verdad insoslayable para todos los revolucionarios. En el fragor de los años veinte —sobre la lucha de nuestro pueblo, especialmente de los levantamientos campesinos y a través de la heroica lucha del proletariado—, bajo las banderas del marxismo-leninismo José Carlos Mariátegui fundó el Partido Comunista el 7 de octubre de 1928, «la vanguardia del proletariado, la fuerza política que asume la tarea de su orientación y dirección en la lucha por la realización de sus ideales de clase», como está escrito en el punto 9 de nuestro Programa. Así, la vieja revolución burguesa que la burguesía pudo conducir, aunque en los hechos fue incapaz de hacerlo, devino en revolución burguesa de nuevo tipo, en revolución de nueva

democracia, en revolución antiimperialista y antifeudal que solo el proletariado, mediante su Partido, es capaz de conducir siguiendo el camino de cercar las ciudades desde el campo y librando una prolongada guerra popular. Este es el camino que el Presidente Mao Tsetung estableció para los países como el nuestro y el camino que nuestro fundador nos señalara.

En su segundo momento, paralelo al del burocrático, el camino democrático tiene un gran desarrollo en la década del 60. El proletariado libra grandes luchas y el campesinado, reeditando sus viejas acciones, remece los cimientos de la sociedad peruana, mientras estudiantes, trabajadores, intelectuales y masas populares, especialmente masas pobres de barrios y barriadas, acrecientan su combatividad; en síntesis, un gran ascenso de la lucha de las masas populares. También en esta década el país fue escenario de luchas guerrilleras de cuyas derrotas debemos extraer lecciones que sirvan al futuro. La lucha de clases atizó la defensa del marxismo-leninismo contra el revisionismo y a la luz de la lucha internacional entre marxismo y revisionismo y bajo la guía del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, los comunistas combatimos por retomar el camino de Mariátegui y reconstituir su Partido, por volver a Mariátegui, a su camino, a su línea política general, a su línea de construcción, a su línea de masas; en concreto, a retomar su camino para proseguirlo y desarrollarlo y sobre este basamento reconstituir su Partido.

El camino democrático, el camino del pueblo, en su tránsito contemporáneo de más de ochenta años, tiene también dos momentos. El primero, cuyo eje es la década del 20 y en el cual Mariátegui fundó el Partido Comunista haciendo del proletariado la clase política dirigente, consciente y organizada del campo revolucionario; en ese tiempo al proletariado peruano le correspondió constituirse como Partido bajo el marxismo-leninismo. El segundo momento, en el cual estamos viviendo, tiene una tarea clave: retomar a Mariátegui y reconstituir su Partido, momento que se desenvuelve bajo las banderas del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung y en la profundización del capitalismo burocrático y la corporativización que propugnan los explotadores; profundización en la que maduran las condiciones por la revolución democrática y, como lo mostraron las guerrillas de los años sesenta, se gestan las condiciones que llevan a decidir la revolución a través de la lucha armada.

Prestar atención al problema de los dos caminos es de suma importancia. Debemos estudiar este problema pues implica conocer el proceso, la situación y la perspectiva de los campos de la revolución y de la con-

trarrevolución, es parte de comprender nuestra historia según la lucha de clases; así nuestro rumbo es más claro y hay menos riesgo de desorientación. En síntesis, el camino burocrático hoy ha entrado en la estructuración de su Estado corporativo bajo el mando de la llamada «democracia social de participación plena», y buscará —mediante la aplicación de su «gradualismo» en lo económico y en lo político que sirve precisamente a cumplir sus planes— atar al pueblo a este camino y centrar su atención en las actividades electorales que programa; estructuración y actividades que querrá utilizar también para conjurar la crisis y reactivar la economía.

Para el camino democrático el problema es cambiar el orden social existente tomando el poder mediante el camino de cercar las ciudades desde el campo para crear una república popular, pues mientras tal cosa no logre, su situación, en esencia, seguirá igual. Para el pueblo la cuestión es convertir su tendencia al desarrollo en acción organizada de sus propias fuerzas, construir y desarrollar sus instrumentos revolucionarios y no dejarse atar al carro de la estructuración del Estado corporativo. Para el pueblo el problema es desarrollar la creciente protesta popular y organizar la lucha por beneficios, conquistas, derechos y libertades; por sus reivindicaciones, particularmente económicas, sin olvidar su rumbo y no dejarse centrar en actividades electoreras contrarias a sus profundos intereses. No olvidar que, como dijera Engels, las elecciones son «instrumentos de dominación de la burguesía»; y recordar a Mariátegui quien enseñó: usar «las elecciones con meros fines de agitación y propaganda clasista». En síntesis, para el pueblo, para la clase obrera y para el Partido el problema es: reconstituir el Partido desde el campo y poner como base el trabajo campesino para seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo.

II. MOVILIZAR, POLITIZAR Y ORGANIZAR A LAS MASAS, PRINCIPALMENTE AL CAMPESINADO

¿Qué derrotero han seguido las masas populares bajo el régimen actual? Surgió primero un repliegue frente a la ofensiva del golpe militar del 68; se pasó a un reactivamiento de la lucha popular el año 71; y del reactivamiento al desarrollo de la lucha democrática por la unificación de las masas que alcanzó gran expresión en la segunda mitad del 73; posteriormente, el año 75, las masas populares tienden al desarrollo como su tendencia principal, lo que implicó avance en lo ideológico, lo político y lo organizativo. A lo largo de casi nueve años las masas, con

zigzags, como es natural, han desarrollado intensa lucha: un amplio movimiento huelguístico, especialmente en esta década, siendo el año 75 el punto culminante hasta hoy, lo que muestra la creciente combatividad del proletariado; el campesinado a su vez ha continuado pugnando por la tierra y ha combatido la ley agraria, las luchas de Andahuaylas son prueba fehaciente aunque no la única, pues en las diversas regiones de nuestra patria sigue latiendo la vieja y aún insatisfecha lucha campesina; las masas populares de las diversas ciudades del país han librado también ejemplares acciones y se puede afirmar que no hay ciudad importante que no haya sido escenario de la protesta popular.

Lo anterior muestra la tendencia al desarrollo que anida como corriente principal en las masas populares, especialmente en obreros y campesinos que son las fuerzas básicas; y todo esto lleva más profundamente a una agudización de la lucha de clases que tiende a convertirse en futuro ascenso de la lucha del pueblo. Pero el ascenso en nuestro país, en esencia, es desarrollo y ascenso del movimiento campesino y sin él no puede hablarse de un fuerte y verdadero ascenso de la lucha popular. He aquí, también, la importancia del campesinado que no es sino reflejo de su condición de fuerza principal; este problema es fundamental y es, a todas luces, punto débil del trabajo revolucionario del país.

Contra el desarrollo del movimiento de masas, el régimen lanzó su ofensiva política fascista y corporativizadora pretendiendo organizar a las masas populares en sus llamadas «organizaciones de base» para uncirlas a su programa contrarrevolucionario; sin embargo, sus planes no cumplieron plenamente sus objetivos. Una muestra la vemos en el frente sindical. En él, el Gobierno comenzó negando la necesidad de los sindicatos, sostuvo luego el «pluralismo sindical», pasando después a organizar sus propios sindicatos corporativos, la propagandizada Central de Trabajadores de la Revolución Peruana, CTRP; posteriormente, impulsó su Movimiento Laboral Revolucionario, MLR, apuntando a asaltar los sindicatos y usurpar sus direcciones. Evolución de su política sindical paralela al constante «diálogo» y relaciones de coordinación y colaboración que mantuvo con las «centrales reconocidas»: Confederación General de Trabajadores del Perú, Confederación Nacional de Trabajadores y Confederación de Trabajadores del Perú, las que con discrepancias menores le han apoyado, principalmente la CGTP; y también paralela a su constante y sistemático uso de la violencia represiva que aplicó desde los inicios de su gestión y que, a partir del 76, se convirtió en un año de suspensión de garantías, estado de emergencia y ofensiva antisindical y antipopular.

El régimen y su programa, tendientes a controlar a las masas y organizarlas, fueron apoyados, a más de las centrales referidas, por los partidos políticos reaccionarios. Así, por el APRA, principalmente, entre los partidos defensores de la llamada «democracia representativa» (siendo este el punto de divergencia entre estos partidos y el Gobierno, aunque a su vez están unidos, Gobierno y partidos, por su sometimiento al imperialismo norteamericano); y por el partido revisionista de *Unidad*, principalmente, entre los partidos adictos de la corporativización (dentro de estos, la concordancia entre el Gobierno y *Unidad* es la corporativización y su divergencia está en que el revisionismo es punta de lanza del socialimperialismo).

Así, a lo largo de estos años, el Gobierno ha contado, directa o indirectamente y a través de divergencias secundarias, con el apoyo del APRA y del revisionismo, fundamentalmente, entre los partidos de «democracia representativa» y de los corporativizadores, pero es el partido revisionista de *Unidad* el que hasta hoy se desempeña como el aliado y apoyo principal del régimen, y en la actualidad es precisamente el que llama a cerrar filas en torno a las llamadas «conquistas de la revolución» y pugna por las más pura estructuración del Estado corporativo que el Gobierno y el revisionismo denominan «democracia social de participación plena». La Democracia Cristiana está ligada al Gobierno, además de su posición corporativista, por sus vínculos con el imperialismo yanqui y por su concepción socialcristiana; no obstante, dada su poca influencia, no ha desempeñado igual papel que el revisionismo.

Sin embargo, pese a todo esto e incluso a las confusiones que el revolucionarismo siembra en las filas del pueblo y no obstante los lastres históricos que entraban la lucha popular y sus debilidades presentes, las masas populares no han sido atadas al carro corporativista; esto muestra el grado de desarrollo de las masas, especialmente básicas, y que la propagandización política nunca es en vano por más que medie largo tiempo entre la siembra y la cosecha, como nos enseña Lenin.

Desde 1975 el pueblo viene soportando una crisis producto de la aplicación del programa de profundización del capitalismo burocrático y de la corporativización de la sociedad peruana, acentuada por la crisis mundial. Esta crisis, que proseguirá el 78 y cuyas consecuencias amenazan extenderse hasta el 80, golpea a las masas con bajas salariales expresadas en fuertes pérdidas de la capacidad de compra; con creciente desocupación que recae principalmente sobre jóvenes y mujeres y se am-

plía en el campo como subempleo; con alzas galopantes del costo de vida y carencia de productos básicos para la alimentación popular; y con toda una ofensiva sistemática antisindical, antipopular y antidemocrática concretada por más de un año, agravada recientemente con la suspensión de garantías, estado de emergencia y negación de elementales derechos de reivindicación salarial, de organización sindical y de derecho de huelga, a más de prisiones y represiones.

Esta crisis es una más de las usuales crisis que padecemos y a las que el sistema social condena al pueblo; y plantea a las masas una interrogante: ¿cómo salir de la crisis? El marxismo enseña que la crisis es un círculo vicioso que se repite cada cierto número de años, pues su raíz está en el propio orden social; que los obreros a través de una lucha sindical bien conducida pueden obtener éxitos reivindicativos, como aumento de salarios, reducción de jornada y condiciones de trabajo; que llegada la crisis, lo conquistado se pierde y que, superada, los trabajadores vuelven a seguir el mismo camino de lucha reivindicativa para recuperar lo perdido y obtener nuevas conquistas, las que volverán a perderse en otra crisis y así sucesivamente. Este es el círculo vicioso del cual hablara Engels, la reiterada repetición cíclica que seguirá mientras exista el orden de explotación dominante y que plantea al proletariado y al pueblo combatir por romperlo.

La crisis nos plantea dos problemas. Primero, cómo defender lo conquistado, ya que, si bien en las crisis las conquistas se pierden, más se perderán cuanto menos se las defiendan; esta es la cuestión de la necesidad de la lucha reivindicativa que debemos librar siempre sujetándose al principio de «razón, ventaja y límite». Lucha reivindicativa que no solo implica defensa de beneficios y conquistas y de derechos y libertades (lucha económica en cuanto demanda para un grupo o una parte de la clase, y lucha política en cuanto reivindicación general), sino que, además, la lucha reivindicativa va forjando a la clase y a los trabajadores para su lucha por el poder. Segundo, ¿cómo acabar con las crisis? Siendo las crisis producto cíclico del orden social de explotación no se podrá acabar con ellas si no se acaba con el orden social predominante; esta es la cuestión, en síntesis, de la lucha por el poder, es el problema de desarrollar el camino de cercar las ciudades desde el campo para, con la guerra popular, llevar adelante la revolución de nueva democracia; es, pues, la necesidad de la lucha revolucionaria que sirve a la toma del poder por la clase obrera bajo la dirección de su Partido. Estas dos cuestiones, la lucha

reivindicativa y la lucha por el poder, que se agravan y patentizan en las crisis, no se pueden separar una de la otra, el problema es que las masas libren ambas, que las masas populares desarrollen la lucha reivindicativa teniendo como rumbo el poder. La relación de ambos problemas se concreta en desarrollar la lucha reivindicativa en función del poder; de ahí que centrar principalmente en la lucha reivindicativa es revisionismo.

En la actualidad, más que nunca debemos adherir al gran principio de que las masas hacen la historia y a que «el proletariado no dispone, en su lucha por el poder, de más arma que la organización»; y guiarnos por la gran orientación siguiente: «solo cuando estén organizados y movilizados los obreros y campesinos, que constituyen el 90 por ciento de la población, será posible derrocar al imperialismo y al feudalismo». Fundamentales planteamientos del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung que debemos tener presentes; y hoy, cuando la lucha contra el revisionismo —peligro principal de la lucha revolucionaria nacional e internacional— se torna más necesaria, aplicar con firmeza la táctica marxista de distinguir el «partido obrero burgués, el de la minoría privilegiada, de la «masa inferior», la verdadera mayoría, [...] que no está contaminada de «respetabilidad burguesa»», que el gran Lenin estableciera, y persistir en su orientación de que «si queremos seguir siendo socialistas [esto es comunistas], nuestro deber es ir más abajo y a lo hondo, a las verdaderas masas: en ello está el sentido de la lucha contra el oportunismo y todo el contenido de esta lucha»; y ceñirnos a la línea que él mismo condensara así:

La única línea marxista en el movimiento obrero mundial consiste en explicar a las masas que la escisión con el oportunismo es inevitable e imprescindible, en educarlas para la revolución en una lucha despiadada contra él, en aprovechar la experiencia de la guerra para desenmascarar todas las infamias de la política obrera liberal-nacionalista y no para encubrirlas.

Plantearse en el Perú el problema de las masas populares es centrar la atención en el campesinado que es la fuerza principal de la revolución. Mariátegui, fundador del Partido Comunista, centró este problema; en síntesis, la revolución democrático-nacional tiene por fundamento la cuestión de la tierra y el problema de la tierra en el Perú es el de la supervivencia de la feudalidad, «del régimen económico feudal, cuyas expresiones son el gamonalismo, el latifundismo y la servidumbre», re-

saltando que «el régimen de propiedad de la tierra determina el régimen político y administrativo de toda nación». Por ello Mariátegui, con gran visión, estableció que el primer problema que debemos resolver es «el de la liquidación de la feudalidad». Por otro lado, magistralmente precisó la relación entre el problema indígena y el de la nacionalidad señalando: «El Perú es todavía una nacionalidad en formación. Lo están construyendo sobre los inertes estratos indígenas, los aluviones de la civilización occidental»; agregando que el «problema de los indios [...] es el problema de la mayoría. Es el problema de la nacionalidad». Y profundizando el problema indígena sentó: «La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra» y «el dominio de la tierra coloca en manos de los gamonales la suerte de la raza indígena». Así, nuestro fundador estableció la indesligable relación entre el problema de la tierra y el problema nacional; de esta manera, la lucha por la tierra es la base de la lucha nacional y esta no puede desarrollarse revolucionariamente sin aquella.

Además, en Mariátegui, certeramente, el gamonalismo —una de las expresiones de la feudalidad, indesligablemente unido al problema de la tierra y al problema nacional— adquiere decisiva importancia por su relación con el problema estatal y de la revolución. En «Presentación» a *Tempestad en los Andes* escribió:

El término gamonalismo no designa solo una categoría social y económica: la de los latifundistas o grandes propietarios agrarios. Designa todo un fenómeno. El gamonalismo no está representado solo por los gamonales propiamente dicho. Comprende una larga jerarquía de funcionarios, intermediarios, agentes, parásitos. El indio alfabeto se transforma en un explotador de su propia raza, porque se pone al servicio del gamonalismo. El factor central del fenómeno es la hegemonía de la gran propiedad semifeudal en la política y el mecanismo del Estado. Por consiguiente, es sobre este factor sobre el que se debe actuar si se quiere atacar en su raíz un mal del cual algunos se empeñan en no contemplar sino las expresiones episódicas y subsidiarias.

[...]

Esa liquidación del gamonalismo o de la feudalidad, podía haber sido realizado por la República, dentro de los principios liberales y capitalistas [...] saboteados por la misma clase encar-

gada de aplicarlos, durante más de un siglo han sido impotentes para redimir al indio de su servidumbre que constituye un hecho solidario con el de la feudalidad. No es el caso esperar que hoy, que estos principios están en crisis en el mundo, adquieran repentinamente en el Perú una insólita vitalidad creadora.

El mismo fundador, tratando estos problemas en relación con toda América, decía: «El Estado actual, en estos países, reposa en la alianza de la clase feudal terrateniente y la burguesía mercantil. Abatida la feudalidad latifundista, el capitalismo urbano carecerá de fuerzas para resistir a la creciente obrera». Y, analizando las derivaciones del capitalismo en relación al campesinado, concluyó: «El capitalismo, con sus instrumentos mismos de explotación, empuja a las masas por la vía de sus reivindicaciones, las conmina a una lucha en que se capacitan material y mentalmente para presidir un orden nuevo».

Todos estos planteamientos son de gran trascendencia para nuestro Partido y nuestro pueblo, hoy más que nunca cuando la aplicación de tres leyes agrarias desde la década del 60 impulsa el camino terrateniente de evolución de la feudalidad, dentro de la profundización del capitalismo burocrático y de la corporativización, y se comprueban día a día su validez e importancia y la necesidad de aplicarlos con decisión y firmeza desarrollándolos en medio de la lucha de clases del campesinado por la tierra, que es la base misma de la revolución democrática. De ahí la exigencia cada vez más perentoria de poner al trabajo campesino como base de toda la actividad revolucionaria de nuestro país. Esta es la base de la lucha por el poder en un país como el nuestro por cuanto el campesinado, reiteramos, es la fuerza principal en la transformación de la sociedad peruana y, en consecuencia, la fuente que aportará principalmente al camino de cercar las ciudades desde el campo. Combatamos los erróneos criterios de esencia revisionista sostenedores de que el proletariado es la fuerza principal y de que en él deben centrarse las actividades revolucionarias; en nuestro país, como lo demuestra la revolución china, el proletariado no es la fuerza principal, pero sí la clase dirigente y precisamente su rumbo consiste en levantar al campesinado y guiarlo, a través de su Partido, en la revolución democrática mediante la guerra popular.

En conclusión, nuestro problema es movilizar, politizar y organizar a las masas, principalmente al campesinado, teniendo en cuenta que la forma principal de lucha es la lucha armada y que debemos desarrollar la

lucha reivindicativa en función del poder. Solo así serviremos al proletariado, al pueblo y a la revolución; solo así, en último término, serviremos al internacionalismo proletario; solo así, en síntesis, nos forjaremos como comunistas y abriremos brecha para cumplir el programa del Partido hasta la sociedad comunista. Adhiramos con firmeza a los principios del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, desarrollemos en la lucha de clases la línea política general que Mariátegui estableciera y tengamos confianza infinita en las masas, pues como dice el Programa del Partido que nuestro propio fundador redactara:

Las masas trabajadoras de la ciudad, el campo y las minas y el campesinado indígena, cuyos intereses y aspiraciones representamos en la lucha política, sabrán apropiarse de estas reivindicaciones y de esta doctrina, combatir perseverante y esforzadamente por ellas y encontrar, a través de esta lucha, la vía que conduce a la victoria final del socialismo.

III. CONSTRUCCIÓN Y LUCHA EN EL PARTIDO. COMBATIR EL REVISIONISMO COMO PELIGRO PRINCIPAL

El desarrollo del trabajo partidario y de la lucha de dos líneas nos llevaron, en los últimos años, a la siguiente conclusión: desarrollar la construcción tomando como base la construcción ideológico-política y desenvolver simultáneamente la construcción organizativa, en medio de la lucha de clases de las masas y en la lucha de dos líneas, esto es de la línea proletaria de Mariátegui y su desarrollo contra el oportunismo de derecha y de izquierda. Y más recientemente, hemos avanzado en la comprensión del indesligable vínculo entre construcción y lucha. Este proceso está particularmente ligado a la lucha contra el liquidacionismo de derecha y de izquierda; es luchando contra el liquidacionismo como hemos comprendido estos importantes problemas.

Estas experiencias que el partido ha vivido en los últimos años se ajustan a las del proletariado internacional; así, en la experiencia china tener en cuenta la siguiente certera condensación: «persistir o no en la lucha interna del Partido es una diferencia de principios entre la línea del Presidente Mao y la línea revisionista en la construcción del Partido».

Etapas y luchas importantes en la historia del Partido

En líneas generales y desde el punto de vista de la construcción del Partido en especial, podríamos dividir nuestra historia en las siguientes etapas: primera, del establecimiento del camino de Mariátegui y de la constitución del Partido; segunda, de la búsqueda del camino de Mariátegui y de la defensa del Partido; tercera, de la lucha por retomar el camino de Mariátegui y de la reconstitución del Partido. Si quisiéramos concretar más, para resaltar los problemas de la construcción del Partido, las tres etapas las precisaríamos así: constitución, defensa y reconstitución.

La constitución del Partido Comunista en octubre del 28, obra cumbre de José Carlos Mariátegui, fue una larga y gran lucha que remata más de tres décadas de combate del proletariado peruano. La constitución implicó luchar contra el anarco-sindicalismo y contra las maquinaciones del aprismo naciente, y fue el triunfo de la necesidad del Partido del proletariado en nuestro país.

Desde la constitución o fundación del Partido podemos resaltar cinco luchas importantes:

1. Contra el abandono del camino de Mariátegui y el liquidacionismo de izquierda de Ravines y compañía;
2. Contra el capitulacionismo y liquidacionismo de derecha de Terreros-Portocarrero y de Acosta-Del Prado-Barrio, bajo influencia del browderismo;
3. Contra el revisionismo de Del Prado y compañía bajo el bastón de mando del revisionismo contemporáneo de Jruschov-Brezhnev;
4. Por la construcción de los tres instrumentos de la revolución y contra el derecho disfrazado de «izquierda» y,
5. Contra el liquidacionismo tanto de derecha como de «izquierda».

Estas son importantes luchas en los casi cincuenta años de historia del Partido, debemos prestarles gran atención para extraer de ellas experiencias y lecciones que sirvan al desarrollo de la construcción en que estamos empeñados. El estudio y la investigación de la historia del Partido, si bien han avanzado, deben ser reforzados; es vital para comprender la

lucha de dos líneas, el proceso de construcción de los tres instrumentos en el país y para adherir más a la línea de Mariátegui y su desarrollo.

Reconstitución y lucha

El proceso de reconstitución del Partido es consecuencia de retomar el camino de Mariátegui; se inició a comienzos de la década del 60 y, si bien se levanta sobre la lucha de clases de nuestra patria, especialmente del proletariado y del campesinado, está íntimamente ligado en su desarrollo al marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung. En más de quince años la reconstitución ha pasado por los siguientes momentos: 1) de su determinación, que remata en la VI Conferencia con el establecimiento de la base de unidad partidaria (marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, pensamiento de Mariátegui y línea política general) y el acuerdo sobre la necesidad de la reconstitución del Partido, en 1969; 2) de su aplicación, cuya clave es el III Pleno que sancionó las bases de la reconstitución en lo ideológico-político, en lo organizativo y en el trabajo de masas, en 1973; 3) de su impulso, que se desarrolla desde 1975. Así, la reconstitución del Partido ha entrado en la actualidad en el momento de su culminación que debe rematar en el V Congreso. La tarea hoy es, pues, culminar la reconstitución.

La reconstitución ha permitido comprender con mayor claridad y certeza la relación indisoluble entre construcción del Partido y línea política general; que la construcción del Partido está en función de la línea política general cuya médula es seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo, en esta etapa de la revolución democrática en la que nos encontramos; y que apartarse de la línea política socava la construcción y lleva a negar el carácter del Partido y su papel como vanguardia organizada del proletariado, imposibilitándolo para la lucha por el poder, problema central de la revolución. Todo lo que está probado por nuestra propia historia partidaria.

El desarrollo de la reconstitución se ha dado, como tenía que ser, en lucha contra líneas contrarias: contra el revisionismo, el derechismo disfrazado de «izquierda» y el liquidacionismo. La lucha contra el liquidacionismo de derecha e izquierda librada paralelamente a la aplicación de la reconstitución remató exitosamente al acordar «liquidar el liquidacionismo para avanzar y desarrollar lucha de dos líneas contra el revisionismo como peligro principal» y al concretar la línea política para su aplicación inmediata en la orientación de «Reconstituir el Partido desde

el campo y poner como base el trabajo campesino para seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo».

Combatir el revisionismo como peligro principal

El desarrollo de la lucha de dos líneas en el Partido plantea en la actualidad combatir al revisionismo como peligro principal; el resumen de las luchas libradas en los últimos años y de los problemas que enfrentamos hoy nos exigen combatir al revisionismo teniendo en cuenta los puntos siguientes:

1. Oposición al marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung y al pensamiento de Mariátegui. Negación del desarrollo de la línea de Mariátegui.
2. Oposición al camino de cercar las ciudades desde el campo. Esperanzas en el Estado reaccionario y en el régimen y cuestionamiento de orientar el trabajo en función de la lucha por el poder.
3. Oposición a reconstituir el Partido desde el campo y a construirlo en lucha contra el revisionismo como peligro principal. Cuestionamiento del camino de construcción del partido en un país atrasado como el nuestro.
4. Separar la construcción ideológico-política de la organizativa y pretender desarrollar la construcción al margen de la lucha de clases y de la lucha de dos líneas.
5. Aplicación unilateral del trabajo abierto y del trabajo secreto que niega su interrelación. Cuestionamiento del sistema, estructura y trabajo partidario.
6. Negación del papel de las direcciones y de los jefes y oposición a la disciplina proletaria.
7. Negar al campesinado su condición de fuerza principal y estar en contra de poner el trabajo campesino como base de toda la construcción.
8. Cuestionar la dirección efectiva del proletariado en la revolución al seguir el criterio de concebirlo como fuerza principal.
9. Negar la necesidad de «ir más abajo y más a lo hondo, a las verdaderas masas» a fin de educarlas para la revolución y en que la

escisión con el revisionismo es inevitable e imprescindible. Negarse a desarrollar la lucha reivindicativa en función del poder.

10. Aceptar en la teoría la alianza obrero-campesina como base del frente único, pero cuestionarla en la práctica y negar la necesidad de construir el frente único desde el campo.
11. Negación de la guerra popular. Oposición a principios y línea militar del Presidente Mao Tsetung y elevación de criterios insurreccionales y de guerrilla urbana. Negación de la ley universal de la violencia revolucionaria.
12. Cuestionamiento de la necesidad de combatir el revisionismo como peligro principal. Negación del internacionalismo proletario, particularmente en cuanto defensa del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung y obligación de combatir el revisionismo. Conciliación con el revisionismo.
13. Exaltación del revolucionarismo y prédica del unitarismo sin deslinde.
14. Oposición a la «filosofía de la lucha». Liberalismo, conciliacionismo y grupismo. «Lucha sucia».
15. Cuestionamiento de la concepción del proletariado para sustituirla por la concepción burguesa.

La lucha contra el revisionismo como peligro principal que se desenvuelve en la actualidad es de gran importancia y perspectiva, y su generalización y diferenciación que tengan en cuenta todos los frentes de nuestra actividad y la diversidad de situaciones concretas, así como conducirla correctamente y con firmeza y sagacidad, es cuestión decisiva para el desarrollo de la construcción.

IV. CONSTRUIR EN FUNCIÓN DE LA LUCHA ARMADA

La construcción es arma fundamental del proletariado en su lucha por el poder, es a través de ella que la línea política cobra realidad y puede mover a las masas bajo dirección del Partido. La construcción entre nosotros, desde la constitución del Partido, implica tres instrumentos: Partido, frente único y lucha armada; y la construcción del Partido nos plantea, hoy como ayer: su necesidad, cómo construirlo en una sociedad semifeudal y semicolonial y cómo desarrollarlo a través de la lucha. En

este problema, como en todos, debemos atenernos al marxismo, a nuestra experiencia y a las actuales condiciones concretas de la lucha de clases. Es importante estudiar y aplicar lo establecido por Lenin en *Un paso adelante, dos pasos atrás*, vital para la comprensión de la línea oportunista en este campo, apuntando a resolver nuestros problemas específicos. Ahí Lenin sentó la importancia de la organización, la construcción simultánea de lo ideológico-político, que es su base, y de lo organizativo, y el desarrollo en medio de la lucha de clases por el poder y en la lucha de dos líneas contra el oportunismo; dice:

El proletariado no dispone, en su lucha por el poder, de más arma que la organización. El proletariado, desunido por el imperio de la anárquica competencia dentro del mundo burgués, aplastado por los trabajos forzados al servicio del capital, lanzado constantemente «al abismo» de la miseria más completa, del embrutecimiento y de la degeneración, solo puede hacerse y se hará inevitablemente una fuerza invencible siempre y cuando que su unión ideológica por medio de los principios del marxismo se afiance mediante la unidad material de la organización que cohesiona a los millones de trabajadores en el ejército de la clase obrera. Ante este ejército no se sostendrán ni el poder decrepito de la autocracia rusa ni el poder caducante del capitalismo internacional. Este ejército estrechará sus filas cada día más, a pesar de todos los zigzags y pasos atrás, a pesar de las frases oportunistas de los girondinos de la socialdemocracia contemporánea, a pesar de los fatuos elogios del atrasado espíritu de círculo, a pesar de los oropeles y el alboroto del anarquismo propio de intelectuales.

En el mismo texto se nos plantea cómo surge la necesidad de la estructura, sistema y trabajo partidario único y centralizado:

La unidad en cuestión de programa y en cuestión de táctica es una cuestión indispensable, pero aún insuficiente para la unificación del Partido, para la centralización del trabajo del Partido [...] Para esto último es necesaria, además, la unidad de organización, inconcebible en un Partido que se salga, por poco que sea, de los límites familiares de círculo, sin estatutos aprobados, sin subordinación de la minoría a la mayoría, sin subordinación de la parte al todo. Mientras carecíamos de uni-

dad en las cuestiones fundamentales de programa y de táctica, decíamos sin rodeos que vivíamos en una época de dispersión y de círculos, declarábamos francamente que antes de unificar-nos teníamos que deslindar campos; ni hablábamos siquiera de formas de organización conjunta, sino que tratábamos exclusivamente de las nuevas cuestiones (entonces realmente nuevas) de la lucha contra el oportunismo en materia de programa y de táctica. Ahora, esta lucha, según reconocemos todos, ha asegurado ya suficiente unidad, formulada por el programa del Partido y en las resoluciones del Partido sobre la táctica; ahora tenemos que dar el paso siguiente y de común acuerdo, lo hemos dado: hemos elaborado las formas de una organización única en la que se funden todos los círculos.

En este mismo libro, Lenin caracteriza la línea oportunista en problemas de organización:

Su defensa de una organización de Partido difusa y no fuertemente cimentada; su hostilidad a la idea (a la idea «burocrática») de estructurar el Partido de arriba abajo, a base del Congreso del Partido y de los organismos por él creados; su tendencia de ir de abajo arriba, permitiendo que se consideren miembros del Partido cualquier profesor, cualquier estudiante de bachillerato y «todo huelguista»; su hostilidad al «formalismo» que exige a un miembro del Partido la pertenencia a una de las organizaciones reconocidas por este; su propensión a la sicología de intelectual burgués, dispuesto tan solo a «reconocer platónicamente las relaciones de organización»; la facilidad con que se entregan a elucubraciones oportunistas y a frases anárquicas; su tendencia al autonomismo en contra del centralismo.

Todo lo anterior son cuestiones básicas que debemos asimilar profundamente y aplicarlas teniendo en cuenta la experiencia de cincuenta años del Partido, actuando siempre con firmeza y con iniciativa.

Los tres problemas del Partido y su interrelación

Debemos partir de que, en la construcción, nuestro problema básico y fundamental es cómo construir el Partido como vanguardia organizada del proletariado y su forma superior de organización que sirva a tomar el poder dirigiendo en los hechos la revolución democrática en una

sociedad semifeudal y semicolonial. Este problema, resuelto en sus leyes generales y vigentes por el Presidente Mao Tsetung en *Con motivo de la aparición de la revista «El Comunista»*, es necesario recordar siempre.

En el trabajo referido, se estableció que la construcción del Partido, en esas condiciones, se desarrolla ligada al frente único y la lucha armada, señalando los tres problemas y su interrelación en los siguientes términos:

Por consiguiente, el frente único, la lucha armada y la construcción del Partido constituyen las tres cuestiones fundamentales que enfrenta nuestro Partido en la revolución china. Comprender correctamente estas tres cuestiones y su interconexión equivale a dirigir de manera acertada toda la revolución china.

He aquí la cuestión sustantiva de la necesidad de construir y desarrollar el Partido a través de la lucha armada y el frente único; he aquí la cuestión de sujetarnos a que la lucha armada es la forma principal de lucha y que el ejército popular es la forma principal de organización; he aquí el problema de que el Partido es el «heroico combatiente» que maneja el frente único y la lucha armada. Todo esto es sujetar la construcción del Partido a la ley del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung de la violencia revolucionaria para tomar el poder, lo que el Presidente Mao magistralmente sintetizó en la necesidad del ejército revolucionario para cambiar el mundo:

«Quien tiene ejército tiene poder, y la guerra lo decide todo».

«El que tiene más fusiles tiene mayor poder».

«Todos los comunistas tienen que comprender esta verdad: «El poder nace del fusil»».

«Quienquiera que desee tomar el poder estatal y retenerlo, tiene que contar con un poderoso ejército».

«La experiencia de la lucha de clases en la época del imperia-lismo nos enseña que solo mediante la fuerza del fusil, la clase obrera y las demás masas trabajadoras pueden derrotar a la burguesía y a la clase terrateniente armadas; en este sentido cabe afirmar que solo con el fusil se puede transformar el mundo entero. Somos partidarios de la eliminación de la guerra; no desea-

mos la guerra. Pero solo mediante la guerra se puede eliminar la guerra. Para acabar con los fusiles hay que empuñar el fusil».

Todo lo anterior es un conjunto macizo de verdades marxistas, parte indispensable de nuestra educación en la concepción del proletariado y único criterio que puede guiar correctamente la transformación de la sociedad peruana. A estos criterios debemos sujetarnos y plasmarlos en las masas; hoy es más necesario dada la perspectiva política eleccionaria que se avecina.

Desde la constitución del Partido están presentes los tres problemas y su interrelación. Sintetizando podemos decir que Mariátegui partió del principio de la violencia revolucionaria, enmarcó la acción dentro de la revolución democrática dirigida por el proletariado (pues la burguesía no puede dirigirla) y concibió y plasmó el Partido ligándolo al frente único y a la necesidad de la lucha armada del campesinado. Así, nuestro fundador, con precisión, estableció cómo desarrollar el Partido en la primera etapa de la revolución. Sus tesis sobre esta cuestión deben ser seriamente estudiadas tanto como su trabajo práctico por constituir la organización partidaria; a lo que debemos agregar la experiencia de casi cincuenta años, prestando particular atención a las lecciones que, sobre Partido, frente único y lucha armada, ha dejado la década del sesenta y, principalmente, resumir la experiencia de la reconstitución del Partido y su lucha en torno al problema de la construcción.

Sobre el trabajo secreto y el trabajo abierto

¿Qué directriz debemos seguir? La construcción del Partido se desenvuelve en un país semifeudal y semicolonial donde el proletariado debe dirigir en los hechos la revolución democrática aprestándose a desarrollar la lucha armada para tomar el poder a través de la guerra popular y siguiendo el camino del campo a la ciudad. En consecuencia, el Partido se desarrolla necesariamente en relación con la lucha armada y el frente único. Esta es la directriz de la construcción del Partido en nuestro país si nos sujetamos al marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung.

Aplicando esta directriz, en las condiciones actuales, es que deben resolverse las cuestiones de la estructura, del sistema y del trabajo partidario. La primera, plantea desarrollar una estructura organizativa única que sea nacional, unificada y centralizada, en su conjunto sujeta a la dirección del Comité Central, expresión clave del centralismo; esta es la cuestión de la estructura. La segunda, es el problema de la distribución de fuerzas,

el de centrar la actividad en el campesinado para desarrollar las formas principales de lucha y organización y es el problema de seguir un camino de acumulación de fuerzas en las ciudades; esta es la cuestión del sistema partidario. La tercera, es el problema del trabajo secreto, de la actividad clandestina, del armazón que garantice el constante funcionamiento en cualquier circunstancia; es el problema del trabajo abierto, del trabajo de masas, que en el país plantea la necesidad de «voltear el triángulo», esto es de poner el trabajo campesino como base de la lucha revolucionaria, el problema de la necesidad de tener tenaz y firmemente como rumbo del movimiento obrero la lucha por la toma del poder dirigiendo al campesinado en la revolución bajo la dirección del Partido; es el problema de «nuestro deber de ir más abajo y a lo hondo», de forjar a las masas en la necesidad de hacer la revolución y combatir el revisionismo, de movilizar, politizar y organizar a obreros y campesinos que son las masas básicas, de incorporar a la lucha a intelectuales, mujeres y jóvenes, y es la obligación de desarrollar la lucha reivindicativa en función del poder; es, finalmente, el problema de la necesidad del trabajo secreto y abierto y de su interrelación indispensable, sujetándose a la orientación de que el primero es el principal y dirige al segundo; todo esto es la cuestión del trabajo partidario. La estructura, el sistema y el trabajo partidario son tres cuestiones fundamentales de la línea organizativa y son de vital importancia para la construcción del Partido; pero, como en todo, la aplicación de estas cuestiones sujetándose a la línea correcta se da en lucha con líneas contrarias; en síntesis, una línea organizativa justa no puede aplicarse ni desarrollarse sino en lucha y en la actualidad su aplicación y desarrollo solo puede darse combatiendo al revisionismo como peligro principal.

Sobre dirección

El VI y VII Plenos del Comité Central han sido importantes eventos dedicados a los problemas de la construcción, en ellos se ha sancionado «Reconstituir el Partido desde el campo y poner como base el trabajo campesino para seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo», concretando así la línea política general; y, «Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en función de la lucha armada», como orientación para desarrollar la construcción de los tres instrumentos, sintetizada en la consigna de «Construir en función de la lucha armada». Además, se ha llamado a celebrar el 50 aniversario de la fundación del Partido y a preparar la realización exitosa del V Congreso que habrá de ser Congreso de Reconstitución, que culmine la reconstitución del Parti-

do sancionando el programa, la línea política general de Mariátegui y su desarrollo, y los nuevos estatutos.

Estas disposiciones son de trascendencia e importancia y de su aplicación firme y decidida depende el desarrollo del Partido como vanguardia organizada del proletariado y el cumplimiento de su misión: la emancipación del proletariado, cumpliendo en esta primera etapa con llevar adelante la revolución de nueva democracia.

V. SER MARXISTA ES ADHERIR AL MARXISMO-LENINISMO-PENSAMIENTO MAOTSETUNG

Lenin señaló que una era de guerras acompañaría al surgimiento de la sociedad socialista:

Hemos visto ya cuántas dificultades causó la guerra civil en Rusia, cómo esta se va entrelazando a toda una serie de guerras. Los marxistas no han olvidado jamás que la violencia acompañará inevitablemente a la bancarrota del capitalismo en toda su extensión y al nacimiento de la sociedad socialista. Y esta violencia llenará todo un periodo histórico mundial, toda una era de las guerras más variadas: guerras imperialistas, guerras civiles dentro de cada país, combinaciones de unas y otras, guerras de liberación de las naciones oprimidas por el imperialismo, combinaciones diversas entre las potencias imperialistas que intervendrán inevitablemente en diversas alianzas, en esta época de enormes trusts y consorcios capitalistas estatales y monopolios militares. Esta época —de gigantescas bancarrotas, de decisiones masivas tomadas bajo la presión de fuerzas militares, de crisis— ya comenzó; la podemos distinguir claramente, pero solo es el comienzo.

Y: «Lo que deben hacer los socialistas es aprovechar la guerra que se hacen los bandidos para derrocarlos a todos ellos». ««La guerra es la continuación de la política por otros medios» (a saber: por la violencia)».

Dentro de esta perspectiva reiteró: «La distinción entre naciones opresoras y oprimidas que constituye la esencia del imperialismo», y sentó que:

La revolución socialista no será única y principalmente una

lucha de proletarios revolucionarios de cada país contra su burguesía; no, será una lucha de todas las colonias y de todos los países oprimidos por el imperialismo, de todos los países dependientes contra el imperialismo internacional [...] la guerra civil de los trabajadores contra los imperialistas y los explotadores de todos los países adelantados empieza a conjugarse con la guerra nacional contra el imperialismo internacional. Eso lo confirma la marcha de la revolución, y cada vez será más confirmado.

Así, Lenin precisaba las dos grandes fuerzas contemporáneas: el movimiento proletario internacional y el movimiento de las naciones oprimidas, fijando como obligación de la Internacional Comunista:

Apoyar los movimientos nacionales democrático-burgueses en las colonias y los países atrasados solo a condición de que los elementos de los futuros partidos proletarios —comunistas no solo de nombre— se agrupen y se eduquen en todos los países atrasados para adquirir plena conciencia de la misión especial que les incumbe. Luchar contra los movimientos democrático-burgueses dentro de sus respectivas naciones.

Pues, si la Internacional establece alianzas temporales, en estos casos debe «mantener incondicionalmente la independencia del movimiento proletario, incluso en sus formas más rudimentarias»; y que, como comunistas, solo apoyaremos estos movimientos «en el caso de que sus representantes no nos impidan educar y organizar en un espíritu revolucionario a los campesinos y a las grandes masas de explotados».

Asimismo, Lenin nos enseña que desde inicios de este siglo se han dado grandes cambios pues:

Millones y centenas de millones de personas —de hecho, la inmensa mayoría de la población del orbe— intervienen hoy como factores revolucionarios activos e independientes. Y es claro a todas luces que en las futuras batallas decisivas de la revolución mundial, el movimiento de la mayoría de la población del globo terráqueo, encaminado al principio hacia la liberación nacional, se volverá contra el capitalismo y el imperialismo y desempeñará tal vez un papel revolucionario mucha más importante de lo que esperamos [...] Naturalmente en este inmenso sector hay

mucho más escollos, pero, en todo caso, el movimiento avanza y las masas trabajadoras, los campesinos de las colonias, a pesar que aún son atrasados, jugarán un papel revolucionario muy grande en las fases sucesivas de la revolución mundial.

Y señalando la perspectiva revolucionaria dijo en el III Congreso de la Internacional Comunista:

El imperialismo mundial debe caer cuando el empuje revolucionario de los obreros explotados y oprimidos de cada país, venciendo la resistencia de los elementos pequeño-burgueses y la influencia de la insignificante élite constituida por la aristocracia obrera, se funda con el empuje revolucionario de millones de seres que hasta ahora habían permanecido al margen de la historia, para la cual no constituían más que un sujeto paciente.

El gran Lenin dirigió la Revolución de Octubre, abriendo una nueva etapa de la humanidad; sin embargo, nunca pensó que la restauración capitalista fuera imposible; decía:

No sabemos si después de nuestro triunfo sobrevendrá algún periodo transitorio de reacción y triunfo de la contrarrevolución —imposible no es, ni mucho menos—; por eso, una vez que triunfemos, levantaremos una «triple línea de fortificaciones» contra semejante posibilidad.

Y analizando la construcción de la nueva sociedad, en *El Estado y la revolución* escribió:

En su primera fase, en su primer grado, el comunismo no puede presentar todavía una madurez económica completa, no puede aparecer todavía completamente libre de las tradiciones o de las huellas del capitalismo. De aquí un fenómeno tan interesante como la subsistencia del «estrecho horizonte del derecho burgués» bajo el comunismo, en su primera fase. El derecho burgués respecto a la distribución de los artículos de consumo presupone también inevitablemente, como es natural, un Estado burgués, pues el derecho no es nada sin un aparato capaz de obligar a respetar las normas de aquel [...]

De donde se deduce que bajo el comunismo no solo subsiste durante un cierto tiempo el derecho burgués, sino que ¡subsiste incluso el Estado burgués sin burguesía!

Por esto es que Lenin advirtió:

La burguesía está vencida en nuestro país, pero todavía no está extirpada, no está aniquilada ni siquiera del todo destrozada. Por eso se plantea en el orden del día una nueva y más alta forma de lucha contra la burguesía, la transición de la tarea más sencilla de la expropiación ulterior de los capitalistas a la tarea mucho más compleja y difícil de crear las condiciones que imposibiliten la existencia y resurgimiento de la burguesía. Es evidente que esta es una tarea incomparablemente superior y que sin cumplirla no hay todavía socialismo.

Y concluyó:

La dictadura del proletariado no es el final de la lucha de clases, es su continuación bajo nuevas formas. La dictadura del proletariado es la lucha de clases del proletariado triunfante y que ha tomado en sus manos el poder político contra la burguesía derrotada, pero no destruida, no desaparecida; que lejos de haber dejado de resistir, intensifica su resistencia.

Todas estas son sustantivas tesis de Lenin sobre la era en que vivimos y el periodo de guerras en que nos seguiremos desenvolviendo, sobre las dos fuerzas del mundo contemporáneo y en particular sobre el movimiento nacional y sobre el socialismo y la dictadura del proletariado; tesis que hoy debemos tener muy en cuenta para analizar la lucha de clases que se desarrolla en el mundo.

El Presidente Mao Tsetung, basándose en el marxismo-leninismo, ha sistematizado el desarrollo de la revolución mundial y ha establecido tesis fundamentales que desarrollan el marxismo y que también debemos tenerlas presentes para orientarnos en la comprensión de la actualidad internacional. En su gran obra *Sobre la Nueva Democracia*, destacó que con la Primera Guerra Mundial y con la Revolución de Octubre la historia había entrado en una nueva era de la revolución mundial, «la revolución mundial socialista proletaria» y que, en consecuencia, «toda revolución

emprendida por una colonia o semicolonias contra el imperialismo, o sea, contra la burguesía o capitalismo internacional, ya no pertenece a la vieja categoría de la revolución democrático-burguesa mundial, sino a la nueva categoría».

Así, concibió que el poderoso movimiento revolucionario de las colonias y semicolonias era parte de la revolución que el proletariado internacional dirige a nivel mundial; resaltando, después de la Segunda Guerra Mundial, que los pueblos latinoamericanos «no son esclavos sumisos del imperialismo norteamericano», que en Asia entera había surgido «un gran movimiento de liberación nacional», y llamando a los países de Oriente a combatir al imperialismo y a los reaccionarios interiores teniendo como meta la emancipación de los oprimidos de Oriente, decía:

Debemos tomar nuestro destino enteramente en nuestras propias manos. Debemos extirpar de nuestras filas toda idea que sea expresión de flaqueza o de impotencia. Es erróneo todo punto de vista que sobreestime la fuerza del enemigo y subestime la del pueblo [...] Vivimos en una época histórica en que el capitalismo y el imperialismo en el mundo entero se precipitan a la ruina y el socialismo y la democracia popular en el mundo entero marchan hacia la victoria.

Condensando la lucha posterior, precisó la época actual:

Los próximos 50 a 100 años más o menos, a partir de hoy, serán una gran época de cambio radical del sistema social en el mundo, una época que estremecerá la Tierra, una época con la que ninguna época anterior pueda compararse. Viviendo en tal era, debemos estar listos para librar una gran lucha cuyas formas tendrán muchas características diferentes de las épocas pasadas.

Analizando esta época de la revolución proletaria, el Presidente Mao Tsetung estableció su gran tesis sobre los reaccionarios: «Todos los reaccionarios son tigres de papel. Parecen temibles, pero en realidad no son tan poderosos. Visto en perspectiva, no son los reaccionarios sino el pueblo quien es realmente poderoso». En *Conversación con A. L. Strong*, donde está la anterior cita, analizando las contradicciones y la distribución de las fuerzas, también planteó:

Los Estados Unidos y la Unión Soviética están separados por una extensa zona en que hay muchos países capitalistas, coloniales y semicoloniales de Europa, Asia y África. Antes que los reaccionarios norteamericanos hayan subyugado a estos países, no se puede ni hablar de un ataque a la Unión Soviética.

A este planteamiento del año 46 deben agregarse los siguientes análisis del mismo Presidente Mao sobre contradicciones interimperialistas y entre imperialismo y naciones oprimidas y fuerzas contendientes:

Se destaca por encima de todas las contradicciones que supone la rebatía entre los países imperialistas y su disputa por las colonias. Lo que ellos están haciendo es tomar como pretexto las contradicciones que tienen con nosotros para encubrir las suyas.

Y:

En el conflicto [acontecimientos del Canal de Suez] que allí se vive, convergen dos tipos de contradicciones y hay tres fuerzas distintas. Estos dos tipos de contradicciones son: primero, las contradicciones interimperialistas, o sea, las contradicciones entre los Estados Unidos e Inglaterra y entre los Estado Unidos y Francia; y segundo, las que existen entre las potencias imperialistas y las naciones oprimidas. De las tres fuerzas en juego, la primera la constituyen los Estado Unidos, la mayor potencia imperialista; la segunda, Inglaterra y Francia, países imperialistas de segundo orden; y la tercera, las naciones oprimidas.

En enero de 1964, el Presidente Mao emitió una declaración en apoyo del pueblo panameño. En ella, luego de resaltar que el imperialismo norteamericano «ha continuado oprimiendo a los pueblos latinoamericanos, saqueándolos y reprimiendo en esos países las luchas revolucionarias democráticas nacionales»; de denunciar que «ha convertido las partes meridionales de Corea y Vietnam en sus colonias, mantiene al Japón bajo su control y ocupación semimilitar [...] e incurre en intervenciones y agresiones contra otros países asiáticos»; de señalar que en África «el imperialismo norteamericano prosigue intensificando su política neocolonialista, trata por todos los medios de reemplazar a los viejos colonialistas, saquea y esclaviza a los pueblos de África, mina y sofoca los movimientos de liberación nacional»; alertando que la política de agresión y guerra

yanqui «pretende firmemente realizar su política de «evolución pacífica» en los países socialistas»; y que «incluso con sus aliados de Europa Occidental, América del Norte y Oceanía, el imperialismo norteamericano está aplicando la política de la «ley de la selva» y constantemente procura pisotearlos»; concluye llamando:

Los pueblos de los países del campo socialista deben unirse, los pueblos de los diversos países de Asia, África y América Latina deben unirse, todos los pueblos de los diversos continentes deben unirse, todos los países amantes de la paz y todos los países sometidos a la agresión, control, intervención y humillación de los Estados Unidos deben unirse. Todos ellos deben formar el más amplio frente unido de oposición a la política de agresión y guerra del imperialismo norteamericano, en salvaguarda de la paz mundial.

Así, se denunciaba al imperialismo norteamericano llamando a combatirlo. Pero el revisionismo usurpó el poder en la URSS restaurando el capitalismo y convirtiéndola en un país socialimperialista que como tal extendió su penetración, socavamiento, control y dominio contendiendo por el dominio mundial con el imperialismo yanqui, incidiendo sobre la referida zona intermedia. El Presidente Mao denunció: «La Unión Soviética actualmente está bajo la dictadura de la burguesía, dictadura de la gran burguesía, dictadura de tipo fascista alemán, dictadura de tipo hitleriano». Y llamando a la lucha contra las dos superpotencias sentó las siguientes tesis importantes:

«Estados Unidos es un tigre de papel. No crean ustedes en él. Se puede agujerearlo de un solo golpe. La Unión Soviética revisionista también es un tigre de papel».

«El revisionismo soviético y el imperialismo norteamericano, confabulándose entre sí, han perpetrado tantas maldades e infamias que los pueblos revolucionarios del mundo entero no les dejarán impunes. Los pueblos de todos los países están levantándose. Se ha iniciado un nuevo período histórico de lucha contra el imperialismo norteamericano y el revisionismo soviético».

«¡Pueblos de todo el mundo, unámonos y opongámonos a la guerra de agresión que desencadene cualquier imperialismo o el socialimperialismo, opongámonos especialmente a la guerra

de agresión en la cual se usen bombas atómicas como arma! Si tal guerra estalla, ¡los pueblos del mundo entero debemos eliminarla con la guerra revolucionaria, y debemos hacer los preparativos ahora mismo!»

Así quedó precisado el periodo de lucha que se ha abierto contra las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética; y, dentro de esta perspectiva, reiterando el papel de los pueblos del mundo, en mayo de 1970 hizo su famosa afirmación:

Siempre que el pueblo de un país pequeño ose levantarse en lucha, se atreva a empuñar las armas y tome en sus manos el destino de su propio país, podrá indefectiblemente derrotar la agresión de un país grande. Esta es una ley de la historia.

El Presidente Mao Tsetung prestó siempre mucha atención a los principios tácticos. Su obra *A propósito de nuestra política* es de suma importancia al respecto; allí sentó la política fundamental: «En las relaciones con las distintas clases del país, aplicar la política fundamental de desarrollar las fuerzas progresistas, ganarse a las intermedias y aislar a las recalcitrantes anticomunistas»; tener una doble política revolucionaria contra los recalcitrantes y para combatirlos aplicar: «En la lucha contra los recalcitrantes anticomunistas, explotar las contradicciones, ganarse a la mayoría, combatir a una minoría y aplastar a los enemigos uno por uno; luchar con razón, con ventaja y sin sobrepasarse». Estos criterios establecidos, primero, para la lucha en China, son aplicables para luchar contra los imperialistas.

En el año 57, el Presidente Mao sintetizó los conceptos estratégicos y tácticos para luchar contra el enemigo:

En el curso de un largo período hemos llegado a formarnos este concepto para la lucha contra el enemigo: estratégicamente, debemos desdeñar a todos nuestros enemigos, pero tácticamente, debemos tomarlos muy en serio. Es decir, al considerar el todo, debemos despreciar al enemigo, pero tenerlo muy en cuenta en cada una de las cuestiones concretas. Si no despreciamos al enemigo al considerar el todo, caeremos en el error de oportunismo. Marx y Engels no eran más que dos personas, pero ya en su tiempo declararon que el capitalismo sería derribado en

todo el mundo. Sin embargo, al enfrentar cuestiones concretas y cada uno de los enemigos en particular, si no los tomamos muy en serio, cometeremos el error de aventurerismo. En la guerra, las batallas solo pueden ser dadas una por una y las fuerzas enemigas aniquiladas parte por parte. Las fábricas solo pueden construirse una a una. Los campesinos solo pueden arar la tierra parcela por parcela. Incluso al comer pasa lo mismo. Desde el punto de vista estratégico, tenemos en poco el comer una comida: estamos seguros de poder terminarla. Pero en el proceso concreto de comer, lo hacemos bocado por bocado. No podemos engullir toda una comida de un golpe. Esto se llama solución por partes. Y en la literatura militar se llama destruir las fuerzas enemigas por separado.

Hasta aquí tenemos fundamentales cuestiones sobre el período histórico que vivimos, las contradicciones y las fuerzas en desarrollo y la táctica, todos problemas sustantivos de estrategia y táctica. Pero, además, el Presidente Mao Tsetung se abocó a sintetizar la experiencia de la revolución socialista sentando su gran teoría y práctica de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado, encontrando la forma adecuada de desarrollarla mediante la Gran Revolución Cultural Proletaria. En los inicios y desarrollo de esta gran revolución sentó las siguientes tesis:

«Un gran desorden bajo los cielos conduce a un gran orden bajo los cielos y otro tanto vuelve a suceder cada siete u ocho años. Los monstruos y demonios saldrán por sí solos a la palestra. Como lo determina su propia naturaleza de clase, no pueden actuar de otra manera».

«En el pasado libramos luchas en las zonas rurales, en las fábricas, en los círculos culturales, y realizamos el movimiento de educación socialista. Sin embargo, todo esto no pudo resolver el problema porque no habíamos encontrado una forma, un medio de movilizar a las amplias masas de manera abierta, en todos los terrenos y de abajo arriba para exponer nuestro lado oscuro».

«De hecho, aquellos elementos con poder seguidores del camino capitalista dentro del Partido que apoyan a los tiranuelos de academia burgueses y aquellos representantes de la burguesía infiltrados en el Partido que protegen a esos tiranuelos, son

en verdad grandes tiranuelos del Partido que no leen libros ni periódicos, que no mantienen contacto con las masas ni poseen ningún conocimiento, que se apoyan únicamente en «actuar en forma arbitraria y reprimir a la gente con su autoridad» y usurpan el nombre del Partido».

«Los representantes burgueses que se han infiltrado en el Partido, el gobierno, el ejército y los diversos sectores culturales, son un grupo de revisionistas contrarrevolucionarios que se apoderarán del poder y convertirán la dictadura del proletariado en dictadura de la burguesía si se les presenta la oportunidad. A algunas de estas personas ya las hemos calado; a otras todavía no. Y en algunas todavía confiamos y las preparamos para ser nuestros continuadores. Por ejemplo, gente tipo Jruschov todavía anida a nuestro lado».

«El blanco principal del movimiento actual son aquellos elementos con poder seguidores del camino capitalista dentro del Partido».

«¿Qué harán ustedes si surge el revisionismo en el Comité Central? Esto es muy probable, este es el mayor peligro».

«El proletariado debe ejercer una dictadura omnímoda sobre la burguesía en la superestructura, incluidos los diversos dominios de la cultura».

«La presente Gran Revolución Cultural Proletaria es completamente necesaria y muy oportuna para consolidar la dictadura del proletariado, prevenir la restauración del capitalismo y construir el socialismo».

«Es imprescindible realizar la Gran Revolución Cultural Proletaria».

«La actual Gran Revolución Cultural Proletaria es solo la primera y en el futuro habrá sin duda muchas otras. En la revolución el problema de quién vencerá a quién solo será resuelto en un largo período histórico. Si no se resuelven adecuadamente las cosas, en cualquier momento habrá posibilidad para una restauración capitalista».

«Se justifica la rebelión contra los reaccionarios».

«¡Revolucionarios proletarios, uníos para arrebatarse el poder al puñado de dirigentes seguidores del camino capitalista dentro del Partido!»

La Gran Revolución Cultural Proletaria golpeó el cuartel burgués contrarrevolucionario encabezado por Liu Shaochi, el Jruschov chino, de quien fue lugarteniente Teng Xiaoping, «otro máximo elemento con poder seguidor del camino capitalista dentro del Partido»; y también aplastó al cuartel contrarrevolucionario conspirador encabezado por Lin Biao. Así se desarrolló la Gran Revolución Cultural Proletaria para consolidar la dictadura del proletariado, prevenir la restauración del capitalismo y construir el socialismo; y cuya condensación se realizó en el IX Congreso del Partido Comunista de China que es un gran hito en la historia del Partido Comunista de China y del movimiento comunista internacional.

El desarrollo de la lucha de clases en China, la lucha entre capitalismo y socialismo, entre burguesía y proletariado y entre marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung y revisionismo contrarrevolucionario y capitulacionista, se concretó en la gran campaña de crítica a Confucio y Lin Biao que ventiló el problema de restauración y contrarrestación, el largo proceso de consolidación de una clase en el poder que implica prevenir su recaptura por los reaccionarios y la consiguiente restauración y, si se pierde, pugnar por su reconquista; problema que se planteara en los inicios de la polémica contra el revisionismo de Jruschov-Brezhnev. Posteriormente, la lucha se centró en la cuestión decisiva y en la esencia misma del poder, el problema de la dictadura del proletariado. El Presidente Mao dijo:

«¿Por qué Lenin hablaba de la necesidad de ejercer la dictadura sobre la burguesía? Este problema es preciso tenerlo claro. La falta de claridad al respecto conducirá al revisionismo. Hay que hacerlo saber a toda la nación».

«En una palabra, China es un país socialista. Antes de la Liberación no difería mucho del capitalismo. Ahora todavía practica un sistema salarial de ocho categorías, la distribución a cada uno según su trabajo y el intercambio por medio del dinero, todo lo cual apenas es distinto de la vieja sociedad. La diferencia está en que el sistema de propiedad ha cambiado».

«Nuestro país practica ahora un sistema de mercancías, un sistema salarial que es también desigual, como el de las ocho categorías, y cosas por el estilo. Esto bajo la dictadura del proletariado, solo puede ser restringido. En virtud de lo anterior, será muy fácil para gentes como Lin Piao montar el sistema capitalista si escalaran el poder. Por eso, debemos estudiar más obras marxista-leninistas».

«Lenin dijo: «la pequeña producción engendra capitalismo y burguesía constantemente, cada día, cada hora, de modo espontáneo y en masa». Esto ocurre también con una parte de la clase obrera y una parte de los miembros del Partido. Tanto entre los proletarios como entre los funcionarios de los organismos oficiales hay quienes incurren en el estilo de vida burgués».

«Lenin habló de un Estado burgués sin capitalistas construido para proteger el derecho burgués. Nosotros mismos hemos construido un Estado como ese, en que las cosas no difieren mucho de las de la vieja sociedad, pues hay jerarquización y rige un sistema salarial de ocho categorías, la distribución según el trabajo y el intercambio de valores iguales».

Estas tesis y las anteriores son, evidentemente, continuación y desarrollo de fundamentales planteamientos del marxismo-leninismo. El Presidente Mao Tsetung reitera la vigencia de los planteamientos de Marx y Lenin sobre la larga transformación revolucionaria de la vieja sociedad, la necesidad de la dictadura del proletariado y su fortalecimiento, la incesante lucha de clases en el socialismo y de su extrema agudización en determinadas circunstancias, la subsistencia del derecho burgués y su restricción necesaria, la generación constante de capitalismo y burguesía y la posibilidad de restaurar el capitalismo escalando el poder, la persistencia de un «derecho burgués» y de un «Estado burgués» que lo protege; sustentando, además, la necesidad de apuntar contra los seguidores del camino capitalista en el seno del Partido y continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado mediante la revolución cultural.

En enero del 75 Teng Siaoping devino vicepresidente del Comité Central al que se había reincorporado en el X Congreso. En setiembre del mismo año se llama a desplegar la crítica a *A la orilla del agua*. El Presidente Mao llama a prestar atención a la capitulación que es una cuestión esencial del revisionismo; dice:

El mérito de la novela *A la orilla del agua* reside precisamente en la descripción de la capitulación. Sirviendo como material de enseñanza en sentido negativo, ayuda al pueblo a conocer a los capitulacionistas; *A la orilla del agua* se opone únicamente a los funcionarios corruptos, pero no al emperador. Excluye a Chao Kai de los 108. Sung Chiang capitula, practica el revisionismo, cambia el nombre de Sala Chü Yi, dado por Chao Kai, por el de Sala Chung Yi y acepta la oferta de amnistía y alistamiento. La lucha entre Sung Chiang y Kao Chiu es una lucha librada por una fracción contra otra en el seno de la clase terrateniente. Sung Chiang capitula y luego va a combatir a Fang La. [Chao Kai: fundador del ejército rebelde campesino, en la novela; los 108: los capitanes rebeldes; Sung Chiang: personaje que usurpa la dirección del ejército rebelde; Sala Chü Yi, significa unirse y levantarse en rebelión y así denominó el jefe rebelde a la sala donde se reunían; Sala Chung Yi, significa profesar lealtad al emperador, denominación usada por el usurpador].

Destaquemos que el capitulacionismo implica capitulación de clase ante la burguesía en el país y capitulación de la nación ante el imperialismo en lo internacional y que capitulacionismo es revisionismo.

En estas circunstancias se desarrolla la lucha contra el viento revocatorio derechista anti-revolución cultural; en ella el Presidente Mao plantea:

«Luego de la revolución democrática, los obreros, los campesinos pobres y campesinos medios inferiores no se han detenido y quieren hacer la revolución. En cambio, una parte de los militantes del Partido se muestra renuente a seguir adelante, y algunos han retrocedido y se han puesto contra la revolución. ¿Por qué? Porque estos, como altos funcionarios que han llegado a ser, buscan proteger los intereses de los altos funcionarios».

«Sucede que la revolución socialista les cae sobre su propia cabeza, y así durante la cooperativización agrícola ya hubo en el Partido quienes se opusieron, y cuando se critica el derecho burgués, su sentimiento es de rechazo. Se está haciendo la revolución socialista, sin embargo, no se comprende dónde está la burguesía. Está justamente dentro del Partido Comunista, y son los dirigentes seguidores del camino capitalista en el Par-

tido. Los seguidores del camino capitalista siguen todavía su camino».

«Revocar veredictos justos va en contra de la voluntad del pueblo».

«Sin lucha es imposible avanzar».

«Siendo 800 millones, ¿podemos prescindir de la lucha?!»

«¡Qué es eso de «tomar las tres instrucciones como clave»! La estabilidad y la unidad no significan renunciar a la lucha de clases. La lucha de clases es como la cuerda clave de una red y todo lo demás son mallas».

«Esta persona no se empeña en la lucha de clases; nunca ha mencionado esta clave. Sigue todavía con su «gato blanco o gato negro», sin hacer distinción entre el imperialismo y el marxismo».

Así, la lucha se centró contra Teng Siaoping. Contra quien siguiendo a Liu Shaochi, el Jruschov chino, sostuviera la teoría de la extinción de la lucha de clases; contra quien, en el año 1956, en su informe sobre la modificación de los estatutos en el VIII Congreso del Partido Comunista de China, sostuviera que las clases estaban en extinción, especialmente la burguesía, que la revolución socialista había ya cumplido la mayor parte de sus tareas y que no debía hacerse hincapié en la lucha de clases sino en las tareas de la construcción; contra quien, en el mismo informe, siguió la teoría de las masas de Liu Shaochi para oponerse a las tesis del Presidente Mao sobre el Partido; contra quien levantó el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en el que Jruschov atacó la dictadura del proletariado camuflándose tras la llamada lucha contra el «culto a la personalidad», considerándolo de «importantes méritos»; precisamente, para él, «uno de los más importantes» es esa «lucha contra la divinización» que utilizó para combatir al Presidente Mao Tsetung.

La campaña por contraatacar el viento revisionista revocatorio de la Gran Revolución Cultural Proletaria se centró contra Teng Siaoping. Contra el tenaz defensor de Peng Tejuai, el caudillo militar arribista y conspirador sancionado en 1959 y defendido por Liu Shaochi y su cuartel reaccionario; se apuntó contra Teng que, apandillado con el Jruschov chino en los años de dificultades de 1959-61, atacó las tres banderas rojas: la línea general, el gran salto adelante y la comuna popular; contra quien

abogó por aumento de tierras de uso privado, mercados libres, empresas responsables de sus propias ganancias y pérdidas y por cuotas de producción agrícola en base a cada familia, desatando un viento revisionista del trabajo agrícola individual; contra quien sostuvo: «Sea negro o blanco, si un gato caza ratones es un buen gato». Este es el Teng Siaoping de las décadas del 50 y del 60, «otro máximo elemento con poder seguidor del camino capitalista dentro del Partido» como fue tipificado, el lugarteniente de Liu Shaochi que se desempeñó como secretario general, a quien la Gran Revolución Cultural Proletaria derrocó.

La lucha que el Presidente Mao dirigió para contraatacar el viento revocatorio revisionista apunta contra Teng Siaoping, quien desde la década del 50 sostuvo un programa contrarrevolucionario y que, como otros, apenas vuelto a cargos dirigentes prosiguió su viejo camino desplegando nuevamente un programa contrario basado en «tomar las tres instrucciones como clave», apuntando a «conquistar la posición ideológica como medio de formar opinión pública», «ocuparse, ante todo, de los cuerpos dirigentes» para tomar posiciones organizativas, «rectificación en todos los aspectos». Programa orientado a revocar la Gran Revolución Cultural Proletaria, a usurpar la dirección a fin de promover la restauración, socavar la dictadura proletaria, propagandizar la extinción de la lucha de clases y centrar en el desarrollo de las fuerzas productivas. Programa que combatió la Gran Revolución Cultural Proletaria imputándole que «hirió» a «cuadros experimentados» y sirvió a «derribar» «buenos cuadros del Partido», calificándola de «utraizquierdista» por combatir a los seguidores del camino capitalista. Esta lucha de contragolpe al viento revocatorio llevó a la «destitución de Teng Siaoping de todos sus cargos de dentro y fuera del Partido», resolución tomada «de acuerdo a la proposición del gran líder, el Presidente Mao Tsetung».

El fallecimiento del Presidente Mao Tsetung, como la muerte de todos los grandes dirigentes del proletariado, ha generado profundas conmociones y amplias repercusiones en China y en el mundo; y, en las condiciones que se desarrollaba la lucha en China, propició la coyuntura para que la derecha, dando un golpe de Estado, usurpe el poder de la dictadura del proletariado, socave las conquistas de la Gran Revolución Cultural Proletaria y abra las puertas a la restauración capitalista, a la capitulación y al revisionismo. La lucha de clases en China entre revolución y contrarrevolución, entre marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung y revisionismo, entre la línea proletaria del Presidente Mao y la

línea burguesa revisionista, contrarrevolucionaria y capitulacionista que encabeza Teng Siaoping ha entrado en momentos cruciales, complejos y difíciles; se recurre a métodos extraños y sorpresivos en el tratamiento de los problemas y la lucha, se producen cambios importantes y amplios en la dirección y en las organizaciones, principalmente del Partido, a la vez que se suspende la campaña de crítica contra el viento revocatorio revisionista de Teng Siaoping, se cuestiona abiertamente la Gran Revolución Cultural Proletaria, se desarrolla la capitulación, especialmente nacional, y se enarbola como bandera el programa contrarrevolucionario de Teng. Todo esto no es sino un golpe de derecha en la aguda lucha de las dos líneas en el período de la continuación de la revolución aprovechando la coyuntura y repercusiones de la muerte del Presidente Mao Tsetung.

La situación surgida en China no es un problema sin importancia. Es, por el contrario, un problema de trascendencia para los revolucionarios y comunistas del mundo y todos debemos prestarle especialísima atención, pues, de la usurpación del poder deriva el cambio general de la línea, tanto en el desarrollo del socialismo como en la política internacional. La cuestión clave del marxismo es la dictadura del proletariado, esta es su esencia, y un golpe de derecha y su usurpación es problema de suma gravedad e importancia; y no es cuestión solo de China, es cuestión de todos los comunistas ya que sus repercusiones tienen que ver con la revolución mundial. La experiencia de la restauración y de la usurpación del poder en la URSS son lecciones frescas que no podemos olvidar.

Mariátegui nos enseñó: «Del destino de una nación que ocupa un puesto tan principal en el tiempo y en el espacio no es posible desinteresarse. La China pesa demasiado en la historia humana para que no nos atraigan sus hechos y sus hombres». Esta gran verdad sigue siendo válida hoy más que nunca para todos los comunistas y revolucionarios del país. Pero si bien los sucesos de China, después del fallecimiento del Presidente Mao Tsetung en especial, nos mueven a justa preocupación y a la obligación de defender las banderas del marxismo, precisamente para defenderlas guiémonos por sus propias previsiones:

Si la derecha lleva a cabo un golpe de estado anticomunista en China, estoy seguro de que no conocerá tampoco la paz, y muy probablemente su dominación será de corta vida, ya que esto no será tolerado por ninguno de los revolucionarios que representan los intereses del pueblo, constituido por más del 90 por ciento de la población.

Ya sea en China o en otros países del mundo, hablando en general, más del noventa por ciento de la población apoyará finalmente el marxismo-leninismo. En el mundo hay muchas personas que, debido al engaño de la socialdemocracia, el revisionismo, el imperialismo y toda la reacción, aún no han tomado conciencia política. Pero, de todos modos, despertarán gradualmente y apoyarán el marxismo-leninismo. La verdad del marxismo-leninismo es irresistible. Las masas populares se levantarán invariablemente en revolución. La revolución mundial triunfará inexorablemente.

Hemos planteado tesis fundamentales de Lenin y del Presidente Mao sobre la lucha de clases a nivel internacional por cuanto la comprensión de tan complejo problema, especialmente de su estrategia y táctica, solo puede abordarse desde el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung. La cuestión internacional, la posición ante ella, es parte de la línea política general del Partido desde su constitución, y sus puntos sustantivos están en el mismo Programa: parte del carácter internacional de la economía y del movimiento revolucionario del proletariado que se guía por el lema de «¡Proletarios de todos los países, uníos!»; plantea la situación de los países atrasados, semifeudales y semicoloniales, que bajo la opresión imperialista no pueden tener una economía nacional independiente ni al servicio de su pueblo; y remata afirmando que en la época del imperialismo, época de monopolios y guerras de rapiña por el reparto del mundo, el marxismo ha devenido marxismo-leninismo al cual adherimos como guía de nuestra acción.

Mariátegui además, en su trabajo por la construcción del Partido, prestó especialísima atención a la lucha de clases internacional; para él, con la Primera Guerra Mundial el sistema capitalista entró en gran crisis y con la Revolución de Octubre comenzó una nueva era para la humanidad; la democracia burguesa acentuó su crisis y engendró el fascismo; el socialismo de la Segunda Internacional, seguidor del «cretinismo parlamentario», agravó su descomposición y la revolución recorrió Europa repercutiendo en todo el mundo atrasado, especialmente en Asia, cuyo despertar, nos dice, es signo de los tiempos. El surgimiento de la Internacional Comunista, para Mariátegui, implicó un gran desarrollo pues por primera vez la Internacional abarcaba realmente a los explotados y oprimidos del mundo y, con gran visión, comprendiendo la perspectiva del movimiento de las naciones oprimidas y su importancia para la re-

volución mundial, estuvo en contra de quienes, contra Lenin, quisieron mantener una estrecha Internacional circunscrita y centrada en Europa, ciegos a la necesidad estratégica de levantar a las naciones oprimidas en un poderoso movimiento de liberación nacional.

Como se ve, desde nuestra constitución como Partido, la posición frente a la lucha de clases internacional es parte importante de la línea política general y expresión concreta del internacionalismo proletario. Y si esto fue así en la fundación, hoy que nos encontramos en pos de culminar la reconstitución, es también de importancia y de necesidad prestar atención a esta parte de la línea general; por ello es pertinente plantearnos algunos problemas.

Con la Revolución de Octubre comenzó una nueva época: la revolución proletaria mundial, la del paso al socialismo y la construcción de la sociedad comunista; históricamente caducó la revolución burguesa mundial que durante siglos se desarrolló, y si en esta la burguesía fue la clase dirigente, en la nueva época la revolución está dirigida por el proletariado a través de sus partidos comunistas. En esta época se dan contradicciones fundamentales: entre capitalismo y socialismo, entre burguesía y proletariado, entre imperialistas, y entre imperialismo y naciones oprimidas; de ellas, la contradicción entre capitalismo y socialismo proseguirá su desarrollo a lo largo de toda esta época y las demás contradicciones fundamentales sirven a su desarrollo, pues de ella depende, en última instancia, la construcción de la nueva sociedad; sin embargo, en cada periodo una de las cuatro se concreta como principal, como lo demuestra la historia del siglo XX.

También prueba la lucha de clases de este siglo que dos poderosos movimientos se desenvuelven: el movimiento proletario internacional y el movimiento de liberación nacional, y si bien el primero es expresión de la clase dirigente que se concreta en los partidos comunistas y el movimiento comunista internacional, el movimiento de liberación nacional, como consecuencia misma del imperialismo, ha adquirido gran fuerza y cumple, como se previera, un importante papel estratégico. Debemos considerar que, mientras existan imperialismo y burguesía, subsistirá el revisionismo, generándose de esta manera la escisión dentro del proletariado internacional; de ahí la necesidad y trascendencia de combatir su actividad contrarrevolucionaria inseparable de la lucha ant imperialista y revolucionaria.

Esta época, por otro lado, es de grandes guerras por la hegemonía y reparto del mundo, por el dominio de las colonias y semicolonias, por mantener la explotación sobre el proletariado y por conjurar el desarrollo del socialismo; todas estas son guerras reaccionarias que el imperialismo lleva adelante con el apoyo de los reaccionarios. Frente a ellas se levantan las guerras revolucionarias: las de liberación nacional, las guerras civiles contra los propios explotadores y las de defensa del socialismo y continuación de la revolución; si aquellas son injustas, guerras reaccionarias, estas son justas guerras que sirven a la revolución y cuya dirección depende del rumbo que le imprima el proletariado a través de sus partidos.

En síntesis, vivimos la gran época de la revolución proletaria mundial en la cual la construcción de la nueva sociedad se abre paso a través de la ley universal de la violencia revolucionaria concretada en revoluciones democráticas, revoluciones socialistas y continuación de la revolución bajo la dictadura de proletariado; época en que los pueblos oprimidos se incorporan más y más a la revolución movilizandolos a las masas como nunca antes en la historia, particularmente a las de las naciones oprimidas; en que el proletariado expresa cada vez más su carácter de clase dirigente de la nueva época; en que el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung manifiesta su creciente poderío comprobado en más de cien años de luchas y en que los Partidos Comunistas que a él se adhieren cumplen y cumplirán su papel de vanguardias organizadas, combatientes por la emancipación del proletariado y la revolución mundial.

El desarrollo posterior a la Segunda Guerra Mundial con el pujante crecimiento del movimiento de liberación nacional, la transformación de la Unión Soviética socialista en país socialimperialista, las pugnas interimperialistas especialmente de las dos superpotencias, Estados Unidos y Unión Soviética, por la hegemonía mundial, y el desarrollo del proletariado, del socialismo y del marxismo, han llevado al Presidente Mao Tsetung a la mayor precisión de la época actual. Los próximos 50 a 100 años estremecerán la tierra cambiando su faz como ninguna época anterior y en ella muchas cosas nuevas han de surgir, los revolucionarios debemos estar vigilantes para saber asirlas con firmeza y desarrollarlas en pro de la revolución. Las actividades contrarrevolucionarias de Estados Unidos y la Unión Soviética y la lucha de los pueblos del mundo en contra de las dos superpotencias han iniciado un nuevo periodo, el de la lucha contra el imperialismo norteamericano y el revisionismo soviético. Esta precisión es de extraordinaria importancia para el desarrollo de la revolución proletaria mundial.

El revisionismo de Jruschov-Brezhnev es una de las cuestiones sustantivas de este periodo; la usurpación en la URSS y su conversión de país socialista en superpotencia socialimperialista patentiza la gravedad y trascendencia de la restauración del capitalismo. Y además de ser la superpotencia que necesita un nuevo reparto del mundo para entronizar su hegemonía, genera un movimiento contrarrevolucionario, encubierto tras el prestigio del socialismo y del Partido que Lenin fundara, para desarrollar partidos obreros burgueses al servicio de sus intereses de socialimperialismo revisionista. Este es un problema de importancia estratégica, especialmente para los comunistas; de ahí que no pueda pasar inadvertido el carácter de peligro principal que reviste al revisionismo cuyo centro es la Unión Soviética socialimperialista.

Dentro de este período, partiendo precisamente de las contradicciones fundamentales, de las fuerzas en contienda y de su distribución según la táctica, es como puede comprenderse el concepto estratégico de que «tres mundos se delinean». La cuestión de la existencia de las dos superpotencias que pugnan por el dominio mundial, de las contradicciones interimperialistas con las superpotencias en especial y del movimiento de liberación nacional, hará, partiendo de apoyarse en los pueblos del mundo cuyo eje es el proletariado internacional, «aplicar la política fundamental de desarrollar las fuerzas progresistas, ganarse a las intermedias y aislar a los recalcitrantes anticomunistas» y «En la lucha contra los recalcitrantes anticomunistas, explotar las contradicciones, ganarse a la mayoría, combatir a una minoría y aplastar a los enemigos uno por uno; luchar con razón, con ventaja y sin sobrepasarse»; teniendo presente la siguiente e importante orientación: «Debemos aprovechar cada una de las peleas, brechas y contradicciones en el campo enemigo y utilizarlas contra nuestro enemigo principal del momento». Todo lo que debe tenerse muy en cuenta para desarrollar el frente contra las dos superpotencias, el imperialismo norteamericano y el revisionismo soviético, Estados Unidos y la Unión Soviética.

Este período muestra más claramente que el problema de «quién vencerá a quien» no está definido, que la restauración del capitalismo puede producirse en cualquier país socialista y que la solución es la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado concretada en la revolución cultural proletaria y no una sino varias, pues la transformación revolucionaria de la vieja sociedad es un largo proceso histórico.

Las contradicciones fundamentales, desde la transformación socialimperialista de la URSS, se han plasmado en las siguientes: «la contradicción entre las naciones oprimidas por una parte y el imperialismo y el socialimperialismo por la otra; la contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas y países revisionistas; la contradicción entre los países imperialistas y el país socialimperialista y entre los propios países imperialistas, y la contradicción entre los países socialistas por una parte y el imperialismo y el socialimperialismo por la otra», como estableció el IX Congreso del Partido Comunista de China. Cada día se comprueba la gran tesis de que «las guerras imperialistas son absolutamente inevitables» mientras subsista su sistema y que las contradicciones interimperialistas son las que llevan a las guerras mundiales, frente a lo cual claramente ha sido definida la posición revolucionaria: «o la guerra hace estallar la revolución, o la revolución impide la guerra». Finalmente, este período muestra cada vez más el creciente papel de los pueblos del mundo, de los millones y millones, especialmente de las colonias y semicolonias, que son arrastrados a la lucha de clases internacional y se levantan en revolución.

Es a la luz de la época de la revolución proletaria mundial y del período de lucha contra el imperialismo yanqui y el socialimperialismo revisionista soviético como debemos analizar la situación internacional de la actualidad. En ella, las dos superpotencias contienden por el dominio mundial; una, Estados Unidos, para mantener su dominación e incluso extenderla sobre las colonias y semicolonias de viejas potencias desplazadas y remachar el control sobre sus propios aliados; la otra, Unión Soviética, pugna por extender su dominio y consolidar las posiciones logradas. Ambas superpotencias son golpeadas por la crisis que en los diversos planos remece las bases del sistema imperialista encabezado por Estados Unidos y del sistema socialimperialista encabezado por la Unión Soviética; especialmente el imperialismo se debate en una crisis aún no concluida que hasta amenaza agravarse. En estas condiciones las superpotencias son la fuente fundamental de los problemas mundiales en la actualidad y su contienda enciende los conflictos bélicos que arden en África, Medio Oriente y otros que amenazan conducir a la tercera guerra mundial. Si bien, a más de estos enemigos, existen el imperialismo y la reacción mundial en general, es de las dos superpotencias que certeramente corresponde afirmar: «El revisionismo soviético y el imperialismo norteamericano, confabulándose entre sí, han perpetrado tantas maldades e infamias que los pueblos revolucionarios del mundo entero no les dejarán impunes»;

y contra las guerras que llevan adelante o contra la guerra mundial que preparan para dirimir su hegemonía, a los pueblos del mundo corresponde unirse oponiéndose a cualquier guerra agresiva desencadenada por el imperialismo o el socialimperialismo, especialmente a la guerra de agresión que use armas atómicas, y si estalla: «¡los pueblos del mundo entero debemos eliminarla con la guerra revolucionaria, y debemos hacer los preparativos ahora mismo!»

Así, el desarrollo de las contradicciones fundamentales acrecienta el peligro de guerra mundial, que sería una nueva guerra de rapiña, un nuevo reparto del mundo por las superpotencias y un medio, incluso, para «superar» sus crisis e imponer, como pretenden y sueñan, nuevos «órdenes mundiales»; no olvidemos que, como dijera el Presidente Mao Tsetung, «la principal tendencia en el mundo actual es la revolución». Y que es ley de la historia que un pueblo, aun de un pequeño país, puede derrotar a un país poderoso a condición de que «ose levantarse en lucha, se atreva a empuñar las armas y tome en sus manos el destino de su propio país». A los pueblos del mundo, al proletariado internacional y a los partidos comunistas que se mantienen fieles al marxismo les corresponde una gran tarea histórica y la cumplirán.

Tener una definida posición sobre la lucha de clases internacional es de suma importancia dada su complejidad, la continuación del «gran desorden bajo los cielos», los importantes replanteamientos que se desenvuelven, la transcendencia de la coyuntura actual, la grave perspectiva del golpe de derecha en China, las divergencias que se desarrollan en el movimiento comunista y la reiterada necesidad de precisar la estrategia y táctica de la revolución mundial en la actualidad. Además, reiteremos que la posición, la línea sobre la lucha de clases internacional es parte de la línea política general, de ahí la necesidad de tratarla más hoy que hemos entrado a culminar la reconstitución del Partido. Finalmente, no olvidemos que, en torno a la Segunda Guerra Mundial, bajo concepciones browderistas, con una oportunista posición frente a la lucha internacional se abrió paso a la capitulación en nuestro país, frente a la burguesía compradora y la reacción en cuanto capitulación de clase y ante el imperialismo norteamericano en cuanto capitulación como nación. Este es, pues, un problema importante que no podemos desatender máxime si adherimos al internacionalismo proletario.

El tratamiento de la línea sobre la lucha de clases internacional demanda tres cuestiones: primera, adherir con firmeza al marxismo-le-

ninismo-pensamiento maotsetung aplicándolo con decisión; segunda, retomar la línea de Mariátegui sobre política internacional y su desarrollo; tercera, resumir las experiencias del Partido sobre este problema y especialmente las luchas en torno a él. De las tres, la cuestión es partir del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, esto es partir de la concepción del proletariado, del marxismo y su desarrollo; para nuestro Partido esto es lo decisivo como punto de partida, más en la actualidad, pues no hay otro punto de partida ni otra base que pueda servir de guía a los comunistas ni unirlos como es necesario; para nuestro Partido, en síntesis, la cuestión hoy se plantea así: ser marxista es adherir al marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung. Sujetándonos a esta posición podemos abrirnos paso hacia la comprensión de la lucha de clases a nivel internacional a fin de cumplir nuestro papel como corresponde, tanto con nuestra revolución como con el internacionalismo proletario.

PLAN DE INVESTIGACIÓN¹

Julio de 1977

[...]

C) **ESQUEMA GENERAL DE LA ENCUESTA SOBRE LA CLASE OBRERA²**

1. Industria, su denominación.
2. Edad y sexo de sus trabajadores.
3. Número de ocupados.
4. Salarios y sueldos: a) de los aprendices; b) pago por jornal o por pieza; pago que abonan los intermediarios. Promedio del salario semanal y anual.
5. a) Horas de trabajo en las fábricas; b) horas de trabajo en las empresas de pequeños patronos y en la producción doméstica, caso de que exista ese tipo de producción; c) Trabajo de noche y de día.
6. Intervalos para la comida. Tratamiento de los obreros.
7. Carácter del taller y del trabajo: estrechez del local, deficiente ventilación, escasez de luz solar, empleo de alumbrado de gas, limpieza, etc.
8. Género de ocupación.
9. Efecto del trabajo en el estado físico.
10. Condiciones morales. Educación.

¹ Lo fundamental de este texto se encuentra en «El trabajo campesino», tomo I. Aquí se agrega lo relativo a clase obrera y barrios y barriadas.

² Este esquema ha sido extraído de: *Instrucción sobre diversos problemas a los delegados del Consejo Central Provisional*, de Carlos Marx. (Nota del autor).

11. Carácter de la producción. Es temporal o se distribuye más o menos regularmente a lo largo de todo el año; se observan o no considerables fluctuaciones, está o no sujeta a la competencia extranjera; si atiende principalmente el mercado interior o el exterior, etc.

D) CUESTIONARIO PARA INVESTIGACIÓN POR GRUPOS

I. SOBRE CONDICIONES DE LA ZONA QUE HABITA

- a) ¿Qué tipo de centro poblado es? ¿Cómo ha surgido y desarrollado si es barrio, barriada o pueblo joven?
- b) ¿Cuál es la composición social de los pobladores? Obreros, campesinos, artesanos, comerciantes, empleados, etc.
- c) ¿Cuáles son los problemas más sentidos por los pobladores de la zona en estos momentos?
- d) ¿Qué luchas han emprendido colectivamente por la solución de sus problemas?

II. OCUPACIÓN Y CONDICIONES DE TRABAJO

- a) ¿Cuáles son las ocupaciones predominantes de los pobladores?
- b) ¿Lo que ganan es suficiente para cubrir los gastos familiares? ¿Qué necesidades tienen y en qué medida las satisfacen?
- c) ¿Qué problemas laborales afrontan en su ocupación? Desocupación, subempleo, sistema de contratos, etc.

III. CONDICIONES DE VIDA Y OTROS PROBLEMAS

- a) ¿Cómo siente el alza del costo de vida?
- b) ¿Actualmente cuáles son los problemas más importantes y sentidos por los pobladores?
- c) ¿Qué otros problemas sufren los pobladores: salud, educación, vestidos, movilidad?
- d) ¿Cuál es la situación de la mujer y qué problema afronta como madre, esposa e hija?

- e) ¿Cuál es la situación de la niñez y qué problemas tiene?
- f) ¿Cuál es la situación de la juventud y qué problemas tiene?

IV. LOS POBLADORES EN LA LUCHA POPULAR

- a) ¿Existen organizaciones? ¿De qué tipo? ¿Quién las organiza? ¿Qué piensa de esas organizaciones?
- b) ¿Existen organizaciones femeninas? ¿Existen organizaciones juveniles? ¿Quién las organiza? ¿Qué cantidad de mujeres o jóvenes agrupan y qué opinan de ellas?
- c) ¿Cómo piensan que se deben resolver los problemas de las masas?
- d) ¿Participan los pobladores en las luchas? ¿En qué medida y cómo?
- e) ¿Participan los pobladores en las organizaciones existentes? ¿En qué medida y cómo?
- f) ¿Participan las mujeres y los jóvenes en las luchas y organizaciones? ¿En qué medida y cómo?

PROYECTO DE PLAN PARA EL V CONGRESO

Setiembre de 1977

I. CONGRESO DE RECONSTITUCIÓN

1. Reconstitución y unificación.
2. Temario: Programa y línea, Estatutos y Plan Nacional de Construcción.

II. CULMINAR RECONSTITUCIÓN Y SENTAR BASES PARA DESARROLLAR LA LUCHA ARMADA. «CONSTRUIR EN FUNCIÓN DE LA LUCHA ARMADA»

1. Culminar: rematar quince años de reconstitución.
2. Sentar bases para nuevo período: desarrollar la lucha armada.
«Construir en función de la lucha armada».

III. LÍNEA GENERAL Y LÍNEAS POLÍTICAS

1. Línea política general. Línea de Mariátegui y su desarrollo.
2. Política general. Táctica.
3. Líneas específicas:
 - Internacional.
 - Situación política nacional.
 - Construcción del Partido.
 - Frente único.

- Lucha armada.
- Trabajo campesino.
- Propaganda, investigación y educación.
- Concepción del proletariado: filosofía, economía y socialismo científico.

IV. ESTRUCTURA NACIONAL ÚNICA Y CENTRALIZADA

1. Partido. Programa. Tesis básicas y Estatutos.
2. Partido. Estructura, sistema y trabajo partidario.
3. Sistema de dirección. Comité Central.
4. Comités Regionales; Comité Metropolitano; Comités Locales; bases y células.
5. Militantes.
6. Apoyarse en los propios esfuerzos. Política económica.

V. TRABAJO DE MASAS

1. Las masas, su situación y el camino del pueblo.
2. Organismos generados. Los cinco frentes.
3. Trabajo sectorial, zonal y metropolitano.

VI. COMBATIR AL REVISIONISMO COMO PELIGRO PRINCIPAL

1. Desarrollo de la lucha en el Partido. Luchas importantes.
2. Combatir el revisionismo como peligro principal.

VII. PLAN NACIONAL DE CONSTRUCCIÓN. «CONSTRUIR EN FUNCIÓN DE LA LUCHA ARMADA»

1. Balance de aplicación del Plan Nacional de Construcción.

2. Sancionar bases para nueva etapa: desarrollar la lucha armada. «Construir en función de la lucha armada».

VIII. PLANIFICACIÓN

Preparación:

- Reuniones sobre líneas y aplicación del Plan Nacional de Construcción.
- Sesión del Comité Central (Plenaria): convocatoria del V Congreso. Sancionar documentación.

Movilización:

- Bajar documentación a bases para estudio y debate.
- Sesión del Comité Central (Plenaria); aprobación final de documentos del V Congreso.

Celebración:

- Congresos y eventos partidarios para Congreso.
- Congreso de Reconstitución.

Nota: Debe tenerse en cuenta el actual plan de trabajo, el de los organismos generados, el del cincuentenario, y coordinarlos todos en función de culminar reconstitución.

NOTAS SOBRE LA CORPORATIVIZACIÓN. LA ESTRUCTURA DEL ESTADO CORPORATIVO¹

Octubre de 1977

[...]

II. DESARROLLO DE LA CORPORATIVIZACIÓN EN LA ACTUALIDAD

Después de la Segunda Guerra Mundial, en el país se acentuó la crisis de la «democracia representativa» que llegó a su culminación en la década del 60 sobre un fondo de graves problemas económicos y sociales. En estas circunstancias, en octubre del 68, las Fuerzas Armadas dieron un golpe de Estado para cumplir dos tareas: la profundización del capitalismo burocrático y la corporativización de la sociedad peruana; desde esa fecha el Gobierno, guiándose con un criterio político fascista, ha desarrollado la corporativización, hasta hoy, en tres fases: 1) de inicio y bases de la corporativización; 2) de reajuste general corporativo; 3) de estructuración del Estado corporativo.

1) Inicio y bases de la corporativización

El Estatuto del Gobierno estableció cinco objetivos que, sintetizando, plantean: «transformar la estructura del Estado», «transformación de las estructuras», actuar con «sentido nacionalista independiente», «moralizar el país y restablecer el principio de autoridad» y «promover la unión, concordia e integración de los peruanos». Desde el inicio plantean la reestructuración del Estado. El Plan Inca, octubre del 68, planteando que su finalidad es el cumplimiento de los cinco objetivos anteriores y luego de definir su proceso como «nacionalista, independiente y humanista», establece:

¹ Publicado en *Bandera Roja* N° 47-48.

29. Función legislativa. En siglo y medio de vida republicana la labor del poder legislativo ha sido negativa para el país [...] El Gobierno Revolucionario realizará los cambios necesarios para asegurar la eficiencia de la función legislativa.

30. Constitución. Una nueva constitución política consolidará las leyes, institucionalizando las transformaciones esenciales e irreversibles logradas por la revolución.

31. Fuerza Armada. La Fuerza Armada, como gestora y soporte principal de la revolución peruana, será la conductora del proceso de cambios hasta que estos sean irreversibles.

En diciembre del mismo año, el ministro de Guerra, general Montagne, presentó el programa gubernamental con objetivos «por alcanzar en los próximos 20 años»: «integración de la población nacional»; «asegurar un amplio mercado interno»; «mejor distribución de la población nacional»; «transformación interna de las estructuras que asegure una mayor participación de la población en los procesos económicos, sociales, políticos y culturales»; «modernizar y capacitar técnicamente al Estado, para convertirlo en el verdadero promotor del desarrollo nacional»; «una ubicación adecuada (para el país) [...] en el concierto de los países latinoamericanos»; «movilizar excedentes para inversión y hacer posible la construcción de la infraestructura necesaria y la promoción de la agricultura, la minería y la industria nacionales»; «un sistema de valores nacionales y una sólida conciencia nacional».

Dentro de este marco se anuncia la «reforma de la administración pública», y esta y «otras reformas a realizarse en el futuro, que permitan la transformación de la estructura del Estado, deberán ser consideradas para la nueva constitución de la república».

Desde 1968, pues, estaba en marcha un plan para profundizar el capitalismo burocrático y corporativizar la sociedad peruana. El general Velasco, el 3 de octubre del 71, planteó su llamada «democracia social de participación plena»:

Así la revolución peruana concreta en el campo económico su fundamental opción política de seguir un camino distinto al que señalan los modelos capitalista y comunista. Ambos modelos son inaceptables para el Perú. Porque aspiramos a crear una democracia social de participación plena.

Y en julio del 71: «Queremos contribuir a [la] efectiva y permanente participación de todos los peruanos [...] Tal participación encontrará sus propias modalidades organizativas y sus propios mecanismos de acción».

Comienza a abrirse paso el planteamiento de reestructuración corporativa. El mensaje presidencial del 69 había resaltado:

Nunca más reinará en el Perú esa fementida democracia formal [...] los futuros gobiernos deberán desarrollar su actividad dentro de los lineamientos de una nueva constitución [...] La constitución tiene que reflejar las características y necesidades de nuestra realidad de hoy y no las del Perú de hace más de treinta años [...] Nuevos sectores sociales se incorporarán de manera efectiva al cuadro político real del país. Este hecho trascendental debe encontrar expresión en la nueva carta fundamental.

Dentro de este plan político de reestructuración estatal es que se dieron las tres leyes fundamentales: agraria, industrial y educacional y, después, la llamada «participación social». Obviamente se sentaban bases económicas y sociales para un nuevo montaje del Estado peruano. En febrero del 75 se difunden las denominadas «bases ideológicas de la revolución peruana» que, sistematizando los criterios del proceso, reitera que es «nacionalista», «independiente» y se fundamenta «doctrinariamente en el humanismo revolucionario», humanismo que «se inspira en el pensamiento cristiano»; y «plantea como su objetivo final la construcción de una democracia social de participación plena», uno de cuyos elementos esenciales «es un sistema político participatorio apoyado en las bases populares».

Así, en más o menos seis años, se sentaron bases para la corporativización de la sociedad peruana concretándose el problema en «democracia social de participación plena», participación sustentada en «organizaciones de base» y «nueva constitución» que sancione las llamadas «reformas estructurales» y no implique un simple regreso a la «democracia formal».

2) Reajuste general corporativo

El propio desarrollo de la profundización del capitalismo burocrático y corporativización de la sociedad generó una grave crisis no solo en lo económico, sino en los campos político e ideológico, situación que se agudizó como repercusión de la crisis mundial. (Todo esto sobre un trasfondo de creciente desarrollo de las luchas populares y de su propio camino revolucionario: problemas estos que en estas notas no entramos a tratar).

En estas circunstancias, en agosto del 75, se sustituye a Velasco por Morales Bermúdez «para eliminar los personalismos y las desviaciones que nuestro proceso viene sufriendo por quienes se equivocaron y no valoraron el exacto sentir revolucionario de todos los peruanos», como dice el manifiesto de los comandantes generales de las regiones militares. Cambio que fue seguido por otros: de mandos de alto nivel y en puestos claves dentro de la burocracia.

En marzo de 1976, el general Morales Bermúdez, en su exposición «Consideraciones políticas y económicas del momento actual», planteó:

Para que no haya ninguna duda posible debemos plantear, ¿cuál o cuáles son los objetivos políticos actuales e inmediatos? En síntesis: consolidar el proceso revolucionario, evitar se degenere en estatismo comunista o que por reacción retroceda a formas ya superadas del capitalismo prerrevolucionario y completar las reformas estructurales, para hacer del Perú, en el mediano plazo, una sociedad humanista socialista, cristiana, solidaria, pluralista, verdaderamente democrática de participación plena; es decir, lograr el objetivo final de una democracia social de participación plena. [...]

Los principios de la revolución peruana son el humanismo y el cristianismo [...] La solución que hemos hallado es el gradualismo [...] La revolución peruana se está institucionalizando progresivamente conforme al ordenamiento jurídico que se va a dictar, debiendo culminar en una nueva constitución [...] Nuestras bases ideológicas establecen la transferencia del poder a la población organizada [...] plantean como objetivo final, la creación de una democracia social de participación plena [...] que se concretará en un Estado participatorio [...] gradualmente, habrá de irse efectuando una transferencia de poder económico y político al pueblo organizado [...]

En nuestra ideología revolucionaria la participación de la población será en el campo económico y en el campo político la transferencia del poder, concurrentemente también será en estos dos ámbitos [...] mantener en forma terminante y promocionar los cuatro sectores de la propiedad [...] la propiedad social, la propiedad estatal, la propiedad privada reformada y la propiedad privada pura, de la pequeña empresa [...] [Sobre esta base] se

abre el campo para la participación política, la misma que se visualiza a través de una democracia social directa sin intermediación. Es así, y en estas dos esferas, como puede comprenderse, con mayor claridad, el contenido o la significación de lo que es el «pueblo organizado» como la expresión de la totalidad de instituciones sociales que están llamadas a ejercer el poder de decisión político y económico del país.

He aquí reiterado el plan de corporativización, pese a que el informante expresamente lo niegue. Es sobre esta base que se vuelve a plantear el «diálogo» y el «pluralismo político» que, en síntesis, «implica un pacto social general, sobre las bases indiscutibles (nuestras bases ideológicas)», como dice el mensaje. El diálogo y el pluralismo son, pues, para ponerse de acuerdo en la mejor manera de cumplir la corporativización. En mayo del 76 el mismo Morales Bermúdez dijo: «No tiene, pues, sentido hablar, en los momentos actuales, de regresar al tipo de democracia formal que fue el factor más negativo frente a los esfuerzos del pueblo peruano para transformar su patria». «Hay que cambiar la estructura del Estado, la estructura de nuestras instituciones políticas y culturales, hay que organizar la participación popular en la vida institucional del país».

Así se mantiene la misma meta; pero el desarrollo del plan y la crisis demandaron evaluar lo avanzado, reprogramar su camino y, especialmente, conjurar las dificultades persistiendo en su rumbo. Todo esto llevó al reajuste general corporativo que, pese a postergaciones, en febrero del 77 da a conocer el *Plan Túpac Amaru*.

3) Estructuración del Estado corporativo

En la actualidad se abre la fase de la estructuración del Estado corporativo; se entra a concretar la tercera reestructuración del Estado peruano en este siglo, a organizar lo que no pudieron en la Constitución del 33: organizar sobre bases corporativas el Estado peruano y sancionar constitucionalmente la corporativización por la que desde décadas atrás pugnaron connotados representantes de la reacción y que este Gobierno plasma desde el 68.

El mensaje de julio de este año tiene importancia en este contexto. Luego de volver a fundamentar la «necesidad» del golpe, «su papel insustituible» y su «función transformadora», dice:

Por ser la democracia social de participación plena es que consideramos que los partidos políticos son necesarios [...] Pero por

eso también consideramos que las organizaciones de base son imprescindibles [...] el proyecto del *Plan Túpac Amaru* incluye [...] la puesta en marcha del proceso de retorno a la democracia constitucional, que habrá de culminar en elecciones generales [...] está estudiando un cronograma [...] lo primero que debe hacerse es la elección de una asamblea constituyente con la misión exclusiva de elaborar una nueva constitución, una carta que asegure la continuación del proceso revolucionario [...] que ella se instale en el segundo semestre del próximo año. La estructura que tendrá la asamblea y el mecanismo electoral correspondiente están aún en estudio [...] que en 1980, indefectiblemente, se lleven a cabo las elecciones generales.

Con esto se ha abierto camino a la estructuración del Estado corporativo llamando a unirse para conjurar la crisis y facilitar «el retorno a la constitucionalidad»; el rumbo, pues, se mantiene y los zigzags son parte de persistir.

De estas notas se ve que desde inicios del siglo se planteó la reestructuración del Estado terrateniente-burocrático en el país; que desde esos tiempos se abrió paso una concepción fascista de tendencias corporativizadoras que en la década del 60 encontró adecuada coyuntura. Así, desde el 68 se desarrolla la corporativización que hoy ha ingresado en la estructuración del Estado corporativo. Este problema exige mucha atención ahora más que nunca. Para el pueblo no hay otro camino que la revolución de nueva democracia y toda su actividad debe orientarse a su consecución. Denunciar la estructuración del Estado corporativo y poner en evidencia su derrotero es de importancia suma, así como combatir a sus propugnadores; el problema se nos plantea, en síntesis, así: servir a la estructuración del Estado corporativo o seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo; lo primero sirve a la reacción, lo segundo, a la revolución.

INICIAR LA MOVILIZACIÓN POR EL V CONGRESO

Marzo de 1978

1. Desde setiembre del 77, el Partido ha tenido muy importantes reuniones: del Buró Político Ampliado; Balance sobre construcción nacional; Sesión de Trabajo del Comité Central sobre problema campesino, en especial; y Sesión de Trabajo del Comité Central sobre líneas específicas y situación política.

La documentación de estas reuniones ha sido reunida en *Un año de lucha* ya enviado a las bases y en «Sesión de trabajo del Comité Central, febrero 78», que estamos remitiendo. Es importante el estudio serio de estos documentos, especialmente el último, centrado en la consigna de «Desarrollar la construcción, combatir la desviación y conjurar la capitulación».

Con lo anterior y la aplicación del Plan Nacional de Construcción, está concluida, en buena cuenta, la preparación del V Congreso.

2. Del análisis de la situación del Partido se concluye: en lo ideológico-político los avances son importantes y dan sólida base a la construcción; en lo organizativo, tenemos en marcha un Plan Nacional de Construcción que comienza a dar frutos; en la lucha de dos líneas, hemos aprendido a manejar este complejo problema y hoy estamos empeñados en combatir la desviación, conjurar la capitulación y barrer el revisionismo. Pero si bien en el trabajo de masas hemos obtenido logros, este sigue siendo punto débil de la construcción, principalmente del Partido.

Y el problema de la construcción en la lucha de clases de las masas cobra mayor importancia si tenemos en cuenta la crisis que golpea más y más duramente a los explotados, la creciente protesta popular y la tendencia al desarrollo que experimenta nuestro pueblo. A lo que debe agregarse el período histórico inmediato en que nos desenvolvemos objetivamente: la tercera reestructuración del Estado terrateniente-burocrático y el de-

sarrollo del camino del pueblo que lleva a iniciar la lucha armada por la construcción de un Estado de Nueva Democracia.

3. Teniendo en cuenta todo lo anterior se abre para el Partido la necesidad inmediata de iniciar la movilización por el V Congreso; esto es, comenzar la segunda parte de nuestro trabajo por la exitosa realización del Congreso de la Reconstitución que debe culminar la reconstitución y sentar bases para iniciar la lucha armada.

Así, la movilización por el Congreso tendrá dos tiempos, el de iniciar la movilización que ya está en marcha y que abarcará hasta el VIII Pleno, y uno segundo de desarrollar la movilización, desde el VIII hasta el inicio de la celebración del Congreso.

La movilización del Congreso plantea remecer las fuerzas partidarias y las afines para lanzarnos con audacia y decisión a la lucha de clases de las masas y removernos para desarrollar en lo ideológico, político, organizativo, en la lucha de dos líneas y en el trabajo de masas.

4. Iniciar la movilización debe cumplirse bajo la consigna de «Desarrollar la construcción, combatir la desviación y conjurar la capitulación»; y debe apuntar a desenvolver la construcción principalmente del Partido en la lucha de clases de las masas, a fundirse con las luchas de las masas, a construir una máquina de combate y desarrollar la agitación política en las masas.

El desarrollo de la organización partidaria, el V Congreso, la culminación y sentar bases demanda hoy, perentoriamente, la construcción de una máquina de combate y esta no la podremos desarrollar sino en la lucha de clases; así, la construcción en medio de las luchas de las masas obreras y campesinas, principalmente de las últimas, es lo medular y de perspectiva histórica.

5. Construir una máquina de combate y desarrollar agitación política en las masas a través de sus luchas y tomando los problemas específicos de cada frente: campesino, obrero, juvenil, femenino e intelectual.

La campaña debe ser la apertura, actual, a fundirnos en los hechos con las luchas populares para desarrollar la construcción de una máquina de combate.

Mientras los demás concurren a las masas para pedir firmas y votos y a propagar cretinismo parlamentario, nosotros debemos ir a las masas para enarbolar sus intereses mediatos e inmediatos, a tomar posición

frente a ellos para defenderlos, a deslindar campos con el revolucionarismo, a combatir la reestructuración y a sus propugnadores (apristas, belaundistas, bedoyistas o revisionistas, o quienes fueren), a apoyar la creciente protesta popular, a concretar la tendencia al desarrollo en lo ideológico, en lo político y en lo organizativo, todo en la lucha de clases concreta y cotidiana sirviendo así a iniciar la lucha armada y abrir en los hechos el camino hacia el Estado de Nueva Democracia. ¡Esta es nuestra posición de cara a la tempestad y construyendo el futuro!

Esta campaña es clave en nuestra actividad no solo para el V Congreso, sino también para plasmar en la realidad nuestra tarea de vanguardia organizada de la clase obrera y debemos cumplirla bajo la consigna de «Desarrollar la construcción, combatir la desviación y conjurar la capitulación». Debemos preparar la campaña con gran seriedad inmediatamente, llevarla adelante con audacia.

6. El curso de reordenamiento sobre el Estado es muy importante en la actual circunstancia política y, tomando la experiencia de las escuelas populares, debemos desarrollarlo con esmerada planificación tendiendo a centrar en los problemas vivos de la cuestión del Estado, especialmente de los candentes del período político que vivimos y ligándolos necesariamente a las reivindicaciones actuales y concretas de las masas.

Este nuevo curso tiene, repetimos, trascendente importancia para «combatir las ilusiones electorales», el cretinismo parlamentario y formar opinión pública en pro de la revolución.

Se adjuntan los esquemas correspondientes para una mejor preparación, pues de ella depende, en buena parte, que este reordenamiento sobre el Estado cumpla su finalidad. Al desarrollarlo se debe diferenciar el estudio en las organizaciones partidarias del estudio en las escuelas populares; en estas el problema es preparar muy bien una exposición tomando unos cuantos (pocos) problemas básicos apuntando a las cuestiones actuales y candentes; en el Partido se debe centrar más en el estudio siendo la exposición el complemento.

El curso de reordenamiento sobre el Estado es complemento sustantivo de la campaña; no se contraponen, se complementan. Más, generalizando diríamos: la campaña agita y repercutirá muy ampliamente, y lleva a fundirnos con luchas de masas; el curso, sirviendo a lo mismo, da base sólida de propaganda para el trabajo en su conjunto.

7. El iniciar la movilización y dentro de esta desarrollar la campaña servirán para la celebración del VIII Pleno Ampliado que convocará al V Congreso del Partido Comunista del Perú. Este Pleno, además, y a esto sirve también la movilización que estamos iniciando, tratará en su temario un nuevo punto: sobre el trabajo de masas, cuya presentación será responsabilidad del Buró Político.

Los acuerdos anteriores deben seguir aplicándose con firmeza y decisión con el agregado de que reprogramarán actividades que se extiendan hasta la celebración de Mariátegui, 14 de junio, que tiene significación especial pues se celebrará en el año del 50 aniversario.

[...] Prestar toda la atención que corresponde a la propaganda y a la economía; no podemos, en modo alguno, persistir en el soslayamiento de nuestras obligaciones en estos frentes de trabajo. Poniendo en tensión las fuerzas, elevando nuestra conciencia revolucionaria y pugnando por «Desarrollar la construcción, combatir la desviación y conjurar la capitulación», debemos de inmediato, todos, pues el Partido lo necesita y la revolución lo demanda: ¡INICIAR LA MOVILIZACIÓN POR EL V CONGRESO!

¡CONTRA LAS ILUSIONES CONSTITUCIONALES Y POR EL ESTADO DE NUEVA DEMOCRACIA!¹

Abril de 1978

La política marxista eleva a los obreros al papel de dirigentes del campesinado.

Lenin

La sociedad peruana ha entrado en un periodo de trascendencia mientras se debate en una crisis sumamente aguda. En periodos como estos se definen importantes situaciones políticas y los partidos sientan posiciones y desarrollan acciones que marcan su futuro hasta por decenios. En estas condiciones se desenvuelve la tercera reestructuración del Estado peruano en este siglo y, dentro de ella, las elecciones para la Asamblea Constituyente, así como, en los años inmediatos, la sanción de una nueva carta constitucional que reemplace a la de 1933 y elecciones generales, según el cronograma del Plan Túpac Amaru. Por esto, es necesario analizar el proceso actual del país para enrumbarnos con certeza y decisión, pues, hoy más que nunca, debemos navegar en aguas turbulentas hacia nuestra meta invariable: la revolución peruana, cuyo camino estableció Mariátegui y se ha comprobado en cincuenta años.

I. CUESTIONES FUNDAMENTALES. ESTADO, VIOLENCIA Y ELECCIONES

El análisis de la situación actual exige partir de los problemas fundamentales que la clase obrera, a través de su Partido y a la luz del marxismo, ha establecido y comprobado en nuestro país.

¹ ¿Y cuál fue el marco de la política peruana que vivíamos entonces? En abril de 1978, bajo la firma del Comité Central del PCP apareció *Contra las ilusiones constitucionales y por el Estado de Nueva Democracia*. (Nota tomada de *Memorias desde Némesis*).

Sobre el Estado

El Estado peruano es un Estado terrateniente-burocrático, es una dictadura de terratenientes feudales y de grandes burgueses bajo el mando del imperialismo norteamericano; dictadura que se ha desenvuelto en este siglo bajo la forma de democracia representativa y dentro de esta, en momentos cruciales, bajo gobiernos militares para defender o desarrollar el orden de explotación imperante. El Estado peruano estuvo a partir de la década del 20 bajo la dirección de la burguesía compradora y desde 1968 de la burguesía burocrática, ambas fracciones de la gran burguesía; es, pues, un Estado que oprime al pueblo, especialmente a obreros y campesinos, golpea a la pequeña burguesía y restringe hasta a la burguesía nacional. El Estado peruano se encuadra dentro del tipo de Estados que imperan en las sociedades semif feudales y semicoloniales en los que se ejerce una dictadura conjunta de dos clases: terratenientes feudales y gran burguesía (compradora o burocrática, según el caso), bajo la dirección de esta, pero dentro del dominio imperialista o, en los últimos tiempos, socialimperialista; dictadura que, cualquiera sea su sistema de gobierno (democracia representativa o corporativismo) y la política que la guíe (demoliberal o fascista), explota y oprime al pueblo.

Sobre la violencia

La violencia en cuanto armas, ejército y policía y acciones represivas, como las de Cobriza el 71, Andahuaylas el 74 o Lima en febrero del 75, para citar algunas; o acciones militares, como la lucha antiguerrillera del año 65, para recordar la más importante; a más de las cotidianas actividades de persecución, represión, encarcelamiento, suspensión de garantías, estado de emergencia, etc.; sirven a las clases explotadoras, es medio de su dictadura, de su Estado, para mantener su orden, defenderlo y desarrollarlo. La violencia en nuestro país sirve y sostiene al Estado terrateniente-burocrático descargándose sobre el pueblo; el proletariado y el campesinado en especial saben esto, lo han aprendido en su lucha de todos los días. Pero la violencia no solo es reaccionaria; también hay violencia revolucionaria, la del pueblo, que movilizándolo campesinos bajo la dirección del proletariado genera un ejército popular dirigido por el Partido Comunista, la violencia que levantándose en el campo desenvuelve una guerra de masas para destruir el viejo Estado de terratenientes y grandes burgueses y construir una nueva democracia; es la violencia como ley universal, es la transformación del viejo mundo mediante los fusiles, es el glorioso camino del Presidente Mao Tsetung.

La violencia está inscrita en el fondo de nuestra historia. Violencia usaron los conquistadores para sojuzgar estas tierras y someterlas al dominio colonial; violencia desencadenó Túpac Amaru en defensa de derechos y reivindicaciones que movilizaron a cientos de miles de campesinos indígenas; la violencia ayer y hoy es medio usual del campesinado en su inconclusa lucha por «la tierra para quien la trabaja». La violencia está en las centurias de historia de nuestra sociedad, principalmente en la del campesinado que sigue enfrentándose al Estado terrateniente-burocrático, especialmente contra el gamonalismo que es su base y sustento.

Pero la violencia revolucionaria en nuestra historia cobra nueva dimensión con el proletariado, concretándose con Mariátegui y su Partido; así, desde hace cincuenta años, desde la fundación del Partido Comunista la vieja revolución burguesa devino revolución de nueva democracia, devino revolución antiimperialista y antifeudal que solo el proletariado a través de su Partido puede conducir; y la violencia revolucionaria se concreta como guerra campesina dirigida por el Partido para seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo. Que este es el camino a seguir está probado incluso por la heroica guerrilla del 65, pues su derrota no niega la guerra popular del Presidente Mao ni el camino de Mariátegui sino que, por el contrario, demanda cumplirlos con tenacidad y firmeza poniendo al mando siempre la línea política general que Mariátegui estableciera y el desarrollo que le ha impreso cincuenta años de lucha de clases, especialmente las grandes lecciones de los años sesenta.

Sobre las elecciones

Marx destacó: «A los oprimidos se les autoriza para decidir una vez cada varios años qué miembros de la clase opresora han de representarlos y aplastarlos en el parlamento». Y esto es más válido aún tratándose de elecciones para sancionar cartas constitucionales. Así, si las elecciones son el orden regular de renovación de los gobiernos en las dictaduras burguesas de las sociedades capitalistas, incluidas las más democráticas que se pueda imaginar, el medio normal de su funcionamiento político para la preservación y el desarrollo del capitalismo; en los estados terrateniente-burocráticos, como los de América Latina, cuando han cumplido su función de cambio de gobiernos y en los momentos en que más han respetado las normas del sistema demoburgués, las elecciones solo han sido instrumento de dominio de terratenientes feudales y grandes capitalistas, ya se trate de una periódica renovación, como en Colombia en los últimos años, o del término de un gobierno militar, como en Argentina

también en los últimos años, para tomar un ejemplo de los muchos en que es pródiga nuestra América.

En el país fácilmente se comprueba lo dicho. Aunque con importantes interrupciones de los periódicos procesos electorales por gobiernos militares, especialmente interrupciones ligadas, por un lado, al desarrollo de la lucha popular y, por otro, a las contradicciones entre terratenientes feudales y gran burguesía y entre la burguesía compradora y la burguesía burocrática —y resaltando que los propios gobiernos militares han servido a implementar elecciones ya sea para regularizar su propia situación, terminar su gobierno o garantizarlas—, las elecciones en el Perú han servido para preservar o desarrollar el Estado peruano, la república formal, la dictadura de terratenientes feudales y grandes burgueses. Así, las elecciones han sido, como no podía ser de otro modo dentro del orden social imperante, un instrumento en manos de la burguesía compradora primero y después de la burguesía burocrática. Esto ha sido lo principal en los procesos electorales del Estado peruano en este siglo y es lo que ha determinado el carácter de clase de las elecciones en el país.

Estas cuestiones fundamentales nos plantean: 1) El Estado peruano es terrateniente-burocrático, una dictadura de terratenientes feudales y de grandes burgueses bajo control del imperialismo norteamericano; contra este, el pueblo lucha por la construcción de un Estado de nueva democracia que requiere la destrucción del viejo orden existente. 2) El Estado peruano, como todo Estado, se sustenta, defiende y desarrolla utilizando la violencia; frente a esta el pueblo necesita de la violencia revolucionaria siguiendo el camino de cercar las ciudades desde el campo. 3) Las elecciones son un medio de dominación de terratenientes y grandes burgueses; no son para el pueblo instrumento de transformación ni medio para derrocar el poder de los dominantes, de ahí la justa orientación de usarlas solo con fines de agitación y propaganda.

II. EL PERIODO ACTUAL

Este problema nos plantea analizar dos puntos: situación económica y crisis, y la tercera reestructuración del Estado peruano.

Sobre situación económica y crisis

Desde la Segunda Guerra Mundial se profundiza el desarrollo del capitalismo burocrático, el cual puede rastrearse hasta finales del siglo pasado. Esta profundización se acentúa en los años sesenta, principalmente después de octubre del 68, con el régimen actual; y tiene como base el problema campesino, en este imprime una más amplia y profunda

evolución de la propiedad terrateniente feudal que implica mayor concentración de la propiedad de la tierra, mantención de formas serviles de explotación, sistemas burocráticos de administración y control directo del Estado sobre la renta territorial, a la vez que enraizamiento del capitalismo burocrático en el campo. Esta profundización apunta al proceso de industrialización y genera, en síntesis, una industria más dependiente del imperialismo, principalmente norteamericano, así como una mayor participación estatal, especialmente en las industrias llamadas básicas y en las extractivas. De esta manera, el Estado asume función de motor impulsor del proceso económico y, además, papel principal en la banca y finanzas y hasta en el comercio.

Así, la profundización del capitalismo burocrático es la continuación del proceso capitalista que ya Mariátegui señalara: un capitalismo sometido al imperialismo norteamericano y ligado a la feudalidad. Pues bien, es este proceso y esta profundización los que han generado la actual crisis que soporta la sociedad peruana, acentuada por la crisis mundial. La crisis, en esencia, es la inevitable consecuencia de profundizar, de impulsar el desarrollo capitalista en un país semifeudal y semicolonial; es la necesaria derivación de evolucionar la semifeudalidad, de no destruirla; y del desarrollo de la semicolonialidad, de no barrer la dominación del imperialismo, principalmente norteamericano. De ahí que, a casi tres años de medidas económicas para conjurarla, nos debatamos en una profunda crisis cuyo término aún no se avizora o se le ubica en 1980.

Los siguientes datos sirven a concretar la situación económica:

DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA, COMPARACIÓN ENTRE 1961-1972					
Extensión en ha ²		1961		1972	
		Total de unidades		Total de unidades	
		% número	% ha	% número	% ha
A	menos de 5	83,2	5,5	77,9	6,6
	menos de 1	34,2	0,6	34,7	0,8
	1 - 5	49,0	4,9	43,2	5,8
B	5 - 20	12,6	4,7	16,7	8,7
C	20 - 100	2,9	5,2	4,3	9,3
D	más de 100	1,3	84,6	1,1	75,4
	100 - 500	0,9	8,7	0,8	9,1
	500 - 1 000	0,2	6,2	0,1	4,6
	1 000 - 2 500	0,1	8,8	0,1	7,4
	más de 2 500	0,1	60,9	1,1	54,3

² ha = hectárea, A = minifundio; B = unidades familiares; C = medianas propiedades; D = propiedades grandes y muy grandes.

Si a lo anterior sumamos una deuda agraria de decenas de miles de millones de soles (de cuyo monto el 68 % es para pagar a los terratenientes, el 24 % por pago de créditos que va a los banqueros, principalmente imperialistas, y el 8 % por gasto burocrático), y si tenemos en cuenta que el Estado, por impuestos a la renta, ha extraído de las cooperativas agrarias de producción 6 473 millones de soles en el quinquenio 71-75, de los cuales 3 639 —más del 50 % del total— en el año 75, ¿puede alguien hablar de destrucción del viejo sistema semifeudal?, ¿pueden ufanarse de haber quebrantado el espinazo a la «oligarquía»? ¿no está claro a quién beneficia y protege la ley agraria?

Pero veamos otros datos:

	1974	1975	1976	1977
Tasa de crecimiento del producto bruto interno	6,9	3,3	3,0	-0,2
% anual de incremento de precios en Lima	16,9	23,6	33,5	39,0
Déficit económico del Gobierno central, en millones de soles	-14 090	-30 591	-48 432	-38 200

En ellos están claras la recesión y la inflación, la reducción de la producción y el alza de precios que azotan la economía peruana, así como la grave situación del presupuesto estatal. Pero anotemos, además, que mientras las remuneraciones (esto es sueldos, salarios, etc.) en cifras globales se multiplicaron por cuatro de 1968 a 1976, las utilidades de las empresas se multiplicaron por siete en igual periodo. Y si añadimos la evolución de sueldos y salarios (tomando los índices de remuneración real para Lima Metropolitana, pues no hay otros datos) tenemos que el sueldo que en 1968 era como 100 soles, en diciembre del 77 se redujo a 72,23 soles, previéndose que se reduzca en diciembre del 78 a 52,29; mientras que el salario que era como 100 soles en 1968, en diciembre del 77 se redujo a 86,95 soles, previéndose que para diciembre del 78 se reduzca a 60,70. Bastan estas pocas cifras para ver en qué situación se desenvuelve la producción económica, a quién beneficia y a quién golpea, y esto sin contar quiebras, cierres de fábrica, desocupación, despidos, etc.; todo lo que, sumado a lo anterior, muestra la grave crisis y el proceso de mayor concentración en marcha para beneficio de los terratenientes, los grandes capitalistas y el imperialismo.

Para completar esta visión, veamos el problema de la deuda externa y de la cotización del sol tan llevados y traídos en los últimos tiempos y que demuestran, con más claridad hoy, el dominio imperialista y la disputa de las superpotencias. Recordemos que en setiembre del 75 se estableció el cambio de 45 soles por dólar, en junio del 76 pasó a 65, viniendo

luego las minidevaluaciones que llevaron el cambio a 80 soles por dólar en setiembre del 77; a partir de octubre del mismo año viene la flotación que eleva el cambio a 130; en diciembre y la actualidad, por especulación, se llegó a pagar 180 soles por dólar en los certificados de giro pese a que no había variado la cotización oficial; situación íntimamente ligada al Fondo Monetario Internacional que controla Estados Unidos. Según datos oficiales, la deuda externa del país en 1968 fue de 737 millones de dólares llegando el 77 a 4 170, monto que obligó a utilizar el 41 % de las exportaciones para cancelar la amortización de intereses de la deuda en 1977. La deuda externa es uno de los problemas candentes de la actualidad y en ella se ve cómo las superpotencias contienden también en nuestro país, como puede verse en la preocupación yanqui de que sus préstamos no sirvan para pagos al socialimperialismo soviético, acreedor del país por la venta de armas, en especial; así como en los manejos soviéticos en la renegociación de su deuda con el Perú utilizándola como medio para tomar posiciones, lo que se ve claramente en la campaña del vocero revisionista *Unidad* y de otros que exaltan la «comprensión» socialimperialista.

Estos hechos —sobre el problema agrario, la producción económica industrial en especial y el dominio imperialista y disputa de las superpotencias— son prueba contundente de lo que genera la profundización del capitalismo burocrático, la evolución de la semifeudalidad y el desenvolvimiento de nuestra condición semicolonial, de la crisis cada vez más profunda a la que nos lanzan, y muestran palmariamente la situación actual y la perspectiva que hace decir a una revista especializada que: «las expectativas para este año 1978, sean tanto y más nefastas».

En diez años ¿qué derrotero ha seguido el Gobierno en lo económico? En líneas generales, el 69 y el 70 prepararon condiciones para sus planes; luego aplicaron el plan económico-social 1971-75 apuntando a la acumulación de capitales; suspendido en el último año de su ejecución porque las dificultades ya comenzaban, se aprobó el plan 75-78 apuntando a una mayor acumulación de capital, plan que en sus dos primeros años fue centrado en conjurar la crisis sin lograrlo. El 77 se aprueba el Plan Túpac Amaru que aplica los replanteamientos propuestos por el presidente en marzo del 76, plan a extenderse hasta el 80, fecha en que se considera superar la crisis. En todo este periodo el Estado ha cumplido papel principal, motor impulsor del proceso económico, desarrollando el monopolismo estatal. Pero ya en los últimos años se plantea más y más la necesidad de impulsar la actividad económica no estatal; es que, en el

orden imperialista bajo el cual actúa nuestro país, el Estado al asumir funciones económicas lo hace precisamente a fin de preparar condiciones para futuros desarrollos de la producción monopolista del imperialismo y de la gran burguesía a él asociada.

¿Qué se plantea hoy en el proceso económico del país? En concreto, que el monopolio no estatal sea el motor impulsor de la economía, estando a la orden la expropiación de los grandes medios productivos que el Estado ha concentrado, especialmente en el último decenio, y la mayor concentración de la propiedad que deriva de la crisis; así como el establecimiento de nuevas normas que incrementen la explotación de las fuerzas laborales, que restrinjan o cancelen los beneficios, derechos y conquistas de las masas, como es usual en toda crisis económica y condición para conjurarla y superarla. Este es el periodo económico en que nos desenvolvemos, periodo que en lo inmediato se concreta para el imperialismo, las clases explotadoras y su gobierno en dos cuestiones: 1) el problema financiero, centrado actualmente en la deuda externa, lo que implicará, a más de las medidas ya tomadas, otras a darse de inmediato; 2) el problema económico, en cuanto proceso productivo, lo que demanda un plan económico incluso ya anunciado y que está íntimamente ligado al proceso electoral en marcha y al «pacto social de salvación nacional» que viene maquinándose; de los dos, el segundo es el principal, pues el primero en buena cuenta ya está definido, mientras que el segundo es más complejo y tiene mayor perspectiva.

Sobre la tercera reestructuración del Estado peruano

En la Segunda Guerra Mundial se desarrolla la burguesía burocrática y apunta a dirigir el Estado, su presencia es notoria en los gobiernos de Bustamante y de Belaunde, más en el de este; sin embargo, es recién en octubre del 68 cuando asume la dirección del Estado, esto es, asume el gobierno a través de las Fuerzas Armadas, desplazando a la burguesía compradora que desde la década del 20 se entronizara como clase dirigente del campo reaccionario.

¿En qué condiciones se produjo este ascenso? En medio de la crisis de la llamada democracia representativa. El Estado peruano se organizó como una democracia burguesa formal, sistemáticamente, con la Constitución de 1920, bajo la dirección de la burguesía compradora o «mercantil», como la llamara Mariátegui; esto sirvió al desarrollo del capitalismo burocrático, proceso que, a través del Oncenio de Leguía, bajo el manto

del imperialismo yanqui, va consolidando su poder. Sin embargo, la crisis del 29-34 y el desarrollo de la lucha popular, principalmente del proletariado con la fundación de su Partido Comunista, generan un convulso periodo de nuestra historia contemporánea; en él se cumplirán las elecciones del 31 de la que deriva la Constitución aún vigente, por lo menos en las palabras.

La Constitución del 33 tiene las características que magistralmente señalara Marx: 1) si bien reconoce derechos y libertades de índole demoburgués, cada artículo que los sanciona encierra en sí mismo su contradicción, esto es a la vez que los reconoce, los sujeta a la restricción legal, basta esta muestra que es precisamente uno de los ejemplos de Marx: «art. 62.- Todos tienen el derecho de reunirse pacíficamente y sin armas, sin comprometer el orden público. La ley regulará el ejercicio del derecho de reunión»; 2) presenta la contradicción entre Poder Ejecutivo y Poder Legislativo, y si bien este pretende sujetar a aquel en las palabras, el Ejecutivo en los hechos, en la legislación, se ha ido imponiendo cada vez más, reflejando el proceso de desarrollo del Estado burgués que lleva al fortalecimiento inevitable del Poder Ejecutivo, como de su sustento, el Ejército; y 3) finalmente, nació al amparo de la bayonetas, las que así como la trajeron al mundo la pusieron en interdicción cuando los intereses del Estado lo exigieron. Cuestiones que, es previsible, volverán a darse en la nueva constitución y sus debates, pero sobre la base de la contradicción entre democracia representativa y corporativismo.

Todas estas contradicciones constitucionales se agudizaron con la lucha entre burguesía compradora y burguesía burocrática y más aún por el desarrollo creciente de la fuerza del pueblo y de la clase obrera, posterior al 45. En el gobierno de Bustamante se agudizó la contradicción Parlamento-Ejecutivo planteando el mismo presidente la necesidad de una nueva constitución. En el gobierno de Belaunde vuelve a presentarse el problema y menudean las disputas sobre plebiscito y reforma de la Constitución que llevaron a Acción Popular, en 1965, a plantear un proyecto de ley sobre el Senado funcional, modalidad corporativa establecida en el artículo 89 de la Constitución, pero no aplicado hasta hoy, pues incluso el proyecto acciopopulista fue rechazado por la coalición apro-odriista. Este derrotero, sobre la base de la profundización del capitalismo burocrático, la contradicción en el seno de la gran burguesía entre la facción compradora y la burocrática y, sobre todo, el desarrollo del proletariado —su vuelta al marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung y al camino de

Mariátegui— y el auge del movimiento popular —principalmente el gran ascenso del movimiento campesino que remeció profundamente la sociedad peruana y la lucha guerrillera del 65—, llevó a la crisis de la democracia representativa (problema similar y contemporáneo en Latinoamérica).

En estas circunstancias, las Fuerzas Armadas tomaron la dirección del Estado en función, principalmente, de los intereses de la burguesía burocrática, con dos tareas a cumplir: primera, llevar adelante la profundización del capitalismo burocrático y, segunda, reorganizar la sociedad peruana. Así se inicia el actual régimen que guiándose por una concepción política fascista desarrolla la corporativización de la sociedad peruana, proceso que se ha desenvuelto hasta hoy en tres partes:

1) Bases y desarrollo de la corporativización. Se cuestiona todo lo anterior tildándolo de viejo orden «prerrevolucionario», se sientan bases organizativas y establecen las llamadas «bases ideológicas», esto duró hasta el 75.

2) Reajuste general corporativo. Evaluación de su camino en cuanto avances y problemas a fin de consolidar posiciones y avanzar hacia el Estado corporativo presentado como «democracia social de participación plena», se inició con el desplazamiento de Velasco por Morales Bermúdez, agosto del 75.

3) Tercera reestructuración del Estado peruano. De julio del 77 en adelante, Establecimiento de un cronograma político con elecciones para una constituyente, sanción de una nueva carta constitucional que debe «institucionalizar las transformaciones estructurales llevadas a cabo desde el 3 de octubre de 1968» y la celebración de elecciones generales, lo que debe cumplirse, según el Plan Túpac Amaru, hasta 1980.

He aquí, en términos generales, la corporativización seguida en diez años. Y en este decenio ¿cómo se ha desenvuelto la contradicción entre burguesía burocrática y proletariado? La burguesía burocrática encabeza el campo de la contrarrevolución, comanda a los terratenientes feudales y a la burguesía compradora, y está ligada al imperialismo, yanqui principalmente, aunque en la última década el socialimperialismo comienza su penetración estableciendo lazos precisamente con la burguesía burocrática. El campo del pueblo tiene un centro: el proletariado, es la única clase capaz de conducirlo a condición de que desarrolle su vanguardia y en los hechos dirija la lucha armada; así podrá forjar la alianza obrero-campesina con su gran aliado, ganarse a la pequeña burguesía

como aliado seguro y, en determinadas condiciones y circunstancias, unir hasta a la burguesía nacional. Pues bien, en la primera parte de la corporativización la burguesía burocrática consiguió aislar al proletariado y hasta atarlo parcialmente presentándose como fuerza avanzada y vistiéndose de «revolucionaria» con la ayuda del oportunismo, principalmente del revisionismo socialcorporativista de *Unidad*; en la segunda parte, del reajuste general corporativo, más y más en claro fue quedando el papel de la burguesía burocrática y perdió sus falsas vestiduras haciéndose más difícil para el oportunismo atar al proletariado a la cola de su enemigo; en la tercera parte de la corporativización, en la reestructuración del Estado, la contradicción entre burguesía burocrática y proletariado vuelve a lucir más nítida en su antagonismo, más aún, ambas clases antagónicas comienzan a polarizarse más crecientemente una contra la otra y el proletariado cobra mayor dimensión como la única clase dirigente de la revolución de nueva democracia.

¿Cuál es, pues, el periodo político que vivimos? Desde el 77 vivimos un periodo político de unos cuatro o cinco años de duración caracterizado por la tercera reestructuración del Estado peruano en el siglo XX y por el desarrollo de las luchas de las masas populares hacia el inicio de la lucha armada. Periodo que se da en el segundo momento de la historia contemporánea del país, esto es de la Segunda Guerra Mundial a la actualidad; momento en el cual se profundiza el capitalismo burocrático y se desarrolla la corporativización bajo la dirección de la burguesía burocrática; momento en el cual, por otro lado, maduran las condiciones de la revolución democrática y esta ingresa a definirse por la fuerza de las armas para crear un Estado de nueva democracia. Pero ¿cuál es la situación inmediata del periodo político que vivimos? Para el imperialismo, las clases explotadoras y la burguesía burocrática que dirige el proceso se presentan dos cuestiones: llevar adelante las elecciones para la asamblea constituyente y abrir camino que concrete la tercera reestructuración del Estado peruano; la segunda es la principal por ser más compleja y de mayor trascendencia y de la que espera derivar, la burguesía burocrática, el asentamiento de su condición dirigente y porque, además, la primera está en su parte final contando con el apoyo de la mayoría de los partidos que ven en la constituyente su reflatamiento y perspectiva. Al pueblo, los explotados y el proletariado se les plantea no dejarse atar al proceso electoral, que es la puerta de la reestructuración del Estado, y desarrollar la creciente protesta popular para movilizar, politizar y organizar a las masas, especialmente al campesinado; este segundo aspecto es el principal.

III. SITUACIÓN POLÍTICA Y CAMINO DEL PUEBLO

Teniendo en cuenta las cuestiones fundamentales y el periodo actual es como podemos analizar las elecciones y orientarnos correctamente en ellas, de otra manera corremos el riesgo de resbalar hacia el pantano oportunista. Reiteremos, las elecciones para la asamblea constituyente son el inicio real de la tercera reestructuración del Estado peruano en este siglo; son elecciones que sirven a la reestructuración del Estado por la burguesía burocrática, la que bregará por llevar la corporativización lo más adelante que pueda apuntando a asentarse como clase dirigente de los explotadores. La reestructuración estatal en marcha es consecuencia de la profundización del capitalismo burocrático y de la corporativización de la sociedad peruana y las elecciones son su inicio en los hechos, son la antesala para «institucionalizar las transformaciones estructurales» cuyas consecuencias para el pueblo están a la vista. Así pues, las elecciones para la asamblea constituyente sirven principalmente y en primer lugar a la burguesía burocrática. Esta es la cuestión; este es el punto de partida para tomar posición frente al proceso electoral en marcha; y para hacerlo, nosotros y quienes se sujetan al marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, quienes siguen realmente el camino de Mariátegui y quienes quieren servir al proletariado y al pueblo, no podemos dejar de tener en cuenta esta cuestión básica y enjuiciarla desde la posición de la clase obrera y en función de la revolución peruana.

Analicemos sintéticamente algunos problemas.

Sobre la convergencia de clases, fracciones y partidos en el campo reaccionario

Durante años la burguesía burocrática —y más concretamente las Fuerzas Armadas en su nombre— ha ejercido la dirección del Estado con prescindencia de la burguesía compradora y de los terratenientes feudales, al margen del ordenamiento constitucional y sujetándose a sus propios estatutos, concentrando todos los poderes estatales, con posposición de las organizaciones políticas e incluso con marginamiento de civiles en beneficio no solo de militares activos, sino de militares en condición de retiro. Esto no quiere decir que no haya representado y tenido en cuenta los intereses de sus aliados, la burguesía compradora y los terratenientes, sino que la necesidad de asumir la dirección del poder del Estado llevó a la burguesía burocrática, en las condiciones de crisis de la democracia representativa, a apelar a las Fuerzas Armadas como sustento del mismo

poder, a la institución que estaba en condiciones de poder desbrozar su camino y abrirle paso.

Pero han pasado diez años y hoy se plantean la reestructuración del Estado, reestructuración que genera la convergencia de las clases explotadoras, sus fracciones y sus partidos. ¿Tiene esto algo de extraño? No, como lo demostrara Marx. Así, en la actualidad la reestructuración del Estado genera una convergencia de las dos fracciones de la gran burguesía, la compradora y la burocrática, y de la gran burguesía, especialmente de la burocrática, con los terratenientes feudales. Sin embargo, esta convergencia no excluye las discrepancias, sino que la necesidad de reestructurar el Estado, y más aún la situación de crisis en que se desenvuelve, avivan los afanes, tanto de terratenientes como de la burguesía compradora, por recuperar posiciones y defender sus intereses. Así pues, la necesidad de reestructurar el Estado, que es lo que más conviene a las clases explotadoras, las lleva a la convergencia porque deben reestructurar el orden estatal que les permite preservar y desarrollar su explotación y dominio y les dé un orden institucional que les posibilite un normal y periódico proceso de renovación de los poderes del Estado. Pero a su vez los afanes de hacer prevalecer sus intereses de clase o facción, y sobre todo su pugna por la dirección del Estado, atizan sus divergencias. La tendencia histórica de los explotadores bajo el mando del imperialismo, principalmente norteamericano, es el desarrollo de la gran burguesía —dentro de esta, la dirección de la burocrática— y del proceso de corporativización; su necesidad en este periodo es la convergencia para reestructurar el Estado, de ahí sus planteamientos sobre el «pacto social», pero esta convergencia se desenvuelve en medio de agudas contradicciones, más intensas cuanto más desarrolla la lucha popular.

Dentro de esta situación de convergencia y discrepancia entre los explotadores es que puede comprenderse la actuación de sus partidos políticos. Estos se agrupan en dos: los de raíz demoliberal, ente ellos el Movimiento Democrático Peruano, Partido Popular Cristiano, Acción Popular, y principalmente el APRA; y los de tendencia corporativizadora, entre estos Acción Popular Socialista, Democracia Cristiana, DC, Partido Socialista Revolucionario, PSR, y principalmente el revisionismo socialcorporativista de *Unidad*. Los de raíz demoliberal, más vinculados a la burguesía compradora, en general sustentan la democracia representativa y entre ellos divergen en centrar, unos, en fortalecer el Ejecutivo, como AP y PPC, y otros, en centrar en el Parlamento, como el APRA; frente

al cronograma político, unos demandan elecciones generales inmediatas, como el PPC y AP, otros apoyaron la realización previa de la constituyente, como el APRA. Los de tendencia corporativizadora, más ligados a la burguesía burocrática, en general defienden la organización corporativa de la sociedad, aunque divergen en que unos plantean «sociedad socialista», como PSR y *Unidad*, mientras que la DC habla de «sociedad comunitaria»; incluso los que hablan de «sociedad socialista» divergen, pues PSR plantea un supuesto «socialismo peruano» en tanto *Unidad* propagandiza un «socialismo» revisionista prosoviético; los de tendencia corporativizadora, todos apoyan el cronograma político, aunque la DC en especial tildó de apresurada la convocatoria a asamblea constituyente difiriendo buen tiempo decidir sobre su participación; asimismo, frente a la constituyente, si todos estaban por su necesidad divergían sobre su composición, mientras la DC y *Unidad* estaban por la «participación» de las organizaciones de base, PSR estaba en contra. En conclusión, debemos tener muy en cuenta las convergencias y discrepancias que se dan en el campo de la reacción entre sus clases, sus fracciones y sus partidos, es lo que nos permite comprender la actuación concreta y, más aún, lo que nos permitirá analizar y orientarnos en la correlación de fuerzas que está surgiendo y que se definirá con las elecciones de junio.

Sobre la línea oportunista en elecciones

El oportunismo de derecha tiene toda una tradición de electorerismo en el país, al cual está íntimamente ligado Del Prado y compañía y el revisionismo que tiene como vocero a *Unidad*. En las elecciones generales de 1936, 39, 45, y 63, el oportunismo ató al pueblo y a la clase obrera al carro de la gran burguesía, de la compradora antes de la Segunda Guerra Mundial y al de la burocrática después; la esencia de esta línea electorera y de cretinismo parlamentario se concreta en los siguientes planteamientos que sustentaron en las elecciones de 1945: «los obreros tienen en conjunto la tarea histórica de luchar por una alianza con la burguesía»; «ya no lanzamos candidatos con finalidad de agitación y propaganda. Ahora los lanzamos para convertirlos en representantes»; planteamientos que iban acompañados de estos: «solo recurriremos a la presente huelga, cuando los patrones muestren una intransigencia que no dé lugar a la solución pacífica [...] Pero antes de ir a la huelga hay que agotar los procedimientos pacíficos y legales»; «en lugar de la táctica de la huelga, que debe ser esgrimida en último caso —que corresponde a otras situaciones concretas—, la clase obrera debe propiciar el acuerdo y la solución pacífi-

ca de los problemas mediante los organismos estatales». Tesis oportunistas de derecha que iban acompañadas de esta, referente al campesinado: «debemos tomar en nuestras manos la consigna de convertir a miles de campesinos e indígenas en electores conscientes».

Y estas tesis son en esencia las que una vez más, a nivel más alto y con justificaciones actualizadas, guían al revisionismo socialcorporativista de Unidad en la capitulación más grande de su negra historia. Pero ¿solamente en *Unidad* se da esto? No. También estas tesis se expresan en la revista *Marka*, la que con creciente persistencia propaga atar al pueblo y a la clase obrera a la cola de la burguesía burocrática. Pero aquí no acaba el problema, sino que, lo que es grave, el electorerismo está repercutiendo en las propias filas del pueblo a través de posiciones revolucionaristas que, pese a las «razones» que invocan, están sirviendo a la tercera reestructuración del Estado, posición que los ha llevado en abierta renuncia de principios a unirse, por un lado, al revisionismo de quienes tienen como vocero a *Mayoría*, tal es el caso de Unidad Democrática Popular, UDP, y, por otro, a trotskistas incorporándose al Frente Obrero, Campesino, Estudiantil y Popular, FOCEP.

Sobre el camino del pueblo

Todo esto lleva a plantearnos la posición del proletariado y del pueblo frente a las elecciones para deslindar campos clara y tajantemente, máxime si hay organizaciones que no transigen y rechazan abiertamente la capitulación y, más aún, si tenemos la obligación de servir al pueblo y coadyuvar al desarrollo de su conciencia política de clase.

Enmarcadas las elecciones para la asamblea constituyente en el periodo de la tercera reestructuración del Estado y de pugnar por el inicio de la lucha armada, cuando la crisis arrecia sobre el pueblo y se desarrolla una creciente tendencia a la protesta popular, participar en las elecciones no puede servir al proletariado ni al pueblo ni a la revolución, sino a la burguesía burocrática, a los explotadores y al imperialismo. Participar en las elecciones a la asamblea constituyente es desviar la revolución de su camino, es empantanarla, pues solo serviría para sembrar ilusiones constitucionales, para hacer florecer esperanzas en la constituyente, en la constitución y, a fin de cuentas, en las elecciones; es desde hoy, a más de servir a la tercera reestructuración, sembrar cretinismo parlamentario; es, en síntesis, querer llevar al pueblo por la vieja senda electorera del oportunismo de derecha del cual es encallecido campeón el revisionismo de *Unidad* que comanda Del Prado y compañía.

Frente a las elecciones para la asamblea constituyente lo que cabe es aplicar la no participación, el boicot; lo que cabe es aplicar con firmeza las enseñanzas del gran Lenin. Lenin aplicó el boicot precisamente contra una Duma, un «organismo representativo», que debía elaborar una constitución al servicio del orden imperante en la Rusia zarista, y para llegar a esta conclusión se basó en dos fundamentos: primero, la participación desviaría la revolución de su camino y, segundo, se desarrollaba un ascenso revolucionario; estas cuestiones debemos analizarlas aplicándolas a nuestras condiciones concretas. Pues bien, objetivamente, en nuestro país el periodo político en que nos desenvolvemos es, de un lado, la tercera reestructuración del Estado que dirige la burguesía burocrática apuntando a concretar la corporativización y, de otro, es el desarrollo de las masas que lleva a iniciar la lucha armada que debe conducir el proletariado bajo la dirección de su Partido; apartarse de esto sembrando ilusiones constitucionales, propagandizando electorerismo, es desviar la revolución que en los hechos entra a decidir el camino de la lucha armada. Esta es la primera cuestión que Lenin tuvo en cuenta. La segunda, la del ascenso de la lucha popular que llevaba a la insurrección; en nuestro país el camino no es la insurrección en la ciudad sino el de la lucha armada, el de cercar las ciudades desde el campo a través de una guerra popular prolongada; entre nosotros el ascenso es, en esencia, ascenso del movimiento campesino y es este el que devendrá lucha armada, la historia del país y la década del 60 lo prueban fehacientemente; así es como hay que entender, en nuestro caso, el problema del ascenso de masas que Lenin tuvo en cuenta.

Plantear la no participación en las elecciones para la Asamblea Constituyente, plantear el boicot, plantear generar un movimiento contrario y de rechazo a las elecciones, plantear no votar es condenado como «infantilismo de izquierda». Esto es pegar etiquetas, es querer cubrir los hechos con una hojarasca de palabras; pues, lo que está en debate no es el infantilismo ni la senectud de nadie. Lo que está en debate es la situación real, objetiva de la lucha de clases en el país; lo que está en debate es en qué periodo estamos, cuáles son sus características, cuál es su perspectiva; lo que está en debate es si el desarrollo del movimiento de masas, principalmente del campesinado, en nuestro país, lleva o no a la lucha armada; lo que está en debate es si corresponde sembrar ilusiones constitucionales, propagar electorerismo, si esto sirve al proletariado, al pueblo, a la revolución democrática. Es esto lo que está en debate, es esto lo que tenemos la obligación de debatir; solo definiendo estas cuestiones podremos saber cuál posición es correcta y bregar para plasmarla en los hechos. Toda otra

actitud y más la de querer acallar con palabras, etiquetas y montañas de papel no son sino viejas y caducas maniobras del oportunismo de derecha, aquí y en todas partes.

Es el periodo político en que estamos, los intereses del proletariado, del pueblo, de la revolución y la necesidad histórica de no desviar el camino de la revolución los que nos plantean aplicar el boicot, no participar en las elecciones para la asamblea constituyente, apuntar a un movimiento de rechazo al proceso electoral, a no votar; y lo que es medular, combatir las ilusiones constitucionales, desenmascarar al oportunismo, deslindar campos con el revolucionarismo y unirnos a quienes tienen igual criterio general aunque tengan divergencias específicas, todo para apoyar el desarrollo de las masas en su marcha hacia el inicio de la lucha armada, para destruir el viejo orden y construir un Estado de Nueva Democracia.

Esta es la posición del camino del pueblo, del camino de Mariátegui frente al proceso electoral en marcha y ante la tercera reestructuración estatal. Camino que nos demanda hoy, más perentoriamente que ayer, bregar por movilizar, politizar y organizar a las masas obreras y campesinas en especial, principalmente al campesinado como fuerza principal de nuestra revolución y al proletariado como fuerza dirigente, cuya dirección se concreta en su vanguardia organizada, en su Partido Comunista, en el Partido de Mariátegui cuya reconstitución está por culminar. Guiémonos por estas sabias palabras del Presidente Mao Tsetung: «Solo cuando estén movilizados y organizados los obreros y campesinos, que constituyen el noventa por ciento de la población, será posible derrocar al imperialismo y al feudalismo». Y apliquemos esta voz de orden de Mariátegui: «La organización de los obreros y campesinos con carácter netamente clasista constituye el objeto de nuestro esfuerzo y nuestra propaganda».

**¡CONTRA LAS ILUSIONES CONSTITUCIONALES
Y POR EL ESTADO DE NUEVA DEMOCRACIA!**

**¡RETOMEMOS A MARIÁTEGUI
Y RECONSTITUYAMOS SU PARTIDO!**

**¡VIVA EL MARXISMO-LENINISMO-PENSAMIENTO
MAOTSETUNG!**

ESBOZO SOBRE LA LUCHA INTERNA EN EL COMITÉ REGIONAL «14 DE JUNIO» Y EN EL COMITÉ METROPOLITANO

Junio de 1978

1. ANTECEDENTES

Después de la Segunda Guerra Mundial, el Partido crece cuantitativamente. En la dirección se había impuesto una línea revisionista, electorera, de transición pacífica. Era dirigente del Partido, Acosta. Frente a la capitulación de 1945 se produce una reacción de las bases del Comité Departamental de Lima; se toman las posiciones de Stalin y se combate a Del Prado y compañía. Esta lucha fue derrotada y sus cabezas expulsadas. El año 1948 Odría persigue al Partido y al APRA; las condenas se hacían en forma sumaria aplicándose la «ley de excepción». El Partido queda prácticamente desvencijado; sin embargo, librando tenaz lucha contra Odría, el Partido empieza a reorganizarse a mediados de la década del 50. Todo esto muestra que es la capitulación, la línea contraria, lo que destruye las organizaciones y no la persecución de la reacción, y que, siempre que persistamos en la línea roja del Partido, seremos capaces de sobreponernos a cualquier revés temporal que nos inflija el enemigo.

En 1956 aparece *Unidad*. Surge en esta época una nueva lucha. Debe analizarse la acción de los militantes venidos de las filas del aprismo. Los camaradas de ese entonces se habían formado en la línea de Stalin. El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, dominado por la línea revisionista, choca en el Partido. Se producen luchas que terminaron siendo aplastadas. De ellas surgen algunos grupos «leninistas», de reorganización del Partido. Participan en estas luchas, entre otros, Valcárcel, Roel, Béjar, Arias Schreiber. Un hecho muy importante de destacar es el que en los años 50 se empiezan a difundir las obras de Mariátegui.

Este breve recuento muestra que el Comité Regional no ha aceptado el dominio del revisionismo, que ha bregado siempre contra los yugos que se le han querido imponer.

2. DEFINICIÓN DE LA RECONSTITUCIÓN

Lucha contra el revisionismo. En 1962 se realiza el IV Congreso Nacional del Partido en un ambiente favorable de la lucha de clases en el país (movimientos campesinos) y en momentos en que a nivel internacional se desarrollaba la lucha entre marxismo y revisionismo. Por ese entonces circulaba un documento del Partido Comunista de China: *Experiencias sobre la dictadura del proletariado* que planteaba que el ataque a Stalin no era sino una máscara para ocultar el ataque a la dictadura del proletariado (este documento, sin embargo, presenta un problema: se nota la influencia de Liu Shaochi y Teng Siaoping). El IV Congreso golpeó al revisionismo. Del Prado lloriqueó para quedarse en la dirección del Partido lo que, erróneamente, le fue permitido. Debemos extraer la lección de que «al perro rabioso, darle en el agua». El Comité Regional de Lima cumplió buen papel en la lucha contra el revisionismo, lo cual se expresa en *Bandera Roja* que empieza a publicarse en febrero de 1963.

El Comité Regional estaba controlado por Sotomayor (Altamira). Se ve en sus documentos electorerismo, confianza en la burguesía. El Comité Regional era nido derechista, predominando esta línea en *Bandera Roja*. En medio de esta situación se van abriendo paso otros criterios de gentes ligadas a Paredes; así, empiezan a aparecer algunos artículos que tratan el problema campesino.

César, seguidor de Altamira, escribía sobre el problema obrero. Hay que señalar que ambas posiciones estaban contra el revisionismo, pero existiendo diferencias entre ambas. Los artículos de Paredes, Lizárraga, quienes después devinieron en liquidacionistas de derecha, tenían serias fallas: planteaban el «no pago de las tierras usurpadas», sostenían la expropiación, reconocían el derecho de propiedad semifeudal, proponen un «Proyecto de Ley Agraria», no planteaban el problema del poder ni la lucha armada, etc. La posición de Altamira era más derechista.

En enero de 1964, la mayoría de los comités regionales celebran la IV Conferencia Nacional del Partido. En este evento se expulsa al revisionismo, gran acontecimiento histórico en la historia de nuestro Partido. Sin embargo, se mantienen algunos criterios erróneos, de tipo revisionista (ejemplo: considerar a Belaunde como representante de la burguesía

nacional). Luego de esta IV Conferencia, Altamira se asienta en el Comité Regional. La Juventud Comunista de Lima era la que más se agitaba. En la Juventud había mucha incomprensión (cabeza de la Juventud era Tauro, quien no aceptaba el problema de frente único). Muchas ideas erróneas circulaban en la Juventud, había posiciones cubanistas, trotskistas, negaban la existencia de burguesía nacional, planteaban la autonomía orgánica de la Juventud frente al Partido. El Partido no cumplió su papel de conducir con firmeza a la Juventud; este proceso se va a ir desarrollando. Por ese entonces el Partido empieza a organizar el trabajo militar con un sentido militarista. La Juventud, mal encaminada, participó en esto. Paredes extendía sus vínculos al trabajo militar, mientras la lucha armada que se desarrollaba en el país atizaba la lucha interna en el Partido.

La V Conferencia Nacional se realiza en noviembre de 1965. Altamira y su facción hasta el final sostienen que Belaunde es de burguesía nacional; se oponen a caracterizar al Perú como semifeudal y semicolonial y se oponen a que la tarea principal del Partido sea la construcción de las fuerzas armadas; al final aceptan de los dientes para afuera, lo que después se aprobó en la V Conferencia. La V Conferencia no resolvió el problema de la Juventud. Se quería someter administrativamente a la Juventud Comunista. Paredes aprobó el descabezamiento de su Buró Ejecutivo Nacional y viajó dejando a Altamira para que aplaste a la Juventud. Se pone a camaradas nombrados a dedo en la dirección de la Juventud, todo esto llevaría a agudizar la lucha en la Juventud Comunista (por eso es que la facción de «Patria Roja», que habría de conformarse con muchos elementos de la Juventud, tendría después esa «espina» y buscaba ajustarle las cuentas a Paredes). Terminada la V Conferencia surge la oposición de Altamira, sabotea la Comisión Política, mueve al Comité Regional de Lima y este se divide.

En marzo de 1966 se realiza el XIX Pleno del Comité Central, evento que sanciona la expulsión de Altamira y Luis (estos habían escindido la Comisión Política). El XIX Pleno emitió una Resolución sobre la Juventud para ayudar a solucionar su situación; esto nucleó a muchos (incluso a Breña). La Resolución tenía una «carga explosiva» que va a explotar en enero de 1968. Paredes rearma el Comité Regional, oponiéndose a reorganizar a la Juventud. La lucha se libra en el plano estudiantil y en la Juventud.

Lucha contra el oportunismo de derecha disfrazado de «izquierda». El Comité Regional de Lima se opuso a la reconstitución de la Juventud

Comunista, porque temían que ajustara cuentas con el secretario general. El liquidacionismo de «izquierda» tenía mucho prejuicio sobre la Juventud. Por encargo del Comité Central, tomé contacto con la Juventud Comunista, pero surgen dificultades al empezarse a plantear el problema de las «conspiraciones»; llevó a que se diga que el camarada Álvaro¹ tomaría la Juventud Comunista para escalar posiciones y tirarla contra el Partido. Luego fue colocado Iván a la cabeza de la Juventud; sin embargo, Iván se sentía más miembro de la Juventud que del Partido. El temor al «ajuste de cuentas» a Paredes por parte de la Juventud motiva que este y sus secuaces lleven al Comité Regional a desarrollar una lucha contra el movimiento juvenil en general. Lo primero que se hizo fue desmontar San Marcos, destacando aquí la labor liquidadora de Emiliano. Esto propició el desarrollo de la facción de «Patria Roja» («Patria Roja» en realidad no estuvo más que conformada por buena parte de la Juventud Comunista y las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional; en consecuencia, era un pequeño grupo que pudo haber sido controlado). No se supo manejar la relación entre la Juventud Comunista y el Partido, y la Juventud Comunista fue disuelta. Debemos extraer como lección que no se puede soslayar a la juventud, hay que abordarla; nosotros nos planteamos la construcción del movimiento juvenil.

En enero de 1968 se llevó a cabo la Conferencia Extraordinaria del Comité Regional de Lima que apuntó contra Cantuarias (Organización) y Buendía (Propaganda), personas que después estuvieron ligadas a «Patria Roja». El Comité Regional avanza en plantearse cómo desarrollar el trabajo de construcción; es básico manejar bien la lucha (hoy esto es base de la norma). En *Avancemos* N° 6, 7 y 8 empiezan a abrirse paso criterios positivos para organizar (los que están en la ciudad deben preocuparse de la tarea principal del Partido; hay que poner bases organizativas para el trabajo de la ciudad en función de la revolución; etc.). No obstante, una seria limitación radica en que no se manejó bien la lucha. Si algo debe preocuparnos es manejar bien la lucha porque, si no, o se apoltrona la organización o se la destruye.

Posteriormente, en los trabajos preparatorios para la realización de la IX Conferencia del Comité Regional, el camarada Rivas, responsable del Comité Regional, cae en conciliación con Paredes. Luego este camarada empieza a tener discrepancias con Paredes y a coordinar con los que después habrían de devenir en liquidacionistas de «izquierda».

1 Álvaro: pseudónimo que usaba en ese entonces Abimael Guzmán.

3. APLICACIÓN DE LA RECONSTITUCIÓN

En enero del 69 se realiza la VI Conferencia Nacional y empieza el movimiento de oposición del liquidacionismo de derecha a los acuerdos.

En la IX Conferencia del Comité Regional, realizada en junio de 1969, el camarada Rivas y otros presentan un documento de apoyo al liquidacionismo de derecha justamente cuando el Partido se encontraba en lucha contra el liquidacionismo de derecha. Sergio no estuvo en esto. La raíz de esta posición es no querer la lucha y conciliar. Tiene que ver con esto Manuel, quien no estuvo en el fondo de acuerdo con la lucha contra el liquidacionismo de derecha. Dicen, por ejemplo, que la reunión de enero del 68, donde se dio golpe de mano, fue buena. («Dirección Nacional encabezada por Paredes lanzó consigna: profundizar la lucha interna en la práctica revolucionaria»). Posteriormente, en el informe ante el II Pleno se dice que la IX Conferencia del Comité Regional es falsa.

En el II Pleno del Comité Central, efectuado en febrero de 1970, frente al informe presentado, Sergio sostiene: «El informe está bien, el problema es ver en qué». En este evento hay claramente dos posiciones sobre el fascismo: los que devendrían en liquidadores de «izquierda» conciben al fascismo como represión, mientras que la línea roja de nuestro Partido concibe al fascismo como el cuestionamiento del orden demorrepresentativo.

El punto de partida del liquidacionismo de «izquierda» es una carta fechada el 1° de agosto de 1970 redactada por Sergio. Dicha carta planteaba la reconstitución del Partido, pero no dice nada sobre el II Pleno! Se trata evidentemente de un plan para construir al margen del Comité Central. El camarada Rivas sabía de la existencia de esta carta interna de la llamada «facción bolchevique»; el camarada Rivas más creía en esta facción que en el Partido.

El editorial de *Bandera Roja* N° 44 titulado «Contra el fascismo, contra el liquidacionismo, llevar la lucha hasta el fin», redactado por Sergio, es un plan programático-político diferente al II Pleno. Soslaya la Gran Revolución Cultural Proletaria, dice que los ejércitos ya no le sirven al imperialismo, que el fascismo es la «contrarrevolución más feroz» que destruye organismos, que la ley 17716 es igual que las anteriores (no dice que sienta bases para la corporativización), al capitalismo burocrático no se lo entiende sino como capitalismo de Estado, reduce el II Pleno

a la gran polémica, etc. En el mismo número de *Bandera Roja* aparece el artículo «Reconstituir las organizaciones populares», que fue redactado por Manuel; en él se soslaya el pensamiento maotsetung, la línea política general, el campesinado; dice: hay que «prepararse para soportar la represión política». Este artículo muestra el terror al fascismo y, en esencia, plantea que debemos escondernos bajo la cama. También en el mismo número de *Bandera Roja* existe un artículo titulado: «Política fascista y fuerzas intermedias» que centra en los intelectuales. En otro documento redactado por Manuel para circulación interna de su facción, él se «define» contra Paredes luego que ya en la práctica se había definido la lucha contra este. Sergio escribe el 1° de julio de 1970 el documento «Fortalecer nuestras filas»; parte erróneamente de la «estabilidad» del capitalismo, no entiende la necesidad de desarrollar la línea, centra en intelectuales (anarquismo señorial), sostiene que la dirección no debe trasladarse al campo. En el documento «Balance del Comité Regional <14 de junio>» (1972) se da la sistematización de la línea liquidacionista de «izquierda»; de ahí para adelante se van cada vez más hacia la derecha (recordar que por esta fecha se había realizado un balance en el Comité Regional «José Carlos Mariátegui» que concluyó en la sanción de un Plan Estratégico Inicial para trasladarse al campo).

El año 1973 surgen los organismos generados por acuerdo del Partido. El liquidacionismo de «izquierda» se opone a ellos, se encierra y actúa consecuente con su concepción de «basta línea». Durante 1974 y 1975 se lucha contra los liquidadores de «izquierda» en torno al trabajo de masas. La línea roja del Partido aplicó su plan de lucha barriendo al liquidacionismo de cada uno de los organismos generados donde se había asentado: Centro de Autoeducación Obrera, CAO, Movimiento Femenino Popular, MFP, Frente Estudiantil Revolucionario, FER, hasta reducirlo, cercarlo y aplastarlo finalmente en su último «reducto»: el Centro de Trabajo Intelectual Mariátegui, CTIM. Debe destacarse que estas luchas se realizaron conforme a un plan concebido y dirigido por el Partido; refleja un profundo menosprecio al Partido el considerar que han existido algunos «campeones» individuales (como Andrade, por ejemplo) en la lucha contra el liquidacionismo de «izquierda». En el CAO, Andrade chocó con el camino de cercar las ciudades desde el campo; en el MFP, Ondina (el MFP no le ha servido a Manuel), este organismo jugó un buen papel; asimismo el FER ha jugado un magnífico papel en la lucha en torno a la táctica. En 1975 Manuel empieza su labor de escisión en el FER.

En el V Pleno del Partido, octubre de 1975, el liquidacionismo de «izquierda» es derrotado. En este evento se desarrolla la táctica sancionada en el IV Pleno; es una felonía la afirmación de Manuel de que «no se había sancionado la táctica».

En síntesis, la evolución del liquidacionismo de «izquierda» ha sido la siguiente: 1970, planteamiento de su plataforma; 1972, sistematización de su línea; desde ahí: paso a la derecha; 1975, derrota de la línea liquidacionista de «izquierda» y se abre camino al impulso de la reconstitución del Comité Regional «14 de junio».

4. IMPULSO DE LA RECONSTITUCIÓN DEL COMITÉ REGIONAL, TRABAJO ZONAL Y METROPOLITANO

A comienzos de 1976 se realiza la I Reunión de Organismos Generados en la que terminan las últimas secuelas de la lucha contra el liquidacionismo de «izquierda» derivadas del V Pleno y se empieza nueva lucha por impulsar la reconstitución de Lima en función del camino de cercar las ciudades desde el campo, ahora con quienes, sustentados en diversos criterios políticos, buscaban asegurar posiciones en su beneficio. Una manifestación de estos afanes fue el enfrentamiento entre Luis y Andrade, entre otros, y su debate sobre los «remanentes».

En agosto de 1976 se produce la primera reestructuración del Comité Regional. Se establece un comité para el trabajo zonal y otro para el trabajo metropolitano. Hasta aquí llegó Andrade: él pasó de un anarcosindicalismo a la abierta capitulación.

El VI Pleno del Comité Central, realizado en diciembre de 1976, agudizó la lucha interna en el Partido. En este evento Antonio cumplió bien su papel, pero en el VII Pleno tuvo problemas cuando la construcción pasó a ser lo principal. Los planteamientos sobre la generalización y diferenciación en la lucha, sobre la necesidad de colocar en la norma a la construcción como lo principal —que se hizo entre la X Conferencia del Comité Regional (febrero de 1977) y el VII Pleno del Comité Central (abril de 1977)— no fueron de la aceptación de Antonio. En menos de dos meses, capituló.

IMPULSEMOS LA MOVILIZACIÓN¹

Junio de 1978

El Buró Político en sucesivas reuniones ha analizado la situación de la marcha partidaria y del inicio de la movilización en especial, teniendo en cuenta que nos encontramos empeñados en Culminar y Sentar bases y en celebrar el V Congreso que deberá ser un Congreso de Reconstitución. Sobre estos puntos se ha consultado y debatido, además, con algunos miembros del Comité Central. De estas reuniones se ha concluido la necesidad de remover el Partido para impulsar la movilización a fin de combatir la desviación y desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en la lucha de clases de las masas sujetándonos estrictamente a la norma.

Dentro de esta orientación, el Buró Político del Comité Central ha planteado cinco cuestiones que deben guiar nuestro trabajo inmediato a rematar en el VIII Pleno Ampliado, evento en el que debe tratarse la convocatoria al V Congreso del Partido.

I. PARTIDO, RECONSTITUCIÓN Y V CONGRESO

Estamos en el 50 aniversario de la fundación del Partido Comunista. Hace ya casi cincuenta años que un 7 de octubre Mariátegui fundara el Partido; son cinco décadas, medio siglo de lucha de clases en un país como el nuestro, semifeudal y semicolonial, donde el pueblo bajo la acción dirigente del proletariado abre camino al futuro y pone bases para un mundo nuevo en medio de la tempestad que dentro y fuera de nuestras fronteras va barriendo lo viejo de la faz de la Tierra.

¿Para qué es el Partido?, ¿para qué se fundó nuestro Partido? El partido del proletariado es para luchar por tomar el poder para la clase obrera. El partido se construye y combate para derrumbar el viejo poder por la violencia y sobre las ruinas del caduco orden social de explotación levantar la dictadura del proletariado que conduzca hasta la sociedad sin

¹ Circular para las bases del Partido.

clases, hasta la sociedad comunista. Nuestro Partido, el Partido Comunista fundado por José Carlos Mariátegui, se constituyó para que mediante la violencia revolucionaria el proletariado peruano tomara el poder; lo que en la etapa antifeudal y antiimperialista de nuestra revolución plantea levantar al campesinado en lucha armada y seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo mediante la guerra popular dura y prolongada.

He aquí la razón de la existencia de nuestro Partido Comunista; he aquí su papel a cumplir en la lucha de clases del país; y he aquí la raíz de la lucha de dos líneas en el seno del Partido. Y si estos son los fundamentos, las razones de la constitución del Partido, lo son también de su reconstitución.

Tenemos más de quince años de bregar constante por la reconstitución; pero esta, como esfuerzo de muchos, militantes y no, y de años —entre los que hay que contar no solo los tres últimos quinquenios, sino los muchos desde la fundación que la sustentan— está dando y, más aún, ya dio sus frutos; de ahí que hoy estemos en la movilización por el V Congreso, el Congreso de la Reconstitución; de ahí que hoy estemos en la culminación de la reconstitución y en la tarea de sentar bases para el inicio de la lucha armada. Son pues, en síntesis, cincuenta años los que nos han traído hasta hoy, hasta Culminar y Sentar bases; sin el camino recorrido no estaríamos aquí, sin la constitución no podríamos hablar de reconstitución y sin reconstitución no habría Culminar y Sentar bases; y, sin Culminar no podríamos Sentar bases para iniciar la lucha armada y cumplir nuestra tarea de tomar el poder destruyendo el viejo orden y crear la nueva y futura sociedad. Culminar es, en consecuencia, el remate de cincuenta años de Partido, de cincuenta años de lucha de clases, de cincuenta años de lucha de dos líneas; y Culminar es el sustento mismo de Sentar bases para iniciar la lucha armada. Así, Sentar bases es apuntar en los hechos a la toma del poder, es en la práctica plasmar la violencia revolucionaria; Sentar bases es, en concreto, la esencia de nuestra línea política general, de la línea que Mariátegui estableciera y que a lo largo de cincuenta años, con avances y retrocesos, aciertos y desaciertos, ha guiado los cincuenta años de combates partidarios y presidido las vidas de los comunistas peruanos.

El 50 aniversario encuentra al Partido Comunista, al partido del proletariado peruano, al Partido de Mariátegui, empeñado en la trascendental tarea de Culminar y Sentar bases, de celebrar exitosamente el V Congreso, el Congreso de Reconstitución.

II. UN AÑO DE APLICACIÓN DE LA LÍNEA

En el último año, en diversas reuniones, el Partido ha analizado y aplicado la línea a la compleja situación política. El VII Pleno, abril del 77, trató problemas de política internacional y nacional sobre los cuales había divergencias; en este evento ya se reiteró nuestra posición contraria al electorerismo y a las ilusiones parlamentarias; sin embargo, el centro del VII fue el Plan Nacional de Construcción que, en esencia, es un problema político pues apunta a la construcción de los instrumentos de la revolución y principalmente del Partido.

En setiembre, el Buró Político Ampliado trató cuestiones sumamente importantes. En el problema internacional estudió la táctica; el problema internacional siempre ha merecido nuestra atención. Así, el VI Pleno se pronunció sobre la situación china y la posición frente al marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung; sobre esta base es que el Ampliado trató el candente punto de la táctica a nivel internacional. Pero además, el Buró Político Ampliado consideró la cuestión de la lucha interna, sentando orientaciones que hoy tienen gran actualidad e importancia para combatir la desviación. En política nacional el Ampliado sentó siete problemas fundamentales, como puede verse en «Un año de lucha entre dos líneas», analizando las elecciones dentro de la tercera reestructuración estatal y en contraposición al camino de la revolución; la cuestión, en este punto, apuntó a no permitir que el pueblo fuera atado al proceso electoral y en servir a concretar la tendencia al desarrollo guiándonos por «Construir en función de la lucha armada».

En diciembre se realizó la Sesión de Trabajo del Comité Central sobre problema campesino. Esta cuestión fundamental fue vista en relación con la línea política general, debatiéndose así la primera parte del problema; la cuestión campesina se estudió ligada al problema del Estado, resumiéndose en las tesis de Marx de que al campesinado le interesa una «república roja», una república dirigida por el proletariado, pues nada puede esperar de otro Estado. Así mismo, se analizó la lucha de dos líneas desde inicios de los sesenta, lucha ligada a la cuestión del campesinado y la revolución. La misma reunión, al tratar la situación política, consideró el proceso electoral centrando en la necesidad de desarrollar una campaña contra las elecciones, generar un movimiento de no participación en las elecciones a la asamblea constituyente. En relación con esto, téngase presente la posición del Partido ante las elecciones universitarias del año

pasado, a las que se consideró un anticipo, un ensayo de lo que serían las elecciones estatales.

En enero 78 se celebró la Sesión de Trabajo del Comité Central sobre líneas específicas. Esta importante Sesión en buena cuenta concluyó la preparación del Congreso y sancionó la existencia de la desviación. Así mismo, en la situación política trató el problema de «línea política general, reestructuración y capitulación»; la cuestión fue centrada en la reestructuración del Estado, sentando que el problema era tomar posición en pro o en contra de la tercera reestructuración y no simplemente votar o no votar. Analizó además la línea oportunista sobre elecciones, señalando que igual camino seguía hoy el revisionismo, pero que, también, otras organizaciones emprendían similar camino.

En base a todo lo anterior es que en febrero el Buró Político planteó el boicot, la no participación en las elecciones para la asamblea constituyente y la utilización de las mismas con criterios de agitación y propaganda. Así se remata, en lo referente a las elecciones en marcha, el desarrollo de una definida posición sostenida desde el VII Pleno y resumida finalmente, como se acordara con anticipación, en *Contra las ilusiones constitucionales y por el Estado de nueva democracia*.

Esta relación muestra que el Partido ha aplicado con firmeza la línea política general a la situación política actual, que el Comité Central ha desarrollado nuestras posiciones políticas en forma correcta, firme y certera, lo que se comprueba en cuanto la práctica está sancionando la justeza de los planteamientos partidarios. El debate político esbozado se ha centrado en dos problemas: «línea política general y problema campesino» y «línea política general, reestructuración y capitulación», problemas, a toda luz, básicos para la situación y perspectiva de la revolución.

III. NORMA, DESVIACIÓN Y V CONGRESO

El VI Pleno fue un evento de lucha —y esta fue lo principal— para combatir la línea contraria sobre el problema campesino que se concretó a fines del 76; pero el VII centró su actividad en la construcción, como convenía a la elaboración y aprobación del Plan Nacional de Construcción.

Para resolver el problema de la relación entre construcción, lucha y dirección, en julio del año pasado se aprobó la norma que establece: la construcción es lo principal, la lucha es la base y la dirección es la clave. Desde entonces la aplicación de la norma ha generado discrepancias en su aplicación y se han dado repetidos intentos de cambiarla para poner

la lucha como lo principal; esta cuestión volvió a presentarse como derivación del balance de la aplicación del Plan Nacional de Construcción, agudizándose en la Sesión de Trabajo de diciembre. Pero el Comité Central y los organismos de dirección, ayer y hoy, persisten en la necesidad de aplicar la norma tal como fuera enunciada en julio, pues la práctica demuestra que es justa y correcta; y que, hasta hoy, lo pertinente es desarrollarla en sus tres términos manteniendo la condición principal de la construcción.

La Sesión de Trabajo de enero al analizar la cuestión de la lucha precisó y desarrolló esta parte de la norma, definiendo la existencia de una desviación de derecha, revisionista, que debemos combatir; sin embargo, señaló también, y esto debe destacarse bastante, que el Plan Nacional de Construcción está en plena aplicación «y que la misma es exitosa y de gran perspectiva». Así pues, el desarrollo de la lucha sirve a la construcción, y la línea contraria y la desviación no niegan, hasta hoy, el avance de la construcción.

Es muy necesario, sobre esto, reiterar los acuerdos III y VI de esta Sesión:

III. SOBRE DESVIACIÓN DEL TRABAJO DE CONSTRUCCIÓN

1. El análisis de la aplicación del Plan Nacional de Construcción muestra, en los hechos, que la línea contraria derechista, revisionista, está imprimiendo una desviación en los diferentes planos del trabajo de construcción: ideológico-político, organizativo, lucha de dos líneas y trabajo de masas.
2. La línea contraria derechista, revisionista, en el plano político, principalmente, se está concretando como capitulación; y se da como reflejo en nuestras filas de la capitulación que en la política nacional está impulsando el proceso de reestructuración estatal.

Debemos prestar mucha atención al capitulacionismo en las filas del Partido y entre los afines; sin embargo, debe diferenciársele de la capitulación en el revisionismo y en el revolucionarismo.

3. Para enfrentar esta situación y preservar nuestro trabajo revolucionario, debemos desarrollar la construcción, combatir la desviación y conjurar la capitulación.

Desarrollar la construcción implica aplicar con firmeza y audacia el Plan Nacional de Construcción barriendo todo lo que se le oponga. Combatir la desviación implica hacerlo en las ideas y en los hechos. Conjurar la capitulación implica barrer con resolución el capitulacionismo como una esencia del revisionismo.

La dirección, en todos sus niveles, es clave en la aplicación de esta directiva y debe llevarla adelante con firmeza.

[...]

VI. SOBRE LA APLICACIÓN DEL PLAN NACIONAL DE CONSTRUCCIÓN

La Sesión de Trabajo comprueba que está en plena marcha la aplicación del Plan Nacional de Construcción y que la misma es exitosa y de gran perspectiva; y que la desviación que le imprime la línea contraria no niega el trabajo de construcción. Y, además, que para expandir el trabajo y avanzar debemos sujetarnos con decisión y aplicar resueltamente la directiva de «Desarrollar la construcción, combatir la desviación y conjurar la capitulación». Así avanzaremos más hacia el Congreso de Reconstitución.

El trabajo posterior y la aplicación de la norma nos ha llevado al avance más amplio de la aplicación del Plan Nacional de Construcción. En síntesis, se puede afirmar que está en marcha la construcción del Partido a nivel nacional; se registra desarrollo cuantitativo y cualitativo en cuanto estructura, sistema y trabajo partidarios, hasta resaltar que la composición social comienza a asentarse en obreros y campesinos pobres. Además, la construcción, que se orienta por «Construir en función de la lucha armada» y que dio un gran paso con los acuerdos del balance de aplicación del Plan Nacional de Construcción de noviembre, ha entrado a «Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en la lucha de clases de las masas», cuya trascendencia a nadie escapa.

Sobre el problema de la dirección como la clave, el otro término de la norma, destaquemos que desde el VI Pleno estamos abocados a desarrollar el sistema de dirección, en lo que se han dado pasos fundamentales en cuanto conformación de direcciones, organización de aparatos y selección de personal; todo lo cual viene dándose, como es natural, en

lucha de dos líneas. La Sesión de Trabajo de diciembre y los recientes debates sobre selección son avances en el complejo problema de la dirección sobre el cual deberemos esforzarnos más.

La evaluación y los debates del trabajo de construcción, principalmente del Partido, llevan a que en la aplicación del Plan Nacional de Construcción se registra una tendencia de la desviación a asentarse. Esta tendencia se manifiesta con más nitidez en algunas organizaciones partidarias y, en lo que es más importante, oficialmente ya ha sido sancionada en una conferencia reciente que a la par llamó a combatirla con firmeza y decisión.

La tendencia de la desviación a asentarse es un problema de suma importancia, a la vez que es delicado y complejo. Recordemos que la desviación «es una tendencia no estructurada»; pues bien, si la desviación llegara a asentarse, se estructuraría creando graves y muy serios problemas al desarrollo de la construcción, a la reconstitución y a la tarea de Culminar y Sentar bases; en síntesis, al V Congreso.

En consecuencia, el problema de la tendencia de la desviación a asentarse debe tomarse con toda la seriedad que el mismo requiere y sopesar clara y prudentemente su dimensión en perspectiva; ver que, en esencia, es un problema político cuya médula es la oposición al camino de cercar las ciudades desde el campo. Ver que la tendencia de la desviación a asentarse cuestiona el Culminar la reconstitución y Sentar bases para iniciar la lucha armada. Considerar que en el fondo de esa tendencia subyacen saldos de viejas líneas contrarias que han sido derrotadas a lo largo del proceso de reconstitución, pero que en la actualidad se van modelando y vistiendo con nuevas apariencias y formas, en nueva trama cuyo sustento común es el revisionismo contra el cual, en síntesis, se viene lidiando desde los inicios de la reconstitución del Partido.

Así, la tendencia de la desviación a asentarse es un serio peligro que pone en riesgo el V Congreso y la reconstitución; y contra ella hay que enfilarse la lanza sujetándonos a la orientación de la Sesión de Trabajo del Comité Central de enero del 78: «Desarrollar la construcción, combatir la desviación y conjurar la capitulación».

IV. LA MOVILIZACIÓN Y EL V CONGRESO

El Buró Político Ampliado estableció tres momentos en los trabajos por el V Congreso: preparación, movilización y celebración; la prepara-

ción en buena cuenta quedó concluida en enero por lo que, considerando las condiciones de la construcción, la lucha y la dirección, de la norma en pocas palabras, y en especial la existencia de la desviación, en marzo se puso en marcha la movilización o sea la segunda parte de las tareas del Congreso de Reconstitución. Con este fin se emitió la Circular de marzo del 78.

El inicio de la movilización puso en el centro el «Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en la lucha de clases de las masas», planteándonos construir una máquina de combate y hacer agitación política en las masas. Así, la construcción de los instrumentos de la revolución: Partido, lucha armada y frente único, principalmente del primero, ha entrado a desarrollarse en la lucha de clases de las masas, especialmente campesinas en general y en las masas obreras en las ciudades, bajo la orientación de «Construir en función de la lucha armada».

En consecuencia, la construcción en la lucha de clases de las masas pasó a ser lo principal, pasó a centrarse en su cuarto aspecto; esto no quiere decir que se pospongan los otros tres: la construcción ideológico-política, la organizativa que se cumple simultáneamente, ni mucho menos que se abandone la lucha de dos líneas; sino que, como correspondió a otros aspectos antes, hoy la construcción de los instrumentos de la revolución, principalmente del Partido, se centra, tiene como contenido principal, la construcción en la lucha de clases de las masas. Esta decisión que corresponde a nuestras necesidades reales de desarrollo muestra, precisamente, el avance alcanzado y es de extraordinaria perspectiva, pues nos ha de llevar en los hechos a ser vanguardia organizada reconocida de la clase obrera peruana a través del inicio de la lucha armada, a abrir en la realidad, en la práctica, el camino de la revolución de nueva democracia en su etapa decisiva y a ser una esperanza concreta para nuestro pueblo.

El inicio de la movilización nos planteó una tarea clave: la campaña, concebida como «una campaña política hacia la fusión con las luchas de las masas» y a cumplirse como «apertura, actual, a fundirnos en los hechos con las luchas populares». Campaña que en lo referente al proceso electoral en marcha planteaba:

Mientras los demás concurren a las masas para pedir firmas y votos y a propagar cretinismo parlamentario, nosotros debemos ir a las masas para enarbolar sus intereses mediatos e inmediatos, a tomar posición frente a ellas para defenderlas, a deslindar

campos con el revolucionarismo, a combatir la reestructuración y a sus propugnadores (apristas, belaundistas, bedoyistas o revisionistas, o quienes fueren), a apoyar la creciente protesta popular, a concretar la tendencia al desarrollo en lo ideológico, en lo político y en lo organizativo, todo en la lucha de clases concreta y cotidiana sirviendo así a iniciar la lucha armada y abrir en los hechos el camino hacia el Estado de Nueva Democracia. ¡Esta es nuestra posición de cara a la tempestad y construyendo el futuro!

La campaña se viene cumpliendo exitosamente y nuestra posición planteada en *Contra las ilusiones constitucionales y por el Estado de nueva democracia* tiene acogida entre las masas, más amplia y firme cuanto más explotadas y oprimidas son; es que, como lo prueba la práctica, nuestra posición responde a los verdaderos y profundos intereses de las masas, obreras y campesinas en particular. Las siguientes frases vertidas por campesinos en una reunión de masas, antes incluso de exponerles nuestra posición: «No nos queda otra cosa que resolver nosotros mismos nuestros problemas, aunque nos agarre la muerte», y estas otras, después de expuestos nuestros planteamientos: «Este es nuestro Partido. Los otros apoyan al Gobierno y dicen que las cooperativas son buenas y deben establecerse», son prueba elocuente de la justeza de nuestra posición y de su acogida por las masas.

La movilización es parte fundamental de las tareas del Congreso, pues de su exitoso cumplimiento depende principalmente Culminar y Sentar bases; depende, en síntesis, la celebración del Congreso de Reconstitución. ¿Por qué la movilización adquiere tal importancia? Porque la movilización debe imprimir la transformación en los hechos que el Partido necesita para culminar la reconstitución y sentar bases para iniciar la lucha armada, para la celebración del V Congreso.

La transformación en los hechos implica el cambio real, en la práctica, de nuestras ideas, actitudes y acciones como comunistas, como militantes, para que constituyamos el contingente que asuma la tarea de iniciar la lucha armada.

La transformación en los hechos implica servir a construir una máquina de combate capaz de asumir la conducción de la lucha de clases en cualquier circunstancia y en todas las formas de lucha y organización, especialmente en las principales, la lucha armada y la forja de una fuerza armada popular dirigida por el Partido.

La transformación en los hechos implica fundirnos con la lucha de clases de las masas, principalmente campesinas, yendo a lo hondo y profundo de las mismas para educarlas en la necesidad de la revolución y en la inevitabilidad de la lucha contra el oportunismo, el revisionismo en especial, para así movilizarlas, politizarlas y organizarlas y levantarlas en lucha armada sustentada por el campesinado para seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo.

La transformación en los hechos implica adherirnos, en la teoría y la práctica, a la concepción del proletariado, marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, y al pensamiento de Mariátegui, a su camino, a su línea política general y a su desarrollo, para, con este centro ideológico-político, unir organizadamente a nuestro pueblo en la revolución democrática, en la primera etapa de la revolución peruana en que nos desenvolvemos, todo bajo la dirección del proletariado representado por su Partido, el Partido Comunista de Mariátegui.

La movilización es, pues, clave para la celebración del V Congreso. Y ¿qué es lo que se opone a la movilización? En síntesis, la línea contraria, de esencia revisionista, que se ha concretado en una desviación del Plan Nacional de Construcción y que hoy pone en riesgo el Congreso al registrarse como una tendencia de la desviación a asentarse. Así, la movilización se especifica como desarrollo del Plan Nacional de Construcción, como aplicación del Plan Nacional de Construcción en la lucha de clases de las masas como lo principal; así la movilización, como concreción de la línea de construcción, corre paralela y se contrapone a la línea contraria, a la desviación y a la tendencia de la desviación a asentarse; así la movilización y la desviación se enfrentan, contraponiéndose también movilización y tendencia de la desviación a asentarse; se contraponen de la misma manera que se enfrentan la línea de seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo y su oposición, la línea contraria, ya sea evolución pacífica, transición pacífica, cretinismo parlamentario que es el viejo y común camino del oportunismo de derecha aquí y en el mundo, camino del revisionismo, peligro principal hoy y constante en nuestro país; o ya sea como insurreccionalismo urbano, expresión del oportunismo de izquierda que entre nosotros no ha pasado, por lo menos hasta hoy, de vacua palabrería y proclamación.

Así, la movilización en cuanto transformación en los hechos implica también frenar y desarraigar la tendencia de la desviación a asentarse, combatir la desviación, conjurar la capitulación y barrer el revisionismo

como peligro principal. Y esto es de importancia trascendente en la medida que es condición para desarrollar la construcción en la lucha de clases de las masas y construir una máquina de combate y hacer agitación política en las masas, para Culminar y Sentar bases, para la triunfante celebración del Congreso de Reconstitución y para construir en función de la lucha armada, reconstituyendo el Partido desde el campo, poniendo como base el trabajo campesino y seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo.

Todo esto nos lleva hoy a plantearnos: impulsar la movilización, lo que demanda remover la organización partidaria, removerla en todos sus niveles y en todos sus frentes, en todos sus aparatos; remover la organización en sus propias filas y removerla también en su trabajo de masas; en síntesis, remover la organización partidaria cabal y completamente, lo que tiene como sustento remover a las bases profundamente. Destaquemos, y repítase cuantas veces sea necesario, remover el Partido no puede hacerse al margen de la lucha de clases, sino precisa y únicamente en la lucha de clases de las masas, fundiéndonos con las luchas populares. Así, si remover el Partido requiere como punto de partida remover profundamente sus bases, esto únicamente puede cumplirse y desarrollarse removiendo la organización partidaria en la lucha de clases de las masas, máxime hoy que nos encontramos en el momento de desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en la lucha de clases de las masas, hoy que nos encontramos en la movilización por el Congreso. Y esto es ahora más factible que ayer pues se abre una nueva perspectiva en la lucha popular, aumenta la creciente protesta popular y se amplía la tendencia al desarrollo; lo que nos plantea como orientación: apoyar la creciente protesta popular y servir a la tendencia al desarrollo; y denunciar el plan de la reacción encabezada por la burguesía burocrática y su actual gobierno, desenmascarar a los oportunistas vendeobrereros, especialmente al revisionismo, y deslindar campos con el revolucionarismo que confunde y desorienta la lucha popular. En síntesis, apoyar las luchas populares y desenmascarar a los vendeobrereros.

El inicio de la movilización nos planteó «Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en la lucha de clases de las masas» concretando dos tareas: la campaña y el reordenamiento sobre el Estado. Hoy impulsar la movilización nos plantea: dar un nuevo y fuerte impulso a la aplicación del Plan Nacional de Construcción, impulsar la construcción en la lucha de clases, rematar la campaña como tarea de choque, impulsar las actividades del 50 aniversario celebrando solemnemente el nuevo

aniversario de Mariátegui y, lo que es primordial, impulsar la realización exitosa del VIII Pleno Ampliado del Comité Central.

V. MEDIDAS

Teniendo en cuenta lo expuesto, el Buró Político del Comité Central ha tomado las siguientes medidas:

1. Postergación del VIII Pleno Ampliado del Comité Central. Este evento a más de tratar la cuestión central de la Convocatoria del V Congreso, según el temario preestablecido, tratará el problema del trabajo de masas como un punto especial. Después del VIII Pleno el trabajo partidario debe apuntar a la celebración de una Conferencia Nacional Preparatoria del V Congreso.

2. Impulsar la movilización. Cumplir la movilización, segunda parte de las tareas por el V Congreso, es de importancia trascendente y como tal debe cumplírsela. Ayer se acordó iniciarla, hoy impulsarla, después del VIII corresponderá desarrollarla. Impulsar la movilización exige remover la organización partidaria, dentro de esto el desplazamiento debe cumplir un papel impulsor.

3. Realizar el Segundo balance de la aplicación del Plan Nacional de Construcción. Este nuevo balance debe prepararse seriamente, pues su exitoso cumplimiento será buena base para el VIII Pleno Ampliado del Comité Central.

4. Departamentos y movilización. Los departamentos tienen gran responsabilidad en impulsar la movilización y, además, en esta aquellos se desarrollarán y reorganizarán.

5. Celebración del 50 aniversario. Debemos impulsar estas celebraciones, pues tienen gran contenido y repercusión políticos. Centrar de inmediato en la celebración del nuevo aniversario de Mariátegui, pues hoy reviste mayor importancia.

6. Rematar la campaña como tarea de choque. *Contra las ilusiones constitucionales y por el Estado de nueva democracia* está cumpliendo su función de motor político impulsor; prosigamos la campaña con firmeza y mayor decisión y rematémosla como tarea de choque.

7. Problemas organizativos. Debemos impulsar la aplicación del Plan Nacional de Construcción y llevar adelante las medidas organizativas necesarias con audacia y sagacidad.

¡VIVA JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI!

Junio de 1978

Con la Conquista se inicia el período colonial de la economía peruana; dominio de potencias extranjeras, España, Inglaterra y Estados Unidos, asentado sobre una base feudal que ellas mismas introdujeron y hoy evolucionan. Largo proceso histórico de levantamientos campesinos que remecieron el caduco orden social sin derrumbarlo por falta de una clase capaz de conducirlos. Mas a partir de 1895 insurge la clase obrera industrial, el proletariado, la última clase de la historia y se abre el futuro para el pueblo y se «cambian los términos de la lucha política».

Así comienza nuestra época contemporánea bajo el signo del proletariado peruano. En la nueva era mundial abierta por la Revolución de Octubre, cuando el proletariado internacional comienza la toma del poder para su clase y a cambiar la faz de la Tierra; cuando las naciones oprimidas se levantan para romper las cadenas imperialistas; y cuando el marxismo-leninismo empieza a guiar a los explotados y oprimidos. En este contexto, nuestra clase obrera combate en medio de la penetración del imperialismo yanqui y del desarrollo del capitalismo burocrático que evoluciona la feudalidad. Complejas y difíciles condiciones de lucha, pero la clase se potencia junto a un movimiento campesino que, pugnando por la tierra, estrema una vez más la base misma de la sociedad semifeudal y semicolonial, y se amplía al calor del desarrollo de la lucha popular en general. En esta coyuntura surge José Carlos Mariátegui como expresión proletaria, funde el marxismo-leninismo con nuestra realidad concreta y, en heroicos diez años de brega constante y tenaz, funda el 7 de octubre de 1928 el Partido Comunista, la vanguardia organizada del proletariado peruano para tomar el poder levantando al campesinado a fin de cumplir «la tarea de su orientación y dirección en la lucha por la realización de sus ideales de clase».

La constitución del Partido Comunista exigió, además, derrotar al anarquismo y al aprismo, en especial a este que, de entonces hasta

hoy, niega la necesidad del partido de la clase obrera. Pero asimismo, el camino de Mariátegui, la línea política general que él estableciera, fue combatida y resistida dentro de su propio partido por líneas oportunistas especialmente de derecha, por revisionistas que llevaron a la capitulación de la clase obrera ante la gran burguesía compradora, y de la nación y sus intereses ante el imperialismo yanqui, y centraron —ayer como hoy— en el cretinismo parlamentario, en el más rastrero electorerismo; revisionismo cuya expresión concentrada es la camarilla de Del Prado y que actualmente se manifiesta en su vocero *Unidad*. Sin embargo, la línea de Mariátegui siguió viviendo en las masas que forjan la historia en la lucha de clases y en los militantes del Partido que nunca arriaron las banderas. Así, después de la Segunda Guerra Mundial, con el segundo momento de nuestra época contemporánea, se comienza a atizar más y más la llama que Mariátegui encendiera. En el mundo, la revolución bajo dirección proletaria inicia un nuevo ascenso con la revolución china, las naciones oprimidas se alzan más cada vez en un pujante movimiento de liberación nacional y el marxismo-leninismo, en estas llamas y en lucha con el revisionismo de Jruschov-Brezhnev, deviene marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, gran desarrollo marxista que señala el camino al proletariado y a toda la humanidad. En el país, el capitalismo burocrático profundiza su camino y evoluciona más la feudalidad bajo dominio yanqui y disputa de las superpotencias también sobre nuestro suelo; mientras la gran burguesía burocrática, en medio de la crisis de la democracia representativa, asume la dirección en la década del sesenta apuntando a la corporativización de la sociedad. En estas condiciones combatió el proletariado peruano; pero un proletariado más grande y más experimentado, teniendo como aliado un estremecedor movimiento campesino que hizo temblar la vieja sociedad y, en síntesis, junto a un pueblo cuajado en décadas de brega incesante de imborrables capítulos, incluso de acciones armadas.

Es en ese marco extraordinario que el partido del proletariado, en lucha contra el revisionismo contemporáneo, desechando el viejo oportunismo electorero y adhiriendo una vez más a la esencia del marxismo, a la ley universal de la violencia revolucionaria —cuya concreción entre nosotros es seguir el camino del campo a la ciudad—, comienza a retomar el camino de Mariátegui y a reconstituirse. El proletariado, así, renueva su senda, enarbola sus invictas banderas y marcha hacia su meta junto a la clase obrera internacional y la revolución mundial.

¿Qué fluye de lo anterior? Que cientos de años de lucha popular de las masas explotadas y oprimidas de nuestro pueblo encontraron, con el surgimiento y desarrollo del proletariado peruano, la clase capaz de conducir hacia la emancipación; que el proletariado con José Carlos Mariátegui halló su expresión política concretada en el Partido Comunista fundado por él; que la reconstitución del partido de Mariátegui y su culminación es la consecuencia necesaria de retomar su camino y desarrollarlo, y que es condición para la real y efectiva dirección del proletariado en la revolución democrática —primera etapa, antifeudal y antiimperialista y aún no concluida, de la revolución peruana— que el proletariado y solo él es capaz de dirigir.

Así, Mariátegui y su camino es una presencia constante e insoslayable en nuestra historia contemporánea; es, en síntesis, la clase obrera políticamente actuante y es la línea roja imborrable que anima la lucha de clases en el país y nutre la vida del partido del proletariado. Por ello, hoy y mañana, la cuestión es seguir su camino y desarrollarlo, y es apoyar la reconstitución de su partido y culminarla, resumiendo la experiencia de cincuenta años de lucha de clases en el Perú y sobre estas invalorable lecciones «construir un Perú nuevo dentro de un mundo nuevo».

Las organizaciones adheridas a Mariátegui en el 50 aniversario rinden homenaje a José Carlos Mariátegui llamando al proletariado y al pueblo peruanos a seguir su camino y desarrollarlo, a reconstituir su partido y a culminar la reconstitución para servir a transformar la sociedad peruana en beneficio de las masas oprimidas y explotadas del país y del mundo.

¡VIVA MARIÁTEGUI! ¡VIVA EL 50 ANIVERSARIO!

**¡GLORIA AL MARXISMO-LENINISMO-PENSAMIENTO
MAOTSETUNG!**

NOTAS SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL

Junio de 1978

I. DESARROLLO DE LAS CONTRADICCIONES A NIVEL INTERNACIONAL. NACIONES OPRIMIDAS- SUPERPOTENCIAS Y GUERRA. CHINA. MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

Bandera Roja N° 47/48 analiza las contradicciones en el mundo. Se han tomado las contradicciones establecidas en el IX Congreso Nacional del Partido Comunista de China y el criterio del Presidente Mao de que se ha abierto en el mundo un nuevo período histórico de lucha contra las dos superpotencias. También se ha tomado en cuenta el planteamiento del Presidente Mao sobre la necesidad de analizar la distribución de las fuerzas en el mundo para deducir la táctica a seguir.

La contradicción principal no siempre es igual

Después de la Segunda Guerra Mundial existía sobre la Tierra el sistema socialista (distribuido en un inmenso territorio que iba del Pacífico al Atlántico) y el sistema imperialista cuya cabeza era los Estados Unidos. En 1945 el Presidente Mao va a sostener que entre Estados Unidos y la URSS existía una amplia zona intermedia conformada por colonias y semicolonias y países capitalistas, y que los Estados Unidos buscaban controlar esta zona intermedia para luego atacar a la URSS. Posteriormente el Presidente Mao planteó una distribución de fuerzas partiendo de un criterio de masas, resaltó el papel revolucionario de las naciones de Asia y África y dijo que América Latina habría de levantarse. En este período la Guerra Fría enfrentó al mundo capitalista y al mundo socialista; en el año 1948 se suscitó el problema de Berlín.

Con el correr del tiempo la lucha revolucionaria remece Asia, África y América Latina. Los camaradas chinos plantean la contradicción

entre naciones oprimidas e imperialismo y sostienen que la tempestad revolucionaria está en Asia, África y América Latina. Los soviéticos insistían en la contradicción entre imperialismo y socialismo. En los años sesenta se produce un desarrollo de las luchas de las naciones oprimidas y se abre paso la contradicción principal en el mundo entre las naciones oprimidas y el imperialismo norteamericano.

En 1968 la URSS, comandada ya por la camarilla revisionista de Brezhnev, ataca Checoslovaquia; este hito determina la acción socialimperialista de la URSS (Castro, en América, justificó esta intervención). Esto lleva a que el Presidente Mao plantee la existencia del nuevo período histórico de lucha contra las superpotencias. Así, la contradicción principal en el mundo pasa a ser entre las naciones oprimidas y las superpotencias.

En los años setenta se desarrolla una nueva contradicción: Estados Unidos-URSS. Mientras la contradicción principal en el mundo se presenta entre las naciones oprimidas y las superpotencias, la contradicción entre los Estados Unidos y la URSS asciende cada vez más y acelera los factores de la guerra. En este momento nos desenvolvemos. Debemos analizar la contradicción entre naciones oprimidas-superpotencias en el proceso de acercarnos a la guerra. Mientras los Estados Unidos tratan de mantener su dominio, la URSS pugna por sustituirlo. Nos debe preocupar el papel de las naciones oprimidas en la guerra; en *Bandera Roja* 47/48 se plantea que, si las superpotencias desencadenan la guerra, hay que convertir dicha guerra en guerra revolucionaria. De ninguna manera debemos plantearnos la siguiente disyuntiva: si estalla la guerra, ¿del lado de qué superpotencia nos pondríamos? Actuando con semejante criterio, solo lograríamos servir a cualquiera de las dos superpotencias en pugna.

China y su colusión con Estados Unidos

El 4 de julio de 1977 (día nacional de los Estados Unidos), China publicó un editorial llamando a formar un frente de todos contra la URSS. Los albaneses el día 7 de julio responden con su documento sobre los tres mundos. Esto muestra que ha sido la dirección china y no Albania quien inició el debate.

Nuestro Partido ha venido planteando: China pesa en el mundo; si se pone del lado de cualquiera de las superpotencias ladeará la balanza. Si se alía con la URSS, conformaría una inmensa masa, un poderoso aparato militar y le sería muy fácil ocupar Europa poniendo así a los Estados Unidos contra la pared (contarían además con el papel de Cuba en

América); esto implicaría un grave peligro y, a la larga, quien dominaría el mundo sería la URSS. Si China se alía con los Estados Unidos, se conformaría un aparato económico y militar poderoso (Estados Unidos es un centro de gran poder económico y de producción), China sería armada por los Estados Unidos y, con Japón, pondrían en jaque a la URSS (China apuntaría a los Urales, clave en la URSS) hasta aplastarla; también esto sería un grave peligro para el mundo y llevaría a someter el mundo a Estados Unidos. En resumen: si ganan los Estados Unidos, remacharían su explotación; si gana la URSS, tendríamos un nuevo amo. China, por su lado, piensa que se producirá una gran colisión entre los Estados Unidos y la URSS y, con su gran masa y poder industrial y militar, pasar a dominar el mundo. Desde hace un tiempo decimos que, para sus fines hegemónicos, a China más le conviene una alianza con los Estados Unidos. Esto debemos combatirlo, pues profundizaría nuestra opresión.

¿Qué es lo que está haciendo la dirección china en este sentido? El mundo ve cómo China está sirviendo a los Estados Unidos. Hace pocos días ha viajado a China Z. Brzezinski, asesor del Gobierno de Carter, y ha manifestado que para el mundo es buena una alianza entre China y los Estados Unidos, que una China fuerte es útil para los Estados Unidos y un Estados Unidos poderoso es útil para China. No nos debe, pues, extrañar que dentro de poco se firmen acuerdos sumamente graves entre ambos.

¿Cuál es, mientras tanto, la actuación del segundo mundo? Estados Unidos está aplicando la misma política que ha empleado antes de la Primera y la Segunda Guerras Mundiales: ponerse «al margen» de la contienda y mover bajo cuerda a otras potencias imperialistas. Tomemos como ejemplo algunas de las últimas acciones en África. Francia ha intervenido por segunda vez en Zaire; su objetivo es formar una fuerza africana armada controlada por ella para cerrarle el paso a la URSS en África y meterse ella; esto está deteriorando las relaciones entre Francia y la URSS. Por otro lado, la señora Thatcher que dirige el Partido Conservador en Inglaterra ha planteado, en su viaje a Pekín, que hay intereses profundos entre China e Inglaterra. De igual modo, el jefe de la OTAN¹ ha dicho: está bien la intervención francesa en África. Así también, mientras en Zaire ha habido una intervención francesa, Alemania Federal ha montado en Shaba (provincia de Zaire) una base de cohetes bajo su control militar y está preparando pruebas de experimentación. Todo esto muestra

¹ OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte.

una colusión entre Estados Unidos y China en la que está participando el segundo mundo. En este contexto, las potencias del segundo mundo buscan avanzar en el futuro mientras se produce la contienda entre las superpotencias.

Nuestro problema es cómo desarrollar en esta coyuntura para avanzar en la revolución. Nos debe preocupar no caer tras ninguna de las dos superpotencias; en el país debemos librar lucha contra la superpotencia que nos domina y no permitir que otra la sustituya, convertir la guerra en guerra revolucionaria. Debemos tener en cuenta que, en la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos era aliado y que esto repercutió en una capitulación nacional ante Estados Unidos. Tengamos muy presente que América Latina ya no está al margen de la contienda entre las dos superpotencias; la penetración de la URSS en América Latina y en particular en nuestro país está avanzando. El crédito del Perú con la URSS es por armas y últimamente ha chantajeado negando las municiones y repuestos del armamento que ha vendido, esto con el fin de replantear la deuda en forma ventajosa para ella. ¿Hay forma de penetración más peligrosa que a través de la venta de armas? Hay que tener muy presente que Argentina, Chile, Bolivia se están armando hasta los dientes; ya antes le pasó al Perú que no le quisieron vender armas. Hoy otra vez esto se está repitiendo. Tal situación es sumamente peligrosa; propiciaría una mayor infiltración de la URSS.

Debate en el movimiento comunista internacional

Los camaradas albaneses han criticado abiertamente la teoría de los tres mundos. En noviembre de 1977 se publicó un documento de Mehmet Shehu. El primer problema que plantea el documento es el siguiente. En la historia albanesa ha habido muchas luchas nacionales (desde el siglo XIV); en estas luchas hay un héroe, Skanderbeg, que condujo la lucha durante 25 años, sin apoyo externo, y que nunca fue derrotado. En este siglo, a comienzos, hubo un movimiento intelectual que sirvió al desarrollo de la revolución albanesa. En los años 40, en la lucha contra la agresión fascista de Italia, el pueblo retomó las tradiciones de la lucha nacional, la experiencia internacional y forjó el Partido Comunista que condujo a la lucha armada al pueblo y que en pocos años triunfó sobre sus enemigos. También plantea que las intrigas de Beqir Balluku para derrocar la dictadura del proletariado vinieron «de muy lejos» (hay que considerar que Balluku estuvo en China, antes que lo defenestrasen; es evidente que tras este han estado los dirigentes chinos actuales).

El segundo problema que plantea es el siguiente. La teoría de los tres mundos es una podrida tesis de los nuevos revisionistas. Estos han sustituido la consigna de Marx: «¡Proletarios de todos los países, uníos!» y la consigna de Lenin: «¡Proletarios y naciones oprimidas de todos los países, uníos!» por la consigna revisionista: burgueses, proletarios, pueblos, naciones, etc., uníos tras Estados Unidos contra la URSS. Lo positivo de los planteamientos albaneses radica en que muestran una oposición a que se pretenda llevar a los pueblos tras la cola de los Estados Unidos. Nuestro Partido considera que la tesis de los tres mundos es correcta, tiene que ver con la distribución de las fuerzas actuales en el mundo. El problema está en que se está torciendo esta tesis desde un punto de vista derechista. La posición de los camaradas albaneses está ligada a su no aceptación del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, en esencia a su no aceptación del pensamiento maotsetung. Aquí está nuestra divergencia con los camaradas albaneses, sin embargo, esta divergencia es subsidiaria frente a nuestra coincidencia en el combate contra los revisionistas de China.

II. SITUACIÓN POLÍTICA Y PERSPECTIVA

1. Estudiar y aplicar el documento *Contra las ilusiones constitucionales y por el Estado de Nueva Democracia* publicado por el Partido

El documento es muy bueno y útil; hay que estudiarlo colectivamente. En él se encuentra la perspectiva que se va a seguir. Analizar el enjuiciamiento político y económico. Es clave el planteamiento que hace el documento sobre el hecho de que hoy en el país se está pasando a impulsar el monopolio no estatal.

[...]

En síntesis, la posición del Partido se concreta en: «No votar, combatir las ilusiones constitucionales, desenmascarar al oportunismo, deslindar campos con el revolucionarismo y unirnos a quienes tienen igual criterio, aunque tengan divergencias específicas».

2. Discurso del presidente y pacto social

El discurso del presidente tiene tres partes bien diferenciadas: sobre la situación política, económica e internacional. La clave del discurso está en el pacto. El pacto se encuentra en marcha (luego que el Gobierno dio un golpe a las masas con la imposición de sus medidas económicas

se produjo un contragolpe del pueblo como respuesta; ahora está allanado el camino para el pacto). El objetivo de dicho pacto es hacerlo con la burguesía compradora.

Situación política. El discurso plantea que la reacción popular es justa, pero que se han querido aprovechar los extremistas de derecha e izquierda y que han venido difundiendo una serie de bolas para dividir las Fuerzas Armadas. Dice Morales que las Fuerzas Armadas están más unidas que nunca. Plantea que una prensa sensacionalista y confusionista ha obligado al Gobierno a suspender las garantías. Morales ha ratificado el «compromiso» de las Fuerzas Armadas. Es muy importante su posición de que, aprobada la Constitución antes del plazo fijado, pueda, entonces, adelantarse las elecciones generales y producirse la «transferencia del poder» en un tiempo muy corto. Esta transferencia —dice— necesita estabilidad política para realizarse; y, para lograr esa estabilidad, deben concurrir la prensa, los partidos políticos, las organizaciones. ¡Todo marcha, pues, en función del pacto!

Situación económica. Morales dice que las medidas económicas dadas son necesarias y corresponden a la realidad de este sistema. Debemos interpretar esto como que dichas medidas son necesarias para la profundización del capitalismo burocrático y que le sirven a la reacción para afrontar la crisis (Cornejo Chávez, entre tanto, plantea, junto con otras medidas, que el Gobierno reduzca su armamentismo. Tal planteamiento significa ignorar lo que sucede en Chile, Argentina, Bolivia, etc.).

Un planteamiento sumamente peligroso, típicamente fascista, ha sido dado en el discurso: existen dos posiciones extremas, una de extrema derecha y otra de extrema izquierda que buscan destruir al Estado e implantar o bien una dictadura capitalista totalitaria, o bien una dictadura del proletariado, que también es dictadura; al centro se encuentra la gran mayoría del pueblo peruano que quiere un Estado serio, organizado y justo. ¡Así Morales quiere presentarse, él y su Gobierno, como una posición alejada de extremismos, democrática y defensora de los intereses de la mayoría! Debemos ver que cuando Morales habla de «extrema derecha» se refiere al PPC (partido demoliberal con el que la burguesía burocrática tiene mayores contradicciones. Las medidas económicas últimas fueron adoptadas por el régimen con prescindencia de industriales y banqueros ligados a Bedoya); y que cuando habla de «extrema izquierda» hace referencia al Partido Socialista Revolucionario, en especial. Todo dentro del actual proceso electoral y que muestra a dónde apunta el pacto en

marcha, el frente reaccionario que se quiere conformar, el papel que el APRA y el revisionismo están cumpliendo, la confusión y desorientación que se pretende sembrar y el peligro que todo esto encierra para el pueblo.

Enseguida Morales hizo una invocación a las fuerzas laborales y a los empresarios para que se pongan de acuerdo; es decir, ha planteado claramente el pacto social que le interesa establecer. Luego, planteó las bases para «un programa de reactivación económica» y algunas medidas: «dar pleno respaldo al sector privado nacional», reestructuración de la deuda externa (que no consuma más del 20 % al 25 % de las divisas), política salarial que sea «justa redistribución», «mecanismos de participación en los altos niveles del gobierno, de los grupos laborales y empresariales», etc.

Situación internacional. En su discurso Morales también ha hablado de la posición geopolítica del Perú (tener en cuenta que la geopolítica es una teoría reaccionaria). Dijo que la posición geopolítica del Perú es sumamente importante en América Latina, delicada y que debe cuidarse-la «porque su ubicación geopolítica es trascendente en el cuadro latinoamericano». Recordemos que Mercado Jarrín, especialista en geopolítica, sostiene que en el Perú existen tres puntos desde donde se desarrolla la acción del país: Lima, Iquitos, Cusco. Entre estos tres puntos hay un gran vacío; si el Perú quiere defenderse debe desarrollar el centro. Mientras tanto, las presiones que soporta el Perú son muy fuertes: Brasil presiona por el este (su objetivo: salir al Pacífico por el Callao), Ecuador y Colombia por el norte; Colombia y Brasil por el noreste; Bolivia y Chile por el sur. Además, el Perú se encuentra al medio del bloque norte y del bloque sur y al medio del Grupo Andino. Finalmente, sostiene Mercado Jarrín la necesidad de reasentar la pirámide logística fuera de Lima, buscando una mayor desconcentración, pues, dice, en Lima metropolitana se encuentra peligrosamente concentrado el poder económico y administrativo del país siendo, en consecuencia, fácilmente atacable.

Medidas posteriores al discurso del Presidente. El Gobierno viene tipificando al PSR como «ultraizquierdista», habiendo, incluso, deportado a algunos de sus dirigentes. ¿Por qué se produce esto? Existe una pugna dentro del Ejército y el PSR tiene vínculos con este. El plan del PSR ha venido siendo: mover a sus adherentes en el Ejército para reeditar la primera fase; en función de este objetivo han estado generando opinión pública ayudados por otros, entre ellos *Marka*.

¿Por qué no se ha deportado a dirigentes del revisionismo? ¿Qué es de Del Prado, Castillo, Lévano, Gamarra, etc.? No se dice nada. La razón de fondo es que los revisionistas le son útiles al Gobierno para atar al pueblo.

¿Por qué se extendió el toque de queda en el segundo día del paro si no fue más agitado que el primero? Esta medida se explica por dos razones: a) el Gobierno ha querido presentar una imagen caótica en el exterior; como resultado de ello, inmediatamente fueron publicados dos artículos en New York en los que se decía: no se puede seguir presionando tanto al Perú porque esto puede provocar mayores desórdenes sociales; b) el Gobierno ha buscado desprestigiar la lucha popular en el interior del país. De ahí su constante campaña sicológica que hasta hoy se prolonga. Con esto pretende generar condiciones para el pacto social, socavar la lucha popular y conjurar y quebrar paros y huelgas.

Últimamente han dispuesto el reinicio de las labores en las universidades y en los colegios. Con ello quieren presentar una imagen de normalización, de que el pueblo ha rechazado las acciones de los agitadores y de que la cosa es «manejable».

Que el Gobierno culpe a las luchas populares de la muerte de algunos militares y policías busca atizar el odio contra el pueblo.

Todas estas medidas son parte de un plan bien montado para llevar adelante la reestructuración del Estado y apoyar su corporativización, realizar las elecciones y sancionar una nueva constitución y, lo que para ellos es de gran trascendencia, concretar su pacto social.

3. Posiciones: derechismo, electorerismo

¿Qué posiciones se han venido difundiendo en los últimos tiempos?

- El Gobierno ha estado generando opinión pública a través de volantes, periódicos, radio, TV, etc., para dar sus medidas en el momento adecuado.
- El revisionismo pugna por lograr condiciones que le permitan una mejor participación en el pacto. Enarbola su vieja bandera revisionista: «¡Cuidado con el golpe fascista!» (que también es bandera de Letts).
- Cornejo Chávez apoya ladinamente el pacto al decir que, en general, las medidas planeadas por Morales ya habían sido propuestas por la DC.
- El PSR quiere ser cabeza de la «nueva izquierda»; plantea un «frente amplio».

— El APRA se destaca como base de la constituyente. Reitera la necesidad de un acuerdo unitario y pacífico del pueblo para superar la crisis. Está de acuerdo con el pacto.

— Acción Popular ha planteado: la obstinación del Gobierno por retener el poder es la causa de los problemas. Ulloa ha dicho: el pacto es necesario; solo se podrá hacer si hay fuerte reacción popular (¡hoy ya se dio la reacción popular!). Finalmente, AP ha planteado que cada uno de sus afiliados voten por quien quiera.

— Bedoya ha sido emplazado; le dijeron: si usted no va, no habrá elecciones. Él ya contestó que irá a las elecciones y que está de acuerdo con el discurso de Morales pues es positivo.

— Baella Tuesta, director de *El Tiempo*, recientemente deportado, ha dicho: «la única salida es no concurrir a las elecciones». Piensa que así se puede quebrar el plan de la burguesía burocrática y hacer que la burguesía compradora recupere posiciones.

— La Unidad Democrático Popular sostiene a través del Comando Unitario de Lucha: el capitalismo dependiente y su representante el Gobierno de Morales han generado la actual crisis en el país y no pueden sacarlo de ella. La única manera en que el pueblo saldrá de la crisis es mediante un amplio frente. Esta posición es un rastrero electorerismo; quieren avanzar a generar un «allendismo» (hay algunos que se consideran destinados a jugar el papel de Allende en el Perú: Malpica, Letts, etc.). Luego dicen: para conseguir pan y democracia popular hemos decretado el paro y si el Gobierno no resuelve, iremos a la huelga nacional. En esencia, estas posiciones muestran un estrecho electorerismo y su forma de expresión es el huelguismo. Apuntan a ganar posiciones en la masa para sus acciones electoreras agitando la consigna de una «nueva izquierda». Esta posición reivindicacionista, economicista, la vemos en la experiencia chilena. En 1938 hicieron un frente popular tras la burguesía; en 1947 mediante un frente electoral mandaron a la presidencia de la República a quien después los envió a campos de concentración; finalmente tenemos la experiencia de Allende. ¿Por igual camino nos quieren llevar? ¿Qué pensarán la UDP y el FOCEP ahora? Las elecciones están hechas para que contiendan las dos fracciones de la gran burguesía. Lo lógico sería que la UDP dijera: puesto que no hay condiciones, que se reprime a nuestros dirigentes, etc., no debemos concurrir a votar. ¿Lo harán? Son capaces de decir ahora: «No permitir que nos cierren las puertas, pugnar por abrirlas». El revisionismo pesa mucho en ellos.

— *Marka* ha dicho: Morales tuvo la venia de Estados Unidos y maniobró para recomponer el gabinete, pero la derecha se le fue encima y le impuso las medidas económicas que estaban programadas para darse después de las elecciones. ¡Esta es una defensa descarada de Morales! Pretenden ignorar que quien manda en el Perú son las Fuerzas Armadas y que a Morales lo mantienen porque es capaz de manejar la situación. Exculpar a Morales es exculpar a las Fuerzas Armadas.

— «Patria Roja» (CCUSC-SUTEP-FEP²) dice: frente a la salida de la derecha y del revisionismo, imponer las asambleas populares en acción directa de las masas. ¡Esto implica no señalar ningún camino, es pura palabrería hueca! Lo positivo radica en su oposición a las elecciones.

— Los anarquistas plantean voto en blanco o voto viciado. Frente a esta posición hasta Quispe Correa, director de *La Prensa*, ha comprendido lo errónea que esta es. Ha dicho: el voto en blanco o voto viciado no tiene sentido ya que bastarán los votos efectivos por simple mayoría para ganar las elecciones. Lo positivo del planteamiento de los anarquistas radica en su oposición a las elecciones.

— También dicen: el pueblo pide pan y no constituyente. Esta afirmación niega la política; opone la lucha económica a la lucha política, ignorando las circunstancias políticas actuales

— En oposición a todos los anteriores planteamientos, nuestro Partido ha señalado el único camino correcto: el boicot a las elecciones, no votar. el desarrollo de los acontecimientos políticos y la acogida que tiene este planteamiento en las masas, especialmente en el campesinado, está demostrando la justeza de nuestra posición.

4. Lucha popular. Se abre nueva perspectiva

Hoy se abre una nueva perspectiva en la lucha popular. Existe la tendencia al desarrollo en nuestro pueblo; cada vez más pueblos están protestando. El que algunas posiciones, especialmente el revisionismo, quieran cabalgar sobre las masas aprovechando las condiciones para la movilización de nuestro pueblo no es sino un agregado. Lo medular es que existe la creciente protesta popular y la tendencia al desarrollo. Recordar cómo se ha desarrollado la polarización. En el primer momento de este régimen la polarización, la contradicción entre la burguesía burocrática y el proletariado como cabezas de los dos campos, estaba encubierta;

² CCUSC: Comité de Coordinación y Unificación Sindical Clasista, FEP: Federación de Estudiantes del Perú.

en el segundo momento se entra a la diferenciación; en el tercer momento hay un desarrollo de la polarización y al revisionismo y oportunismo en general se le hace cada día más difícil atar a la clase obrera y al pueblo a la cola de la burguesía burocrática y de la reacción. Quienes hoy cabalgan sobre las masas terminarán por venderlas y, por lo tanto, terminarán siendo desenmascarados. Los que ahora trafican con nuestro pueblo dentro de poco estarán como «representantes» o «pactantes» y perderán aún más su influencia en las masas. Todo esto nos muestra que la perspectiva de la lucha popular es muy buena. Nosotros marcharemos a organizar cada vez más la lucha popular en función de la lucha armada. El cambio vendrá necesariamente desde abajo. Tener muy presente el problema campesino. Hasta hoy tenemos pendiente entre nosotros un balance de la lucha de las masas. Es nuestro deber apoyar la lucha de las masas.

5. Nuestra acción

El proceso que vive nuestro país demuestra que nuestra posición es justa, oportuna y clara. Hoy más que ayer las masas están desengañadas e indiferentes ante las elecciones. Se abre así una nueva perspectiva para fundirnos con la lucha de clases de las masas.

Debemos «Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en la lucha de clases de las masas»; esto nos plantea apoyar la creciente protesta popular y servir a la tendencia al desarrollo. Que no nos preocupe ni nos desespere que no tengamos aún los suficientes aparatos como para dirigir grandes luchas ni que no podamos aún manejar la tendencia al desarrollo; nuestro camino será de lo pequeño a lo grande.

Debemos denunciar el plan de los explotadores, de la burguesía burocrática, de su Gobierno, etc. (un ejemplo de nuestra creciente capacidad de denuncia lo tenemos en la difusión del pronunciamiento del Partido); desenmascarar a los vendeobrereros, sus acciones para servir al pacto; deslindar con los revolucionaristas, con la desorientación que practican en el pueblo.

Debemos apoyar las luchas y desenmascarar a los vendeobrereros. Así se forjarán nuestros militantes, nuestros cuadros y nuestros dirigentes y avanzaremos en la construcción de un Partido de nuevo tipo. El pueblo peruano luchará en medio de su tendencia al desarrollo y en medio de su creciente protesta; en el proceso de polarización, el proletariado estará más preparado para asumir su posición de clase dirigente; todo lo que debe ser sistematizado por nuestro Partido.

Debemos establecer bases para desarrollar la táctica en el movimiento obrero, en el movimiento campesino y en el movimiento popular, y frente al Gobierno, al revisionismo, a los revolucionaristas y a las masas y clases en general.

Prestemos especial atención a los dos últimos puntos tratados: a la situación de que se abre una nueva perspectiva en la lucha popular y a la acción de nuestro Partido en esta nueva perspectiva.

UN INTENSO AÑO DE CONSTRUCCIÓN Y LUCHA¹

En setiembre de 1967, en sesión de Comisión Política Ampliada presentamos un documento sobre «Medidas para desarrollar la construcción»² que, aplicando la línea de la V Conferencia (1965), sirviera a concretar la lucha armada; como ya expusiéramos, tales planteamientos no fueron considerados ni se realizó el XX Pleno del Comité Central que debía resolver esos problemas y el Partido entró a un proceso de división. Casi diez años después, la fracción roja retomando aquellas «Medidas», obviamente desarrolladas, se abocaba de lleno a la construcción de los tres instrumentos, principalmente del Partido, que sirviera a iniciar la lucha armada; y, en esencia, la cuestión era culminar la reconstitución para contar con el «heroico combatiente», con el Partido Comunista marxista-leninista-maoísta que iniciara y dirigiera la guerra popular. Y como ayer, nuevamente la construcción se daba en una creciente lucha de dos líneas que, igualmente, enfrentaba el riesgo de escisión; sin embargo, en 1977 había lo que no hubo el 67: una línea ideológica y política no solo desarrollada sino correcta, que fue lo decisivo, a más de un Plan Nacional de Construcción, una fecunda experiencia de diez años complejos y, destaquémoslo, una fracción roja más cuajada. En esas circunstancias se desenvolvió un intenso año de construcción y lucha que aquí reseñamos.

Después del VII Pleno se desarrolló la I Escuela Nacional de Cuadros que preparó ideológica y políticamente a varias decenas de cuadros para el desplazamiento; se elaboró el Plan de Investigación³ que, aparte de citas del Presidente Mao sobre investigación y estudio así como su folleto «Contra el culto a los libros», contenía «Orientaciones para investigación de las zonas», «Agregado para investigación en el campo», «Esquema general de la encuesta sobre la clase obrera» (de Marx) y «Cuestiones para

¹ Texto tomado de *Memorias desde Némesis*.

² Véase «Medidas para desarrollar la construcción» en el tomo I.

³ Véase «El trabajo campesino» en el tomo I y «Plan de Investigación» en el presente tomo.

investigación por grupos», especialmente para aplicarse en barriadas; y se realizó el primer desplazamiento de cuadros debidamente seleccionados por la Dirección Central para llevar adelante la construcción en todo el país, considerable contingente en su mayoría de Lima y de Ayacucho. Así, el Plan Nacional de Construcción se puso en marcha con un gran envión, pasando a sentarse las bases organizativas que llevaron al Partido Comunista del Perú a su gran salto histórico: iniciar la guerra popular.

En este contexto de denodado esfuerzo por la construcción y derroche de energía de militantes y activistas fundiéndose en la lucha de clases de las masas profundas, una de cuyas muestras saltantes fue nuestra participación en las huelgas y paros de la clase obrera a los que dimos nueva tónica de combatividad, se realizaron las siguientes cuatro reuniones importantes del Partido Comunista del Perú.

1. REUNIÓN DEL BURÓ POLÍTICO AMPLIADO, setiembre de 1977

Profundizando, el plenario planteó fundamentales cuestiones acerca de la situación internacional relacionadas especialmente con la estrategia y táctica de la revolución mundial. Que esta, desde el término de la Segunda Guerra Mundial y más aún con el triunfo de la revolución china, había entrado en equilibrio estratégico. Que su ofensiva estratégica se daría dentro de los cincuenta a cien años, especificados por el Presidente Mao Tsetung a inicios de la década del sesenta, como una etapa de transformaciones nunca antes vistas. Igualmente, que la teoría de los tres mundos era fundamental para comprender la distribución de fuerzas a nivel global y definir la estrategia de la revolución mundial; obviamente, la teoría de los tres mundos del Presidente Mao, no el engendro revisionista sustentado por Teng Siaoping. Que la contradicción entre las naciones oprimidas, por un lado, y las potencias imperialistas y socialimperialista, por el otro, era la principal de las contradicciones fundamentales. Y que Estados Unidos y la Unión Soviética, en su pugna por la hegemonía mundial, habían devenido los enemigos igualmente principales de los pueblos del mundo. Analizándose, asimismo, la cuestión de la guerra desde las posiciones del marxismo y la situación en China llevada a la colusión con Estados Unidos.

Sobre la situación política nacional definió lo siguiente. La revolución democrática entra a definirse por las armas, resaltando la necesidad de la violencia revolucionaria para transformar la sociedad y la importan-

cia de la forma principal de lucha, la guerra popular. Que la lucha de clases implicaba una disyuntiva: «servir a la corporativización o seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo»; y similarmente: «centrar en elecciones o concretar la tendencia de las masas al desarrollo», en cuanto a las masas y las elecciones para la futura asamblea constituyente. Y, lo principal en política nacional, al tratar la construcción, definió: «Culminar la reconstitución y sentar bases para desarrollar la lucha armada», punto de gran trascendencia, pues comenzó a plantearse la cuestión del inicio de la lucha armada destacándose que el problema era «Sentar bases para un nuevo período».

Esta reunión del Buró Político Ampliado también sancionó el «Proyecto de plan para el V Congreso» que establecía como base la «línea de Mariátegui y su desarrollo»; repárese en la parte final: «su desarrollo», que ya se planteaba en 1967. Lo reseñado muestra —además de su evidente importancia y trascendencia—, al comparársela con su similar, el Buró Político Ampliado de setiembre del 69, cuánto había avanzado y desarrollado el Partido Comunista del Perú y la magnitud de las tareas que se apostaba a emprender.

2. PRIMER BALANCE SOBRE CONSTRUCCIÓN, noviembre de 1977

Esta reunión de la Dirección Central con dirigentes y cuadros de todo el país analizó la aplicación del Plan Nacional de Construcción y comprobó sus exitosos resultados. Partiendo de establecer la diferencia entre «zonas organizadas» y «zonas en organización» estableció la siguiente orientación: «Desarrollar las zonas organizadas para apoyar la construcción nacional; en las zonas en organización, desarrollar la construcción regional como base de la nacional». Reiteremos que el esfuerzo mayor como zonas organizadas recayó en los comités regionales de Ayacucho y Lima, particularmente en este, cuyo contingente, si bien de residentes en la capital, en buena proporción era de provincianos o vinculados a diversas provincias de costa, sierra y selva. El amplio y profundo debate de la aplicación del Plan Nacional de Construcción permitió sancionar dos grandes directrices para el trabajo: una, «Directriz para los comités regionales: Construir en función de iniciar la lucha armada y hacer bases de apoyo»; dos, «Directriz para ciudades: Construir en función de apoyar inicio de la lucha armada y desarrollar la acumulación de fuerzas». Acordándose también un «período de cinco años», como máximo, para la

aplicación del Plan; específicamente, que el inicio no exigía previamente su cumplimiento total sino solo sentar sólidas bases, pues, obviamente, el desarrollo de la construcción se lograría en medio de la propia guerra popular, en especial del ejército de nuevo tipo como era evidente.

Sobre el trabajo de masas, se reiteró «fundirse con las masas básicas», «desarrollar la lucha reivindicativa en función del poder», desarrollar los organismos generados y, de igual manera, las escuelas populares y los reordenamientos para incorporar nueva militancia. Asimismo, se sancionaron disposiciones sobre sistema de dirección y sistema y estructura organizativos, prestándose especial atención al Comité Local de Ayacucho y, más aún, al Comité Metropolitano cuya formación se inició en agosto de 1977; Metropolitano que resolvió el problema de la forma orgánica de la capital y sirvió como piloto para la organización partidaria en las ciudades, según estableciera el Plan Nacional de Construcción. Planificándose, finalmente, la marcha de los comités regionales, fijándose plazo para su estructuración y eventos; principalmente se programaron reuniones especiales con la Dirección Central para la especificación de las funciones y tareas de cada Regional. La reunión fue exitosa, pero hubo que combatir posiciones negadoras de la semifeudalidad y, en consecuencia, opuestas a poner el trabajo campesino como base de la construcción. El Plan Nacional de Construcción se aplicaba, pues, exitosamente, en medio de la lucha de clases bajo la firme conducción de la fracción roja.

3. SESIÓN DE TRABAJO DEL COMITÉ CENTRAL, diciembre de 1977

La sesión tuvo dos partes. La primera, y principal de las dos, se ocupó del problema campesino cuyo informe, acompañado de un amplio material de estudio, versó sobre:

«I. Marxismo y problema campesino» que, a partir del análisis de la renta territorial y el desarrollo de la agricultura en el capitalismo, dilucidó la cuestión del Estado y el problema campesino, centrando en la gran tesis de Marx: el campesinado no puede esperar nada de ningún Estado que no sea la república roja dirigida por el proletariado; para rematar con la revolución de nueva democracia del Presidente Mao Tsetung, llevada adelante a través de la guerra popular, esto es de la guerra campesina dirigida por el Partido Comunista.

«II. Experiencias sobre el problema campesino en el país» que analizó los dos caminos en el campo, especialmente durante las décadas del 20 y del 60, resaltando en esta el gran movimiento campesino de 1963 y las guerrillas de 1965.

Mientras, «III. Situación actual del movimiento campesino» puso sobre el tapete la situación del campesinado en la sociedad peruana, la concentración de la tierra, los resultados de la ley 17716 y el derrotero del movimiento y las luchas campesinas en el país desde 1879.

Y «IV. Combatir el revisionismo como peligro principal y problema campesino», estudiando la lucha contra el revisionismo desde 1963 en este problema, extrajo lecciones para forjar a los cuadros en la experiencia partidaria.

La segunda parte de la sesión debatió la preparación del V Congreso, la construcción, la lucha interna y la situación política.

De los acuerdos de esta Sesión de Trabajo del Comité Central resaltamos. «Sobre problema campesino»: a más de aprobar el informe, sancionó «desarrollar la investigación aplicando el plan» en cada zona y elaborar la línea campesina del Partido a sancionarse en el VIII Pleno, en el cual también se constituiría el Departamento Campesino. Sobre la «Preparación del V Congreso»: convocar al VIII Pleno Ampliado del Comité Central para aprobar el programa, la línea política general, las líneas específicas y los estatutos del Partido Comunista del Perú. «Sobre Reunión de Balance de la Construcción» es importante destacar:

Aprobar los acuerdos de la Reunión de Balance de la Construcción teniendo en cuenta que la misma es un éxito de la aplicación del Plan Nacional de Construcción [...] Debe resaltarse que la Reunión ha sido un importante avance en la lucha contra el revisionismo.

Asimismo, de «Sobre la lucha interna»:

Desarrollar con firmeza la lucha interna sujetándose estrictamente a la norma, teniendo en cuenta que la lucha es la base, la dirección la clave y la construcción lo principal; y que [...] hemos entrado a un proceso de diferenciación de izquierda y derecha.

Ligada a la lucha interna se tomaron medidas:

Suspender a los camaradas [...] su condición de miembros del Comité Central hasta la VIII Sesión Plenaria. Los camaradas presentarán, por escrito, ante el Comité Central, su autocritica; el primero como principal exponente de la línea contraria y los otros camaradas por su persistente derechismo.

Y sobre «Situación política»: «Es de vital importancia prestar atención a la compleja situación política actual, sujetándose estrictamente a los acuerdos del Partido y guiarse en el problema electoral por la orientación de utilizarlo solo con fines de agitación y propaganda clasista».

Así, la Sesión de Trabajo de diciembre del 77 dilucidó a fondo la cuestión campesina, sentando bases para la línea del Partido en este problema fundamental, sancionó el éxito de la aplicación del Plan Nacional de Construcción, avanzó en la preparación del Congreso de Reconstitución convocando al VIII Pleno Ampliado y reiteró (ya lo hizo el VII Pleno) el uso de las elecciones «solo con fines de propaganda y agitación». Pero, paralelamente, la lucha de dos líneas se intensificaba, sumándose a los problemas campesino y de construcción, ventilados desde el 76, rebrotes de posiciones electoreras. El Partido, pues, desarrollaba y avanzaba hacia «Culminar y Sentar bases para iniciar la lucha armada», mas lo hacía, como tenía que ser, a través de la lucha interna en incremento.

4. SESIÓN DE TRABAJO DEL COMITÉ CENTRAL, enero-febrero 1978

El cometido principal de la reunión fue preparar la convocatoria del V Congreso, tarea cumplida mediante el debate y aprobación de los informes presentados como base para las líneas específicas de construcción del Partido, frente único, problema militar, concepción del proletariado, y de propaganda, educación e investigación; así como se dispuso la redacción de documentos base para el programa, línea política general y estatutos, a cargo del Buró Político. Labor a la cual se refieren los rubros I, IV y VII de los acuerdos de la reunión; el último de los cuales expresó: «Dentro de la programación del V Congreso, se ha cumplido con éxito la Sesión de Trabajo [...], ha llenado su cometido de preparar la convocatoria del V Congreso, del Congreso de Reconstitución». De esta manera, pues,

la preparación ideológica y política del Congreso quedó concluida y solo restaba su convocatoria que debía ser hecha por el VIII Pleno del Comité Central.

Otro problema fundamental del evento fue la situación política cuyo centro era la posición del Partido frente a las elecciones para asamblea constituyente. Se presentó un informe sobre «Línea política, reestructuración estatal y capitulación» cuyo contenido combatía la capitulación, esto es el abandono de las posiciones del proletariado y de la defensa de los intereses del pueblo pasándose al campo del enemigo de clase. Capitulación que, entonces, se concretaba en servir a la corporativización de la sociedad peruana y pregonar el electorerismo, el cretinismo parlamentario, capitulación encabezada por el revisionismo de Del Prado y su pandilla con la cómplice conciliación del revolucionarismo; capitulación que, por dinámica ideológica, comenzó a reflejarse entre quienes seguían al Partido y hasta en la militancia.

Este informe analizó el proceso de la reestructuración del Estado peruano en el siglo XX y principalmente la corporativización que conducía el Gobierno fascista, y sobre todo las condiciones en que se daba la tercera reestructuración estatal reaccionaria de los años 1977-1980: «agravación de la crisis» en la economía y «convergencia de los explotadores para reestructurar» el Estado peruano constitucionalmente. Asimismo, el informe en su punto «III. El marxismo, las elecciones y el camino electorero» desenmascaró el oportunismo y su derrotero de electorerismo desde el «Frente Popular» de 1936 hasta la «Unidad de Izquierda» de 1967, pasando por el apoyo a Prado (1939), el «Frente Democrático Nacional» (1945), el «apoyo a Luciano Castillo» (1956), el «Frente de Liberación Nacional» (1962) y el apoyo a Belaunde (1963); desenmascarando el negro camino del cretinismo parlamentario seguido por el oportunismo y el revisionismo en el Perú por más de cuarenta años.

Este fue un buen instrumento de denuncia y combate para la militancia y el pueblo en su lucha contra el revisionismo y buena forja en pro de la guerra popular para cuadros, militantes y activistas del Partido Comunista del Perú. Y sustentándose en Lenin y Stalin, terminaba el informe planteando el boicot frente a las elecciones para la constituyente como una necesidad táctica del desarrollo de la tendencia de las masas y de la revolución hacia la guerra popular, llamando a la vez a bregar por impulsar entre las masas, principalmente básicas (obreros y campesinos), un movimiento antielectorero y de rechazo al parlamentarismo, a las

elecciones burguesas como solución para el pueblo. Los acuerdos de la reunión en su rubro II aprobaron el informe presentado sobre «Línea política, reestructuración estatal y capitulación», sancionando el boicot: «Posición frente a las elecciones para la asamblea constituyente: No participación para no entrapar el camino revolucionario» y utilizarlas solo como agitación y propaganda.

Sobre la lucha de dos líneas, la Sesión centró en la desviación que se expresaba en la aplicación del Plan Nacional de Construcción. En el Comité Metropolitano, a fines de 1977, se determinó la existencia de tal desviación: en vez de seguir la directriz de poner el trabajo barrial como base y el fabríl, con obreros, como principal, posponiendo este se puso aquel como principal; desviación que se sumaba a la impresa por el derechismo especialmente en el campo, cuyo fondo común era oponerse a seguir el camino del campo a la ciudad. El rubro «III. Sobre desviación del trabajo de construcción» se refiere a este problema, cuyo texto es necesario conocer para una mejor apreciación de la lucha interna y la gravedad que iba alcanzando:

SOBRE DESVIACIÓN DEL TRABAJO DE CONSTRUCCIÓN

1. El análisis de la aplicación del Plan Nacional de Construcción muestra, en los hechos, que la línea contraria derechista, revisionista, está imprimiendo una desviación en los diferentes planos del trabajo de construcción: ideológico-político, lucha de dos líneas y trabajo de masas.

2. La línea contraria derechista, revisionista, en el plano político, principalmente, se está concretando como capitulación; y se da como reflejo en nuestras filas de la capitulación que en la política nacional está impulsando el proceso de reestructuración estatal.

Debemos prestar mucha atención al capitulacionismo en las filas del Partido y entre los afines; sin embargo, debe diferenciarse de la capitulación en el revisionismo y el revolucionarismo.

Para enfrentar esta situación y preservar nuestro trabajo revolucionario, debemos desarrollar la construcción, combatir la desviación y conjurar la capitulación.

Desarrollar la construcción implica aplicar con firmeza y audacia el Plan Nacional de Construcción barriendo todo lo que se le oponga.

Combatir la desviación implica hacerlo en las ideas y en los hechos.

Conjurar la capitulación implica barrer con resolución el capitulacionismo como una esencia del revisionismo.

La dirección, en todos sus niveles, es clave en la aplicación de esta directiva y debe llevarla adelante con firmeza.

Mas la oposición del derechismo no impedía el desarrollo de la construcción; por el contrario, acicateaba la acción de la izquierda, como se desprende del rubro VI de los acuerdos:

La Sesión de Trabajo comprueba que está en plena marcha la aplicación del Plan Nacional de Construcción y que la misma es exitosa y de gran perspectiva; y que la desviación que le impone la línea contraria no niega el trabajo de construcción. Y, además, que para expandir el trabajo y avanzar debemos sujetarnos con decisión y aplicar resueltamente la directiva de «Desarrollar la construcción, combatir la desviación y conjurar la capitulación». Así avanzaremos más hacia el Congreso de Reconstitución.

Finalmente, la reunión sancionó «V. Algunas medidas», entre ellas: «El Comité Central se conformará de titulares y suplentes. Se incorporará como suplentes a los camaradas [...]»; y: «En el VIII Pleno deberá definirse la condición de los miembros del Comité Central y redistribuirse funciones». En consecuencia, el problema de dirección, la composición misma del Comité Central, devenía una cuestión más que el VIII Pleno debería resolver.

En síntesis, la Sesión de Trabajo de enero-febrero del 78 dejó expedita la preparación del Congreso y decidió el boicot a las elecciones de la asamblea constituyente derrotando nuevamente las posiciones electoreras e implicó un salto en la aplicación de la construcción y el desarrollo de la lucha interna. Mas los grandes avances de la fracción roja y la izquierda, conquistados en las cuatro reuniones reseñadas, fueron respondidos con una contraofensiva derechista que socavaba el Congreso y, principalmen-

te, apuntaba contra la culminación de la reconstitución y, en esencia, contra sentar bases para iniciar la lucha armada que era la inexorable perspectiva del Partido y la revolución peruana. De esta manera comenzábamos un complejo y tenso año, buen prólogo del decisivo 1979.

LA MOVILIZACIÓN POR EL CONGRESO Y EL VIII PLENO

Mediante circular de marzo de 1978 se llamó a «Iniciar la movilización por el V Congreso»⁴. Empezó así la campaña por «Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en la lucha de clases de las masas». La campaña por fundirse con las luchas de las masas para hacer del Partido una máquina de combate, no una maquinaria organizativa revisionista, y llevar la agitación política proletaria a las masas profundas [...]

Parte de esta campaña de movilización, y núcleo ideológico-político de la misma, fue el «Curso de reordenamiento sobre el Estado» centrado en los problemas candentes del Estado peruano y su tercera reestructuración, en marcha entonces. Curso cumplido intensa y sistemáticamente en la militancia, los miembros de organismos generados y en las escuelas populares para masas más amplias; curso de gran importancia y repercusión política, eficaz arma de lucha contra el revisionismo y deslinde con el revolucionarismo y desenmascaramiento del plan de la gran burguesía y su gobierno.

El documento llamaba también a bregar por el VIII Pleno Ampliado que convocaría al Congreso y debatiría la línea del Partido sobre el trabajo de masas.

La campaña de movilización simultáneamente potenció la construcción e intensificó la resistencia del derechismo poniendo en riesgo la realización del VIII Pleno; por ello, la Dirección Central, en junio de 1978, emitió una circular a las bases del Partido: «Impulsemos la movilización»⁵ [...]

Tarea de choque que exigía «remover la organización partidaria, removerla en todos sus niveles y en todos sus frentes y en todos sus aparatos»; tarea que no podía cumplirse al margen de la lucha de clases «sino precisa y únicamente en la lucha de clases de las masas». Y tras enarbolar «Impulsar la movilización» como «dar un nuevo y fuerte impulso a la

⁴ Véase «Iniciar la movilización por el V Congreso» en el presente tomo.

⁵ Véase «Impulsemos la movilización» en el presente tomo.

aplicación del Plan Nacional de Construcción» en pro de Culminar y Sentar bases para iniciar la lucha armada, comunicaba la necesidad partidaria de postergar el VIII Pleno Ampliado del Comité Central.

El año 1978 fue el del «50 Aniversario». En junio *Bandera Roja* N° 49 rindió homenaje al fundador del Partido, José Carlos Mariátegui, publicando un importante trabajo de sistematización de sus planteamientos bajo el título de «Mariátegui, Estado y Revolución». Reproducimos a continuación el texto, casi completo, de la «Presentación» de tal *Bandera*:

¿Para qué es el Partido? ¿Para qué se fundó nuestro Partido? El partido del proletariado es para luchar por tomar el poder para la clase obrera. El Partido se construye y combate para derrumbar el viejo poder por la violencia y sobre las ruinas del caduco orden social de explotación levantar la dictadura del proletariado que conduzca hasta la sociedad sin clases, hasta la sociedad comunista. Nuestro Partido, el Partido Comunista fundado por José Carlos Mariátegui, se constituyó para que mediante la violencia revolucionaria el proletariado peruano tomara el poder; lo que en la etapa antifeudal y antiimperialista de nuestra revolución plantea levantar al campesinado en lucha armada y seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo mediante la guerra popular dura y prolongada.

Aplicando magistral y creadoramente el marxismo a nuestra realidad, Mariátegui dotó al Partido Comunista de una línea política general, un programa y una táctica y lo organizó adhiriendo a los criterios marxista-leninistas.

Desde aquella gloriosa fecha la línea roja del Partido ha librado consecuentes y sistemáticas luchas contra aquellos elementos burgueses y pequeñoburgueses infiltrados en nuestras filas que pretendieron ocultar y negar a Mariátegui o torcer su camino. En los últimos quince años, bajo la luz del invencible marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, el Partido Comunista ha venido pugnando por retomar a Mariátegui y reconstituir su Partido, habiendo logrado en este proceso desarrollar la línea política general sentada por Mariátegui, desarrollo que se elevará a mayores alturas en el fragor de la lucha armada y en las posteriores tareas que debe cumplir nuestro Partido.

Hoy, a los cincuenta años de la constitución del Partido Comunista, nos encontramos en el proceso de Culminar la reconstitución y Sentar bases para el inicio de la lucha armada, combatiendo contra el revisionismo como peligro principal. Son pues, en síntesis, cincuenta años los que nos han traído hasta hoy, hasta Culminar y Sentar bases; sin el camino recorrido no estaríamos aquí, sin la Constitución no podríamos hablar de Reconstitución y sin Reconstitución no habría Culminar y Sentar bases; y sin Culminar no podríamos Sentar bases para iniciar la lucha armada y cumplir nuestra tarea de tomar el poder destruyendo el viejo orden y crear la nueva y futura sociedad. Culminar es, en consecuencia, el remate de cincuenta años de Partido, de cincuenta años de lucha de clases, de cincuenta años de lucha de dos líneas; y Culminar es el sustento mismo de Sentar bases para iniciar la lucha armada. Así, Sentar bases es apuntar en los hechos a la toma del poder, es en la práctica plasmar la violencia revolucionaria; Sentar bases es, en concreto, la esencia de nuestra línea política general, de la línea que Mariátegui estableciera y que a lo largo de cincuenta años, con avances y retrocesos, aciertos y desaciertos, ha guiado los cincuenta años de combates partidarios y presidido las vidas de los comunistas peruanos.

En esta oportunidad, *Bandera Roja* rinde homenaje a Mariátegui como fundador del Partido en el año del 50 Aniversario de la fundación del Partido Comunista del Perú.

Resumiendo, desde abril de 1977, del otoño de ese año al otoño del 78 transcurrió un intenso año de construcción y lucha; nuevas batallas de la lucha de dos líneas se aprestaban, su próximo teatro sería el VIII Pleno Ampliado del Comité Central del Partido Comunista del Perú.

VIII PLENO AMPLIADO DEL COMITÉ CENTRAL

(Esquema de difusión)

Setiembre de 1978

I. SEGUNDO BALANCE SOBRE APLICACIÓN DEL PLAN NACIONAL DE CONSTRUCCIÓN

1. INAUGURACIÓN

- Informe general.
- Informe de los comités zonales y Comité Metropolitano.

2. DESARROLLO. LA CONSTRUCCIÓN, PRINCIPALMENTE DEL PARTIDO, EN LOS CUATRO PLANOS

- Construcción ideológico-política.
- Construcción organizativa.
- Construcción en la lucha de clases de las masas.
- Construcción en la lucha de dos líneas.

3. ACUERDOS

- Acuerdos de la reunión.
- Resumen del balance presentado al VIII Pleno.
 - Sobre derrotero. Avance y tendencia de la desviación a asentarse.
 - Sobre construcción en cuatro planos. «Los cinco puntos».

- Desarrollo de la lucha de dos líneas. Puntos de debate: sobre las tendencias; sobre la tendencia de la desviación a asentarse; sobre el V Congreso; sobre cómo proseguir la lucha interna; sobre militarismo y pacifismo; sobre cómo avanzar en construcción. Necesidad de desarrollar la norma.
- Sobre desarrollo de aplicación del Plan Nacional de Construcción. Cuestionamiento de la línea política general y su desarrollo y cuestionamiento del Partido. Necesidad de desarrollar Plan Nacional de Construcción avanzando en concretar la construcción, principalmente del Partido, en la lucha de clases de las masas en función de la lucha armada.
- Importancia de reunión: «preparatoria del VIII Pleno». Reunión buena.

II. DESARROLLO DE LA LUCHA DE DOS LÍNEAS EN EL VIII PLENO AMPLIADO

1. SESIÓN PREPARATORIA E INSTALACIÓN (Primera sesión)

- Siete cuestiones previas:
 - 1) Plan Nacional de Construcción, V Congreso y VIII Pleno.
 - 2) Contenido.
 - 3) Agenda.
 - 4) Concurrencia.
 - 5) Preparación.
 - 6) Desarrollo del Pleno.
 - 7) Importancia.
- Instalación.
- Autocrítica.

2. INFORME GENERAL. PLANTEAMIENTOS SOBRE CONSTRUCCIÓN (Segunda sesión)
 - Citas
 - 1) Sobre Partido de nuevo tipo.
 - 2) Apuntes sobre la construcción de tres instrumentos en la reconstitución del Partido.
 - 3) Un año de construcción.
 - 4) Segundo balance de la aplicación del Plan Nacional de Construcción.
 - 5) VIII Pleno Ampliado del Comité Central.
3. LUCHA DE DOS LÍNEAS. ¿CONTRA EL DERECHISMO O CONTRA EL IZQUIERDISMO? (Tercera, cuarta y quinta sesiones)
 - Orientaciones para el debate. Sobre la fracción partidaria.
 - Sobre la preparación del VIII Pleno. Los 16 hitos.
 - ¿Existe una línea izquierdizante?
 - Crítica y deslinde en el VIII Pleno Ampliado.
4. SOBRE LA SITUACIÓN DEL PARTIDO (Sexta sesión)
 - Informe: Planteamientos sobre la situación del Partido. Algunas experiencias que debemos tener presentes.
 - 1) Citas.
 - 2) Marx, Engels, Lenin.
 - 3) La experiencia china.
 - 4) Mariátegui.
 - 5) Apuntes.

- 6) Actas del Comité Metropolitano.
- 7) Actas nacionales.
- Síntesis de la situación. Dos líneas y plan de escisión.

III. COHESIÓN Y LUCHA

1. SOBRE SITUACIÓN INTERNACIONAL

- El problema económico.
- El problema ideológico.
- El problema político.

2. SOBRE SITUACIÓN ECONÓMICA Y POLÍTICA Y PERIODO

- El problema económico.
- El problema ideológico.
- El problema político.

3. LUCHA DE CLASES POR EL PODER. TRABAJO DE MASAS

- Sobre el trabajo de masas. El proletariado.
- Sobre situación del campesinado.
- Experiencias de la lucha campesina y levantamientos.

4. UN AÑO DE APLICACIÓN DEL PLAN NACIONAL DE CONSTRUCCIÓN

- Sobre Segundo balance.
- Recuento de un año de lucha interna.
- La lucha interna en el Comité Metropolitano.
- Un resumen de la lucha en la sesión preparatoria.

5. BALANCE DE LA RECONSTITUCIÓN

- Introducción.
- Constitución y reconstitución.
- Proceso de la reconstitución.
- Línea política general y su desarrollo. Camino a seguir.

IV. ACUERDOS

1. ACUERDOS DEL VIII PLENO AMPLIADO
2. SESIÓN DEL COMITÉ CENTRAL Y DEL BURÓ POLÍTICO
SOBRE APLICACIÓN DE LOS ACUERDOS

EL VIII PLENO AMPLIADO DEL COMITÉ CENTRAL¹

Julio-setiembre de 1978

Se desarrolló en sesiones del Ampliado, del Comité Central y del Buró Político, desde el 10 de julio hasta el 2 de setiembre de 1978; y se desenvolvió en cuatro partes: I. Segundo balance sobre aplicación del Plan Nacional de Construcción, II. Desarrollo de la lucha de dos líneas, III. Cohesión y lucha, IV. Acuerdos; como veremos a continuación.

I. SEGUNDO BALANCE DE LA APLICACIÓN DEL PLAN NACIONAL DE CONSTRUCCIÓN

Fue concretamente la preparación del VIII Pleno Ampliado, desenvuelta del 10 al 15 de julio. En ella se estableció, desde el inicio, que el Segundo balance debía ser la medida que expresara si la realización del V Congreso del Partido estaba madura o no; mientras, llamando a plantear los problemas clara y francamente, se demandaba guiarse por las cinco unificaciones: de concepción, política, plan, mando y acción para plasmar la necesidad de unir a todo el Partido, máxime si este enfrentaba una línea contraria derechista opuesta al camino de cercar las ciudades desde el campo. La cuestión medular de esta primera parte del Pleno fue el «Balance de las cuatro partes de la construcción», en el cual se establecieron los «cinco problemas» o «cinco puntos» que condensaban la experiencia de la aplicación del Plan Nacional de Construcción, ideas guía que debían seguir orientándolo: «en lo ideológico: lucha armada como concreción de la violencia revolucionaria»; «en lo político: línea política general y su desarrollo»; «en lo organizativo: desarrollar la construcción en función de la lucha armada tomando como base el trabajo campesino»; «en la lucha de clases de las masas: levantar al campesinado bajo la dirección del proletariado representado por su Partido»; «en la

¹ Texto tomado de *Memorias desde Némesis*.

lucha de dos líneas: conjurar perspectiva de asentamiento, corregir desviación y barrer revisionismo».

Durante el debate de estos puntos candentes se combatieron posiciones y convergencias que llevaban a la formación de grupos: los llamados «afines», dentro de la nueva militancia de procedencia universitaria, capitalina en especial; «clan», entre antiguos militantes de Ayacucho; y «anarquistas», de procedencia magisterial y criterios de anarquismo señorial. La crítica se centró en las posiciones anarquistas, principalmente contra criterios militaristas sustentadoras de la conformación de «células militares»; planteamientos a los que la fracción roja contrapuso la posición proletaria: «lo principal es la línea política, la línea política general y su desarrollo y no la violencia separada de la política» y la necesidad de desarrollar fuerzas militares de nuevo tipo dirigidas por el Partido, cuya dirección orgánica se concretaba en la formación de células partidarias dentro del ejército revolucionario.

El Segundo balance del Plan Nacional de Construcción, concluyendo sus sesiones, acordó apoyar el planteamiento del Buró Político de posponer el V Congreso, pues su realización no estaba suficientemente madura, debiendo considerarse asimismo que ya estaba pospuesto en los hechos; y resaltó: «Primero: para que el Partido avance es necesaria la postergación del V Congreso. Segundo: rechazar ambiguos criterios de quienes piensan que posponer el V Congreso es derecho». En cuanto a la construcción, partiendo de reconocer el avance logrado en su aplicación, sancionó la: «Necesidad de desarrollar el Plan Nacional de Construcción, principalmente del Partido, en la lucha de clases de las masas en función de la lucha armada», asumiendo lo planteado por la Dirección Central en «Iniciar la movilización por el V Congreso» e «Impulsemos la movilización», circulares de marzo y junio de 1978, respectivamente. Igualmente aprobó los «cinco problemas» o «cinco puntos», antes expuestos, especificando precisamente que la línea contraria implicaba «cuestionamiento de línea política general y cuestionamiento del Partido». Finalmente, la reunión destacó la importancia del Segundo balance como preparatorio del VIII Pleno Ampliado y dispuso resumir lo debatido para elevarlo al Comité Central como informe bajo el título de «Un año de construcción, principalmente del Partido». Concluido el balance, y para analizar la situación, se reunió el Comité Central el 20 de julio.

Así comenzó la gran confrontación e intensa lucha partidaria que fue el Ampliado y en el cual el Partido estuvo al borde de la escisión.

II. DESARROLLO DE LA LUCHA DE DOS LÍNEAS EN EL VIII PLENO AMPLIADO

Del 22 de julio al 2 de agosto de 1978. Tuvo tres momentos: inicio, intensificación de la lucha de dos líneas y derrota del plan de escisión. Fue la segunda parte del Pleno.

1) Inicio

Este primer momento desenvuelto en dos sesiones instaló el plenario guiándose, entre otras, por dos tesis del Presidente Mao Tsetung: «O el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste, o el viento del Oeste prevalece sobre el del Este, [...] no hay lugar a conciliación en el problema de las dos líneas» y «Debemos saber encauzar [...] a aquellos de nuestras filas que teniendo ideas burguesas y pequeño burguesas pueden y deben cumplir su papel». Asimismo, analizando cuestiones previas para el evento precisó su contenido: preparar el desarrollo de la movilización por el V Congreso bajo las consignas de «Construir en función de la lucha armada» y «Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en la lucha de clases de las masas». La Dirección Central aún, pues, bregaba por realizar el Congreso; sin embargo, el desenvolvimiento del VIII Pleno mostraría palmariamente la necesidad de diferirlo para después del inicio de la lucha armada ya que, de otra manera, centrar en él daría margen a la línea derechista para entregarnos a inacabables discusiones y frustrar el paso a la guerra popular, como la propia experiencia del Partido Comunista del Perú y otros partidos latinoamericanos demostrara.

Igualmente, sobre la agenda planteó puntos fundamentales: debatir en la situación económica y política nacional el período de cuatro o cinco años, a partir de 1977, dentro del cual la reacción apuntaba a reestructurar su Estado así como elegir un nuevo gobierno y el pueblo bajo la dirección del Partido debía iniciar la lucha armada; hacer el balance de la reconstitución para declarar su conclusión y sancionar la línea política general y su desarrollo cuya cuestión central era el esquema para iniciar la lucha armada; y discutir el trabajo de masas como la lucha de clases por el poder cuya esencia era levantar al campesinado en armas bajo la dirección del Partido Comunista del Perú. Definiendo finalmente el evento como un «Pleno de cohesión y lucha», calificó su importancia de «clave para la historia de nuestra organización partidaria»; pero, advirtiendo las condiciones riesgosas en que se desarrollaba el VIII Pleno, precisó que las «circunstancias son similares a las de los años 67-68», clara alusión

al escisionismo y casi destrucción que el Partido vivió en esos años hasta 1970 e insoslayable experiencia conocida por toda la militancia. La situación era, pues, compleja, difícil y riesgosa y ningún miembro del Pleno lo debía ignorar.

Por otro lado, también en este momento de inicio se presentó un informe, «Planteamientos sobre construcción», cuyos puntos saltantes fueron, en la introducción, el comentario de «El que sea correcta o no la línea ideológica y política lo decide todo [...] si la línea es incorrecta perderemos todo lo que hemos obtenido», «Lo caduco tiende a restablecerse y mantener sus posiciones dentro de las formas nuevas» y «Nada es imposible si uno se atreve a escalar las alturas»; tesis del Presidente Mao y de obvia importancia para la reunión. Y, simultáneamente, el estudio aplicado a nuestras condiciones de *Con motivo de la aparición de «El Comunista»*, *¿De dónde provienen las ideas correctas?* y diversos pasajes del tomo V, del mismo Presidente Mao Tsetung, al tratar el punto «1) Sobre Partido de nuevo tipo» del informe. Informe cuyo tema «2) Apuntes sobre la construcción de los tres instrumentos» analizó el fundamental problema de la construcción a través de todo el proceso de la reconstitución del Partido desde la IV Conferencia, de ruptura con el revisionismo en 1964, hasta el V Pleno de 1975, pasando por la V y VI Conferencias y resaltando el II Pleno de ruptura con el liquidacionismo de Paredes en 1970, el III Pleno de Bases de la reconstitución de 1973, y muy especialmente la reunión de Comisión Política Ampliada de setiembre de 1967 en la cual la fracción roja presentara las «Medidas para el desarrollo de la construcción»², documento a cuya problemática, en nuevas circunstancias, habíamos vuelto desde 1977. Mientras en «3) Un año de construcción», el mismo informe ventiló las cuestiones fundamentales del VI y VII Plenos del Comité Central, plenos que precisamente sentaron las bases de la construcción tras un largo camino recorrido desde los comienzos de la década del sesenta; a la par que resumió las sesiones de trabajo y circulares derivadas de esos plenarios, y estudió los planteamientos económicos y políticos de *Contra las ilusiones constitucionales y por el Estado de Nueva Democracia*. Informe que, luego de tratar «4) Segundo balance de la aplicación del Plan Nacional de Construcción» concluyó en su punto quinto sobre el «5) VIII Pleno del Comité Central», planteando dos cuestiones sumamente importantes: «Plan para concretar la construcción del Partido en función de la lucha armada. Esquema» y «Plan de lucha. Plan del VI Pleno». Aquí merece

² Véase «Medidas para desarrollar la construcción» en el tomo I.

especificar: «Esquema» significa el esquema para iniciar la lucha armada y cuya esencia se condensó en «seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo, tomando el campo como principal y la ciudad como complemento»; y a la vez, «Plan del VI Pleno» se refiere al acuerdo tomado en ese evento: si el revisionismo pretendiera escindir el Partido, reeditando otro 68, la izquierda encabezada por la fracción roja se centraría en el campo para desde allí desarrollar la construcción e iniciar la lucha armada. Así quedaron sentadas las bases para las batallas ideológicas y políticas que vivió el VIII Pleno Ampliado.

Mas, antes de seguir el desenvolvimiento del evento, señalemos un método de lucha seguido por la fracción, y que en el VIII Pleno puede verse con mayor claridad, consistente en: uno, poner como base las posiciones pertinentes del marxismo-leninismo-maoísmo; dos, analizar el derrotero partidario seguido en el problema en cuestión; tres, definir la situación actual y establecer el camino a seguir. Así, partiendo de sólidas posiciones, apuntando sobre todo a precisos objetivos políticos, desencadenadas sucesivas ofensivas ideológicas para cohesionar a la izquierda partidaria, dividir las posiciones contrarias derrotándolas por partes y unir a la mayoría sin temer la escisión, pero enarbolando siempre los principios para combatirla.

2) Intensificación de la lucha de dos líneas

Este segundo momento se desenvolvió candentemente en las tres siguientes sesiones. ¿Y cuál fue el fondo de esta lucha?, ¿cuáles las contradicciones que enfrentaban a izquierda y derecha? Pese a la existencia de grupos que luego se manifestaron, dos posiciones contendieron frontalmente. Una, la izquierda, promovía aprobar un plan para concretar la construcción, principalmente del Partido, en función de la lucha armada, lo cual implicaba: sancionar la línea política general y su desarrollo cuya médula era el Esquema para la guerra popular y terminar la reconstitución del Partido para pasar a una nueva etapa, la del inicio de la lucha armada, a cuya preparación se debía abocar el Partido como su necesaria perspectiva. Dos, la derecha, se oponía centrandose en proseguir aún la reconstitución invocando la necesidad de superar los problemas del Plan Nacional de Construcción y de celebrar primero el V Congreso del Partido en el cual recién debería aprobarse la línea política general y su desarrollo y, obviamente, el Esquema; así, todas las energías debían apuntar a la realización del Congreso, evento que, además, argüían, seleccionaría con la máxima organicidad el nuevo Comité Central. En síntesis, dos

posiciones: la izquierda, la línea proletaria y la derecha, la línea oportunista, libraron enconada lucha de dos líneas con momentos y situaciones de abierta antagonización en que el Partido encaró el riesgo de escisión. El derechismo desde posiciones de pequeña burguesía reflejaba, oportunistamente, la pugna entre las superpotencias Estados Unidos-URSS y los factores de guerra que entonces se incrementaban, la colusión chino-norteamericana derivada de la restauración capitalista en China y la campaña de Enver Hoxha y Teng Siaoping contra el maoísmo, internacionalmente; y, en el plano nacional, la reestructuración estatal que propugnaba el gobierno fascista y su perspectiva de elecciones generales, expresando además impotencia política ante los nuevos problemas que la revolución planteaba en el país. La izquierda, defendiendo los intereses del proletariado y encabezada por la fracción roja, asumía la necesidad de que los pueblos se levantaran en armas conducidos por partidos comunistas, así como la defensa del marxismo, principalmente del maoísmo, contra el revisionismo en especial; asumía elevar la lucha de clases del pueblo peruano al desarrollo de la guerra popular y que el Partido Comunista del Perú, cumpliendo su papel de vanguardia reconstituida del proletariado, iniciara la lucha armada para la conquista del poder para la clase obrera y el pueblo. En conclusión y condensadamente, la intensificación de la lucha de dos líneas y todo el VIII Pleno fue la lucha por sancionar la línea política general cuya médula era el Esquema para iniciar la lucha armada y terminar la reconstitución del Partido, en esencia la lucha por la línea política general y fundamentalmente el Esquema.

La tercera sesión del plenario comenzó a debatir el informe sobre «Construcción de los tres instrumentos y reconstitución», después que la dirección del evento con claridad señalara: «Advertimos, este Pleno es difícil; no nos llame la atención si se producen incidentes graves». Sin embargo, como se diera en el Segundo balance ya comentado, la derecha volvería a bloquear el desenvolvimiento de la reunión; apuntando a empantanarla, descentraba la discusión soslayando los problemas sustantivos. La fracción sustentaba desarrollar el trabajo campesino en función de la lucha armada y ligaba este problema a la lucha de dos líneas en el Pleno y a la cuestión de la inmadurez para celebrar el V Congreso; sosteniendo igualmente «el problema campesino nos saca adelante o no iremos a ninguna parte», «la mayoría es de izquierda en el Partido y quiere la revolución», y «si en Lima se asienta la derecha lo que haremos será buscar gente en las ciudades y afincarnos en el campo». Mas, pese a los llamados de la dirección del plenario a cesar el bloqueo, este

persistió por la acción del derechismo que unía a los grupos que se iban delineando con mayor nitidez en el transcurso del Pleno. Así, se fue presentando una «visión negra y pesimista» de la revolución y sus fuerzas en el país y en el mundo, pareja a una sobrestimación de las fuerzas del enemigo; sobrevalorando igualmente e inflando la potencialidad de los grupos derechistas dentro del Partido Comunista del Perú y los organismos generados. Correctamente, pues, se dijo entonces: «se cree que la derecha avanza» y certeramente se desentrañó: «Fondo: cuestionamiento de la línea política general y su desarrollo y cuestionamiento del Partido. ¿Otro 68?». En estas circunstancias, la fracción roja demandó a los grupos derechistas que plantearan sus criterios y definieran su posición para pasar a una abierta lucha de fracciones; exigió acabar con el grupismo solapado que pudiera estarse desenvolviendo como «entrismo» (esto es, actuar encubiertamente como un partido dentro del Partido) y que cada facción planteara y sostuviera sus posiciones abiertamente ante el Pleno. Y así pues, en concreto, todos los concurrentes al VIII Pleno Ampliado hubieron de precisar, cada uno según las posiciones y criterios que desde tiempo atrás se les criticara orgánicamente en el Partido, en qué grupo se consideraban incluidos; resultando, en conclusión, tres grupos: «clan», «anarquistas» y «afines» y, obviamente, además, la fracción roja. En síntesis, cuatro fracciones entraron a batallar sobre la situación, rumbo y futuro del Partido Comunista del Perú, sobre la revolución proletaria mundial y la revolución peruana, la lucha armada en especial y sobre el marxismo-leninismo-maoísmo, una vez más en lucha contra el revisionismo. De esta manera y condensadamente, la tercera sesión del VIII Pleno fue la agrupación de sus integrantes en cuatro fracciones, definición de fracciones y toma de posiciones, antesala de una gran batalla ideológico-política de trascendencia en el Partido.

La siguiente sesión, la cuarta, fue de contraataque de la fracción roja para romper el dique opuesto al desarrollo del plenario; apuntó a dividir el bloque derechista rompiéndolo por partes y aislar principalmente a los «afines» cuyo espíritu partidario y forja comunista eran insuficientes. Se demostró que desde el VI Pleno del Comité Central, diciembre de 1976, en el transcurso de más de dieciocho meses de intenso trabajo, sobre todo de aplicación del Plan Nacional de Construcción, el trabajo de masas y el cumplimiento de «16 hitos» en la «preparación inmediata para el VIII Pleno», este estaba totalmente maduro para su realización exitosa; y que el dique opuesto a su desenvolvimiento tenía una sola causa de fondo: la existencia de una línea derechista contraria a la línea política general

y al Partido, línea sostenida en bloque por los del «clan», «anarquistas» y «afines». Y ante la insinuación derechista solapada de que se estaba expresando una «línea izquierdizante», la dirección, planteando la interrogante «¿Existe línea izquierdizante?», analizó la situación y emplazó a «once miembros de dirección sobre semifeudalidad, planes, sector, métodos, actitudes y choques», divergencias en la elaboración de circular sobre Impulsar la movilización y táctica en la lucha interna; y, por otro lado, calificó la posición de los «afines» como «dejar que dos tigres se peleen a ver qué pasa», posición que ya en el VII Pleno habían tomado. Y llamando a «definir si el problema que vivimos es de derechismo o si se trata de que hay un elemento que está imprimiendo una línea izquierdizante», advirtió: «Está en juego, en peligro el VIII Pleno». Y sintetizando el debate, concluyó: «Fondo político del dique está en repetir otro 68. Se está gestando un movimiento contra un «ultraizquierdismo» que comenzará a hacer grita si no lo combatimos. Solución en caso necesario: aplicar plan del VI Pleno».

Importante y expresivo de la situación fue el incidente producido en el segundo día de esta cuarta sesión plenaria: en el transcurso de la «sesión de lucha» (esto es, enjuiciamiento y crítica de un camarada por todos los participantes de la reunión) contra un cabecilla de los afines, tras sesenta y ocho intervenciones condenatorias, un participante «cogió la intervención de un miembro de dirección para contraponer a sus miembros, y así dividir y romper la dirección». Obviamente una muy burda y evidente maniobra; y la respuesta fue clara, concreta y contundente: se analizó el derrotero de la lucha de dos líneas desde la derrota del liquidacionismo de izquierda en el V Pleno del Comité Central de 1975 y se puntualizó el proceso de la línea oportunista de derecha desde el VI Pleno de 1976, demostrándose que la línea derechista en el campo y la línea derechista en la ciudad no eran sino partes componentes de la misma línea oportunista de derecha; línea que en el VIII Pleno Ampliado, actuando una vez más contra la línea política general y su desarrollo, apuntaba centralmente contra el Esquema para la lucha armada y contra terminar la reconstitución a fin de pasar a la preparación del inicio de la guerra popular. También la dirección demostró, con hechos, cómo la labor de zapa del derechismo había llevado a la necesidad de plantear la posposición del V Congreso; más aún, que la actuación del oportunismo derechista en el Segundo balance de la aplicación del Plan Nacional de Construcción y, principalmente, su bloqueo al VIII Pleno mostraba día a día en forma cada vez más palmaria que no estaba madura la celebración

del V Congreso; y que la simple petición de concentrar toda la actividad partidaria en la realización del Congreso sin dar fundamento sólido alguno, solamente mostraba a las claras el afán de enfangar al Partido en inacabables discusiones bizantinas y riesgo de divisiones para impedirle el cumplimiento de su tarea central: ya reconstituido abocarse a conquistar el poder a través de la violencia revolucionaria, de iniciar la lucha armada siguiendo el esquema. Y concluyendo, la dirección del Partido afirmó:

Es en Lima donde se está empezando a dar esta promoción de centrar todo en realizar el Congreso, lo que lleva a volteretazo, a cambio de línea política general, pero no es solo, exclusivamente, en Lima. Les estamos diciendo su fondo, su podrido revisionismo.

La cuarta sesión del pleno terminó acordando se reuniera el Comité Central para que analizara la situación. Así el Partido llegó al vórtice de la propia tormenta; buen anticipo y mejor experiencia que serviría para afrontar el mucho más complejo, difícil y decisivo IX Pleno de 1979, como habremos de ver.

La lucha llegó a su punto más alto y riesgoso en la quinta sesión del VIII Pleno Ampliado, sesión caracterizada por la ofensiva de la fracción roja y el intento de escisión del derecho. Analizando el incidente de la anterior reunión, la dirección del evento planteó: el Partido necesita una depuración de sus filas mediante la verificación de la militancia y establecer una Comisión de Control que vele por la aplicación de la línea política y la sujeción a los principios del marxismo. Resaltó la relación entre dirección y línea política general y su desarrollo; relación para cuya mejor comprensión bastaba, dijo, con recordar su papel en cuestiones sustantivas: enarbolar, defender y aplicar el pensamiento maotsetung a las condiciones específicas de la revolución peruana; el capitalismo burocrático y su proceso en el país, especialmente su segundo momento y las tareas del gobierno fascista; las bases de la reconstitución del Partido, desde el establecimiento de la base de unidad partidaria hasta el trabajo de masas con la concreción de los organismos generados, sin olvidar la construcción de los tres instrumentos plasmada en el Plan Nacional de Construcción; y la cuestión militar, la lucha armada en el país y, principalmente, el Esquema de seguir el camino del campo a la ciudad tomando el campo como principal y la ciudad como complemento. Relación que,

subrayó, estaba ligada a la necesidad de «resolver en los hechos la cuestión de una cabeza que dirija el Partido», pues: «Toda revolución requiere una sola cabeza reconocida. Este es un problema que se tiene que resolver». Igualmente demandó la dirección que se sancionara la línea política general y su desarrollo y se diera por concluida la reconstitución del Partido para que este, ya reconstituido, se abocara a preparar el inicio de la lucha armada; e interrogándose «¿Qué hay en el fondo del incidente?», respondió en forma tajante y breve: «Concretamente: cambiar dirección para cambiar línea política». Concluyendo escuetamente: «Quien cree en una línea debe pugnar por imponerla».

Tras esta ofensiva ideológica, la dirección del evento consultó al plenario si debía seguir conduciendo la reunión. Ratificados los tres camaradas que dirigían el Pleno, se presentó el informe «Problemas para el debate general» cuyos puntos saltantes fueron los siguientes. Citas guía del marxismo para orientar la discusión; entre otras, estas de mayor importancia: «en la práctica no existen más que dos fuerzas: la fuerza armada de la reacción y la fuerza de las masas desorganizadas», de Engels; «salvo el poder todo es ilusión», de Lenin; «el marxismo siempre se desarrolla en lucha», del Presidente Mao. También merece recordar un expresivo aforismo usado en esa ocasión: «El que no obedece al timón obedece al escollo», el que, obviamente, bien se aplica hoy. Enjundioso comentario de punzante crítica política fue, en este informe, el punto: «Se está escribiendo la novela del «ultraizquierdismo» en el Partido; están tratando de formar opinión pública y capturar la dirección», que desentrañó más al derecho desennamascarando su fondo antimarxista, antiproletario y antipartido. Otros dos puntos saltantes fueron, en las propias palabras del «Derrotero del VIII Pleno Ampliado»: «el problema que tenemos es terminar de derrumbar el dique; el clan y los anarquistas han hecho su parte para romperlo, mas no los afines», destacando los resultados de la ofensiva de la fracción y el aislamiento de los afines; y «Que los afines planteen abiertamente sus posiciones», no solo emplazando a los afines sino poniéndolos como blanco por su actitud recalcitrante.

En estas circunstancias el derecho comenzó a desesperarse, especialmente sus gonfalones; y comenzó a expresarse la lógica fraccional aludida por Lenin, es decir, cuando el oportunismo empieza a manejar como títeres a sus portadores y no dejándoles pensar los hunde cada vez más en la mayor confusión. El derecho volvió a sabotear la reunión y hubo de suspenderse el informe para pasar a nuevo deslinde con los

afines, ingresando el Pleno a una prolongada continuación de la quinta sesión de más de 48 horas, una de las jornadas de más intensa y riesgosa lucha de la historia del Partido, la de los días 30 y 31 de julio de 1978.

Tras largas horas de debate, la dirección volvió a sistematizar la situación afirmando: La cuestión es que el derechoismo «busca formar opinión pública para desencadenar lucha contra una supuesta línea «ultraizquierdista»», mientras el problema claro y concretamente es definir nuestra «posición frente al Esquema para la lucha armada»; «Los problemas pendientes son dos: dirección y lucha»; «El problema está en la línea política general y su desarrollo, principalmente en el desarrollo. Sin establecer el desarrollo no hay dirección ni cabeza del Partido». Y resaltando la autocrítica y deslinde de uno de los representantes de los afines, por su valentía al afrontar los problemas, llamó a criticar certera y contundentemente las posiciones de los afines y se emplazó al Comité Central a criticarlos, centrando en «que una parte del Comité Central cumplirá su papel»; exigiendo a todos «desligarse y deslindar con el revisionismo». Respondiendo al llamado, la mayoría del plenario condenó las posiciones derechistas centrando en los afines. Sin embargo, como dice el documento ya citado: «Concluida la crítica y autocrítica de los afines un miembro del Buró Político expresó su solidaridad con ellos; y, en el intermedio, una parte de los concurrentes al Pleno se «conduela» de los afines». Así pues, la derrota y rechazo del derechoismo potenció en algunos la lógica fraccional llevándolos a las puertas de la escisión, agudizando a su vez la lucha de dos líneas en el Buró Político, como lo prueban los hechos inmediatamente posteriores: al reanudarse la sesión, después del intermedio, «nuevamente se sabotea y entorpece la reunión. La mesa directiva se retira de la reunión». De esta manera se dio la primera suspensión del VIII Pleno Ampliado.

Reiniciada la plenaria, la dirección planteó: «Hoy el Comité Central a través de unos cuantos de sus miembros ha librado una lucha en defensa del Comité Central, mientras algunos actuaron en sucia conciliación porque quieren unirse a arribistas»; «Sintomático: se apunta contra miembros del Comité Central que llevan adelante la organización, mientras a camaradas que no cumplen no se les dice absolutamente nada»; «Plan hipócrita que han traído algunos ha apuntado contra el Comité Central»; «Muchos presentes han dicho que vieron ejemplo de cómo criticar a quienes se levantan contra la organización; sin embargo, algunos de esos se conmovieron hasta las lágrimas y luego les expresaron

solidaridad a los criticados». Y a continuación se inició la «crítica a cuatro» cabecillas del derechismo; mas surgió otro incidente: «Un camarada informa sobre frente contra el Comité Central y sus posibles conexiones». La «denuncia» que abarcaba a muchos, agrandando la derecha, insinuaba una gran maquinación cercana al triunfo, era evidentemente no solo exageración especulativa sino infundada; no obstante, en un ambiente caldeado y receloso, generó fuerte repercusión y alboroto produciéndose la segunda suspensión y la más prolongada del VIII Pleno Ampliado. La «denuncia» fue solo pretexto y detonante, había un turbio fondo que se concretó como suspensión del evento por segunda vez y en el mismo día.

En el transcurso de este prolongado interludio hubo conversaciones, mediaciones y confrontaciones entre grupos, partes y camaradas, terminado el cual la dirección, reiteradamente requerida de reasumir la conducción, planteó:

¿Cómo vamos a seguir? Deben proponerlo. Se puede acordar dar por terminada la reunión, ustedes deben acordarlo; quedan pendientes puntos en debate, luego unos diez días para cohesión; debe decirse qué hacer [...] aquí hay grupos, fracciones, sabotaje. Si el Pleno se lleva adelante, entonces se acabarán los grupitos; si no quieren llevarlo adelante, se concluirá. Los tres de la mesa no podemos resolverlo. ¿Cuál es la situación de la lucha en la organización? La situación es difícil; si camaradas del Comité Central siguen así, en noventa días tendremos mayores problemas. Una parte del Comité Central tomará sus medidas y verá cómo desarrollar el trabajo; el resto del mismo, si persiste en su actitud, se unirá con los diversos grupos del clan, anarquistas y afines. Si hemos llegado hasta aquí es porque nos unimos con principios. Un tercio del Comité Central se desligaría de los otros dos tercios y apuntaría a buscar base en el campo, única medida para defender la organización, el Partido. Dos tercios del Comité Central sigue sin decir nada y persiste en buscar alianzas con los grupos.

Y esa fue la circunstancia en que «un miembro del Buró Político pretendió ponerse a la cabeza de los dos tercios y desautorizar a la dirección». Mas, inmediata y unánimemente fue repudiada tan peregrina y oportunista actitud por todo el plenario y expresamente condenada por aquellos mismos a quienes se quiso encabezar. Ese fue el canto del cisne

del derechismo en el VIII Pleno Ampliado, la proclamación de su derrota y el inicio del hundimiento de sus posiciones una tras otra demolidas hasta el final del evento. Y una vez más la dirección concretó qué hacer:

Proponemos ir al Pleno y allí definir. Nos extraña que siendo la derecha el peligro principal se quiera cambiar de blanco. Nos atenemos a los resultados. Esforcémonos por llevar adelante el Pleno [...] Nosotros vamos a: 1) probar que ustedes son oportunistas de derecha, 2) que tienen un plan; ustedes deben demostrar que nuestra línea es «ultra». Así vamos a definir, de otra manera el Partido está en grave riesgo.

Y tal fue lo que se acordó disponiéndose que previamente se reuniera el Buró Político Ampliado para analizar la situación y establecer el camino que llevara al cabal cumplimiento de los objetivos del plenario.

3) Derrota del plan de escisión

Estas palabras condensan la sexta sesión y última de la segunda parte del VIII Pleno. En ella se presentó un informe: «Planteamientos sobre la situación del Partido. Algunas experiencias que debemos tener presentes»; e igualmente se dio el último intento de entorpecer el desenvolvimiento del plenario. Baste aquí transcribir la intervención final de la dirección complementando el informe:

SÍNTESIS DE LA SITUACIÓN. DOS LÍNEAS Y PLAN DE ESCISIÓN

La dirección sintetiza situación de la organización desde la V Conferencia a la actualidad y emplaza: ustedes han venido con plan de escisión, háganlo; ¿quiénes son los que quieren escindir? Allí fue cuando se les vino el alma al suelo.

Conclusión: ¿Dónde está el «izquierdismo»? Los camaradas han aceptado que se trata de línea revisionista como peligro principal. Se ha intentado un ataque al Comité Central para tomar posiciones, por afán de llegar al Comité Central. Dos tercios del Comité Central han entrado en malabares.

Se planteó:

- Analizar desde la V Conferencia que es hito. VI Conferencia es de trascendencia: dio base de unidad partidaria y reconstitución del Partido.

- II Pleno: ya tenemos serias divergencias.
- III Pleno: hay divergencias sobre Bases de la reconstitución.
- IV Pleno: la táctica. Aumentan las divergencias.
- V Pleno: se aceptó de dientes para afuera.
- VI Pleno: de dura lucha. Esa línea campesina rechazada anima a los camaradas.
- VII Pleno: es del Plan Nacional de Construcción. Es un hito en abstracto para algunos; ha sido aplicado por algunos según les ha parecido, según como en los zonales han pensado y como cada «genio político» ha creído adecuado aplicarlo.
- Buró Político Ampliado: bases para el Congreso. Culminar y sentar bases. *Bandera Roja* 47/48; ese documento no es aceptado, ni en lo nacional ni en lo internacional y cada uno lo aplica según le parece.
- Primer balance de aplicación del Plan Nacional de Construcción. Al término, las personas contrariadas. La declaración oficial es formal para unos.
- Sesión de Trabajo del Comité Central (diciembre 77). Salió al frente de una nefasta línea oportunista de derecha en problema campesino. Los camaradas no están de acuerdo, en los hechos niegan lo sancionado.
- Sesión de Trabajo del Comité Central (enero 78). Sobre la desviación. Debatimos las líneas para base del Congreso. Esas líneas quedan en debate pues no estamos de acuerdo en la línea política general.
- Comité Metropolitano. Primera Conferencia. Construcción de tipo revisionista.
- Comité Local Ayacucho. Primera Conferencia. Allí, dicen, «no hay tendencia al asentamiento», obviamente criterio revisionista.
- Segundo balance de aplicación del Plan Nacional de Construcción. Reunión larga y agotadora. Hay actas. Reveló serios y graves problemas, no sacamos ningún acuerdo para que el Comité Central saque conclusiones.

- VIII Pleno, debió terminar el 31, los camaradas lo han empananado todo el tiempo. Momentos tensos en la parte preparatoria; diez días en sesión preparatoria, encontramos que hay en el Partido graves problemas. Se acordó no permitir que el Comité Central fuera atacado ni que se lo socave. Planteamos forma más desarrollada de crítica y autocrítica, todos criticaron a los derechistas, especialmente a los afines; no pedimos sanción alguna para evitar cerrar posibilidades de que pudieran tener acceso a cargos de dirección, pero también para dejar abierta la posibilidad de que se pudiera formar otro Comité Central.

Se ha aplicado un cobarde sabotaje. Hemos intentado presentar los problemas, en dos ocasiones se sabotó; hoy día creímos poder llevar adelante el informe, pero, sinceramente, debimos darlo por terminado a media hora de empezado por la actitud de los camaradas. Se nos ha imputado una «línea izquierdizante», se nos ha dicho «dogmáticos» y «oportunistas de izquierda». Hemos pedido que se fundamente, era obligación elemental dar elementos de juicio. Que conste, ninguno de los presentes ha probado tales imputaciones.

En la reunión anterior una situación difícil y complicada, el Comité Central estuvo a punto de dividirse por la acción de dos tercios de camaradas que no toman posición o que quieren vincularse con los grupos. Tratamos de buscar una forma de solución y planteamos ver la cuestión de la lucha. Hay un problema de línea; en el fondo, en los camaradas se expresa un rechazo que muestra que hay otros criterios sobre línea política. Sinceramente no podemos hacer más; cada uno cumple su papel, hemos cumplido el nuestro. No es problema de método. Hemos pasado largas horas analizando y lo que teníamos que exponer lo hemos concluido. Creímos que hoy día podíamos avanzar; el problema es de línea.

Aquí hay dos líneas. Hay una línea oportunista de derecha, revisionista de cabo a rabo.

A nosotros no nos corresponde probar, los que deben probar son los que señalan que hay una «línea izquierdizante».

Les planteamos la conformación de una dirección colectiva; en el fondo, ustedes han traído un plan tendente a eso. Deben de-

finir su línea, plantearla abierta y francamente. Otro medio es conformar su Comité Central, es muy fácil.

Cada uno por su lado. Nosotros entendemos que luchemos y nos contraponamos, pero no la resistencia gandhiana.

Si quieren se puede abrir debate sobre la línea; si no quieren, les sugerimos se reúnan y hagan su Comité Central. Ya nos cansamos, para eso no hemos venido. Al fin y al cabo, hay un principio: uno se divide en dos, está maduro por algunos que trajeron su plan para escindir. Así es la cosa de clara. O debatimos el problema de la lucha y cada uno combatirá con sus parciales. Por lo que a nosotros corresponde, no nos sentimos ligados a personas que tienen posiciones oportunistas.

Y así concluyó la segunda parte del VIII Pleno Ampliado del Comité Central del Partido Comunista del Perú: el derechismo fue derrotado y su intento de escisión fracasó. Una vez más, la fracción roja con firmeza, sagacidad y resolución defendió la organización partidaria; de ahí en adelante, a través de sucesivas ofensivas ideológicas, en persistente cuan flexible lucha de dos líneas, cohesionó al Partido en torno a la línea política general y su desarrollo, especificando el rumbo hacia la lucha armada.

III. COHESIÓN Y LUCHA

Tercera parte del VIII Pleno, se efectuó del 3 al 13 de agosto. Implicó, como su nombre indica, la cohesión del Partido mediante la lucha de dos líneas en torno a la línea política general y su desarrollo, principalmente, y los problemas partidarios candentes de entonces. Destaquemos que, al tratar cada uno de los cinco temas fundamentales de esta parte, se hace un análisis de la experiencia partidaria pertinente de la reconstitución, sobre todo desde el VI-VII Plenos, fines de 1976 y comienzos del 77; se apuntaba, pues, a hacer el balance de la reconstitución para concluirla y pasar a una nueva etapa del Partido y, obviamente, a sancionar el desarrollo de la línea política general cuya médula era el Esquema para iniciar la lucha armada. Sobre la línea y su desarrollo es bueno recordar lo dicho en la reunión: «El desarrollo de Mariátegui es sustantivo, sin este el Partido no puede avanzar; ya se ha entrado al desarrollo de Mariátegui a un nivel superior, permitirá entrar a la guerra popular, es condición para hacer la lucha armada».

En cuanto al primer tema, «1. Sobre situación internacional», luego de relieves la enseñanza leninista de que la vida de los dirigentes comunistas es librar campaña tras campaña contra la estupidez política, y de sentar clara y rotundamente: «Somos camaradas y no tenemos más vínculo; nada de grupos o afinidades, ponerse de lado del Partido y no de personas ni de grupos. La primera es la lealtad frente al Partido», se debatieron puntos sustantivos que bien vale reseñar.

El siglo XX si bien es el de la revolución proletaria mundial y esta ha estremecido la Tierra como ninguna otra antes de ella, también ha sufrido dos grandes derrotas: la de la restauración del capitalismo en la Unión Soviética el año 1956, así como similar restauración en la República Popular China en 1976, por acción, principalmente, del revisionismo contemporáneo. En consecuencia, hoy más que nunca, a los comunistas primero que a nadie nos corresponde defender el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, principalmente este último, pues, como estableciera el VII Pleno, ser marxista en la actualidad es ser marxista-leninista-pensamiento maotsetung; e igualmente, a los comunistas primero que a nadie nos corresponde combatir implacablemente al revisionismo contemporáneo hasta barrerlo cabal y completamente. De ahí que el plenario especificara: «Hoy hay tres espadas: Marx, Lenin y Mao. Si la espada Mao es abandonada la van a utilizar contra nosotros; y si dejamos que aparentemente esté en manos de Jua Kuofeng, este la pondrá en manos del imperialismo yanqui para aplastarnos» y es «tarea de los marxistas: defensa del marxismo».

Mientras que, analizando la situación de la revolución y su larga perspectiva, a la interrogante «¿La revolución mundial ha entrado a equilibrio estratégico?» se respondió: Sí, a partir de la Segunda Guerra Mundial; y más aún, la Gran Revolución Cultural Proletaria ha abierto un nuevo y profundo cauce al futuro de la revolución proletaria mundial, dentro de los 50 a 100 años venideros que el Presidente Mao fijara a inicios de la década del 60; años que transformarán la Tierra como ninguna época anterior lo hiciera, pero, claro está, turbulentos y complejos tiempos de problemas nuevos que habrán de ser resueltos. Dentro de esta perspectiva es que el Pleno señaló: «1870-2070: en 200 años la clase obrera asegurará el poder»; esto es, a partir de la Comuna de París cuando por vez primera el proletariado tomara el poder, aunque efímeramente. La clase obrera requerirá de unos 200 años para, a través de conquistar el poder y perderlo, y a través de restauraciones y contrarrestaciones,

consolide la dictadura del proletariado y, barriendo el imperialismo de la faz del orbe, redoble la marcha al comunismo. Fue dentro de estas ideas que el plenario se reafirmó en: «Periodo histórico hoy, la lucha contra las dos superpotencias», cuando precisamente se atizaban vientos de guerra por la hegemonía mundial; planteándose a su vez: «La revolución va a entrar a plantearse en otras condiciones» y «La situación internacional hoy es el problema de cómo el proletariado dirige la revolución mundial». Y, asimismo, llamando a considerar la creciente importancia del tercer mundo, señaló: «Ha llegado el momento de la revolución de los pueblos, de que los pueblos se levanten dirigidos por sus Partidos Comunistas». Concluyendo: «¿Tras qué bandera vamos a luchar? El problema es enarbolar la bandera de la revolución mundial». El Pleno asumió, pues, en el plano internacional, el camino de todo Partido Comunista y de todos los comunistas, la revolución proletaria mundial.

El segundo tema de «Cohesión y lucha» versó «2. Sobre situación económica y política y periodo». Los intensos debates, característica del desenvolvimiento de cada uno de los temas de esta tercera parte del Ampliado, se iniciaron en este punto a partir de un informe de «Recuento de las posiciones de la organización». Este, insistiendo en «nuestro problema es encontrar cómo se especifican en el segundo momento [del capitalismo burocrático] las leyes que Mariátegui sistematizara», analizó principalmente las posiciones políticas del Partido desde los inicios de la reconstitución, relievando en este derrotero el papel de la fracción roja en más de quince años; análisis centrado en dos documentos importantes: *Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en función de la lucha armada*, del VI y VII Plenos del Comité Central, y *Contra las ilusiones constitucionales y por el Estado de Nueva Democracia*, de abril de 1978. A la vez que el recuento analítico de las posiciones partidarias sobre la economía peruana, esencialmente sobre el capitalismo burocrático y su segundo momento en especial, se centró en el estudio de «Situación económica actual y reajuste general corporativo», publicado en 1976 en *Voz Popular* N° 5; y enjuiciando la actualidad económica del país entonces la calificó como «situación sumamente grave; sobreviene crisis traumática». Y, similarmente, sobre el proceso ideológico se hizo un recuento crítico de las posiciones filosóficas en el Perú y, lo fundamental, se estudiaron las tesis filosóficas de Mariátegui.

Mas el debate central de este tema fue, claro está, sobre la línea política general y su desarrollo. Partiendo de lo sentado por Marx: «La

conquista del poder político ha devenido el gran deber de la clase obrera», se trató el programa del Partido definiéndose retomar el establecido por Mariátegui en la fundación del Partido Comunista del Perú, pero reajustándolo a las nuevas condiciones concretas del país y de la revolución proletaria mundial. Y sobre lo principal: la línea política general y su desarrollo, la dirección la analizó en su inextricable relación con el proceso de reconstitución del Partido y, una vez más, fundamentó la necesidad de concluir la reconstitución y sancionar la línea política general y su desarrollo cuya médula era el Esquema para iniciar la lucha armada, pues solo así el Partido Comunista del Perú plasmaría su desarrollo, su nueva tarea de preparar el inicio de la lucha armada y podría bregar por conquistar el poder dirigiendo a las masas, principalmente campesinas, en guerra popular. Subrayando sobre Esquema y política que: «De la cuestión política el problema es el Esquema para la lucha armada» y «Se nota que no hay unidad, o hay unidad de grupos y eso no es lo que necesitamos; es el debate político el que puede darnos cohesión». E insistiendo en la nueva tarea, la dirección reiteró: «Surge nueva tarea para la organización, esta es preparar inicio de la lucha armada y luchar contra los que se oponen a que el Partido dirija la revolución en los hechos. No somos vanguardia reconocida, lo seremos solo con la lucha armada». Y naturalmente, la cuestión de la línea política planteaba la lucha de líneas; sobre ella se dijo: «El problema es definir las líneas. Hay una línea contraria estructurada. Esa línea se está desarrollando; es una línea contraria completa que ha sido revelada. Esa línea se está desarrollando por su cuenta y ya ha mostrado sus afanes organizativos, eso se ha visto en los incidentes. Debemos ver esa línea contraria estructurada, su perspectiva y cómo combatirla. Todos hemos dado buen paso con llegar a definir esta situación. Hemos dado un buen paso hacia la unidad». Finalmente, y cerrando el vital tema político, la dirección volvió a tratar el Esquema fundamentándolo en esta ocasión sobre la experiencia internacional, principalmente china; resaltando expresamente, como lo dice el propio derrotero del VIII Pleno: «En esto se basa el Esquema para iniciar la lucha armada».

El tercer tema debatido, como parte de la cohesión a través de la lucha de dos líneas, fue «3. Lucha de clases por el poder. Trabajo de masas». Tema que partió de lo escrito por el Presidente Mao en el tomo II de sus *Obras Escogidas*:

¿Por qué, después de varias décadas de lucha, la revolución china no ha alcanzado aún su meta? ¿En qué reside la causa? A

mi entender, reside en que, primero, el enemigo ha sido demasiado poderoso, y segundo, nuestras fuerzas han sido demasiado débiles. Por ser una parte fuerte y la otra débil, la revolución no ha logrado la victoria. Al afirmar que el enemigo ha sido demasiado poderoso, queremos decir que han sido demasiado poderosas las fuerzas del imperialismo (el factor principal) y del feudalismo. Al decir que nuestras fuerzas han sido demasiado débiles, nos referimos a que lo han sido en los planos militar, político, económico y cultural; pero nuestra debilidad y el consiguiente fracaso en el cumplimiento de la tarea antiimperialista y antifeudal se deben principalmente a que no han sido aún movilizadas las masas trabajadoras, los obreros y campesinos, que constituyen el 90 por ciento de la población. Resumiendo la experiencia de la revolución en los últimos decenios, podemos decir que el pueblo de todo el país aún no ha sido plenamente movilizad, y que los reaccionarios, invariablemente, se han opuesto a dicha movilización y la han saboteado. Solo cuando estén movilizad, y organizad, los obreros y campesinos, que constituyen el 90 por ciento de la población, será posible derrocar al imperialismo y al feudalismo.

Mas el derechismo desorientó el debate. En lugar de centrar en la construcción del Partido, en la lucha de clases de las masas, llevó la discusión al trabajo abierto y secreto; y una vez más la izquierda, cerrándole el paso, reenrumbó la reunión planteando: «¿Cuál es el fondo de la línea contraria? El camino y levantar al campesinado; esto es, la oposición a seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo cuya esencia es levantar al campesinado bajo la dirección del Partido». Después de lo cual tres puntos saltantes se ventilaron. Uno, las posiciones y experiencias partidarias sobre el trabajo de masas, principalmente las del trabajo campesino, a lo largo de la reconstitución. Dos, la intervención de la dirección que precisó: «En punto III el problema es cómo levantar al campesinado bajo la dirección del proletariado representado por su Partido». Y analizó la situación del movimiento campesino de los años 62 y 63, especialmente las experiencias de las invasiones de tierras de esos años; así como el sistema agrario del Perú y la crisis agraria, especificando: el campesinado vive un mayor empobrecimiento y es lanzado del campo a las ciudades donde enfrenta desocupación, miseria persistente y paupérrimos salarios cuando encuentra trabajo; sin embargo, su lucha no cesa, acrecienta su organización y desarrolla su conciencia política. Y subrayando destacadamente:

«El gobierno no ha contenido las fuerzas del campesinado y del pueblo ni podrá contenerlas», insistió en la necesidad de «ver las condiciones en que nos vamos a desenvolver» y sobre todo en «Las masas están por luchar: debemos generalizar sus luchas y armar al campesinado». Tres, el informe sobre el levantamiento de Túpac Amaru y las luchas guerrilleras de 1965 como ejemplos históricos de la lucha del pueblo peruano cuyas lecciones, pese a su derrota, eran viva experiencia que se debía tener en cuenta para el desarrollo de la futura guerra popular, pues la experiencia propia de un pueblo, y en este caso del nuestro, es insoslayable si se quiere encontrar el camino específico que se ha de seguir necesariamente, por más que, claro está, hayamos de aprender del proletariado internacional y los pueblos del mundo. Finalizándose el debate con esta concreta conclusión: «Si no se organiza la masa campesina no podremos avanzar, porque es guerra popular lo que habremos de desarrollar».

El tema siguiente fue «4. Un año de aplicación del Plan Nacional de Construcción». Como base del debate se señaló su objetivo y especificó el contenido de las dos líneas; y tal cual puede leerse en «Derrotero de la reunión», se dijo:

Apuntar a cohesionarnos. Tener en cuenta la línea partidaria y la línea oportunista.

En lo internacional:

- La bandera de la revolución mundial.
- Seguir las banderas de las superpotencias.

En lo político:

- Esquema: inicio de la lucha armada para destruir viejo orden y construir uno nuevo.
- Acomodarse al orden para preservarlo y evolucionarlo.

En lucha de clases por el poder:

- Levantar al campesinado dirigido por el proletariado representado por su Partido.
- Seguir a la gran burguesía.

En un año de aplicación del Plan Nacional de Construcción:

- Aplicar Plan del VI Pleno teniendo en cuenta las actuales circunstancias.
- Plan para tomar dirección y cambiar línea.

En balance de la reconstitución:

- Culminar la reconstitución apuntando a sentar bases para iniciar la lucha armada, sancionar la línea política general y barrer la línea revisionista.
- Oponerse a culminar la reconstitución y tildar a la línea de «izquierdizante» apuntando a sustituirla por una «línea revisionista».

A continuación y tras corto debate, se presentó el informe sobre el primer año de aplicación del Plan Nacional de Construcción que profundizó el análisis del Segundo balance ya expuesto, hizo el recuento de más de un año de lucha interna, desmenuzó la lucha de dos líneas en el Comité Metropolitano, así como resumió la lucha de dos líneas en la parte preparatoria del VIII Pleno. Y condensando el agudo debate que siguió al informe, ligado al candente punto de selección del Comité Central, la dirección expresó: el fundamento del Plan del VI Pleno que defiende la línea proletaria es la línea política general y su desarrollo; mientras, como contraparte, el fundamento de la línea contraria es la línea estructurada de derecha. Resaltando: «El definir la línea contraria es clave, pues, lo que está en juego es la organización»; «De lo que decidamos hoy depende el rumbo del Partido». Y enjuiciando la selección de los dirigentes ligada a la lucha desenvuelta en el plenario, afirmó con sagaz comprensión de la realidad partidaria y firmeza de principios: «El problema es que estamos ante una enfermedad general del Partido»; el «problema no se resuelve con señalar chivos expiatorios»; la cuestión es «instruir a los cuadros en base a los errores»; y siempre es muy necesario «preocuparse de la selección del Comité Central». Finalmente, evaluando la solución dada al problema de selección de dirigentes que no cerraba el paso a nadie sino centraba en la lucha ideológica, la forja de nuevos dirigentes y la corrección de sus errores en la práctica, la dirección concluyó: «Este era un punto espinoso que debíamos tratar y lo hemos resuelto en forma adecuada, y no es problema simple sino complejo; fue uno de los problemas que llevó a la reventazón del 68».

El «5. Balance de la reconstitución», quinto y último tema de «Cohesión y lucha», remató esta tercera parte del VIII Pleno Ampliado del

Partido Comunista del Perú cohesionándolo en torno a la línea política general y su desarrollo. Las campañas ideológicas que la fracción roja desarrollara, principalmente en esta tercera parte de la reunión, culminaron en forma certera y contundente en el informe presentado por la dirección sobre «Balance de la reconstitución» cuyo primer párrafo, «Introducción», comentó la condición y papel de los comunistas, la construcción interrelacionada de los «tres instrumentos» ligada a una correcta comprensión del trabajo de dirección y problemas de la consolidación del Partido; comentarios desenvueltos como aplicación del maoísmo a las condiciones concretas de nuestra realidad. En tanto que, en «II. Constitución y reconstitución», el informe analizó estos momentos del desarrollo del Partido Comunista del Perú ligándolos, el primero, el de la fundación del Partido, al marxismo-leninismo, en especial al leninismo, y a la lucha de clases en el país en el marco del primer momento del capitalismo burocrático, tanto económica como política e ideológicamente; y el segundo, el de la reconstitución del Partido, en particular desde los años sesenta, ligándolo al marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, principalmente al pensamiento maotsetung, a la experiencia de la revolución china en especial, y a la lucha de clases correspondiente al segundo momento del capitalismo burocrático en el Perú, similarmente en los planos ideológico, político y económico. Resaltando bastante que, mientras la constitución se basó en la línea de Mariátegui, el proceso de la reconstitución del Partido estaba indisolublemente unido al desenvolvimiento y forja de la línea política general y su desarrollo cuya médula era el Esquema para iniciar la lucha armada; subrayando además el papel cumplido por la fracción roja en la aplicación de la línea y su lucha constante por imponerla. Destacando igualmente que: si en la constitución, muerto Mariátegui, su línea proletaria fue subyugada y proscrita por el oportunismo pudriendo así al Partido; en la reconstitución, derrotando el revisionismo y combatiendo el derechismo y todo tipo de oportunismo, la línea política general y su desarrollo guiaba al Partido hacia el inicio de la lucha armada.

El mismo informe en «III. Proceso de la reconstitución», después de evaluar los cuatro primeros congresos del Partido Comunista del Perú como derechistas y browderistas, con excepción del cuarto abiertamente revisionista jruschovista, enjuició los siguientes puntos de la historia partidaria: de la IV Conferencia al XIX Pleno, sobre «Cuestiones de línea y cómo desarrollar la construcción»; aplicación de la V Conferencia, análisis de las experiencias de construcción a nivel nacional, desarrollo de

la fracción roja y las fracciones de «Patria Roja» y del liquidacionismo; desde la VI Conferencia Nacional, la lucha contra el liquidacionismo de derecha e izquierda; y el «Camino en la Construcción» de los tres instrumentos, en el período 1969 a 1976 y principalmente desde el VI Pleno y su lucha contra la línea derechista estructurada. Puntos que aquí basta anotar enumerativamente, pues ya estas cuestiones han sido tratadas con extensión. Sin embargo, es necesario señalar, este punto «III. Proceso de la reconstitución», fundamental aunque no el principal del informe, pues lo fue el IV, mostró palmariamente la transformación que el Partido Comunista había alcanzado desde los inicios de la reconstitución en los años iniciales de la década del sesenta; lo que fue un partido revisionista estaba deviniendo un Partido Comunista, un partido revolucionario, un partido de nuevo tipo guiado por el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, con una línea política general y un Esquema que sentaba las bases de la línea militar, empeñado en la construcción de los tres instrumentos de la revolución, principalmente de un Partido construyendo su estructura única y centralizada sobre un trabajo de masas sustentado en el campesinado principalmente. Así pues, la reconstitución remataba ya su tercera parte, la culminación, llevándola a su término a través de la aplicación del Plan Nacional de Construcción. La reconstitución, en consecuencia, debía darse por concluida y pasar a una nueva etapa, la de preparar el inicio de la lucha armada. El Partido Comunista del Perú tocaba a las puertas; su perspectiva era solo una: luchar por la conquista del poder.

Finalmente, el informe de la dirección en su punto «IV. Línea política general» planteó dos cuestiones:

- 1) Clave del problema hoy: definir y sancionar la línea política general y su desarrollo. 2) El problema es llevar de otra manera las cosas sin esperar el Congreso. Resolvamos en la práctica el término de la reconstitución y pasemos a sentar bases para iniciar la lucha armada.

De ellas es suficiente decir: la línea política general y su desarrollo es la continuación y desarrollo del camino y línea con que Mariátegui fundara el Partido Comunista del Perú, forjada en la lucha de clases intensificada desde los inicios de los años sesenta por las nuevas circunstancias que implicaron el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung en el mundo, el segundo momento del capitalismo burocrático en el país y la reconstitución del Partido Comunista del Perú en función de con-

quistar el poder a través de la guerra popular. Línea política general que, a partir del VIII Pleno Ampliado, quedó establecida así: 1) Guiada por la ideología del proletariado, esto es el marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente maoísmo (como después correctamente se precisara); 2) Concebida dentro de un programa comunista de dos revoluciones, democrática y socialista, ininterrumpidas y en función del comunismo como meta final; 3) Línea política general integrada por línea internacional, línea de la revolución democrática, línea militar, línea de construcción y línea de masas. Líneas cuyos puntos saltantes eran en cada una: el papel del movimiento de liberación nacional como parte de la revolución proletaria mundial; el capitalismo burocrático cuya resultante era la maduración de la revolución democrática; el Esquema de seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo tomando el campo como principal y las ciudades como complemento; desarrollar la construcción en función de iniciar y desarrollar la lucha armada; levantar al campesinado en armas para conquistar el poder bajo dirección del proletariado. Y sobre terminar la reconstitución en la práctica y sentar bases para iniciar la lucha armada, digamos simplemente: los hechos han demostrado fehacientemente la corrección y trascendencia de esa decisión.

Concluido el informe, todos y cada uno de los concurrentes al evento opinó y tomó posición sobre el Pleno: unánimemente cerraron filas en torno a la línea proletaria, autocriticándose una vez más quienes estuvieron en posiciones derechistas; saludaron la lucha de la izquierda encabezada por la fracción roja que derrotando la línea derechista había unificado al Partido; apoyaron los informes e intervenciones de la dirección, resaltando su conducción del evento, en especial en la segunda parte del mismo, y principalmente los informes presentados en la «Cohesión y lucha»; así como asumieron la necesidad partidaria de sancionar la línea política general y su desarrollo y poner término a la reconstitución del Partido en la práctica, sin esperar la realización del Congreso, y pasar a sentar bases para iniciar la lucha armada. En síntesis, pues, la «Cohesión y lucha», tercera parte del VIII Pleno, cumplió su cometido: unió al Partido.

IV. ACUERDOS

Cuarta y última parte del Pleno Ampliado, sancionó concretamente cuatro acuerdos: «I. Sobre composición del Comité Central», «II. Reunión del Comité Central para organizar el trabajo derivado del VIII Pleno», «III. Desplazamiento para informar sobre el VIII Pleno Ampliado

del Comité Central», «IV. Reunión del Comité Central para sancionar los documentos cuya redacción queda a cargo del Buró Político». Cumplida su tarea el Comité Central presentó su informe ante el plenario; en el debate del mismo la dirección, resumiéndolo, dijo estas palabras que es pertinente transcribir:

1. El VIII Pleno es histórico y trascendente para el Partido. Ha sido experiencia de lucha de dos líneas contra una línea revisionista estructurada, y las condiciones de la lucha de dos líneas han llevado al intento de asaltar dirección para cambiar línea; y esto ha sido desbaratado.

2. Cómo organizar el trabajo del Comité Central. Problema es cerrar filas en torno al Comité Central. Preocuparnos de que el Comité Central ocupe su lugar como centro único reconocido y al que se oponga, aplastarlo. Sacar documento sobre el Comité Central.

3. Algunas palabras:

— Período que vivimos: en proceso de milenios, centurias cercanas y décadas recientes en el Perú, hemos llegado al segundo momento de la sociedad peruana contemporánea; esto implica que se entra a definir lucha por las armas y que la clase pugna por tomar el poder.

— El Partido. Su lucha entra en la práctica a contar con el Partido reconstituido que, en los hechos y con armas, abre la revolución democrático-nacional y, en consecuencia, está compaginado con la historia, con lo que Mariátegui planteó e inició hace cincuenta años.

— Lucha de dos líneas. Desarrollar lucha para aplastar línea contraria que es una línea revisionista estructurada.

— Prepararse para lo peor. ¿Qué es lo peor? Que escindan y arrastren a la mayor parte a camino electorero; pero no sería el acabose para el Partido, pues una parte proseguirá el camino. ¿Qué buscar? Buscar que escisión fuera la menor posible, para ello bregar por aplicar acuerdos.

— Dirección: responsabilidad del Comité Central.

— Hemos hecho lucha ideológica, ahora hemos entrado a la

lucha política: lucha de líneas, de posiciones, de hechos; luego ver medidas organizativas.

— Somos un Partido que se reconstituye y que en los hechos resuelve el construirse como la organización que en la práctica abre la revolución democrático-nacional como un camino real. Es distinto a otros partidos de América; es que Mariátegui nos fundó como Partido distinto, lo hizo de otra manera y de otra manera estamos resolviendo esta situación.

Así terminó el VIII Pleno Ampliado del Comité Central del Partido Comunista del Perú; y en él se dieron tres cuestiones fundamentales: 1) Intensa lucha de dos líneas en la cual la izquierda desenmascaró existencia de una línea derechista estructurada, y si bien la derrotó contundentemente en la plenaria, esta habría de seguirse desenvolviendo; 2) Término de la reconstitución del Partido y comienzo oficial de Sentar bases para iniciar la lucha armada; 3) Sanción de la línea política general y del Esquema de desarrollar la guerra popular como una unidad tanto en campo y ciudad, tomando el campo como el teatro principal de las acciones, Esquema que es la base medular de la línea militar. Estaba terminando una larga etapa de la vida partidaria; se abría, pues, una gran perspectiva demandando abocarnos a ella con todas nuestras energías.

LA REORGANIZACIÓN DEL PARTIDO PARA LA LUCHA ARMADA¹

Es bien sabido, y lo hemos destacado, mas necesitamos reiterarlo: no basta línea. Como enseñara el camarada Stalin, habida línea política, es necesario organizar la lucha para aplicarla; debemos, sobre aquella y a través de esta, construir los aparatos orgánicos; además, hay que distribuir los cuadros partidarios y ejercer el control del cumplimiento de las tareas aplicando el control desde arriba, esto es de la dirección, y desde abajo, es decir, de las masas. Y esta fue la situación presentada al Partido Comunista del Perú después del VIII Pleno: organizar la lucha para aplicar la línea política general, principalmente el Esquema, y llevar adelante la reorganización general del Partido que sentara las bases organizativas para iniciar la lucha armada en las circunstancias de existir una línea derechista estructurada, derrotada ideológica y políticamente por la izquierda, mas no desaparecida, que, obviamente, buscaría entorpecer la marcha hacia la guerra popular. En tal contexto se celebraron las dos sesiones del Comité Central y una del Buró Político que acordaron la reorganización general del Partido como aplicación del VIII Pleno Ampliado.

El Presidente Mao Tsetung escribió: «Durante esas transformaciones [...] con frecuencia hubo problemas [...] los trastornos de uno u otro lugar [...] [así] la lucha se desarrolla más y adquiere hasta caracteres violentos. Eso es bueno, pues cuando las contradicciones afloran se resolverán». «No debe temerse los problemas, mientras más haya, mejor. Después de siete u ocho problemas sucesivos las cosas no pueden más que resolverse con eficacia [...] sea cual fuere la naturaleza de los problemas no hay que temerlos». Y el gran camarada Stalin: «La cuestión de la lucha no debe ser planteada sino, concretamente, en dependencia de la situación política», «la cuestión de la lucha contra los derechistas y los <ultraizquierdistas> no debe ser juzgada desde el punto de vista de la equidad, sino desde el punto de vista de las exigencias del momento político, desde el punto de vista de la necesidad del Partido en cada mo-

¹ Texto tomado de *Memorias desde Némesis*.

mento dado». Grandes orientaciones que guiaron la acción partidaria en esos complejos momentos; y más aún las admonitorias palabras de Marx que los dirigentes, sobre todo los dirigentes, no debemos soslayar ni olvidar jamás: «En momentos de crisis, perder la cabeza se torna un crimen contra el Partido que reclama expiación pública»; como puede leerse en «¡Por la inmediata reorganización general del Partido!», documento de ese período.

En diciembre de 1978, cumpliendo acuerdo del Pleno, se realizó la Sesión de Trabajo del Comité Central cuyo cometido específico fue «Reorganización general del Partido para ajustarlo al VIII Pleno y el Esquema». Por ello lo fundamental fueron las cuestiones de construcción. Se partió de los «cinco puntos» para la aplicación del Esquema: 1) proceso social e histórico del país, especialmente en lo militar; 2) la importancia de la sierra, principalmente del centro al sur en nuestra historia; 3) la importancia de la capital; 4) la ubicación del Perú en América Latina, en Sudamérica particularmente y en el contexto internacional; y 5) la revolución peruana dentro de la revolución proletaria mundial. E igualmente de analizar la relación entre el periodo político, la década del 80 y la línea orgánica; esto es: la coyuntura de cuatro o cinco años, a partir de 1977, en que la reacción reestructuraría su Estado y elegiría nuevo gobierno, a la vez que el pueblo marchaba a la guerra popular; la perspectiva de una turbulenta década del 80 que sería atizada por la crisis económica que en la segunda mitad de cada década, desde la Segunda Guerra Mundial, afectaba a la sociedad peruana; y las magníficas posibilidades que ofrecía para la organización de las masas y sobre todo para la construcción de los tres instrumentos de la revolución. Así fue que, partiendo de estos análisis, se fundamentó un nuevo plan de construcción desarrollando el del VII Pleno, en aplicación desde 1977. Mientras que en la lucha de dos líneas se definió una nueva fase contra la línea oportunista de derecha; línea que promovió, en la propia sesión, la formación de un «cuartel negro» con participación incluso de dos miembros del Buró Político. Lucha que, abortado el intento de «cuartel negro», llevó a la sanción de cuatro camaradas, quienes debieron presentar sus autocríticas por escrito; señalemos, de paso, que en el VIII Pleno no fue aplicada sanción alguna. Cabría preguntarse entonces ¿por qué sí hubo sanciones en esta sesión de trabajo? La razón es clara y concreta: oponerse a los recientes acuerdos del Pleno Ampliado y, más aún, intentar conformar un «cuartel negro» en la propia reunión del Comité Central. Finalmente, entre los acuerdos tomados, tres deben destacarse bastante: «Disponer la reorganización general del

Partido para su ajuste al VIII Pleno Ampliado y en función del Esquema», obviamente este fue el principal; además: «sancionar el proyecto de construcción del Comité Regional del Centro, declarándolo fundamental a fin de que cumpla papel de piloto dentro del Plan Nacional de Construcción» y «se convoca a Sesión de Trabajo del Comité Central, dentro de los tres meses siguientes, para evaluar la reorganización y aprobar el inicio de la campaña de rectificación». Repárese «dentro de los tres meses siguientes»; no fue, pues, nada extraño ni imprevisto que a poco más de un mes de esta sesión se reuniera en el último tercio de enero siguiente una sesión extraordinaria, más si era necesaria.

También en diciembre de 1978 se celebró reunión del Buró Político Ampliado. Nuevamente el centro fueron los problemas de construcción, específicamente: el sistema partidario, en cuanto reajuste de zonas y regiones; la estructura partidaria, funcionamiento de las células y del comité de células en especial; el sistema de dirección, sobre todo la organización de los departamentos; los desplazamientos de contingentes al campo, principalmente del Comité Metropolitano; y la distribución de los miembros del Buró Político para encabezar el trabajo en las regiones. Y en cuanto a la lucha de dos líneas, se profundizó el análisis de la nueva fase de la lucha contra el derechismo y se debatió sobre la unidad en el Buró Político, concluyéndose la necesidad de ampliarlo en la próxima reunión del Comité Central. Mas la labor del Buró Político se empantanó al aplicar los criterios de distribución de los cuadros que demandaba estricta sujeción a la centralización partidaria como aspecto principal del centralismo democrático y, principalmente, los planes de distribución, en especial de los propios miembros del Buró en cuanto a ubicación y atribuciones se refería, particularmente. Y fue este entrampamiento que posponía urgentes tareas establecidas por el VIII Pleno, lo que demandó reunir al Comité Central.

La Sesión Extraordinaria del Comité Central del Partido Comunista del Perú se realizó en enero de 1979, con un objetivo principal: «llevar adelante la reorganización general del Partido de inmediato». La cuestión de la lucha de dos líneas se agudizó, como dice el documento aludido anteriormente: «En este Comité Central lo que vemos son dos rumbos diferentes. Por tanto, dos posiciones entrarían a desarrollarse con maneras distintas y opuestas, pues dos líneas antagónicas son las que están contendiendo». Y más adelante: «O seguimos trabajando organizados dentro de un solo aparato o cada uno seguirá su rumbo, o contendrán los dos rum-

bos con cargo a no escindir y que se vea la forma de aplicar esto». Nítidos párrafos que muestran dos cosas: una, la derecha acrecentaba su oposición a la reorganización en función del Esquema, en esencia a preparar el inicio de la lucha armada; dos, la línea derechista seguía desenvolviéndose, y si en esta sesión fue con relativa facilidad nuevamente derrotada, permite ver cómo se iba gestando la batalla decisiva del IX Pleno a darse pocos meses después. Lo medular de esta reunión fue «Combatir por la reorganización general del Partido», informe presentado por la dirección a nombre del Buró Político. En él se sentó la necesidad de una ofensiva de la línea proletaria para consolidar y desarrollar lo avanzado y cumplir con poner en marcha la reorganización general de inmediato. Tipificó nítidamente la nueva fase de la lucha: «dos rumbos, dos programas, dos líneas, dos planes, dos direcciones y dos contingentes contienden en la reorganización general». Situación que, reiteramos, muestra palmariamente la trascendencia de los pasos que se daban hacia la tarea histórica de luchar por la conquista del poder, y las perspectivas de enfrentamiento creciente y más a fondo que redundarían en el IX Pleno a convocarse.

Mediante el informe, la izquierda siempre encabezada por la fracción roja, una vez más tomando la iniciativa, fundamentó un «Plan estratégico de la línea del Partido» cuyos puntos sustanciales establecían:

Desarrollar las fuerzas propias [...] Táctica: Combatir a los que se oponen a la línea política general y su desarrollo, principalmente a los dirigentes, en la nueva fase de lucha por la reorganización general del Partido. Hacer avanzar al 90 % incluidos cuadros y dirigentes.

Además, resaltaba enfáticamente: «SOLO A TRAVÉS DE PROCESO DE LUCHA SE DARÁ LA REORGANIZACIÓN GENERAL» (las mayúsculas son del documento de la sesión). Y precisando «quién ganará y cómo combatirán ambas posiciones», planteó: «La línea del Partido vencerá. Las condiciones en que actúa, la justeza de la línea, del plan estratégico y su aplicación táctica, así como la perspectiva brillante, son garantía de triunfo»; especificando igualmente que a la línea oportunista de derecha le esperaba la derrota, la escisión o la capitulación, pues solo la detención de la dirección, un «golpe policial», como reza el documento, posibilitaría a la derecha «el asalto de la dirección para, camuflándose, cambiar línea después».

El informe terminó proponiendo «medidas a tomar»; propuestas luego devenidas acuerdos de la reunión. Entre estos, los más importantes fueron:

II. Sancionar el informe del Buró Político («Combatir por la reorganización general del Partido») como base del Plan estratégico de la reorganización que debe iniciarse de inmediato.

III. Disponer que el Buró Político proceda a ejecutar, inmediatamente, la distribución y desplazamiento dentro del Plan estratégico aprobado.

IV. Acordar la ampliación del Buró Político con dos titulares más [...] y dos miembros suplentes [...]

V. Convocar al IX Pleno Ampliado del Comité Central, para tratar la reorganización general del Partido, el inicio de la campaña de rectificación y la recomposición del Comité Central.

Obviamente se ve, la izquierda obtuvo una nueva victoria en toda la línea; en síntesis, la inmediata reorganización general del Partido para iniciar la lucha armada se puso en marcha. También es evidente, esta reorganización solo podía llevarse adelante a través de la lucha interna intensa y creciente. Asimismo, es palpable, el IX Pleno desde su convocatoria auguraba ser definitivo, decisivo y batalla mayor.

Cerrando la Sesión Extraordinaria de enero del 79, la dirección dijo:

Una vez más el Comité Central ha cumplido su papel. Hay momentos complejos y difíciles, cada reunión tiene su propia dialéctica. Si bien el Buró Político trajo plan e informes, el Buró Político no es Comité Central. El Comité Central es expresión última del mando centralizado del Partido. Somos Comité Central del Partido Comunista; asumamos nuestra obligación. No importan reveses si sirven al desarrollo del Partido y al fortalecimiento de su Comité Central [...] ¿Qué hemos resuelto? Hemos definido nueva fase de lucha; hemos tomado acuerdos y sancionado Plan estratégico para llevar adelante de inmediato la reorganización general del Partido [...] Hemos iniciado proceso de recomposición del Comité Central. Reunión es exitosa, ha tomado acuerdos decisivos.

Así, el comienzo del año 1979 señalaba el término de la reconstitución del Partido Comunista del Perú. Concluía una larga etapa iniciada a principios de la década del sesenta; etapa en la cual a la izquierda partidaria y principalmente a la fracción roja les cupo intensa e indoblegable brega. Dos hornadas de militantes y crecientemente adheridos al marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung habían concurrido, en la fragua de la lucha de clases, fundamentalmente, a la forja del Partido Comunista ya casi totalmente reconstituido: la militancia de Ayacucho, la cuna de la reconstitución, y la militancia del Comité Metropolitano, la catapulta de la reconstitución del Partido a nivel nacional. El VII Pleno del Comité Central, en abril de 1977, dando un gran salto en el desarrollo del camino de Mariátegui y bajo el rumbo político de «Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en función de la lucha armada» aprobó el Plan Nacional de Construcción. Del mismo plenario derivó «Sentar bases para la lucha armada» e «Iniciar la lucha armada» como perspectiva, aprobados por el Buró Político y el Primer balance de la aplicación del Plan Nacional de Construcción, de setiembre y noviembre del 77, respectivamente. El VIII Pleno Ampliado sancionó terminar la reconstitución y pasar a sentar bases para iniciar la lucha armada, y aprobó la línea política general y el Esquema, base de la línea militar del Partido. El IX Pleno del Comité Central, en junio de 1979, sancionaría una nueva etapa en la vida partidaria y el inicio de la lucha armada.

Por ello estos tres Plenos están íntima e indisolublemente unidos: el VII acordó desarrollar la construcción en función de la lucha armada; el VIII sancionó el Esquema para iniciar la lucha armada; el IX decidió iniciar la lucha armada. Estos tres Plenarios jalonan, pues, la marcha del Partido Comunista del Perú hacia la guerra popular desenvuelta en una intensificadamente creciente lucha interna. El VIII Pleno Ampliado del Comité Central, sobre la base inmediata del VII, culmina la reconstitución y hace su balance; remata, así, el desarrollo partidario sin armas. El IX Pleno de ¡Definir y Decidir! marca el inicio de la dirección de la guerra popular por el Partido Comunista del Perú. Y si el VIII fue una «batalla campal», el IX sería una gran batalla organizada de mucha mayor trascendencia. Mas hasta aquí llegamos hoy; la dirección de la guerra popular del Perú por el Partido Comunista será objeto de la segunda parte de este trabajo.

ÍNDICE

RECONSTITUCIÓN (II)

Retomando a Mariátegui y reconstituyendo su Partido reaparece <i>Bander Roja</i>	11
Los organismos generados	17
Línea política general y reconstitución	25
Cuestiones sobre la situación política actual	27
Situación económica actual y reajuste general corporativo	33
Sobre la construcción del Partido	89
El año 1976 en el mundo	107
Mensaje de condolencia del Comité Central del Partido Comunista del Perú al Comité Central del Partido Comunista de China	111
¡Gloria eterna al Presidente Mao Tsetung!	115
Culminación de la reconstitución del Partido Comunista del Perú	117
Esquema para difusión del VI Pleno en las bases	121
Esquema del VII Pleno del Comité Central del PCP	123
Desarrollar la construcción en función de la lucha armada, VI y VII Plenos	129
Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en función de la lucha armada	149

Plan de investigación	193
Proyecto de plan para el V Congreso	197
Notas sobre la corporativización. La estructura del Estado corporativo	201
Iniciar la movilización por el V Congreso	207
¡Contra las ilusiones constitucionales y por el Estado de nueva democracia!	211
Esbozo sobre la lucha interna en el Comité Reginal «14 de junio» y en el Comité Metropolitano	229
Impulsemos la movilización	237
¡Viva José Carlos Mariátegui!	249
Notas sobre la situación política actual	253
Un intenso año de construcción y lucha	265
VIII Pleno Ampliado del Comité Central (Esquema de difusión)	277
El VIII Pleno Ampliado del Comité Central	283
La reorganización del Partido para la lucha armada	311

Ediciones Bandera Roja